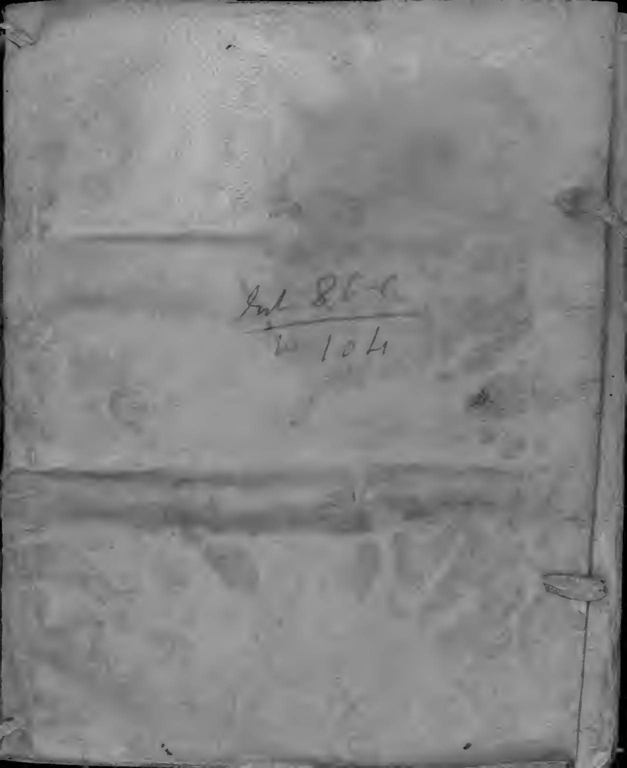
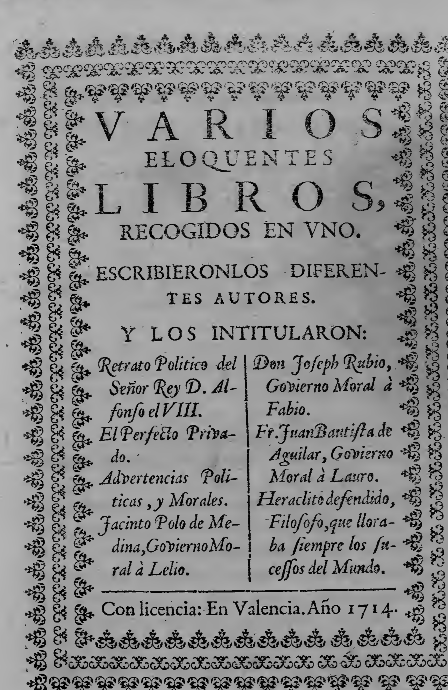


+

Este Libro es de la Librer.ª de este Conv.º de S. Juan Bap.ta de Alfarache, i con licen.ª de Los Superiores, del uso de fr. Miguel de S.n Bap.ta morador de dho Conv.º año de 1724.

fr. Miguel de S.n Juan Bap.ta



VARIOS ELOQUENTES LIBROS, RECOGIDOS EN VNO.

ESCRIBIERONLOS DIFERENTES AUTORES.

Y LOS INTITULARON:

Retrato Politico del Señor Rey D. Alfonso el VIII.

El Perfecto Privado.

Advertencias Politicas, y Morales.

Jacinto Polo de Medina, Govierno Moral à Lelio.

Don Joseph Rubio, Govierno Moral à Fabio.

Fr. Juan Bautista de Aguilar, Govierno Moral à Lauro.

Heraclito defendido, Filosofo, que lloraba siempre los sucessos del Mundo.

Con licencia: En Valencia. Año 1714.

APROBACION, QUE DE ORDEN del señor Don Joseph de la Torre y Orumbella, Presbytero, Doctor en Sagrados Canones, Canonigo Doctoral de la Santa Iglesia Metropolitana de Valencia, Oficial, y Vicario General, Sede Vacante, en este Arçobispado, &c. diò el M. R. P. M. Fr. Joseph Rodriguez, del Orden de la Santissima Trinidad, Ministro que ha sido del Real Convento de Valencia, Coronista General de su Religion, y Examinador Synodal.

LA Obediencia al Santo Concilio de Trento, de no poderse imprimir (ni reimprimir) Libros, sin preceder las diligencias, en su *Prohibicion* assignadas; haze formar la presente *Aprobacion*: no, lo contenido en este Volumen, porque nunca pueda dezirse, de quien la borra, y ha de firmarla, que introduzia con libertad su juizio, para calificar, ò reprehender Obras de tantos Gravissimos, y Eruditissimos Autores, vnidas en esta Recopilacion: *Tibi soli licet, de Cunctis Tractatoribus ferre sententiam? & quasi censoria virgula, eijcere? recipere? cum tibi placuerit?* Quando yà los nombres de los que las ingeniaron, adquirieron estimacion, y aplauso, dentro del Templo del Honor, en el Altar de la Fama! *Cum iam inter Eruditos, satis sint Cogniti, & vbique Probati!*

S. 4. Decret. *de Edition. Libror.*

S. Hier. ad Vigilantium. *Tom. 3. epist. 75.*

Seneca.

Obtemperando el orden que se me ha cometido, sigo la indagacion, de si los mas de estos Tratados, yà impressos otra vez (y los añadidos) concuerdan con sus antiguos exemplares; sin que este reconocimiento sea por disputarles sus yà calificados, elegantes, seguros aciertos; sino comprobar, y aprobar la fidelidad que les corresponde en esta nuevamente discurrida, ingeniosa, coordinada, publicacion: *Obtemperantes ad Hæc desquirenda trabimur; non aliquæ percipi altercandi libidine, sed ratione instituti, pro fidelitate elucidanda.*

Baronio *in apparatu To. 1. Annalium. fol. 27. num. 69.*

Vulnerados podrian verse algunos escritos, y de muy Celebres Varones, si explicandolos vn Expositor, les interpretasse contra su metodo, y mente: *Etiam Magnorum Virorum, nonnumquam Scripta periclitantur, & periclitari possunt interpretantis arbitrio:* Mas como esto no es Comento, sino Edicion nueva, y diversa de Obras, que las mas yà corrian; no solo carecen de tal peligro, sino que adelantan el decoro, y credito de sus Autores, con la diligente inventiva, de quien les ha vnido, y les dà tal distinto modo de luzimiento: no excluyendose de participarle en los induzimientos Morales [illegible] su *Fabio instruido de Lelio à Lauro.* Obra profunda, en noticias, y agudezas; muy parecida à los *Poemas*, que año 1680. introduxo en sus *Varias Hermosas Flores del Parnaso*: à su parte Tercera del *Teatro de los Dioses*, que imprimiò año 1688. al *Prologo*, que en el

Zozimus Pontifex

de

de 1697. hizo *de los Sermones* del Señor Arçobispo Illustrissimo Padre Don Fray Martin Ibañez de Villanueva; de los quales pondera su eloquencia, con no pocos de los mas relevantes Tropos de la Retorica: *Al Perfecto Politico Retrato*, (por los assuntos de sus Instrucciones) *de vn Principe perfecto*, dibujado en Empressas; y à lo que continuarà, *en Militares Retoricas Oraciones, traducidas en Castellano, de varios Escritores Latinos, con adiciones à los mismos assuntos, en la traduccion, con añadidas Observaciones del Epitome del Reyno de Italia, baxo el Yugo de los Barbaros, que escriviò en Toscano el celebradissimo, y admirable siempre Don Manuel Tesauro, que se està imprimiendo*; y en otros Estudios de enseñança, y diversion, que queda ideando con reputacion loable de su mucha inteligencia, y que sabrà no omitir, como ha sabido juntar los presentes, para que en su Recopilacion, brillen, y resplandezcan mas autorizadas, la ciencia, y sabiduria de cada vno de sus Sabios, y Cientificos Artifices: *Vt in COLLATIONE earum, Scientia, & Sapientia, CUIUSLIBET elucescat.* Plinius.
Pues todos han procedido con atenciones tan christianas, que no hallo, ni vno que se desvie de la veneracion à la Fè, ni del respeto à las buenas costumbres: *Quia invenio quempiam, qui nec digito transverso, ob integritate Fidei, & à Bonis Moribus descedas.* Por todo lo qual merecen la Licencia que Casaneo.

se

ſe Publica. Aſsi lo ſiento, ſalvo, &c. en eſte Real Convento de Nueſtra Señora del Remedio de la Ciudad de Valencia, &c.

Fr. Joſeph Rodriguez.

Imprimatur.
Don Joſeph de la Torre,
V. G.

Imprimatur.
Don Franciſco Faus,
R. F. A.

AL

AL LECTOR,

ESCRIBE EL M. R. P. M. Fr. JUAN Bautista Aguilar.

MI apaſsionado Genio à los Libros de laconico eſtilo, en que con palabras pocas, ſe dize mucho; pudo ocaſionar el que leyeſſe repetidas vezes los dos pequeños libros en hojas, y grandes en conceptuoſos Diſcurſos, eſcritos con agudeza ſuma por Jacinto Polo de Medina, y Don Joſeph Prudencio Rubio y Bazan, à Lelio, y à Fabio, inſtruyendolos en el Govierno Moral. Libros que han corrido ſin parar jamàs, en la vniverſal ſingular eſtimacion de los Entendidos.

Al repetido leer, ſiguiòſe en mi el probar la pluma en el eſcribir, inſtruyendo à Lauro en el Moral Govierno; y pareciendome debian ir juntos eſtos tres Libros, los junte en eſta nueva Impreſsion, y para que no fueſſen en poco Cuerpo, libros de tanta Alma (no hablo del mio) los acompañè de ingenioſiſsimos Libros, no hallados de muchos, y buſcados de todos los Ingenioſos. Eſtos ſon: *El Retrato Politico del Señor Rey D. Alfonſo el VIII. El Perfecto Privado. Advertencias Politicas, y Morales. Heraclito defendido, Filoſofo que lloraba ſiempre los ſuceſſos del mundo.*

Eſtos Libros eſcribieron eloquentes Autores, y eſtimandolos muchos, los lograron pocos por ſeparados; por eſſo los junta mi curioſidad, para que los gozen todos. Son en el ameno florido Jardin de la Eloquencia, Flores eſtos

Li-

Libros, y mas bien que divididas en vn Jardin, se logran juntas, en vistoso bien compuesto Ramo, las suaves olorosas Flores.

No es novedad juntar en vn libro las Obras de Escritores Ilustres. Sobran exemplares, como en lo Sacro, en lo Humano. Podia bien imprimirse vn dilatado libro, de los muchos, que juntando Escritos de diferentes Autores, recogieron en vno, varios perfectos Libros.

En el del Retrato Politico, pagina 34. linea 12. por llegar mas presto en la Carrera de la Composicion al señalado Meta, diò el Compositor vn largo salto. Asi compuso: *Assistimos à V.M. para hazer à los Moros pecheros.* Ha de dezir: *Assistimos à V. M. todos para el Sitio de Cuenca, y serà bien, que las Armas que juntò V. M. para hazer à los Moros pecheros, sirvan para dexar los Nobles tributarios.* O cuydadoso Lector, emmiende este descuydo tu cuydado, y perdona otros muchos yerros que hallaràs de la Imprenta, por los muchos aciertos, y agudezas de tan perfectos Libros, menos el mio, ingeniosos, agudos, doctos, facundos, preclaros, y elegantes todos. VALE.

CEN-

CENSURA DEL D. D. JUAN LUIS *Lopez, del Gremio, y Claustro de la Universidad de Zaragoza, &c.*

HE visto de orden del muy Ilustre Señor Doctor D. Marco Antonio Alcaràz y Pardo, Protonotario Apostolico, Juez de la Nunciatura de España, y Vicario General de este Arçobispado de Valencia, el *Retrato Politico del Señor Rey D. Alfonso el VIII.* escrito por el *Señor D. Gaspar Mercader, y de Cervellon, Conde de Cervellon*; y aviendo de dezir mi sentimiento, me sucede lo que à Nicostrato, que al vèr el Retrato de Helena, que avia formado Zeuxis, se viò en entrambos con trocado engaño tan viva Helena en los primores del pincel, como muerto Nicostrato en los pasmos de su admiracion.

Pero debiendo hablar con mas particularidad. Lo primero es singular el Titulo de *Retrato Politico*, porque empeña à pintar toda vna Alma, mas digno cuydado que el que se tiene con los cuerpos, en sentir de S. Isidoro. (1) Tres cosas, entre otras, observa vn ingenio grande (2) de estos tiempos, que no pueden pintarse, la Nieve, el Oro, y el Sol; y siendo la Alma de expresion mas dificil, es su tinta el color mas fino, y este papel el lienço, que

(1) *Vt vultus hominum ita simulachra vultus imbecila, ac mortalia sunt, forma mentis æterna, quam tenere, & aspicere, non per alienam virtutem vel artem, sed tuis ipsis moribus possis. S. Isidorus.*

(2) *Multa sunt quæ pingi non possunt; sed, vt alia præterea, tria ocurrunt: Nix, Aurũ, Sol, quæ nullus Apellis penicillo exprimuntur. Ioan. Caramuel, in Iudic. ad certam. Porens. Dominici de Rupeis.*

ſin otra imprimacion que ſu natural blancura, no ay ſeña que no explique, ni faccion en Alfonſo que no diſtinga. Ni ſe gloriarà yà el Eco, (3) de que no puede pintarſe ſu ligera naturaleza, viendoſe en eſte eſcrito retratado tan vivamente el ruido de tan glorioſa hazaña;y en la valentìa de eſte Pincel,renovada la maravilla del Synaì, en donde las vozes ſe oìan (4) por los ojos.

(3) *Si me vis pingere, pinge ſonũ. Auſonius.*

(4) *Cunctus autẽ populus videbat voces. Exod.20.18.*

Ventajoſo ſale eſte *Retrato* à quantos pudieran formar de ſu Dueño Apeles,yTimantes, porque los diſcurſos, que ſon los colores con que ſe pinta, llevan la ventaja que reconociò S.Ambroſio(5)entre la inocente llama de vn Rubì, y el immortal eſplendor de vna Eſtrella; el primor de la mano diſtingue los Artifices, como dezia nueſtro Marcial (6) de Policletes,y Mentor.Pinta en èl el Autor aun mas de lo que perciben los ojos; porque ſabe dàr à entender à los ojos aun mas de lo que explica el pincel; y ſiendo ingenioſa la Arte, es mas artificioſo el Ingenio,como dezia vno de los mayores de ſu tiempo.(7)Si alguna vez pinta à Alfonſo enojado, pudiera èl miſmo temer ſu ira, como Vulcano (8) en el Eſcudo de Palas la cabeza de Meduſa; pero ſiempre ſe dexa vèr el Roſtro de eſte belicoſiſsimo Principe, como las maquinas de guerra que tra-

(5) *Non abnuo gratiam quandam iſtorum lapidum eſſe fulgorẽ,ſed tamen lapideum. S. Ambroſius de Nab.c.5.*

(6) *Mentoris hæc manus eſt; hæc Policlæto tua. Martialis in Epigr.*

(7) *In cuis omnibus operibus intelligitur ſemper pluſquam pingitur ; & cum Ars ſuma ſit, ingenium tamen vltra Artem eſt. Plin.lib.3.*

(8) *Ipſas timuit,quas finxerat iras. Sydon. Apolin.*

trabajaba Demetrio,(9) que à vn tiempo miſmo eſpantaban à los Amigos, y deleitaban aun los que eran contrarios.

Es entre todo ſingulariſsima la *Vtilidad* de eſte Eſcrito, imitando al Autor de la naturaleza, que como obſervò Plinio,(10) pinta los remedios en las flores; con que no es ſolo ſuave ſu leccion, ſino fructuoſa, juntando en ambas coſas lo q̃ pareciò mas elevado à S. Auguſtin,(11) ſin dàr en el vicio de Caton, que fuè depueſto del Conſulado, porque hablaba en la Corte de Romulo, (12) como pudiera en la republica de Platon.

Ni le faltan tampoco ſombras à eſte *Retrato* en alguno de los ſuceſſos de Alfonſo; pero ſombras de vn error, que hazẽ brillar mas las luzes del deſengaño, por el Arte con que ſe deſcriven, y ſirven como el Acero al Eſpejo, q̃ pueſto al reverſo haze mas terſa, y limpia aquella belliſsima Tabla de Criſtal. No ay roſtro hermoſo ſin lunar, dixo Marcial; (13) y haſta las eſtrellas del Cielo manchan los vapores, que exala la Tierra. (14) Aſsi parecen en el *Retrato* de Alfonſo los ſuceſſos de Raquèl, ſin que le valgan los Privilegios de ſu hermoſura; que Eſtrellas muy hermoſas forman tal vez en el Cielo figuras de grãde horror; pero no ſabiendoſe que Alfonſo vengaſ-

(9) *Mole ſua etiam amicos terrebant, elegantia etiam hoſtes delectabant. Plutarch. in Demetr.*

(10) *Pinxit remedia in floribus, viſuq; ipſo animos invitavit, etiam delitijs auxilia permiſ. cenſ. Plinius lib. 26. c. 6.*

(11) *Qui eloquenter dicunt, ſuaviter; qui ſapienter, ſalubriter, audiuntur; ſed ſalubri ſuavitate, vel ſua vi ſalubritate, quid melius? S. Auguſtinus lib. 4 de Doctr. Chriſt.*

(12) *Eo quod diceret tanquam in Platonis Republica, non tanquam in Romuli faecie, ſententias. Liv.*

(13) *Nec grata eſt facies cui gelaſinus ab eſt. Mart. lib. 7.*

(14) *Maculas enim non eſſe aliud, quam terra raptas cum humore ſordes. Plin.*

se su muerte, antes disimuladola cō su silencio, fuè como Marco Bruto, que supo dexar el oficio dePadre por el deConsul,(15)quando condenò à muerte sus hijos; y el que no avia de tener ojos para vèr aquella tragedia, tubo valor viendola executada, y no vengandola, para ser el vltimo Exactor(16)de aquel castigo. Por esso no puede notarse la eleccion de la vida deAlfonso, para formar de ella este *Retrato Politico*, siendo asi, que no es facil encontrar con vn Achiles belicoso, sin que se oyga tal vez en la Cueba del Anciano Quiròn, tocando laLyra con las manos manchadas de la sangre de Tygres, y Leones. Pero si debiò mas Minerva à la fuente que le advirtiò su fealdad, que al Espejo que le acordaba su Hermosura; tambien serviràn de aviso estas sombras para huir de ellas, sacando de este Libro lo vtil, como los Israelitas de las Casas de los Egypcios, (17)que tomaban los vasos de oro, pero no los Idolos; que no han de ser todos los venenos como los de las Cabezas de los Dragones, que no pueden sacarse de ellas las piedras preciosas, sin que se beba su venenoso aliento.

El *Estilo* es claro, conciso, y elegante; pero la claridad con hermosura, la concision sin obscuridad, la elegancia sin afectacion, huyen-

(15) *Et exuit Patrem vt Consule ageret. V. Max. lib. 5. c. 8.*

(16) *Et qui spectator erat amovendus, cum ipsum fortuna Exactorè suplicij dedit. Liv. lib. 2.*

(17) *Et petierunt ab Egiptijs vasa argentea, & aurea, vestemque plurimam, Exod. c. 12. v. 15.*

yendo el vicio de los que buelven à fabricar vn Idolo (18) de los adornos del oìdo, y ſiguiendo la inſtruccion de Sydonio Apolinar, (19) que diò en pocas palabras muchos preceptos.

Solo pudiera reparar alguno, en que ſiendo tan pequeño el volumen de eſte Libro, es limitado lienço para *Retrato* de tanto Heroe, (20) ſino ſe huviera yà obſervado el acierto de los antiguos, que daban en vna Medalla todo vn Ceſar; porque la medida de los Varones grandes, ſe toma de ombros arriba, y todo el hombre eſtà maravilloſamente (21) en ſola la cabeza.

He dicho mi parecer ſobre el Titulo, Materia, Eſtilò, y fin de eſta Obra, que como *Retrato* perfectiſsimo, la hallo muy digna de que ſe vea con la luz publica, como dezia en proprios terminos de las pinturas mas finas Horacio, (22) y de que conſiga lo que deſeò Apeles para vn famoſo lienço de Protegenes, à cuya viſta echaba menos en la tierra las tres Gracias, para que lo ſubieran al Cielo, (23) introduciendo en el Mageſtuoſo Impireo de nueſtro Auguſtiſsimo Carlos, el ſuperior cuy-

 da-

(18) *Tollite in aures aureas de vxorum, filiorumque, & filiarum veſtrarum auribus, &c. Et fecit ex eis vitulum conſtatilum. Exod. 32. & 4.*

(19) *Opportunitas in exemplis, fides in teſtimonijs, proprietas in epithetis, vrbanitas in figuris, virtus in argumentis, pondus in ſenſibus, flumen in verbis, fulmẽ in clauſulis. Sydon. lib. 9. ep. 7.*

(20) *Vt alias bonas res, & ſigna hominũ, atque animaliũ, arborumque formas ſi modo ſint decoræ, nihil magis quam amplitudo commendat, quia etiã velaminibus auctoritatem quãdam, & pulchritudinẽ adijcit magnitudo. Plinius lib. 1. epiſt. 20.*

(21) *Ideoque pro toto homine paſsim vſurpatur, & ſic pro perſona, vt apud Paulũ in l. 2. de pub. iud l. 3 l. 7. verſ. Ex nobis in fin. ff. de cap. minut. Vlpianum in l. 2. §. 1. ff. de ſuis, & legit. Papinianum, in l. penul de bonor. poſſeſ. ſecund. tab. l. vlt de cap. minuſ & alios, quibus illuſtrandis de Lucianum in Dialo. illic. Quodnam caput ex inferis eduxiſti. S. Ambroſ. lib. 5. Hexam. c. 9. Quid ſine capite eſt homb cum totus; in capite ſit?*

(22) *Volet hæc ſub luce videri. Iudicis argutum quæ non formidas acumen. Horatius in Art. P.*

(23) *Ingens labor, ac mirandum opus deſunt: tamen Gratiæ, quæ hoc, aliaque eiuſdem aſſerant: atq; in cœlum reponant. Eraſmus l. 6. Apoph.*

dado de la Serenissima mano, (24) por donde su Autor lo dirige.

Y assi, aviendo cumplido hasta aqui con el oficio de Censor, solo me resta dezir lo que espero vèr executado, y es, que assi como Alexandro el Grande mandò, (25) que ningun otro pincèl pudiera retratarlo, sino el de Apeles; assi el Rey Nuestro Señor ha de dàr à la Pluma del Conde (sea dicho tan sin embidia de las demàs, como se dize sin lisonja) esta prerrogativa, para que ella sola escriba, y retrate las altas, y generosas virtudes de S. M. (yà que desde el segundo Concilio de Nicea està declarado, (26) que se pueden pintar los Angeles) para que à vn mismo tiempo se diga de nuestro Augustissimo Carlos (hijo tambien de Filipo,) y del Autor, lo que de Alexandro, à quien avia pintado Apeles: *Alterum Philippi nullis viribus vincibilem. Alterum Apellis nullo artificio imitabilem.*

Este es mi sentir, con la declaracion necessaria, de que no he hallado, que en nada se oponga este Escrito à la pureza de la Fè, y buenas costumbres, estimando la ocasion de averlo podido mirar muy de cerca, atraìdo (27) de la fineza de sus colores. En Valencia.

(24) *Manifestum enim est maiorem natu, in quem huiusmodi solantium confertur, fratrum suorum curam habiturum: es ley de los Emperadores, Graciano, Valentiniano, y Teodosio en l. vic. C. de filiis Offic. milit. qui in bell. moriunt. quā primus ad hæc, aliaque huius saporis, pridem observabam, & subscesivo illustrabam Commentario.*

(25) *Præter Plutarch. in Alex. Tullium epis. fam. lib. 5. Valer. M. lib. 8. Horatius lib. 2. epist. 1. Edicto vetuit nequis se præter Appellem pingeret.*

(26) *In septima Sinodo Gener. sive Concil. Nicen.*

(27) *Quæ si propius stes, te capiet magis. Horat. in Art. Poet.*

RE-

RETRATO POLITICO DEL REY D. ALFONSO EL VIII.

QUE DEDICA A LA S.C.R.M. DEL REY NUESTRO señor D. Carlos II. D. Gaspàr Mercader y de Cervellòn, Conde de Cervellòn.

1 Ongo delante de los ojos de V. Mag. el Retrato del señor Rey D. Alfonso el VIII. y si son sus mejores señas sus hazañas, à V. Mag. se le ha de deber lo parecido. Vnos le llaman el Noble, otros el Bueno, y los segundos son los que mejor le llaman Noble. (1) Los Reyes nacen exemplo; pero exemplo no mas para otros Reyes: solo se aprende imitacion en los aciertos; imitacion, y escarmiento en los aciertos, que tal vez fueron errores, hermosa doctrina (2) es la que enseña el ageno peligro. Poco ay en la vida de Alfonso que no sea aplauso; y advirtiendolo, nada avrà en la de V. Mag. que no lo sea. Verà primero V. Mag. en esta Imagen vna Monarquia cadente, vn Principe Niño, vn confinante ambicioso, vn vulgo incorre-

(1) *Non facit Nobilem atrium plenum fumosis Imaginibus. Nemo in nostram gloriam vixit; nec quod ante nos fuit nostrum est. Animus facit Nobilem.* Senec. epist. 44.

(2) *Pulchrum est ex aliorum erratis in melius instituere vitã nostram.* Diod. Sic. *Quinimo, & fœliciter is sapit, qui alieno periculo sapit.* Plau. in Mercat. Vnde Tibul. eleg. lib. 3. ait: *Felix quicũque dolore alterius, disces posse carere tuo. Et norunt omnes priscã sententiam: Aliqua spectans doctus evasi, mala. Etenim. Ex vitio alterius, sapiens emendat suum.* Publius Minus.

gible, vnos vassallos Reyes, y vn Rey sin vassallos. Verà despues V. Mag. vnas resoluciones insignes, vnos pueblos obedientes, vnas guerras dichosas, vnas pazes desaprovechadas por vn Idolo engañoso, por vn cuydado omisso, por vna esclavitud imperiosa, que exaltò vn Rey obediente. Verà al fin V. Mag. vna prudencia experimentada, vn valor robusto, vn Reyno amante, vn Rey zeloso, y vna justicia con oìdo para la queja, (3) con brazo para el castigo, y con vista para el merecimiento. Procurarè sacar fiel la copia, y que entre sus colores sirva (en quanto yo pudiere) lo florido para que divierta, lo ardiente para que anime, lo retorico para que persuada, lo erudito para que enseñe, y lo sacro para que difina. Esto logràra yo si passàra el afecto por estudio; pero poniendole (Señor) en el mas alto obsequio de V. Mag. prosigo de esta suerte.

2 Era de dos años Alfonso quando empezò à vivir: la vida de los Reyes no se ha de numerar como la de los hombres: los Reyes empiezan à vivir con el mando, (4) los hombres con el aliento: ser hombre, es rendirse à la muerte: ser Rey, es consagrarse à la immortalidad. Faltaronle Sancho, y Blanca sus Padres en edad tan tierna, aviendo ellos llegado apenas à la edad robusta. Enamoròse D. San-

(3) Iuxta illud Sap. cap. 6. v. 3. & 4. *Præbete aures vos, qui continetis multitudines, & placebitis vobis in turbis nationum, quoniã data est à Domino potestas vobis.* Et illud Plut. in Apopht. *Vel audi, vel ne Rex esse velis.* De quo Plinius in Paneg. laudat Trajan. suum ibi. *Nulla in audiẽdo difficultas.* Sueton. Titum ac Octavium, ibid. c. 8. & 53. Pacat. in Paneg. Theodos. Spartian. Adrian. Xenophon. Agesilaum, Emilius Probis, Miltiadem, Plutarch. Marium in eorũ vitis. Tacit. Germanicum, & Vononem Parthorũ Regem, Annal. lib. 2. & 11. Claudianus, Eutrop. in eod. lib. 2. Tolonicum, Cassiod. variar. lib. 8. epist. 1. alij alios.

(4) Illis etenim: *Summum rerum* [illegible]

cho

cho de su esposa, y este matrimonio huvo de ser felicidad, para no ser duracion. Muriò Blanca, y como aflige à vn triste (5) su memoria, su esposo amante la llorò tanto, que no la llorò mucho, pues arrebatado el espiritu entre las violencias del deseo, y viendo su corazon difunto, le causò horror la vida, mirando (6) muerta yà su mejor parte. Sin duda que la muerte, y el amor (7) trocaron segunda vez los harpones; pues el amor matò à D. Sancho, porque de Blanca se enamorò la muerte.

3 Avia mandado el Rey en su Testamento, que hasta que su hijo cumpliesse 15. años tuviessen todos en encomienda los Castillos de que se hallaban Alcaydes. Creer siempre lo que acredita la antiguedad, es seguir al descanso con nombre de veneracion; y venerarlo siempre, es dàr à la memoria el culto que se debe à la Sabiduria. (8) Obrar primero, no fuè seguridad, sino peligro: los aciertos de antes quedan con gloria, porque se obraron sin experiencia: lo que los haze mas dificiles, los haze muy admirables; pero muy pocos. Las acciones passadas, son maestras de las presentes, por esso avemos de examinarlas mas. (9) Dispuso altamente la Jurisprudencia, tiempo preciso para salir de tutela, assi en los Reyes, como en los Vassallos; por-

iudicium dij dedere. Nobis obsequij gloria relicta est. Plin. de Trajano suo in Panegyr.

(5) *Heu! quantum misero penè mens conscia donat.* Lucan. li. 2. Pharsal.

(6) *Nam ego sensi animam meam, & animam illius, vnam fuisse animam, in duobus corporibus, & ideò mihi horrori erat vita, quia nolebam dimidius vivere, &c.* Div. Aug. lib. 4. confes. cap. 6. & 2. retract. cap. 6.

(7) Alciatus de morte, & amore, emb. 154.

(8) *Sapientiam sibi adimunt, qui sine vllo iudicio inventa maiorum probant.* Firmianus.

(9) *Et consulendum existimarem in re ad exemplũ pertinente.* Plin. lib. 10. epist. 98.

porque no puede aver peſo de diſcreciones: que à no ſer eſto aſsi, no era razon ſeñalar terminos para laCorona, quando para el juyzio no los puſo la naturaleza. (10) Si à Alfonſo le adelantaba el brio la razon, (11) ſentirìa, que ſe lo deſayraſſe la ley? Y al contrario, ſi el diſcurſo llegaſſe perezoſo, por què avia de ſer el governo temprano? Acaſo ſe avia de fiar al tiempo, vn bien que ſe eſperaba de la providencia? (12) El Principe, para ſer Principe, ſolo ha meneſter mandar; para ſer buen Principe, ha meneſter mandar bien. Don Sancho pudo deſear, que mereciesſe ſu hijo laCorona, mas no ſe la pudo quitar, aunque no la mereciesſe. Dividiò las Fortalezas, porque vno no las rigieſſe todas, haziendo muchos, donde temiò vn tyrano. (13) Diſcipulos muy vnidos para la ambicion, muy ſolos para la defenſa. Si Alfonſo mandaba que le dieſſen las plazas antes del tiempo que ordenò ſu Padre, era deſayrar el Teſtamento, y ſi por no deſayrar el Teſtamento no las entregaban, era deſlucir vn ruego que avia de ſer dominio. Erròlo D. Sancho, por querer mandar mas allà de la muerte, (14) que los hombres con mas dolor ſe deſpojan del Imperio, que de la vida; bien lo llorò Caſtilla en la cauſa de ſus diſturbios, ſiendo aſsi, que lo deſ-

(10) *Iniquum putavi eum honori non dum tempeſtivũ videri, qui iam virtuti maturus fuiſſet.* Valer. Max. lib. 3. de Emil. Lep.

(11) *Vt ſepè Cæſaribus virtus cõtigit ante diem.* Ovid. lib. 1. de arte amand.

(12) *Si exploratum eſſet ſeniores de omnibus rebus rectiſsime iudicare, iuvenes autem vbique allucinari, non immerito nobis dicendæ ſententiæ facultas adimeritur, ſed cum annorum ſpatiũ, ingenium quoque, & diligentia faciant, vt alij alios ſuperemus, non ne vt vtriuſque ætatis periculum faciendum eſt, vt ex omnibus, quæ dicta fuerint vobis eligere liceat.* Ita Archidamus Iuvenis ad Lacedemon. apud Ioan. Kokier lib. 3. capit. 5. §. 3.

(13) *In vitium du-*

deſtemplado de los preceptos, haze injuſtas las obediencias.

4 Avia entonces en el Reyno opueſtas dos grandes familias, Caſtros, y Laras; quedò por Tutor D.Gutierre, el mas principal de la de los Caſtros. Buſcar Governador con enemigos, es querer con enemigos la juſticia; y en vna autoridad mal viſta igualmente, ſon culpas las malas, (15) y las buenas operaciones. Siempre fuè la neutralidad gran medio para la conſervacion; el no favorecer al verano, ni al invierno, haze hermoſa la primavera; y dexando la vulgar advertencia de que conſervan al hombre, y al mundo la opoſicion de los humores, y elementos, creerè no debe mandar como Señor quien aborrezca como particular. Ha de olvidar lo paſſado, quien mande en lo preſente, para durar en lo venidero. No vengar los agravios de Duque de Orliens, hizo muy amado à vn (16) Rey de Francia. Pero eſta generoſidad, que apenas ſe halla en corazones Reales, mal podia caber en quien no lo fueſſe: y mas quando aſsi como entre los Principes ſe pelea por governar los Reynos, ſe contiende entre los Corteſanos por conquiſtar al Principe. Lograronlo los Laras, ſacandole del poder de D.Gutierre, y encargandoſe de ſu perſona con

ducit culpæ fuga, ſi caret arte. Hor. in Art. Poet.

(14) *Vbi mors intercluſit omnia, & ad ferendum incorruptum Iudicem dimiſsit, quærimus digniſſimos, cui noſtra tradamus, nec quicquam cura ſanctiore componimus, quã quod ad nos non pertinet.* Senec. 4. de benef. 11.

(15) *Et invito ſemel Principe, ſeu benè, ſeu malè facta præmunt.* Tacit. 1. hiſtor.

(16) Ludovicum XII. de quo iuris inter gentes explicator part. 2. lect. 5. num. 5. poſt notiores.

con algun engaño: Conociòle tarde, y quiso valerse otra vez de la Tutela, como si la fortuna permitiesse emmendar las ocasiones. Aviase visto Gutierre entronizado, viòse abatido; no serà necessario dezir, que muriò Gutierre. Porque los herederos no entregaron las Plazas, mandò D. Manrique de Lara, que le desenterrassen: (17) que si la amistad solo acompañò los hombres hasta las aras, la enemistad los persiguiò esta vez mas allà de los sepulcros; (18) y què no serà infamar al difunto si es vil sobervia, (19) oprimir al que està sin fuerças para poderse defender? Avia en Grecia vn Dios, (20) à cuyo Templo llevaban los brutos mas indomables, porque alli encontraban con menos repugnancia la sujecion; y yo deseàra hallar aora algun Imperio semejante, para hazèrle adorar de nuestros apetitos. Pleyteòse el entierro, y restitu-ye-

(17) *Quod tamen privata authoritate fieri non licet iuxta illud.* Stat. Thebaid. li. 3. *Pacemque sepulchri impius ignaris ne quidquã manibus arcet. Sed sacra, & publica iuxta illud, nec vulgare ad hæc.* Libij hist. lib. 48. ad fin. *Senatus ossa eius Monitu Pontificum, tamquam loco sacro non ritè posita inde removit.* De exhumatione post Spondanũ in cæmet. sacr. lib. 3. p. 1. cap. 4. cum sequent. & alios D. Ioan. Lop. in coment. ad l. 12. c. de Relig. & sumpt. funer. cap. 12. 13. 15. 19. & alijs in locis.

(18) De quo vetus quærimonia apud veterem Poetam.

Res ea Sacra miser, noli mea tangere fata
Sacrilegæ bustis abstinuere manus.

Ideòque nimis severæ pœnè, iuxta tamen, imposita adversus sepulchrorum violatores in Novell. Const. de Sepulchris, tit. 5. A. D. 449.

(19) *Vele superbiæ genus infirmum deprimere.* Eus. Emissen. in serm. contra dia. vitia.

(20) *Ara est figura rotunda, ad eam Deus colitur, quem Taraxipum ab incutiendo equis pavore non cupant. Solent enim iniecto terrore circa aram hanc equi vehementer consternari, vt incertum vnde coborta trepidatione sæpè illisis curribus affligantur, aurigæ.* Pausi. in descrip. Græc.

yeronle por justicia lo que es accion de la misericordia; mostrandonos ser dichoso tiempo aquel, donde la soberania de vn Privado se dexò vencer del derecho de vn difunto. Entrando el Exercito que dexò prevenido D. Sancho, sin tener quien lo governasse; venciò al Miramamolin; atribuyòse à la señal de la Cruz (21) la victoria, que no pudo dexar de ser milagro hazerlos sin General vencedores. Peor es tener mal Capitan, que no tenerle: si no le ay, el Cielo se compadece; si le ay malo, se enoja; sin èl, ay este exemplo que es triunfo; con èl (si no es bueno) qualquier memoria es rùina. Estos progressos no se pudieron adelantar por los movimientos de Castilla, que tan antiguo es en el mundo, malograr los bienes comunes los fines particulares.

(21) Iuxta illud Eusebij, & Sazomeni in Constantino, illic: In hoc signo vinces. Post Roderic. Toler. lib. 7. cap. 39. Lucam Todensem, Tarrafam, Zuritam, lib. 2. c. 61. Odoric. Raynald. ad ann. 1212. à num. 17.

5 Era Rey de Leon Fernando, hermano del Padre de nuestro Alfonso, Principe de gran juizio, si no le empleàra en acreditar falsedades de gran valor; si no le manchàra con emprehender tiranìas: lo vltimo le hizo mal quisto con los estraños; lo primero con los estraños, y con los suyos. Los Principes que desean oìr verdades, padecen otra adulacion mas en el aplauso de que las desean, mas tampoco las oyen. Esto sucede à los que las solicitan, què sucederà à los que las escusan

san?En la lisonja, obra el vso (22) sin el afecto;en la verdad,el trabajo con el peligro;porque ofende tanto vna claridad no esperada, que aun el marmol herido de la luz se quexarà en la Estatua (23) de Memnon. Mas daño haze la lisonja en los Principes, que la llama (24) en los troncos; pero muy troncos seràn los que no se resistan à tan cobarde incendio, y mas si se creyere à Ladislao. (25) Aun ay otro error en el oìdo. No solo ha de rezelar oìr el Principe sus virtudes, sino las faltas agenas. El que empieza con vna acusacion (discurro de los que no les toca por oficio) se descubre desde luego con vna ruindad; pues porquè no se ha de rezelar lo falso en quien se reconoce lo indigno? Fuerça es que el que dà cuenta al Principe de las faltas de sus vassallos,hable de sus contrarios, de sus amigos, de sus mayores, de sus inferiores, ù de sus iguales.Quien, pues,es tan ingenuo, que hable de sus contrarios sin odio? (26) de sus amigos sin passion?de sus mayores sin embidia? de sus inferiores sin desprecio? y de sus iguales sin competencia? Ademàs, que no lo que trae visos de cierto,se ha de creer mejor, pues

(22) *Suadere Principi quod oporteat multi laboris assentatio erga Principem sine affectu peragitur.* Tacit. lib. 1. Hist. *Scio ego quã difficile, atque asperum factu sit, consilium dare Regi.* Sall. de tẽp. ord. ad Cæsarem.

(23) *Quorum præcipua fuere Memnonis saxea effigies, vbi radijs solis icta est vocalẽ sonum reddens.* Tacit. 2. Ann.

(24) *Quemadmodum ligna ignem nutriũt, ignis autẽ ea incendio devorat, sic adulati sustentant adulatorem, adulator eos absumit.* Hector Pinto, sup. Ezeq. cap. 13.

(25) *Ladislaus Poloniæ Rex non veritas est palã adulãtes colaphis excipere, rogatus cur id faceret: Respondit se percutientes repercutere.* Ioan. Bus. in Paneg.

(26) *Omnes homines qui de rebus dubijs consultant ad odibus amicitia, ira atque misericordia vacuos esse decet: Haud facile animus vera providet, vbi illa officiunt.* Salust. in coniur. Catil.

pues los oìdos no han de ser (27) faciles en las acusaciones, porque la mentira adornada se equivoca con la verdad desnuda; y puede tanto la ambicion de engañar, que el mayor enemigo de la verdad, y del hombre, suele dezirla alguna vez, (28) para acreditar otra el fingimiento. Querer los Principes averiguar como se habla de ellos, si fuere para emmendarse, doctrina es (29) Evangelica; mas para castigarlo, es diligencia (30) ociosa; porque en la plebe; nada se recibe tan mal, que lo culpen todos, ni tan bien, que no lo mormure alguno. (31) A la llama vnos la buscan luz, otros la temen fuego. Al Sol quando arroja sobre las aguas otro pielago de resplandores, le adoramos Oriente, sin que por esso dexe de aver opuesta region que le censure Ocaso. Tuvieron muchos à Alexandro por

(27) *Quadã enim falsa veri speciem ferunt dandum semper est tẽpus; veritatẽ dies aperit: ne sint aures criminibus faciles.* Senec. de ira, lib. 2. cap. 22. *Et veræ res non tantum valent quantum verisimiles.* Plin. lib. 1. Decal. *Omnibus veris quædam adiũcta sant tanta similitudine, vt nulla insit iudicãdi, & assentiendi nota.* Cic. 1. de nat. Deor. *Cabe criminationes etiam falsas. Vulgus enim cum veritatẽ ignotet, ex opinione famaque iudicat.* Isocrates ad Demo.

(28) *Concessum est interdum vera dicere vt mendatium suum rara veritate commendet.* S. Ioan. Chrisost. sup. Matth.

(29) *Quem dicunt me esse homines?* Marc. 7. n. 17. *Scilicèt vt Rex Angelorum formam daret Rectoribus hominum, quatenus non quod in os eorum assentatoriè dicatur attendant: sed quod eorum testimonium apud absentes habeatur inquirant, sicque quod in se reprehensibile ex eorum fama deprehenderit corrigant: ad exequendum verò quæ de se dicere cognoverint avidius invalescant.* D. Petrus Dam. lib. 7. epist. 12.

(30) *De quo late* D. Did. Saav. Simb. polit. 14. *cui lemm. Detrahit, & decorat.*

(31) *Imò, & minus exagerantur ea quæ non curantur magnoperè: prohibuerat Vtellius, ne qui de rebus malè à se gestis per vrbem loquerentur; hinc plures, si liceret, aliàs narraturi, quia vecabantur, atrociora vulgabant.* Tacitus lib. 3. Histor.

por iracundo; à Carlo Magno por lascivo; huvo quien dixo del Emperador Justiniano, que no sabìa leer; y à Agesilao culpò algun Critico, de que enseñaba à vencer à los de Thebas, (32) con la continuacion con que los vencia, diziendo, no era buena politica mostrar à aquellos hombres, que vn hombre pudiesse vencer tanto. Siendo assi, pues, que parece inevitable la variedad de los pareceres, bien harà el Principe en ignorar vn daño contra quien su Soberanìa no basta para remedio; y mas sabiendo, que ay tambien quien culpa, à quien muchos alaban, (33) solo porque es señal de que muchos le entienden. Esta reprehendida facilidad padeciò el Rey de Leon, desluciendo los triunfos de la Campaña, con las querellas de la Corte, por ser vn varon tan insufrible (34) en la paz para los suyos, como en la guerra para sus contrarios. Bien acreditò lo vltimo en Castilla, moviendo contra ella sus armas, ò por no tener inexpertas sus gentes quando la dureza (35) del acero es herida en la ociosidad de la mano, ò porque viendo à los Governadores cuydar solamente de sus importancias, juz-

ga-

(32) *Fortuna belli artem victos quoque docet.* Curt. lib. 3. *Ideò non leviter vitio datũ est Agesilao, quod continentibus, in Beotiam expeditionibus Thebanos bello pares Lacedemonijs redegisset.* Plutarch. in apoph.

(33) *Multi te laudant. Ecquid habes cur placere tibi, si is es quem multi intelligunt?* Senec. epist. 7.

(34) *Vir in bello hostibus, in pace civibus infestissimus.* Velleius Paterculus: *Sed claritudine paucos inter senum regũ si perinde amorem inter populares quam metum apud hostes quesivisset.* Tacit. lib. 11. ann.

(35) *Mollem otio manum durus exasperat capulus.* D. Hier. *Est genus ignavum quod lecto gaudet, & umbra.* Iuvenalis.

gaba que la omiſsion de vno (36) podia paſſar à pèrdida de todos.

6 Entrò Fernando por los Reynos de ſu Sobrino, y viniendo para ſu ruìna, publicò que venìa para ſu conſuelo. Virgenes puras tranſportaban los ſecretos de la Dioſa Eleuſina en vnos cofrecillos, cuya labor era tambien oculta à los humanos ojos; y aſsi avian de ir los ſecretos de los Principes manejados de corazones puros, y no permitidos (37) à las comunes inſpecciones. Lo Arcano es proprio de lo Divino: alguna eſpecie de veneracion ſe rinde à la (38) miſterioſa obſcuridad: herida es el golpe ſin amago: irriſion la ira con aviſo. Los Principes deben amar la verdad: no eſperarè de ſus amantes que la dexen, mas querrè (39) que la oculten. No es accion para vn Rey (aunque aya quien lo abone) (40) engañar à ſus contrarios; pero es accion Real, diſponer el que ſe engañan ellos, (41) por-

B

(36) *Omnibus perire quæ ſinguli amittunt.* Tacit.

(37) *Nulla ſunt meliora conſilia, quam quæ ignoraverit adverſarius.* Vegetius de re milit. lib. 3. c. 26.

(38) *Conſus Deus* (ideſt Concilij) *apud metas ſub terra deliteſcit.* Tert. de ſpectat. c. 8. Quippè: *Fidum eis fuit, & altum Reipublicæ pectus Curia ſilentijque ſalubritate munitum, & vallatum.* Valer. Max. lib. 2. c. 2.

(39) *Veritati vt nunquam fas eſt adverſari, ita celare expedit in loco.* D. Auguſt. in Solil. *Mentiri nullo modo licèt, verum occultare aliquando.* D. Auguſt. in Pſal. 5.

(40) *Mendacium dicere aliquando, ſapienti conceſſum eſt.* Quintil. lib. 2.

(41) *Hoſtes iniuſte fællere non ſolum iuſtum, ſed etiam ſuave, & fructuoſum eſt.* Plutarch. Vnde, & illud Virgil.

Mutemus Clypeos, Danaumque inſignia nobis.
Aptemus, dolus, an virtus, quis in hoſte requirat?

& Thucidides lib. 5. Bel. Pelop. Ore Bræſidæ: *Furta hæc, inquit, belli boneſtiſsimam habēt gloriam, vti quis decepto, præcipuè hoſte amicis maximè proficiat; plenè.* Eraſm. ch. 3. cent. 5. c. 21. Aſt hæc in bellis, ſecus verò in privatis deſidijs, quandoque laudari poſſe cum Spondano, amplius cenſeo Eurip. *In Rebſo: Vir nemo generoſus putat latenter hoſtē interficere, ſed vultu adverſo.*

porque la malicia es vtil al govierno. (42) Siempre miràramos al Sol, si no fuesse immutable su carrera; no ignorar donde pàra, dexa sin aplauso lo que camina. La nube no dà el trueno hasta que arroja el rayo; que con despeño incomprehensible, mientras no hiere en alguna, se haze temer en todas partes. No ignorò Fernando esta doctrina; pero passòsse à engaño el dissimulo: quien le esperò defensa, le padeciò furia. Obrò con doblèz, no con novedad; pues disfrazar el mal con el bien, es error tan anciano, que tuvo su primer exemplo en la Sierpe del Paraìso. La guerra (43) es injusta, por falta de autoridad, de motivo, y de derecho; y aunque esta vez no faltaba autoridad, porque qualquier Rey la tiene para moverla, (44) sin duda era injusta, pues no avia derecho, ni motivo. Debiò de creer Fernando vnicamente, que en vna gran fortuna, aquello es mas decente, (45) que es mas provechoso: que defender sus cosas, es de particulares; y dominar las agenas, solo accion de Reyes. Retirò D.Manrique al Niño Rey à Soria, y viendo que en tal confusion era arbitro de todo el Rey Don Fernando, tratò hazerle omenaje, entregandole al Rey

(42) *Malitia idonea est Regno.* D. Amb.lib.2. offic.

(43) *Bellum iniustum ex triplici capiti contingit: primum ex auctoritatis defectu: secundum ex causa: tertium ex iure.* Soto de iustitia,& iure,lib.5. quæst. 3. plura apud Grotium de iure belli,& pacis.

(44) *L.vnic.C.vt armorũ vsus.* D. Aug. lib.22.contraFaust.Manich. c.74.& 75. apud Gracianũ.in Can. Quid culpam 23. q.1. ali. *Ordo tamen ille naturalis mortalium paci acomodatus hoc possit, in suscipiendi belli auctoritas, atque consilium apud Principes sit.*

(45) *Id in summa fortuna æquibus quod validius, & sua retinere, privatæ domus, de alienis certare Regiam laudem esse.* Tac.lib.15. *Quæritur belli exitus non causa.* Senec. in Her.furente.

Rey con todas ſus rentas, por doze años. Verdaderamente, que no tuvo D. Manrique tanto eſpiritu para reſiſtir como para deſear. Buſcanſe para honra (46) los oficios, y ſirven para deſcredito. Viendoſe cada dia con emulaciones, con ſoſpechas, y con peligros, quiſo mas caer, (47) que eſtàr pendiente. Cedian el Rey, y el Reyno, por no perder mas, como ſi cediendo el Rey, y el Reyno, quedaſſe mas que perder; pero la fortuna, que de los teſoros que adquiriò en Flora la laſcivia, fabricò à Roma muros para ſu defenſa, labrarà aora de eſta ceguedad ſu mas lucida admiracion. Quando el aplauſo pende de la execucion, (48) no ha de emperezarſe en los conſejos, porque los remedios que ſe recetan, (49) como prevenciones, ocioſamente ſe aplican à rieſgos que yà ſon enfermedades; y ſi avemos de creer à quien las entendia mas, (50) no deben temerſe las que acometen fuera de razon No la avia aqui, y aſsi puſo la providencia en vn hombre la ſalud de todo vn Reyno.

7 Eſtaban yà juntas las Cortes; el Rey dexado de ſus Subditos, mas por inconſideracion, que deſafecto. Eſperaba el dolor lo

 miſ-

(46) *Nocitura togæ nocitura petẽtur militia.* Iuven. Saty. 10.

(47) *Nihil æquè amarum quã diu pendere.* Senec. de benefic. lib. 2. c. 5. *Nemo tam timidus eſt, vt malit ſemper pendere quam diu cadere.* Sen. ep. 3. *Dubia plus torquent mala.* Idem in Hercul. *furent.*

(48) *Siquidem nulla ſit negligentia venia vbi dem ſalute cettatur.* Veg. lib. 3. c. 5. de remil. *Facto non conſulto in tanto periculo opus eſſe.* Sal. in coni. cati. *Nullus cunctationis eſt locus in cõſilio quod non poteſt laudari niſi peractum.* Tacit. 1. Hiſt.

(49) *Temporibus medicina valet data tempore proſunt.* Ovid. de rem. am.

(50) *Neque multũ formidare mala quæ præter rationem eveniunt, talium enim multa ſtabilia non ſunt, neque multum durare, & permanere conſuevere.* Hypocrates, in lib. 1. apho. 27.

mismo que temia; huìa el rezelo lo mismo que esperaba, quando Nuño Almexio arrebatò à su Rey, y bolando con las alas del temor, le introduxo en la seguridad. Depositò la Real persona en vn Castillo fuerte, y desde alli ministrò à todos la verdad. Quien creyera, que con vn rapto, que parecia hurto, y vn hospedage, que parecia cautiverio, se acreditasse vna fee, que se adorò milagro? El hizo hermosa la lealtad con los adornos aparentes de traycion. Aprovechò el Rey de Leon sus fuerças contra Castilla, maltratando à Toledo, y rindiendo casi todas las demàs Ciudades, que desde su concha fuè voràz la purpura.(51) A vnPrincipe se le ha de hazer guerra, quando peor le estè: Nunca le està peor que en su minoridad: luego en su minoridad es quando se le ha de hazer guerra. Este es argumento politico; pero no generoso, ni christiano. No generoso, porque pelear contra el desvalido, mas arguye crueldad, que valentìa. No es christiano, porque no se ha de mover guerra por facil, sino por justa. Quinto Fabio solo iba à las guerras peligrosas; Marco Marcelo à las justificadas: que si Dios abrasò à Nadab, y à Biu, porque destinandoles vn fuego se valieron de otra llama para el sacrificio; mucho deben temer los Principes, que mos-

(51) *Purpura voracior*. Plin. lib. 9. Ex adag. Græc.

mostrandoles Dios vna enseñança, se dexan arrastrar de otra politica.

8 Reconociò el Rey deNavarra ser esta buena ocasion para satisfacerse de las hostilidades de Castilla. Ocupò à Logroño, y otros muchos lugares: que quando estàn difuntos, son majar de lasLiebres losLeones.(52) Quatro buenas madres ay (53) de quatro malos hijos; porque de la verdad, nace el odio; de la dicha, la sobervia; de la seguridad, el peligro; y de la familiaridad, el menosprecio; y se debiera llorar este reparo, si no consolàra otra experiencia, sabiendo que de la guerra se origina la paz, (54) de la pena el merecimiento, y de la desgracia el juizio. (55) Probandose tambien esto vltimo, con que al fuego se debe la luz: con que tal vez vna caìda suele ser preservativo (56) de vn despeño, por ser colirio (57) la tribulacion que cura nuestra ceguedad. Todo esto sucediò à los Grandes, que para ser despues prudentes, huvieron de ser antes infelizes.

9 De doze años ciñeron à Alfonso la Corona, aun no cumplido el tiempo que ordenò su Padre; que en inopinados males, no se ha de juzgar por regulares (58) Leyes. Lealtad fuè la que pareciò inobediencia; que si el Reyno se hallàra entonces sin Rey, el Rey se ha-

(52) *Sic casi lues leonis convellunt barbam, vel timidi lepores.* Alciatus emblem. 153.

(53) Math. Timpio inMēsaTheolofilosophica cap. 54.q.3.

(54) *Bellum pacis est causa.* Sall. ad pleb.

(55) *Vexatio dabit intellectum.* Isai. 28. n. 19.

(56) *Fecitque cadendo, vndique ne caderet.* Manilius.

(57) *Collirium est tribulatio quæ per sui amaritudinē mentem illuminat.* Albert. Mag.

(58) *Legibus solvi licet in casus opportuno.* Liv. lib. 10. de c. 1.

hallàra despues sin Reyno. La vida que sirvè en la vtilidad es vida, la que no aprovecha es duracion. Vnos nunca aciertan à vivir, otros siempre viven para acertar. Alguna vez son las razones (59) que mas tardan, las que mas pesan; y algunas vezes las mas velozes, son las mas sutiles. Si esta vida es breve, y en lo breve se viviere tarde, serà hurtar los alientos à los soplos. Verdad es, que la flor que madruga peligra; pero tambien queda sin ser la que no vive, de que no nació, como la que muere de aver nacido. Al entendimiento que se adelanta le puede faltar aumento; pero al que se empereza, le faltan aumento, y principio. Si ha tardado, y no es bueno, tiene la culpa de no ser; y si es bueno, la de aver tardado. La indiscrecion aprende de la experiencia. Crueles son para Maestros los desengaños; tantos dolores hazen, como discipulos. No assi nuestro Alfonso, que antes de conocer los errores, se dexò hallar de los aciertos, sirviendo solo las primeras borrascas de su Reyno, como de anuncio à vna (60) serenidad assegurada.

(59) *Nam quod in pomis est, itidem esse aiunt in ingenijs; quæ dura, & acerba nascuntur post fiunt mitia, & iucunda. Sed quæ gignũtur statim, vieta, & mollia, atque in principio sunt via, nõ matura mox fiũt, sed putria.* Accius in Agellio. 13. c. 2.

(60) *Cœli, & maris temperiẽ commendãt turbines, & tempestates; ita ad augendam pacem tuam illum tumultum præcessisse crediderim.* Plin. in paneg.

10 De 12 años, pues, empezò à governar en Avila, que logrò el titulo de Leal que goza, dandole vna Guardia de 150. cavallos. La mayor guardia del Rey no està en el nume-

mero de los Soldados, ſino en el amor de los Subditos;y no averla meneſter,es en vn Principe la mayor (61) defenſa. No ay muro como lo bien quiſto; porque aunque las Guardias defiendan del Pueblo, quien defenderà (62) de las Guardias? Alfonſo, pues, amado de los ſuyos, emprendiendo la recuperacion de ſus Eſtados à ciento y cinquenta Soldados, pocos para ſu cuſtodia, los hizo baſtantes para conquiſta. Con mil y ochocientos hombres, venciò Simon de Monforte à cien mil contrarios. A trecientos mil Perſas, deſtruyò Milthiades con onze mil Athenienſes. Con treinta y ſiete mil, ſujetò Alexandro el mundo. Y Tillì, aquel gran General del Imperio, con tres mil Catolicos, y ſolo pèrdida de ſeis, rompiò al Duque Gueſtan, y veinte y quatro mil combatientes: que ſin duda el valor numèra con otra Arithmetica, pues tantas vezes hizo mas lo menos.

(61) *Diſçimus experimento, fidiſsimam eſſe cuſtodiã ipſius innocentiã. Hæc arx inacceſſa, hoc inexpugnabile munimentum, munimento non egere. Corporis cuſtodiam tutiſsimam eſſe putatum in virtute amicorum: tum in benevolentia civium: tum in tua prudentia eſſe collocatã. Hæc enim ſunt per quæ imperium facillimè paretur.* Iſocr. ad Nicoclem.

(62) *Sed quis cuſtodet; ipſos cuſtodes.* Iuven.

PARTE SEGUNDA.

SEñor: He dibujado yà de eſte Politico Retrato, la parte que fuè borron de la fortuna; deſde aqui ſerà todo Imagen de la fama. Atreviòſele à Alfonſo quando Niño la deſgracia, que èl arruinò adulto; y bien dirè

yo que mas le temerà à V.Mag.adulto, quien aun le ha reſpetado Niño. Deſde aora conocerà V.Mag. aquel acierto, que à los Ceſares hizo triunfantes, y à los que triunfaron hizo Ceſares. Buelva V.Mag. los ojos àzia eſte glorioſo Aſcendiente ſuyo, y verà V.Mag. vn joven, à quien arrullò la muſica de las armas, porque no le deſpertaſſen las aclamaciones: Vn Capitan, que hizo con ſu exemplo mas valientes, que con ſu acero pudo hazer cobardes: Vn Rey, que no amàra laCorte como habitacion, à no buſcarla como alojamiento: Y vn Heroe, cuya oſſadia ſirviò tanta gloria en el blaſon de ſus vaſſallos, como diſculpa en el temor de ſus enemigos. Leerà eſto alguno, que no liſongee ſu memoria con el brillante acuerdo de vn Principe tan glorioſo? Y que no conozca, que parece que Dios no puede dàr gloria humana, que mas ſe mienta Divina? El mar repreſenta en el alvedrio de vnGeneral invencible, las leyes que violentò en la Playa. El viento, ò encreſpa los ſoplos para deſplegar ſus Eſtandartes, ò los reprime, por no traſtornar ſusBajeles. El humo acuerda ſus baterias; el polvo repreſenta ſus batallas: Acaſo avrà quien obſcurezca vnos trofeos, que lucen mas con el polvo, y con el humo? Vn Principe coronado de Laurèl, oſtenta que no deſ-

deſdeñò ſus favores la que aun no favoreciò al Sol con ſus deſdenes. Por ventura fuè tan memorable la Lira de Orfeo atrayendo las fieras, como la eſpada de Aquiles retirando los hombres? Yà huvo quien dixo, que no de laurèl, no de roble coronaron à Hercules los antiguos, de alamo sì, cuyas negras, y blancas ojas, ſimbolo de las noches, y los dias, ſignifican, que las acciones grandes el tiempo las corona; pero no las conſume. Quando el Pueblo pidiò à Dios Rey, mandò Dios à Samuel, que vngieſſe à Saùl por Capitan. Pidenle Rey, y logranle Soldado: aſsi ſon los Reyes que dà Dios. Señor, V. Mag. diſsimule à mi ignorancia, que le proponga que imitar, quando ſu Grandeza de V. Mag. harà mas dificultoſo el que le imiten. En la leccion de Homero aprendiò Alexandro à emular el celebre Capitan de Grecia; excediòle deſpues, mas no le huviera excedido, ſi no le huviera emulado. Adelantarà V. Mag. aſsi el exemplo, y proſeguirè yo aſsi la Hiſtoria.

2 Saliò Alfonſo à campaña. Mucho logran en cápaña los Reyes. En todas partes le recibian con amor; què mucho, ſi les buſcaba con afabilidad? Todos procuraban ganar la gracia del Rey. En el Cielo, aquel influjo ſerà ſeñor del año, que eſtè elevado quando

el

el Rey de los Astros entre en el primer punto (1) de Ariete, primer signo tambien del Zodíaco; y aquel que se elevare quando el Sol de los Reynos de sus primeros passos luminosos, no solo serà señor de los dias, sino de las operaciones. Todo el logro de la recuperacion consistia en ganar à Toledo, à cuya imitacion se rendirian las demàs Ciudades; tanto puede el exemplo (2) de los mayores. Presentòse Alfonso delante los muros, negaronle las puertas los Ciudadanos. Era Governador de aquella Plaza durante la minoridad D.Fernando Ruiz deCastro. Pedianle la Fortaleza en nombre del Rey Niño, y negabala con el Testamento del Rey difunto. Dezia Alfonso, que quien no le obedecia era traydor. Respondia Fernando, que si desobedecia à su Padre, no era leal: que si faltaba à Alfonso, se faltaba à èl; pero si se negaba à su Padre de Alfonso, se negaba à entrambos: que era mala politica querer dàr fuerça à sus preceptos, quitandola à los de sus Antecessores, exemplar que seguirian susDescendientes. La verdad era, que Fernando se abroquelaba de la Fortaleza, y de las razones, por vèr tan validos à los Laras sus competidores; conocieronselo, por ser mas sospechoso el discurso que haze (3) la conveniencia: y viendo Alfon-

(1) *Dominus anni indagandus est ex figura cœlesti erecta in introitu solis in primũ punctum Arietis.* Argolius lib.2.c.13.

(2) *Duo illa nos maximè movent similitudo, & exemplum.* Cicero lib.3. de Oratore. *Atqui nulla res nos maioribus malis implicat, quam quod ad rumorẽ composimus, optima rati eaque magno assensu recepta sunt, quorũque exempla multa sunt; nec ad rationem, sed ad similitudinem, vimus.* Sen. de vit. beat. c. 1. Vlpianus in l. 1. §.6.ff. de postul. *Et excitat quidem exẽplum eius qui gessit Magistratum.*

(3) *Si populo consuli remove te ad suspicionem alicuius tui commodi.* Cic. de leg. agr. ad pop.

fonso, que no bastaba la razon, empezò à mandar con el poder, porque entonces solamente es vtil (4) recurrir à la fuerça, quando el contrario no cede à la justicia. Estaba en la Ciudad D. Estevan Illan, dueño del Patronato de S. Ramon, edificada su Iglesia, y su Casa con vna Torre fuerte, en que juntò lo sagrado del asilo, con lo seguro de la Fortaleza; y quien se avia de atrever à edificio que hazia respetar con su armas sus privilegios? Introduxo à su Rey en la Torre, arbolaronse los Estandartes, apareciò el Rey en las almenas, regozijaronse los Nobles, temieron los populares; y sirvieron à su Rey los vnos, y los otros. En punto tan importante, como servir, ò no servir al Principe, no se debe culpar de irresolutos, y neutrales à los que no tienen entera comprehension de las cosas, porque la vida puede dexarse arrastrar de la duda, mas la leal tad solō puede seguir à la evidencia. El ser fiel al Principe, es vna temporal salvacion, que si la yerra el apresurado, no la emmienda el arrepentido. No, pues, se adelanta el que sabe lo que aventura. La Fè es ciega, porque no es capaz de errar el que la propuso; pero en siendo capaz de errar el que propone, ha de ser capaz de elegir el que le siga. Los que se avian mostrado rebeldes, se afectaban rego-

zi-

(4) *Tunc vtile solum est ad arma concurrere, cum locum apud adversarium iustitia non potest invenire.* Casiodor. lib. 3. var. epist. 1. *Vi opus est, vt vim repellamus.* Cur. lib. 8.

zijados, ò por borrar la culpa, ò por templar la pena: que son muchos los que encubren el interès con el nombre (5) de afectos, pues se dissimulan(6)los vicios feos cō las vozes hermosas; y es yà vso anciano de las Cortes mudar con losGoviernos los semblantes. Acuerdome aver leido vna descripcion del austero retiro de Diogenes, y es esta. Estaba (7) en vna casa voluble, mudandose à todos tiempos. Si elaba, ponia el frontispicio à medio dia, que tornaba el Estio al Setentrion; y al fin, Diogenes bolvia su edificio àzia donde el Sol inclinaba su lucimiento. Esto dize el gran Geronimo del desengaño de vn Filosofo;y esto digo yo de la falsedad de vn Cortesano. Pero si los Arabes (8) no estrañaron dezir, que cada instante caian del Cielo veinte y quatro mil influencias; no admiraremos aver en el mundo veinte y quatro mil mudanças. El Retrato de D. Estevan en la bobeda de la Cathedral, acuerda este caso. Assi le premiò Toledo, ò assi se premiò Toledo, haziendo triunfar la Patria con la Corona de su Ciudadano. Alfonso no dexò memoria de que la tuviesse; pero què Anales no acuerdan mas servicios, que agradecimientos? Lo que im-

(5)*Cernenda sunt diligenter, ne ea nos fallant vitia: quæ virtutem videntur imitare.* Cic. in part.

(6) *Nullis vitijs desunt pratiosa nomina.* Plin. lib. 37. c. 3.

(7)*Cum se contorqueret in dolio volubilem se habere domum iocabatur, & se cum temporibus immutantem: frigore enim os dolij vertebat in meridiē, æstate ad septentrionem, & vt cumque sol se inclinaverat Diogenes simul prætorium vertebatur.* D. Hier. lib. 2. contra Iovinianū.

(8)*Fatentur Arabes, dicentes singulis horæ momētis descendere viginti quatuor milia roboat Cœli, & influentias, quæ diversas qualitates, vires, ac colores fortiuntur.* And. Argolius in pro lib. 2. esphe.

importa es merecer, que la virtud es premio (9) de sì mifma; y quizà lucirà mas (10) à fè de Don Eftevan, en el defcuydo de Alfonfo, que no le pintò Imagen, que en la memoria de Toledo, que le erigiò Eftatua; fi bien la accion del que agradece, (11) fe haze igual con la del que obliga.

3 Huyò D.Fernando; retiròfe à Huete; figuiòle Alfonfo. Al enemigo no fe ha de permitir recobrarfe. Fernando tuvo lugar de aventajarfe en fuerças, de mejorarfe en pueftos. Aconfejò no obftante Don Manrique al Rey affaltaffe la fortaleza, defeando lograr fu vengança à cofta de aquel Exercito. Los elementos tienen dos inclinaciones, vna que mira à fu confervacion, y otra que mira à la confervacion comun; y en concurriendo entrambas, cede à la vniverfal la conveniencia propia. Efto yerran los hombres. Efto aciertan los elementos. Queria, pues, Manrique con las armas de fu Rey deftruìr à fu competidor. Salieron los cercados, diòfe la batalla. Venciò Fernando, muriò Manrique. Encontrò la defgracia con la malicia; pero pocos han leìdo efta Hiftoria, ò no faben fer enfeñanças los fucceffos. Conociò Alfonfo el error defpues del peligro. Gran (12) trabajo es aprender del efcarmiento. Retiròfe de aquella cercanìa. Di-

(9) *Ipfa quidem virtus fibimet pulcherrima merces.* Sil. Ital. lib. 3.
Ipfa quidem virtus pretiũ fibi folaq; late. Fortuna fecura nitet. Claud.

(10) *Sed præfulgebãt Cafsius, atque Brutus eo ipfo quod effigies eorũ non videbantur.* Tacitus 3. Ann.
Non Imaginibus, & Statuis; fed virtute, ac meritis prorogatur. Plin. in Panegi.

(11) *Nec minus decorum eft, ftatuam in Foro Romano habere, quã ponere.* Rim. ep.

(12) *Evẽtus ftultorum Magifter.* Horat.

Dichosa (13) ignorancia es la que se emmienda. Y bolviendo las armas contra Zurita, apenas la dexò aliento para el amago. Los cuerpos que con largo tiempo se extenùan, (14) largo tiempo han menester para que se recuperen; y aunque los remedios son mas ineficazes, (15) quanto mas perezosos, era aora preciso fiar al tiempo la curacion, pues le avian permitido la dolencia. Y Alfonso avia menester vna pausada priessa, para que emmendasse su valor los defectos de su poca edad.

4 Teniase tambien aquel Castillo por Don Fernando; era su Governador Lope de Arenas. Apretòse el cerco: Matò à Lope vn Criado suyo: Rindiòse la Fortaleza. El Rey diò muchas joyas al traydor, pagandole (16) el beneficio; porque ninguno es malo, ni bueno de valde; (17) y sacòle los ojos, castigando la alevosia. El traydor avia de desear que nadie le viesse, y le diò la fortuna el que no viesse à nadie. Cegòle el interès, y logrò el interès, y la ceguedad: Pero què falta haria vna luz, que no alumbraba en el entendimiento? Alabòse del yerro, y dieronle vn garrote. Quien haze aplauso la infamia, avia de hazer gusto la pena. Don Lope de Haro assistiò al Rey con gente à su costa: quiso premiarle

(13) *Optimus est portus pœnitenti, mutatio consilij.* Cic. Phil. 12. *Hac non successit, alia aggrediendum est via.* Terentius.

(14) *Quæ longo tempore extenuātur corpora lente reficere oportet.* Hyp. lib. 2. aph. 7.

(15) *Natura infirmitatis humanæ tardiora sunt remedia quā mala, & vt corpora lēte augescunt cito extinguntur.* Tac. in vit. Agri.

(16) *Hastis pugna argentatis, atque omnia vinces.* Horati.

Qua fraude capit? qua solent Reges capi; donis. Sen. in Medea.

(17) *Haud facile quisquam gratuito bonus est.* Sall. in orat. Phil. *Et gratis pœnitet esse probum.* Ovid. lib. 2. de pōt. *Nemo omnium gratuito malus est.* Sall. in ora. 2. ad. cę. de rep. ord.

le Alfonso,y no lo aceptòD.Lope,conociendo lo gastado que estaba elReal Patrimonio. No sè què se deba admirar mas: vn Principe, dando premios al benemerito que no los pide;ò vn vassallo, que por las de su dueño no atiende à sus conveniencias?Mas todo es vno; quando ay estos Reyes, ay estos vassallos.

5 Dexando yà compuesto el derecho de las armas, descansò no con menor afan (18) en el establecimiento de las Leyes; porque tambien el valor(19)es ciencia.Tambien sabe ser la paz Milicia.Ay quiẽ dà al Principe por perfecto, con solo ser bien entendido, fundandose(y no con poca razon) en que no puede aver discreto, (20) que no sea muy valiente.Mas mueren de cobardes,que de valerosos: Luego temer para no morir, es necedad. Y si es necedad temer, no puede temer el que tubiere discrecion. Quien se arriesga, porque no conoce el peligro, es ignorante; quien le conoce,y se arriesga,es valiente:Luego en el entendido,el ossar siempre es valentìa;y en el necio,tal vez serà ignorancia. Los valientes vna vez peligran, porque las demàs los teman. Los cobardes temen siempre, por no peligrar nunca.Los valientes,en cada riesgo à que se atreben, hazen mas dificil que se les atreban. Los cobardes, en vn peligro que hu-

(18) *Firmanda resp.nõ armis modo, neque adversũ hostes,sed quod multo maius,multoque asperius, est bonis pacis artibus.*Sallu.ad Cæl. de rep.ord.*Excellentibus ingenijs citius defecerit ars qua civem regant, quam qua hostes superent.* Liv.lib.2.

(19) *Erant ad bella doctissimi.* Cau.38.

(20) *In sapientia, & prudentia tua fecisti tibi fortitudinem.* Ez. 28.

Negotijs compertum est in bello plurimum ingenium posse.

Mens vna sapiens pluriũ vincit manus. Euripides.

huyan, hazen muchos que los ſigan. El valiente merecerà el dominio de los medroſos, y la eſtimacion de los oſados. El cobarde padecerà el deſprecio de los oſados, y el deſpique de los medroſos. Como, pues, quien conozca que el valor es lo mas ſeguro, y lo mas digno, no ſeguirà lo digno, y lo ſeguro? Y mas vn Principe, que ſi ſabe(21) mandar, ſabrà (22) vencer.

6 Convocaronſe Cortes en Burgos, y en fè de aver cumplido el Rey quince años, pidiò las Plazas que ſu Padre dexò en Tenencias. Fuè el primero que obedeciò Fernando, rindiendo à la razon, quanto reſiſtiò à la fuerça; y acomodandoſe (23) al tiempo, ſin perderſe de (24) animo, ſe deſnaturalizò de Caſtilla, paſſandoſe à los Moros, deſde donde atemorizaba à ſus contrarios. Todos celebran las prendas de eſte Cavallero, y ſin duda ſon verdaderas (25) alabanças las de los deſvalidos. Acordòſe caſar al Rey con Doña Leonor, Infanta de Inglaterra. Siempre la razon de eſtado, es caſamentera de los Principes; y no sè ſi lo aplauda, porque ſe atiende ſolo à la travazon de los parenteſcos, como ſi no importàra la de las voluntades. Serà bien aſſegurar las conveniencias con vn lazo que apriſione las almas. Y ſi ſe haze por eſtablecer el dominio,

(21) *Atque ea magis ſortibus conſilijs quã bonis prælijs parrata ſunt.* Sall. ad Cæſ. de repordi. *Prudentia Conſulum, cupiditatem pugnãdi militibus acuit.* Liv. lib. 2. dec. 3.

(22) *Non ſolum vincere, ſed etiam ſcire vincere ſpetioſum eſt.* Pluth. de ed. lib.

(23) *Temporibus parere omnes politici præcipiunt.* Cic. ætric. 12.

Tẽporibus ſervire decet, qui tempora certis
Ponderibus pẽſabit, eum ſi bella vocabunt
Miles erit: Si pax poſsitis toga veſtiet armis.
Lucanus ad Piſ.

(24) *Ex animo rem ſtare æquum puto; non animum ex re.* Auſonius.

(25) *Fidele eſt teſtimonium quod cauſas non habet mentiendi.* Div. Hieron.

nio, no es el de vna libertad el menor Imperio. Entonces empezò à venerarse la Orden de Santiago; y aunque siempre se venerarà con grande aprecio, fuè en aquellos tiempos honor, y comodidad. Aora donde no se añade comodidad, juzgan algunos que no se añade honor. Aora es lustre de los que han de servir à los Señores, si antes lo era de los que avian servido à los Reyes. Verdaderamente dà lastima no conservar en su primer estado, arbitrio que pagaba vna victoria(26) con vna insignia.

7 Entrò Alfonso por la tierra de Leon, y Navarra, y vengòse de sus Reyes: mas no fuè vengança, sino castigo. Despues, confederado con el Rey de Aragon, sitiò à Cuenca. Defendianse los Moros, y estaba la Ciudad fortificada del arte, y de la naturaleza, aparejandole al Rey vn triunfo muy (27) estimable, si se media con lo dificultoso. Prosiguieron los Christianos el sitio, y doblaron los Moros el reparo. Faltò en el Campo Catolico el dinero; con el dinero la provision; y con la provision la salud. Para emmendarlo todo, se formaron Cortes Generales en Burgos; tratòse de socorrer al Rey; y por estàr muy cargados los Plebeyos, se quiso hazer contribuìr à los Hidalgos. Entonces D. Pedro Conde de Lara,

(26) *Propter te populus præmia Cæsar, amat.* Mart. lib. 8.

(27) *Non est gloriosa victoria, nisi vbi fuerunt laboriosa certamina.* D. Amb. 2. offi.
Nolo quod cupio statim tenere,
Nec victoria placet parata.
Petronius.

Asistimos a V.M. todos para el sitio de Cuenca, i se a bien que los armos, que dando V.M. por hazer a los moros pecheros, sirvanse ara dexar los nobles tributarios.[2] Seas entes de la 1 pag. el Discurso al Lectoral fin.

hombre de grande autoridad, y no de menos brio, con voz rendida, con entero semblante, y con discreta resolucion, es fama que hablò asi. *Señor: Diferencianse los Nobles, y los Plebeyos, en que los vnos sirven à V.M. con la vida, y la hazienda, como voluntad, y los otros como obligacion. Vnos dàn, y otros pagan; y asi, quitarnos el arbitrio, es dexarnos sin el merecimiento. No llevarèmos à los pies de V.M. tan decorosa nuestra hazienda como tributo, de lo que ella se và como donativo. Aun entre los brutos* (28) *no sufren carga los mas Nobles. Asistimos à V.M. para hazer à los Moros pecheros; sirvan para dexar los Nobles tributarios. Antes de cortar nuestras espadas en sus vidas, han de ensangrentarse en nuestros Privilegios.*[2] *Crea V.M. que no ha de ser buen arbitrio el que le haga reynar en mas Ciudades, y en menos corazones, y que en esto no avemos de consentir sus mejores vassallos de V.M. porque mas querrèmos verle enojado, que mal quisto.* Asi hablò, y añadiendo à la claridad el despejo, ofreciò mantener con su espada su razon. Oyòlo Alfonso, y no fuè poca seña del enojo (29) responderle con el silencio; pues aunque el Conde D. Pedro le avia servido mucho, suele borrarse (30) todo lo que se obliga, con lo vltimo que se niega. Desistiò el Rey del intento. Todas las Historias de aquellos tiempos celebran este caso, conociendo que no

(28) *Tanto aptiora ex portandis oneribus tarda iumenta sunt, quam nobiles equi: quorum generosam pernicitatem, quis vnquã gravi sarcina præstit.* Sen. de bre.vi.c.18.

(29) *In Abatericum statim invectus est scautum cui implacabilius irascebatur silẽtio tramissit.* Tac.1. ann.lib.

(30) *Est ita natura comparatũ vt antiquiora beneficia subvertas; nisi illa posterioribus cumules. Nam quam libet sæpe obligati, si quid vnum neges, hoc solum meminerũt quod negatum est.* Plin.ep.4.lib.3.

no fuè culpable, sino digno de aplauso, que el Conde guardasse su preeminencia, al passo que en servicio de su Rey arriesgaba la vida. Los demàs Señores le hizieron vn Reconocimiento todos los años, en memoria de averles librado del desayre que temian, y mas quando vn tributo es exemplar para otro. Y aunque se acabe el motivo con que se impuso, permanece lo que se impone. Moyses pidiò al Pueblo (31) para la fabrica del Tabernaculo, y luego que tuvo lo bastante, lo avisò con pregones, para que no diessen mas. Este exemplo se sabe de Moyses que le diesse; pero de pocos que le tomassen. Lo cierto es, que obliga mucho quando pide la necessidad sin noticia de la ambicion.

8 Mientras esto se disputaba en Burgos, se rindiò Cuenca; con que se conociò mas, no ser preciso vn tributo, que no hizo falta para el intento con que se pedia. Tratòse luego de assegurar la ganancia con otros reparos. Edificaronse Alarcos, y Placencia, y se renovaron los muros de Toledo. Mas es guardar lo adquirido, que ganar nueva (32) gloria; y mas que el adquirir, el mantener. Quien conquista, pelea algunas vezes contra el ocio descuydado. Quien defiende, contra el valor prevenido. Quien conquista, busca la ocasion quando

(31) *Vnde artifices venire compulsi, dixerunt Moysi: plus offert populus quam necessarium est. Iussit ergo Moyses præconis voce cantari: nec vir nec mulier quicquã offerat vltra in opera Sãctuarij*. Ex. 36.

(32) *Plus est servasse repertum, quã quæ sisse decus*. Claud. Scil. li. 2. *Non minor est virtus, quã quærere, parta tueri.* Horatius: *Ita abundè fœlix, si nihil ex eo quod obtinebat amitteret*. Val. Max. lib. 4. cap. 1. §. 10. *Maius dedecus est parta amittere, quam omnino non paravisse*. Salluft. in Sagurt.

do la quiere. Quien defiende, toma la que el contrario elige. Quien conquista, trabaja en la hora que acomete. Quien defiende se desvela en todas las que puede ser acometido. Quien conquista, lo haze por hallar mas conveniencias despues de vencer. Quien defiende, sabe que no tendrà mas vtil que antes de aver triunfado. Luego, pues es mas trabajo, mas (33) gloria es el mantener, que el adquirir.

6 Viòse Alfonso con el Rey de Aragon, para medir los cotos à sus conquistas; que ambos de ardiente espiritu, tenian por dificil señalar termino à sus victorias; pero no el lograrlas. Entrò despues Alfonso por Navarra, ocupando hasta Calahorra; y cayẽdo sobre el Reyno de Leon, se labrò vna fama casi igual à su ossadia. No es permanente possession (34) la que dà solo el acero, y asi perdieron estos Reyes lo que les avia hecho ganar su tiranìa. Viendo Don Fernando que su Sobrino passaba yà à despique los enojos, y temiendo el alto espiritu de vn joven, que enamorando la fortuna, no vivia sujeto à la inconstancia, intentò dàr zelos al Rey de Aragon, que siendo tã amante de su Fama, empezò à mirar las sospechas como peligros; porque aunq̃ si son amigos pueden aprovechar (35) los poderosos,

(33) *Sed difficilius est Provincias obtinere quam facere.* Luc.Flo.lib. 4. *Hic querendo aliena propria amisit.* Livius lib.23.

(34) *Non est diuturna possessio in qua gladio inducimur.* Curtius lib.8.

(35) *Nemo potentes aggredi tutus potest.* Sen.in Medea.

Et quamquam soli possint prodesse potentes,
Non prossunt, potius plurimũ obesse solent. Ovid.

ſos, muchas mas vezes dañan que aprovechã.

10 Fernando, pues, que ſabìa quanto importa à vn Imperio la diſcordia de ſus (36) enemigos, embiò al Rey de Aragon ſus Embaxadores, para que le repreſentaſſen: Que el Rey de Caſtilla era vn Principe belicoſo, de grandes fuerças, de baſtos (37) penſamientos: Que dexarle lograr lo que pretendia, era acercarſle lo que imaginaba: Que la ſierpe era ingratitud en el verano, de la piedad que la abrigò en el invierno: Que hazerle triunfar de todos, no era otra coſa que hazerle paſſar de la igualdad à la competencia, y de la competencia al exceſſo: Que Alfonſo no podia durar en ſer de ſu amigo, pues de la miſma accion de ſu (38) gloria, ſe le ſeguia à ſu Mageſtad vn gran deſayre: Que ſe acordaſſe, de que quando D. Sancho quiſo deſpojar à ſus hermanos de las Coronas, por dexar perecer Alfonſo à Garcià, perecieron deſpues Garcia, y Alfonſo: Que yà era rieſgo para prevenido el que ſe oìa en el diſcurſo con los ecos de la experiencia: Que allà donde no vivia el rezelo, acudia el peligro: (19) Que quando todas eſtas razones no hizieſſen ſu amiſtad falſa, la hazian por lo menos ſoſpechoſa. Y finalmente, que vna (40) paz ſoſpechoſa, era mas arrieſgada que la guerra.

(36) *Vrgentibus Imperij fatis, nihil iam præſtare fortuna maius poteſt, quam hoſtiũ diſcordiam.* Tac. de mor. Ger. *Inter hoſtes, diſcordiarũ ſerere cauſas, ſapientis eſt Ducis.* Veg. de re mil. lib. 2. c. 10.

(37) *Vaſtus animus, immodera, incredibilia, nimis alta ſemper cupiebat.* Sall. in Cat.

(38) *Non tamen ſapienti viro decorum fuerit, vnde amico infamiã parat inde gloriam ſuam recipere.* Tac. 14. ann.

(39) *Nemo celerius opprimitur, quam qui nihil timet.* Velleius. 2. *Victor timere quid poteſt? Quod nos timet.* Senec. in Agum.

(40) *Et pace ſuſpecta tutius bellũ.* Tac. 4. Hiſt. *Regna caſtodit metus.* Sen. in ædipo. *Vigilandum eſt, ſemper multæ inſidiæ ſunt bonis.* Cicer. pro Planc.

11 Escuchò el Aragonès estas razones, y dudoso entre sus conveniencias, tuvo por mas facil el temer, que el eligir. Los que buscaban el oro en las minas de (41) Etiopia, se ponian vna luz en la frente para diferenciar el metal vtil del inutil; y de mejor luz se necessita para conocer los intentos de los hombres, por ser metales de mas distancia en el precio, y menos diferencia en el sonido. No està todo en adivinar lo futuro; mucha profecia queda para lo presente. Por esso Esdras (42) pedia luz para conocer aquellas cosas que estaban sucediendo; y para esto es menester todo el primor de la prudencia, aunque sea assi, que el Sabio (43) por lo pequeño conoce lo grande, por lo claro lo obscuro, y por lo cercano lo remoto. Contra las razones del Rey de Leon se le representaba, que aquellas cosas (44) que la concordia aumenta, la discordia destruye: Que ha de ser bueno para otros, quien (45) quiere hallar otros buenos para sì: Que muchos enseñaron à engañar, temiendo ser engañados: Que en todos obliga (46) à la amistad la confiança: Que mas valia padecer en la fè de algunos, (47) que sospechar la falsedad de todos. Con que se sossegaba en juzgando tambien, que sus rezelos no passaban de dudas. Pero sospechaba despues, que

(41) Agath. apud. Photium.

(42) *Da mihi Domino sensus intelligēdi de his quæ per transeunt per nos quotidie.* Esdr. c. 14.

(43) *Consilium peritorū ex apertis obscura, ex parvulis magna, ex proximis remota, ex partibus tota estimat.* Plat. de Rep.

(44) *Concordia parvæ res crescūt discordia maximè dilabuntur.* Sall. de Bell. Jugurt.

(45) *Alteri vivas oportet, si vis tibi vivere.* Senec. ep. 48. *Qui inutilis est omnibus, sibi vtilis esse non potest.* D. Ambros.

(46) *Et habita fides ipsa obligat fidē.* Tit. Livius.

(47) *Ita non bonetius erit, à q uibusdam fidem falli, quam ab omnibus perfidiam timere?* Sen. de benef. lib. 3. c. 15.

que no siempre era falso(48)lo que no se probaba verdadero. Que ningun miedo tiene (49) tan gustoso fin, que no sea mas agradable la inconcusa seguridad. Què quien veria la agena fama, (50) sin proprio deslucimiento? Infeliz enfermedad es aquella, donde la sed, y el temor del agua, (51) atormentan al doliente. Torpe temor es aquel, donde(52) se asusta el cuydado con las sombras que le finge el miedo. Temia el Aragonès ser parcial del Castellano, por no fortalezerle; y temia dexarlo de ser, por no irritarle. Gran destreza era menester para tratar con vn hombre, de quien era inconveniente ser amigo, y inconveniente tambiē el ser contrario. Temia adelantar sobrado aquel poder, y temìa apagar vn incendio, que podia cebarse en la oposicion: pero al fin (como(53) yà faltò à la amistad quien dudò de ella) se resolviò Alfonso en deshazer con su espada la sospecha que le podia dàr tanta fortuna. Que si en lo afectuoso de lo que no se tiene amor, no se pueden tener zelos; en lo politico de lo que se tiene zelos, no se puede tener amor. Embiò à pedir

(48) *Suspectante Nerone haut falsa esse quæ vera non probabātur.* Tac. 15. Annal.

(49) *Nullius mecus tam gratus est finis, vt non sit gratior solida, & inconcussa securitas.* Sen. de benef. lib. 9. c. 10.

(50) *Pari dolore comoda ac aliena suas iniurias metiebantur.* Tacit. 1. Histor.

(51) *Misserrimū morbi genus; in quo simul æger, siti, & aqua metu cruciatur.* Celsus lib. 5. c. 7.

(52) *Nam veluti pueri trepidant, atque omnia cecis.*
In tenebris metunt. Sic nos in luce timemus,
Interdū nihilo, quæ sunt metuenda, magis, quam
Qua pueri in tenebris pavitant finguntque futura. Lucrecius.
Sic quisque pavendo, dat vires famæ, nullo auctore malorum.
Quæ fingere timent. Luc. lib. 1.

(53) *Nam qui deliverant desciverunt.* Tacit. 2. Histor. *Amicus certus in re incerta cernitur.* Cic. in lel.

Alfonso el Castillo de Hariza, como vna de las condiciones que no se avian puesto en execucion, siendo del contrato de la Liga. Conociò la intencion Alfonso, y quitòse de los pies el tropiezo, sabiendo que se (54) sossegaria el Rey de Aragon; porque no ay quien no tenga por mejor (55) lograr en la paz el premio de la guerra: Y Alfonso supo tambien, que el que al armado le niega (56) lo que es suyo, se lo concede todo, y assi diò la fortaleza, que como la demanda era justa, aunque el trato no lo fuesse, no quiso que yà que el Rey de Aragon se apartaba de èl, se apartasse con motivo, entregando el Castillo con alegre rostro, aunque dentro latìa el dolor de la inesperada maliciosa propuesta: Tanto fingen los semblantes! Tanto encubren los corazones!

(54) *Ideò omnia ante cogitanda sunt, ante tentanda, ante facienda, quam ad vltimũ veniatur abruptum.* Veg. *lib.* 3. *cap.* 9. *Satisfactio quietat iram.* Arist. *eth.* 5.

(55) *Et neminem adeò in arma promptum vt non idem pretiũ quietis quam periculi malit.* Tac. 4. hist.

(56) *Arma tenenti omnia dat, qui iusta negat.* Luc.

13 El Rey de Navarra rompiò entonces por tierras de Castilla. Muchos contrarios tiene el dominio. Aun entre los Astros es la Corona (57) Estrella tempestuosa. Bolviase el Navarro triunfante, lleno de honores, y despojos, quando el Abad de San Pedro de Cardeña le saliò al passo con vn Exercito religioso. Representòle quan mal visto era à los ojos de Dios, que los humildes pagassen las passiones de los Soberanos; llevaba el Varon San-

(57) *Stellæ tempestuosæ sunt Orion, Arcturus, Corona.* Argol. lib. 2. c. 10.

Santo el Estandarte del Cid; con que movido el Rey del glorioso expectaculo, que formaban las memorias de tan ilustre Cavallero, la authoridad de tanto Sacerdote venerable, y la lastima de tanto Pueblo afligido, restituyò las haziendas à los desvalidos, acompañò el Pendon del Cid, y dexando obligado al Abad, bolviò con esta victoria de sì mismo, coronado con aquel Laurèl, que le darà mas aplausos que imitaciones.

14 Muriò à este mismo tiempo Fernando Rey de Leon; que no passa de las Historias la immortalidad de los Reyes. Heredòle su hijo Alfonso, à quien el de Castilla armò Cavallero, y juntamente à Conrado Emperador de Alemania, y à Raymundo Conde de Tolosa. Esta grandeza pudo temer Alfonso como peligro, pues la emulacion està mal con el merecimiento, porque el embidioso enferma con la salud del embidiado. Coligaronse contra Alfonso los Reyes de Aragon, Navarra, Leon, y Portugal; pero como en este genero de ligas, siempre la diferencia de las voluntades es estorbo de las resoluciones, presto se deshizo la aliança; y la guerra que no temiò Alfonso en el afecto de sus contrarios, triunfò de èl en la contrariedad de sus afectos.

PAR-

PARTE TERCERA.

EN sì mismo tiene el hombre su mayor contrario: por lo que manda, adora; por lo que gusta, se aflige; por lo que vè, ciega; y por lo que alcança, pierde. Deleyte es el que (1) nace de qualquier conocimiento: Gozo el que se origina de conocimiento intelectual; y siendo esto assi, nada tienen de gozo los deleytes (de los impuros son de los que hablo.) Quien duda que obscurecen el sentido, (2) hechizan la voluntad, y q̃ afeminan el cuerpo? Porque son tan monstruos los vicios, que crecen contra (3) los que los engendran; y no padeciera este peligro Alfonso, si huyendo de la beldad, cuydasse del alvedrio; porque aunque la hermosura no es concupiscēcia, al despeño (4) de la concupiscencia es la que mas arrastra la hermosura. Alfonso, pues, porque no idolatrassen en sus hazañas, quiso parecer hombre en sus flaquezas. El caso passò assi; y permitase mas licencia al estilo, en quanto ha de debernos mas ternura el assunto.

2 Corre en Toledo el Tajo, y no sierpe de

(1) *Sane delectatio, & gaudium in hoc differunt quod delectatio sequitur quamcumque cognitionem, gaudiū vero cognitionem intellectualem* Fr. Barth. de Med. in 1. 2. D. Thom.

(2) *Luxuries prædulce malum, quæ dedita semper.*
Corporis arbitrijs hebetat caligine sensus,
Membraq̃ circeis, effeminat acrius herbis.
Cla. de lava. Stil.

(3) *Tam mehercules quam quædam quæ laudantur, atque appetuntur cōtra eos esse quos delectaverunt.* Sen. de prov. c. 3.

(4) *Aurum avaritia non est, sed avaritiam non cognovi nisi per aurum; vinum ebrietas nō est sed ebrietatē non cognovi nisi per vinum. Pulchritudo corporis non est concupiscentia, sed formæ decus, concupiscentia me perduxit ad lapsum*, D. Petrus Chrisf. ser. 116.

de plata, no cithara de aljofar; aunque esta vez no fuera vulgaridad dezir cithara, dezir sierpe, à quien ostentò en sus riveras lo dulce, y lo venenoso. Corre, pues, el Tajo al Mar presurosamente, porque nunca son mas presurosos los passos, que quando se encaminan (5) à los precipicios. Componian su margen, no solo hermosas flores, sino tambien floridas hermosuras, y entre vnas, y otras Raquèl, prodigio à quien adulò la verdad, quando ella favoreciò al engaño, pues era de las que seguian el de los Hebreos; y peligrando en el comun sentir de su esperança, errò dos vezes al tenerla, y al permitirla. Paseavase vna tarde al trasmontar el Sol, porque la luz no fuesse estorvo de la ceguedad. Llegò à verla (6) el Rey, y no fuè Rey despues que llegò à verla, porque entonces no hubo dominio que mas pareciesse cautiverio. Descuydò Alfonso la libertad, y hablò sin libertad la razon. Quien no teme vn afecto, donde es riesgo el cuydado, y se peligra mas con el descuydo? Concediòse al susto, al miedo, y al dolor, y solo se negò à la duda. Podia el discurso mandar al conocimiento, y dexavase arrastrar del alvedrio. La volũtad pareciò fuerça, el vencimiento triunfo, la perdicion logro, la eleccion destino, y la desgracia no pareciò desdicha. Tanto puede no

(5) *Virtus difficilis inventu est: etiam sine Magistro vitia discuntur.* Sen. natural. quæst. lib. 3.

(6) *Vitijs nostris per oculum in animum via est.* Quin. declam. 1.

cxa-

examinar el rayo quando es luz, que no dexa evitarse quando es fuego? Pero què fusta, si no cautelò en la playa su peligro, dexò de fracasar (7) en el golfo? Viendose Alfonso con vna ceguedad, buscò otra ceguedad que le guiasse, embiando à dezir su pena à quien la podia bolver alivio. El Mensajero, que como pensaba con menos embarazo, se sabia explicar con mas acierto, dixo à Raquèl quanto creyò que alcançaba su lisonja, porque ella creyesse quanto juzgò que merecia su hermosura. Mas errores alentò la confiança que el engaño; què importarà que aqui se hizieran persuasion, si allà no se hizieran credito? Dixole: *Señora: El Rey os ruega*; y no la dixo mas, por no dezirle menos. Rey, y ruego, encerraba todas las victorias de la beldad, y todas las valentias del amor. Falta dezir como era Raquèl, no se le pondere à Alfonso el delito, sin que se le proporcione la disculpa.

3 Juzgaba Platòn, que las almas eran (8) harmonia, y que las que mas convenian en el numero, mas se estrechaban en el cariño; pero yo no querrè deber à la harmonia el origen

(7) *Prosperitas stultorum perdit illos.* Prov. 1. 32. *Si fortuna iuvat, cavero tolli, si fortuna tonat, cavero mergi.* Auson. in dict. sept. sap. *Habet has vicissitudines conditio mortalium ut adversa ex secundis ex adversis secunda nascuntur. Occultat virorumque semina Deus.* Pli. in Panegyr. *Timet, atque eum deficite omnia videtur, qui in ipso negotio consilium capere cogitur.* Iul. Cæs. *Res nostra feruntur, imò voluuntur; ergo consilium sub die nasci debet; & hoc quoque tardū est nimis, sub manu, quod aiunt, nascatur.* Seneca.

(8) *Divinus Plato in similitudinem, & congruentiam animarum, causam retulit amoris. Existimabat namque magnus Philosophus animam nostram esse harmoniam sivè numerorum concentum, aliàs ad primum gradum, aliàs verò ad secundum, pertinere: porrò quæ magis inter se conveniebant maioris amoris glutine coniungebantur.* Barth. de Me. in 1. 2. D. Th.

gen de la deſtemplança. Suele ſer la razon con que convence lo bello, no dàr razon; y como parezca bien, es otro primor no ſaber por què lo parece. Inclinando à vnos mas que otros aſſegurar, que no gana el vencedor, pero que pierde el vencido. Es lo bello vna paz de las contradicciones, y vna enemiſtad de las ſimpatìas; pues lo breve, lo candido, y lo negro, que para todo eſtàn opueſtos, para triunfo de lo hermoſo ſaben nacer vnidos. Perdiò Alfonſo la libertad, la fama, el ſoſsiego; pero para cauſa de tan gran ruìna hubo en Raquèl vna diſcrecion que deſmintiò ſu edad, vna edad que diſculpò ſu inadvertencia, vn deſdèn que engrandeciò ſu hermoſura, y vna hermoſura que influyò (9) ſu deſgracia.

(9) *Pulchritudo res infelix.* Eurip.

4 Naciò en fin Raquèl à ſer toda perfecciones, para ſer toda culpas; pues oyendo el no prevenido menſaje, diò vna vanidad à la confiança, que fuera merito en la reſiſtencia. Y viendo lo que podia lograr de vn Rey amante, quiſo ſer como vnos precioſos vaſos criſtalinos, que aumentaban la eſtimacion con la fragilidad. Concediòſe Raquèl al ruego, por parecer humana con prendas de Divina; y laſtimandoſe de ſu Principe, nunca fuè mas crùel que quando pareciò mas piadoſa.

Al-

Alfonso que se viò señor de sus deseos, se descuydò del Trono, por no gastar la llama en otro sacrificio. Pero Raquèl, despues de aver hecho amante al Rey, quiso hazer Rey al amor, passando à ser insufrible en sus Decretos la dulce tiranìa de sus ojos. Ademàs, de que siempre lo hermoso (10) se equivoca con lo sobervio, nada es tan aspero (11) como el Cetro en la mano (12) del indigno, puesto q̃ no es decente, que los siervos (13) manden à los Señores.

5 Oraculo de la paz, y de la guerra la venerò Castilla por omission de Alfonso, que ciegamente enamorado, la dexò amar el Reyno, porque le dexasse reynar en el cariño. Aborrecianla el Pueblo, y la Nobleza; y el Rey holgaba de que la aborreciessen todos, porque no la quisiesse ninguno. Sentian los vassallos vèr su Rey tan rendido à la belleza, que no hallasse (14) tiempo para la administracion de la justicia; que por ser ocupadissima (15) la liviandad, son mas perniciosos los vi-

(10) *Elevatum est cor tuum in decore tuo.* Ezeq. *Hæc nobis formæ te laudatore superba.* Ovid.
Non ideò tibi tale decus vultusque superbus. Statius. 1. *Sylv.*
Fastus inest pulchris, sequitur supervia formā. Ovidius. 1. *Fast.*
(11) *Asperius nihil est humili cum surgit in altum.*
Cuncta ferit dum cūcta timet; dæsevit in omnes, Vt se posse putent: Nec bellua tetrior vlla est, Quam servi rabies in libera colla furentis. Claud. *lib.* 1. *in Eutrop.*
Ætherea in sella possitum te cura subicit, Sellæ argentatæ, pro pudor, & macula? Maior eras humilis; minores nunc sublimatus, Descende vt possis scandete nunc iterum. Themist.
(12) *Cum omnibus servitus est miseratum vero intolerabile est servire impuro impudico.* Cic. Phil. 3.
(13) *Non decent stultum delitiæ: nec servum dominari principibus.* Prov. 19.
(14) *Lætus in præsens animus, quod vltra est oderit curare.* Horat.
(15) *Libido ocupatissima est.* Senec. *de ira, lib.* 2.

vicios (16) de las Purpuras. En medio destos ahogos no se declaraban los animos contra el Rey, ò porque les refrenaba su bondad, ò porque no era facil advertir à quien podia castigar el advertimiento; y no se ha de ayudar al que perece con riesgo (17) de perecer. Tratò empero Dios de avisarle, porque no le queria castigado, sino arrepentido.

6 Estando, pues, Alfonso vna tarde contemplando la vnion de las vides, y de los olmos, como abrazos, y no como prisiones, viò rasgarse las nubes, desprendiendose dellas con luminoso impulso mas luziente Faetonte, quanto và de ser despeño à ser aviso. Oriẽtaba el hermoso Garçon el emisferio con aquellos rayos, que siempre eran esplendor en la luz, y aora venian à ser luz en la enseñãça. Severo traìa el rostro entre purpuras, y candidezes, porque no llegasse la amenaza menos hermosa que llegò la ofensa. Espada de ardores en mano de jazmines, dobladas señas son de Paraìso; y previniendo el golpe con ademàn ayroso, se hizo agradable en los rigores; què no haria en las suavidades? Bolò, pues, àzia Alfonso este Angel del desengaño; no fuè poco llevarle, y llegar presto. Alfonso que atendia con temor reverente, dudaba confuso aver tanta beldad en quien no fuesse

Ra-

(16) *At nulla vitia præsentiorem in vebunt pernitiem, quam quæ splendoris, & honesti veste teguntur.* Claud. Min. *sup. embl. Alciat.*

(17) *Dabo egenti, sed vt ipse non egeam succurram perituro, sed vt ipse non peream.* Senec. *de benef.* *Verum est, quia sic dandum est, vt non egestatẽ præstet dantibus.* S. Amb. *in 2. Corinth.* 8. 13.

Raquèl, quando el Angel pufo eftas verdades en los labios, porque no hubieffe Rofas fin efpinas. *Alfonfo, el que domina en los dominantes te hizo Chriftiano, te hizo Rey, y te hizo valerofo. Tu con vicios, con obediencias, y con rendimientos, ni pareces valerofo, ni pareces Rey, ni pareces Chriftiano. Tu adoras vna belleza, que en nada es hermofa, fino en lo aparente. Ella firve al error, y tu la firves à ella; quien ferà, pues, el que os premiarà à entrambos? Y afsi, yo que propufe à David la hambre, la pefte, y la guerra, folo te propondrè el proprio conocimiento. A todos los hombres acuerda el Cielo lo que fon para que fe emmienden; y para que te emmiendes te acuerda lo que has fido, y lo que dexas de fer. Eras Rey, y eres efclavo. Avias de triunfar de la Morifma, y te vence quien figue al Judaìfmo. Tu eres traydor à Dios, por fer fiel à la infidelidad. Ea Alfonfo, huye de ti mifmo, y no avràs tenido triunfo que te deba mas valor* (18) *que aquefta fuga: Porque fino, efta efpada executarà golpe tan tremendo, que effe coraçon que el amor endureciò en fus llamas, fea irrevocable victima de otros ardores.* Dixo, y batiendo las lucientes alas, pafsò à la idea todos los beneficios de la vifta. Quedò Alfonfo admirado, y no fuè mucho, porque le inculcò muchas novedades el fuceffo. Era amante, y viò defengaños. Era valiente, y padeciò amenazas. Era Rey, y oyò ver-

(18) *Non ergo erubefcamus fugere, gloriofa enim hæc fuga eft, fugere à facie peccati.* S. Ambrof. *in lib. de de fug. fecu. c.* 24. Adde, & plura, quibus Chriftiana fuga aprimè illuftratur, apud laudatum fupra D. Ioan. Lud. Lop. *in Comm. ad S. Brau. Epifc. Act. Martyrib. Cæfar. Aug. comm.* 18. *pag. m.* 333. *Poft. comm. ad l.* 12. *C. de Relig. & fûpt. funer. in Mantiff. de pafsio. ac loc. fepult. SS. innumerab. Martyr. Cæfar. Auguft.*

verdades. Sin duda eran grandes dolores, aunque podian ser tres grandes aprovechamientos. Despues de la novedad llegò la duda. Creer al Angel era razon; dexar à Raquèl parecia crueldad; huìr de lo que amaba era lo que le convenia; mas quien juzga (19) que no le conviene lo que ama? La enfermedad era de peligro, y lo que mas se hazia temer era el remedio, aunque no ay medicina insufrible, (20) como el remedio sea saludable.

7 En esta complicacion de afectos se anegaba el discurso quando llegò Raquèl à triunfar (21) del entendimiento: miròla Alfonso, juzgò à su favor la causa, que asi se vota (22) el castigo delante del reo hermoso, porque el odio, el amor, y la (23) comodidad hazen que apassionado el Juez no conozca lo verdadero. La sentencia (24) para ser recta, ha de constar de autoridad del Juez, de afecto de la Justicia, de rectitud de la Prudencia: de suerte, que sin autoridad es vsurpada, sin justicia es inica, y sin legal prudencia es sospechosa; en esto incurriò Alfonso, porque mas facilmente (25) se dexan los vicios admitir

(19) *Quid deceat non videt vllus amans.* Ovid. *Phe. Hyp.*

(20) *Nec vlla dura videtur curatio cuius salutaris effectus est.* Sen. *de ora. lib.* 1. *c.* 5.

(21) *Rarus enim animus est ad ea quæ placent defendenda.* Apud Sallustium, *orat. Mart. Tr. ad pleb.*

(22) *Nunquam debet fieri iudiciũ in conspectu obiecti delectabilis, de quo iudicandum est.* Arist.

(23) *Amor, & odium, & proprium commodũ semper facit Iudicem non cognoscere verum.* Arist. *de retho. lib.* 1.

(24) *Iudicium vt rectũ sit tria exigit, nempe vt procedat ex Iudicis auctoritate, & ex iustitiæ affectione, & ex prudentiæ rectitudine. Iudicium sine præsidentis authoritate, vsurpatum, sine iustitiæ substantia, iniquum; sine prudentia, & Iuris ordine suspectum dicitur.* Sot. *lib.* 3. *q.* 4. *art.* 2.

(25) *Facilius est excludere pernitiosa, quam regi, & non admiti, quam admissa moderari.* Senec. *de ira, lib.* 1. *cap.* 7.

que moderar; pues ſalir de mal para bien, es mas dificil que remar contra(26)la corriente. Dezia aquella celebre meretrìz de los Griegos Laìda, que ſabìa mas que la Vniverſidad de Athenas, y que ſus Doctores, pues ella avia hecho à ſus Filoſofos enamorados, y ellos nunca avian buelto à ſus enamorados Filoſofos, que ſolo vn Hercules pudo triunfar de Anteo.

8 El Pueblo viendo que ſuRey no aplicaba las manos al govierno, y que eſperaba (27) de la providencia el remedio que perdia en la ocioſidad, quando para perecer las leyes, no (28) ſe neceſsita de otro deſorden, que el deſcuydo, temiò pagar los pecados de ſu Rey, pues los hijos(29) padecen por los de los padres. Juntaronſe algunos del Pueblo, inſtados de algunos Nobles, y condenaron (30) à muerte à Raquèl. No sè donde he leìdo, que por eſſo algunos condenan ſin oìr, porque oyendo, no pudieran condenar; pero sè de Amiano Marcelino, que eſtando Numerio Corregidor de Narbona en publica reſidencia delante el Emperador Juliano, negando los cargos que le hazian, ſe levantò Delphidio que le acuſaba, y dixo: *Ceſar, ſi ſolo el negar baſta, quien jamàs ſerà culpado?* A que extemporaneamente reſpondiò la prudencia de Julia-

(26) *In peius ruere, ac retro ſublapſa referri.*
Non aliter quã quì adverſo vix flumine lembum Remigijs ſubiit.
Virg. 1. *Geor.*

(27) *Dum medicas ad habere manus ad vulnera Paſtor.*
Abnegat, & meliora Deus ſedet omnia poſcẽs.
Virg. 5. *Geor.*

(28) *Pereunt diſcrimine nullo amiſſe leges.*
Luc. *de bel. Civ.*

(29) *Ego ſum Deus Zelotes, viſitans iniquitatem Patrum in filios.* Exod. 20. *Patres comederũt vbam acerbam, & dentes filiorum obſtupuerunt.* Ier. c. 3.

(30) Los Motivos que pudieron pôderarſe en eſta junta, por vna, y otra parte, refiere D. Luys de Vlloa Pereìra, *en ſu Alfonſo*, y por eſto no ſe tocan en eſte lugar.

liano: (31) *Y quien será jamás el inocente, si basta que le ayan acusado*: Bastò esta vez acusar à Raquèl para castigarla, y difirieron la execucion para dia en que Alfonso avia de faltar de Toledo. Todos dizen, que la ausencia es muerte del amor, pero aora lo fuè de los ausentes. No se niegue que Alfonso fuè incauto (32) amante en exponer à Raquèl à las contingencias, pues aun por causar estos desvelos, son los vicios (33) muy trabajosos, no considerando quanto (34) cuesta su gusto, aunque à cada (35) passo nazca vn pensamiento, encomendando con el recelo la falta de la vista, que el amor no se hà de llamar sabio en lo que vè, si no en lo que (36) anticipa, no bastando verle ciego, para que no le quieran vigilante.

9 Faltò, pues, Alfonso de la Corte, y rebentando la mina que centelleò el agravio, fulminò àzia Raquèl todo el incendio. Estaba la infelize muger acreditando en la ausencia de su amante ser el amor en vna immor-

(31) *Numerium Narbonensis paulò ante Rectorum, accusatum vt furem, inusitato Censorio rigore pro Tribunali palam admissis volentibus audiebat: Qui cum infìciatione defenderet obiecta nec posset in quo quam confutari Delphidius orator acerrimus vehementer eum inpugnans, argumentorum inopia percitus exclamavit*: Ecquis florẽtissime Cæsar, nocens esse poterit vnquam si negare suffecerit? *Contra quẽ Julianus prudenter motus ex tempore.* Ecquis, *ait*, innocens, esse poterit, si accusasse sufficiet? *Ita* Ammiã. Marcell. *lib.* 18. *in princip.*

D 2 tal

(32) *Impedit consilium voluptas*. Cic. *Cat. mayo.*

(33) *Vitia magno coluntur*. Senec. *de ira, lib.* 2.

(34) *Non vnquam reputat quanti sua gaudia constent.* Iuve. *Saty.* 6.
Satiator amor nisi gaudia torquent. Mart. *lib.* 4.

(35) *A ciascun passo nasce vn pensier novo.* Petrarca. *Can.* 17.

(36) *Istud est sapere, non quod ante pedes modo est videre, sed etiam illa quæ futura sunt prospicere*. Teren. *in Adelp.*

(37) *Altro non è il mio amore.*
Che con fede immortal, mortal dolore.
Es Grarin, *en sus rimas, Madrigal.* 8.

(38) *Veniunt in domum crudelissimi Carnifices, in quorum vultibus erant tormenta.* Sen. Pater, *contr.* 5. *lib.* 1.

tal (37) fee, vna mortal pena, quando el alboroto la avisò de su riesgo, pues rompiendo las puertas, entrò armada multitud impetuosa, embarazando los azeros, las manos que la rogaron con los memoriales. Raquèl que mirò en la ira de los rostros la cara (38) de los tormentos, quedò turbada, quedò ayrada, y quedò llorosa, y fuè la primera vez que no persuadieron sus lagrimas, sus iras, y sus turbaciones, entre las quales viendo yà que su ruego passaba à ser desayre, y el amago peligro, compuso el traje, descansò el aliento, serenò el rostro, y fiando su seguridad à su razon; brevemente pudo solo dezirles: *Vosotros me quereis matar, porque amo à Alfonso; ò porque me ama? Si porque le amo, no es defecto; si es porque me ama, no es defecto mio. Dirèis que à esto os obliga el amor de vassallos; y siendo en vosotros razon que el amor os disculpe, la puede aver para que à mi me mate? Si correspondo à sus cariños, no los debo obedecer como preceptos? Y si no los correspondo, es bien achacarme vna ceguedad, que èl se labra sin mi permission? Pero porquè me valgo de la duda? Yo le quiero, yo le amo, yo soy la mitad de su vida; matadme, pues, matadme: verèmos què serà mas traycion, que yo le aparte de vosotros, ò que vosotros le aportèis de èl mismo? Si el intento es hazer vn lazo, que à mi me ilustra, y à vosotros os aprisiona; no es mejor desatar-*

+ deshazer

le,

le, q̃ romperle? Serà assi menos vuestro desacato; serà assi mas mi castigo; pues si he de durar en su imaginacion; muerta no estarè ausente, y ausente estarè muerta; pero si me matais porque me ama, no lograis el intento con que yo muera, sino con que èl olvide; y para que èl olvide, no es buen medio verme morir de enamorada; pues si es fineza en quien lo dize, què serà en quien lo executa? Mirad, que hazeis motivo lo que juzgais impedimento. Assi dezia, quando el mas cruel, y menos valeroso, la quitò con la vida el afecto, dexando su corazon menos herido, y mas atravesado. Nadie duda que dà (39) armas el furor, que engẽdra hierro, aborta espadas, y despide piedras, y que la herida tiene su mayor dolor (40) en la crueldad del que hiere; no sea, pues, este monstruo novedad, sino lastima, aunque no puede dexar de causar estrañeza, que aviendo barbaros que solo juzgan (41) digno de cosas grandes lo hermoso, sea barbaridad en aquellos favorecer la hermosura, y en estos desfavorecerla.

10 Muriò Raquèl, y su muerte fuè provechosa (42) al pueblo, y culpable à los executores. Nada fuè mejor que su muerte, (43) y nada fuè peor que su homicidio; evitaron vn delito con otro delito. Abominable especie de remedio, es deber la salud (44) à la enfermedad. Buelve Alfonso à su Palacio. O infeli-

(39) *Furor arma ministrat.* Virgil. *Æneid.* 2.

Furor cum fervescit gignit ferrum, parturit gladios, spargit lapides.

Plin. *in Panegy.*

Nam quod cuique repertum Rimanti, telum ira facit.

Virgil.

(40) *Nihil tam exasperat fervorem vulneris, quã feriend impatientia.* Hegepidus, *in lib.* 1.

(41) *Magnorumque operum non alios capaces putant, quam quos eximia specie natura dignata est.* Quin. Curt. *lib.* 6.

(42) *Atqui vivi noluerũt prodesse, morte certe eorum Respublica vtatur.* Senec.

(43) *Nec pœnę criminis, sed vltor displicebat.* Tac. 2. *Hist.*

(44) *Abominandũ remedij genus est sanitatem debere morbo.* Sen.

ce Joven! Sin duda eras remedio pues tardaſte. Sin duda eres dolor, (45) pues llegas preſto. Pregunta por ſu Raquèl, nadie reſponde: buſcala deſpavorido, y encuentrala difunta. No conociò ſu deſgracia en ſu palidèz, que ſi el no tenerle es el color de los difuntos, tambien lo es de los (46) amantes. No lo conociò tampoco en verla deſmayada, que vn peſar es ſobrado cuchillo en la fragilidad de vna (47) belleza. Conociò sì, que eſtaba ſin aliento, en que le recibia ſin agrado: Hallòla deſgreñado el cavello, ſirviendo para lazo mas que para adorno; retyrados los ojos aun mas de la cruel dad que de la pena; y el corazon abierto, mas para explicacion, que para herido. Aqui es (48) preciſo correr la cortina al ſuceſſo, porque ſerìa falta de reſpeto, permitir à la conſideracion comun vn Rey afligido, y laſtimado.

11 Cuentan las Hiſtorias eſte agravio de Alfonſo; pero no ſu vengança, ſiendo aſsi, que no la dexarìan de procurar la ſoberanìa, y el cariño, aunque quizà no entonces, porq̃ crecẽ las enfermedades (49) con los remedios intempeſtivos, y quando los errores, ò por crecidos, ò por autorizados, no ſon faciles al caſtigo, ſe debe acudir à la diſsimulacion, por no confeſſar que en el Principe ay intentos

que

(45) *Vnum hoc ſcito, nimio celerius.*
Venire quod moleſtum eſt, quã id quod cupidè petas.
Plau. *in moſtel.*

(46) *Nec tintus viola pallor amantium.* Hor.
As violas da coor dos amadores. Camoes.
Qui moritur pallet, pallet quoque triſtis amator Falcò. *lib.* 1.

(47) *Forma bonum fragile eſt,*
Et riget amiſſa ſpina relicta roſa. Ovid. *de arte am.* 2.

(48) *Vocem deinde aliquandiu tenuit: ne in tanto animi tumultu quicquam exideret in Regem indignum.* Io. Barc. *Arg. lib.* 1.

(49) *Nihil eſt perniciofius quã immatura medicina.* Sen. *de conſ. ad Helu. Intempeſtivis remedijs delicta accendunt.* Tacit. *in l.* 3. *ann.*

(50) que no pueden ser execuciones. Aunque yo no apruebo,fuesse por estos motivos, sino porque supo que los hombres en nada imitan (51) à Dios tanto, como en perdonar injurias: Y mas vn Rey,cuya mejor guardia cōsiste (52) en la verdad,y la misericordia. Perdonò,pues,Alfonso el agravio,porque (como dezia el Emperador Theodosio) no ay agravio que no deba perdonarse,(53)porque si es por descuydo, merece desprecio; y si es locura,merece lastima; y si es por malicia, merece clemencia. Esto sin duda obligò à Alfonso à no castigar à los que le ofendieron,porque su error dexasse dos exemplos,vno en su piedad, y otro en su caìda. Yà no se desvanezcan los Principes, sabiendo que para (54) vn *Vi*, y

D 4 *Ven-*

(50) *Omittere potius prævalida,ac adulta vitia, quā hoc assequi,vt palā fieri quibus flagitijs impares essemus.* Tacit. 3. *ann.*

(51) *Sis pius in primis nam, cum vincamur in omni*

Munere, sola Deos æquat clemētia nobis. Clau.

(52) *Misericordia, & veritas custodiūt Regem.* Prov. 20. *n.* 28.

(53) *L. vnic. Cod. Theodos. Si quis Imperat maladix. Si quis modestiæ nescius, & pudoris ignarus, improbo petulantique maledicto: Nomina nostra crediderit laceranda, ac temulentia turbulentus obrrectator temporum fuerit, eū pœnæ nolumus subiūgari, neque durum aliquid, nec asperum sustinere: quoniam, si id ex levitate processerit, contemnendum est. Si ex insania, miseratione dignissimum; si ab iniuria remitendum. Vnde integris omnibus, ad nostram scientiam referatur, vt ex personis hominum dicta pensemus, & vtrum prætermitti an exquiri debeat, censeamus.* Vnde *l. vnic. C. Iustin. C.* De qua Sarisberiensis. *Nugarum Curialium lib. 3. c.* 14. Scipio Gentilis *in orat. Num satius sit Principi huiusmodi verborum, & dictorum licentiam prætermittere, an vero vindicare?* D. Didac. Saavedr. *Simbol. polit.* 14. de quo supra *p.* 1. *n.* 30. *l.* Gotofredus *ad del l. vnic. C. Theod.* Qui plenè. Nec dissimili quidquam, est Titi apud Xiphilinum *in Tito*; vbi *Nemo*, inquit, *me iniuria adficere, vel insequi contumelia potest, propterea quod nihil ago quod reprehendi mereatur, ea verò quæ falso de me dicuntur prorsus negligo,* Iuliani apud Libanium, *epist.* 6. aliorum apud alios.

(54) *Veni, vidi, vici.* Notum illud Cæsaris.

Vencì,que dixo Cesar,ay otro *Vi*,y *Perecì*,què escriviò (55) Virgilio,para que despues lo estableciesse Alfonso.

12 Perdiòse despues la Fortaleza de Alarcos, que como Dios le queria con enmienda, le llamò con esta desgracia. Castigando(56)me castigò el Señor(dixo otroRey arrepentido,)y no me alcançò la muerte;porque à los que Dios no quiere alcance la eterna, les castiga castigandoles, à diferencia de los precitos que les castiga (57) permitiendoles, con que nadie ay que no conozca ser el mas(58)desdichado, aquel que no fuè nunca desdichado,por ser tambien alta Providencia de Dios,mezclar las tolerancias con los castigos; pues si lo castigàra todo, creerian, que despues no avrà juyzio; y si nada castigasse, creerian,que aora no avia cuydado.Estubole bien àAlfonso,que Dios en las ruìnas del riesgo le labrase el aviso; pues Fabio Maximo, quando destruyò à Taranto, preguntandole si desharian los Dioses vencidos,no lo permitiò nunca,conociendo,que en los mas es gran politica para triunfar de ellos,conservarles los Idolos. Vivir sujeto al apetito,en los hombres parece flaqueza,en los Principes(59) no puede dexar de ser mas culpa,y el que quiera reynar, debe reynar en sus passiones.

(55) *Vt vidi, vt perij*. Virg. ep.8.

(56) *Castigans castigavit meDominus: & mortẽ non tradidit mihi*.Psalm.117.

(57) *Quia impiorum perversitas exigit, & meretur vt permittantur implere suam malitiam, vt per consequẽs immergantur in maioris damnationis miseriam*. D.Th. O! *Servum illum Beatum cuius emmendationis Dominus instat. Cui dignatur irasci. Cui admonendi dissimulationem non descipit*.Ter.

(58) *Nihil enim mihi videtur infelicius eo cui nihil vnquam videtur adversi*. Sen. *de provid.c.3*.

(59) *Vestis purpure pudoris,& verecũdię nota*.Pier Val.*hier. lib.* 43. *Turpe est cum ex quo pudoris,pudicitiæque,petuntur exempla, eundem in aliquo libidinis crimine cõprehendi*.Cic.*pro Deiot*.

PAR-

PARTE QUARTA.

AVia passado à España Abenjuzeph, Rey de Marruecos, con grande numero de Alarabes, y Etiopes, y assentò sus Reales à vista de Alarcos. Dudaba el Rey entre dàr la batalla, ò esperar à los de Navarra, y Leon sus coligados. Las razones para lo primero eran: Que no avia necessidad de deber à nadie la dicha que podia lograr solo: Que si debia la victoria à sus amigos, era hazerlos de amigos acrehedores: Que era confessar el miedo, esperar el socorro. Por otra parte se discurria: Que no le importaba à Alfonso el modo de la victoria, si no la victoria: Que el objeto de la politica, es lograr el fin, y este se logra mejor quanto se logra con mas seguridad. Que en el Principe era decente el miedo, (1) no de arriesgar su persona, sino las de sus vassallos. Que el Rey de Leon, y de Navarra, eran tambien opuestos al Rey de Castilla, y en esto avia otra razon de aguardarles, à fin de que venciesse Alfonso sus contrarios, quebrantando las fuerças de sus opuestos. Porque, ò Alfonso salia vencedor, ò vencido; si salia vencedor, poco perdia en traer à sus competidores por testigos de sus hazañas; y si salia venci-

(1) *Illa est benignus, & generosus Princeps, metus timere subditis ne ledantur ignare ipso. Sicut canes in bestibulo sedulo excubant, & laborant cum feram truce audierint non pro se, sed pro ovibus quas custodiunt.* Plutar.

cido,era mejor que el mismo golpe quebrantasse à sus emulos. Estas vltimas razones, ò no se conocieron,ò se atropellaron.

2 Diòse en efecto la batalla,ò por mejor dezir,dierō al enemigo la victoria,fuè la perdida grande. Corriò el Exercito vencedor hasta los muros de Toledo,y retiròse triunfante. Este genero de desgracias,suele suceder à los espiritus (2) mas ardientes, porque arrebatados de sus deseos, apresuran sus esperanças, y por no aguardar la pereza de lo seguro,padecen en lo pronto del peligro. Llegaron los Reyes de Leon,y Navarra. El de Leon visitò à Alfonso. El de Navarra se fuè sin visitarle, y fuè la primera vez que vn caìdo no encontrò mas desayres que consuelos. Todo esto resultò de no esperar las reclutas,q̄ siendo precisas en la prudencia,parecieron ociosas en la confiança. Padeciòse el daño à vista del remedio; y esto no es desdicha, sino inconsideracion, pues solo el ignorante (3)tiene sed en la margen del arroyo. Puede ser tambien, que entonces huviesse otra razon, oculta à nuestra edad; y despues de tanto tiempo, mal se pueden discurrir los motivos,quando la distancia confunde tanto,que la grandeza(4)rectangula,mirada de lejos parece redonda.

3 Bolviò à renacer contra Alfonso mas ve-

(2) *Brutidium artibus honestis copiosum, & si rectum iter pergeret ad clarissima quæque iturum. Festinatio extimulabat dum æquales, dein superiore, postremo suasmet ipse spes ante iræ parat, quod multos etiam bonū pessum dedit, qui spre tirquæ tarda cum securitate, præmatura, vel, cum exitio properant.* Tacit. 3. *Annal.*

(3) *Flumine vicino stultus sitit* Petro.

(4) Euclid. *præspec. Theo. 9.*

venenosa hydra que la de Alcides. Corriò el Miramamolìn Abenjuzeph por los campos de Madrid, y Ocaña, sitiando por diez dias à Toledo. El Rey de Leon por tierra de Campos, y el de Navarra por Soria, infestaban tambien la comarca de Castilla. Mucho temian à Alfonso estos Reyes, pues solo le dexaban de temer quando estaba desprevenido, ù ocupado, mas presto se hallò, ni ocupado, ni desprevenido; pues haziẽdo liga con el Rey de Aragon, y treguas cõ el Miramamolìn, entrò por el Reyno de Leon curandose la llaga, q̃ le dolia mas, aunq̃ pareciò indigno, ofensas, y vengançās cõ Catolicos, aviendo vn Exercito Infiel, donde se merecia (5) con las vengançās, y con las ofensas. Ajustòse casar à Doña Berenguela su primera hija con el Rey de Leon, y juntos los dos Exercitos, entraron por Navarra con tanta furia, que no hallandose su Rey con fuerças para el oposito, passò à Africa à pedir socorro al Miramamolìn Abenjuzeph, que yà avia buelto à su Reyno; pero quando Don Sancho tornò al suyo, yà hallò la mayor parte ocupada de Castellanos, y Aragoneses, con que le precissò su temor à verse con el Rey de Castilla, y pedirle treguas; que se assentaron por diez años, que Alfonso no mereciò sin razon llamarse Noble; y quien lo es, no

(5) Iuxta illud Leonis IV. *Can. omni timore* 23. *quæst.*8.

no se defiende al ruego del humilde. Porque quien dà (6) el don por el ruego, bien vende: quien ruega por el don, bien paga.

(6) *Non enim levi mercede emit qui precatur: aut parvum pretium accipit qui rogatur.* Apuleius: *Malo emere quam rogare.* Cic. 6. *acti. in verrem.*

4 Acababase el tiempo de la tregua, y Mahomàd hermano del Miramamolin, alistaba gran multitud de Moros Africanos. Haziale gran falta à Alfonso, no poder arrojar fuerças maritimas, con que impedir el passo à los Infieles. En qualquier Monarquia, son las Armadas de grande aprecio. El fuego circuye al ayre, y el ayre al agua, y el agua circuìa à la tierra, hasta que Dios dispuso que entrambas hiziessen vn cuerpo, para mayor conveniencia de los hombres, dandonos tambien à entender con esto, que en el Imperio, à donde hagan vn cuerpo Exercitos, y Armadas, tendràn los hombres (7) mas grande conveniencia. Para averiguar Archimedes la mezcla de metal, que tenia vna real diadema, viò el espacio que ocupaba en el agua; y viendo lo que ocupa en el agua, saben todos lo que vale vna Corona. Si España hubiera mantenido el Señorìo del Mar (8) no desfrutàra à las Indias estrangero trato, ni las columnas del *Non plus*, que arrancò Carlos Quinto con sus Españoles, fueran como las de Sansòn, que dañan à los mismos que las derribaron.

(7) *Lateque imperitat terris, lateque profundo.* Theocritus.

(8) *Vix vlla vnquam fuit Monarchia quæ ijs* (Navibus) *quasi fundamentis inixa non fuerit.*

5 Temiò Alfonso el peligro como el

mas expuesto al daño, y assi ajustò verse en Alfaro con los Reyes de Aragon, Leon, y Navarra, donde se ajustò liga contra los Moros. Ay en la Isla Cyclada (9) vna piedra llamada tirrena, que aunque sea muy grande, mientras està entera, no se hunde en el agua; pero en dividiendola, se và à fondo, y puede dàr este documento à los Reyes: Para no anegarse, no dividirse. Con que haràn bien en sustentar la guerra, en el Estado del Principe confidente, porque no llegue à los suyos, el desorden que turba à los agenos; pues es mejor adolezcan de prevenidos, que parecer à vnos pezes que se hallan en las regiones del Ponto, de los quales se (10) escrive, que no se mueven hasta que los queman. No puso Alfonso todas sus confianças en el poder humano, acudiendo à desenojar el Divino con la reformacion de las costumbres, que refrenò en todos, porque en particular se cree enojo, lo que en comun se juzga zelo. Y fuè propria advertencia de Santo Rey prudente, juntar las fuerças, (11) y las oraciones: las primeras sin las segundas, son sobervia; las segundas sin las primeras, tentacion, y cobarde imprudencia tal vez, si nos acordamos de Perseo Rey de Macedonia, que trabando vna batalla con Paulo Emilio, y confiando en (12) Hercules, dexò de pe-
lear

(9) *Arist. nat. hist. cap. 22.*

(10) *Theophrastus.*

(11) *Non votis neque supplicijs muliebribus auxilia Deorum parantur, vigilando, agendo, bene consulendo prosperè omnia cedũt.* Sall. *in Catil. coniur. Quia licet Deus aliquid definiat firmiter eventurum: vult illud interdũ per homines provocari laboribus, & orationibus suis.* Abul. *ad lib. 3. Reg. quæst. 29.*

(12) Plutar. *in via Paul. Emp.*

lear en el campo, por ir à orar al Templo.

6 Los pesares siempre se aumentan. Ganò Mahomad à Salvatierra. Muriò el Principe D. Fernando. Quedò sin succession Alfonso. Temia perder los Reynos que avia de regir Fernando, y antes que la herencia, faltò el heredero. Aun, à temer no aciertan los hombres. Sufriò Alfonso este dolor, porque solo es dolor el que se padece (13) sin testigos; y porque es de pechos (14) constantes, no hazer locas demonstraciones; y en el varon fuerte, yà servirà de llanto la (15) memoria, que en esta ocasion moviera mucho al sentimiento, si la guerra de los Moros no divirtiera el pesar con el cuydado: pues en concurrencia de dos dolores, el grande obscurece (16) al menor, y el mayor disminuye al menos grande. Calificòse esta verdad con la entrada que hizo Alfonso por la rivera de Jucar, cuydando entre sus penas de la que tocaba à sus vassallos; bien assi como su antecessor tambien en el nombre, quando se le muriò D. Sancho, no sintiò (17) tanto perderle Hijo, como que sus vassallos le perdiessen Padre.

7 Por medio del Arçobispo D. Rodrigo embiado à Roma, alcançò del Papa Inocencio Tercero, la Indulgencia de la Cruzada, à favor de los que tomando la señal de la

Cruz

(13) Iuxta illud: *Amissum, non flet cum sola est Gellia, patrem. Si quis adest, iussæ prosiliunt lachrymæ. Non dolet hic quisque laudari Gellia quærit. Ille dolet verè, qui sine teste dolet.* Martialis *Epigramma. lib.* 1. ac plenè exornat D. Ioan. Lud. Lopez *in Comm. ad l.* 12. *Cod. de Relig. & sumpt. funer. cap.* 17. *pag.* 233. & 234.

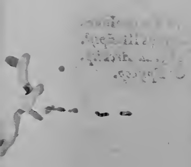
(14) *Sed sepelire decet defunctum pectore forti. Constantes Vnā que diem fletu indulgentes.* Homerus *in Iliad.*

(15) *Fœminis lugere honestum est, viris meminisse.* Tacit.

(16) *Duobus doloribus simul, non eundē locum infestantibus, vehementior alterum obscurat.* Hyp. *lib.* 2. *Aph.* 46.

Cruz sirviessen à su costa en (18) aquella milicia: Esta devocion, y diligencia del Rey, juntò en Toledo vn Exercito de ciento y treinta mil Infantes y quarenta mil Cavallos, sin la Infanteria de Castilla, que no se pudo numerar, por aver mandado, que quantos pudiessen tomar armas, acudiessen à servir en aquella guerra; y cada dia llegaban Tropas. A los Infantes se les daba dos reales y medio cada dia, à los Cavallos cinco; para el bagage avia setenta mil carros: y con ser este gasto, y tren tan excessivo, es cierto; pues quantos Autores lo escriven, se atreven à la admiracion, y no à la duda. No se puede leer esta Historia, sin estàr desviando el pensamiento de la planta de nuestro siglo: porque despues de considerar al Reyno de Castilla solo, continuamente con Guerras, con Triunfos, con gastos, con Exercitos, bastar contra los Reynos confinantes, contra la riqueza de Andaluzia, y la multitud de Africa; andar bolando luego por nuestros siglos immediatos, no nos dexa mas consuelo que vno; pero prodigioso, y es, que el Rey haze la Monarquia, y en teniendo Monarquia, y Rey grandes, igualmente seràn tambien grandes los efectos con que yà empiezan à emmendar los alivios, con la cercania de los anuncios, todo lo que congojaba en

(18) De qua Innocentius III. *Epist. 183. ad Archiep. & Episcop.*



en otros tiempos la noticia de aver en el de Alfonso mas vassallos, y menos Reynos; menos Exercitos, y mas Soldados; mas pagas, y menos sueldos; menos plazas, pero mas Fortalezas; menos divertimientos, y mas regozijos; mas justicia, y menos leyes; menos consejos, y mas resoluciones.

8 Los Moros con el aviso de estos aparatos, juntaron numerosos Exercitos. Tomò el de los Christianos à Malagòn, y à Calatrava. El despojo fuè para los Estrangeros. Ser liberàl con los estraños, es hazerse conocer de todos. Crecian los calores, y solo los podian resistir los naturales, desamparados yà de los forasteros. Don Sancho Rey de Navarra, recien llegado, permaneciò con los suyos, y todos estaban animados con la presencia (19) de sus Reyes, acompañando sus calamidades. Juntaronse à Consejo, disputando si se daria, ò no la batalla. El inimitable Don Diego de Saavedra (cuyo texto sigo) en su segunda parte de la Corona Gotica, pone las razones que se ocurrian para esperar, ò para acometer: allà suplicaria yo à V.M. que las leyesse, para que aficionado à sus maximas, encontrasse V.M. sus mas loables estudios.

(19) *Ad hæc penuria aquæ, fervida æstas, longinqua itinera, sola ducis patientia mitigabantur eodē plura quam gregario milite tolerante.* Tac. 14. *Annal.*
Monstrat tolerare labores nos iubet. Lucan. 9.
Modo Principe nobis
Est opus armato, veterum qui more parentum
Non mandet, sed bellagerat. Sid. Ap. *Carm.* 2.

9 Dudaron con la variedad de pareceres; pero conociendo: Que no podia durar mu-

mucho Exercito numeroso: Que para la prisa; (20) basta el rezelo; pero que la dilacion ha menester constancia: Que en los principios donde (21) consiste la fama, era malo mostrar flaqueza: Que en lugar de causar miedo, darian (22) à sus contrarios confiança. Y que muchas cosas q̃ creia impossibles (23) la floxedad, hallaba faciles la experiencia. Pesaron mucho estas razones, y fuè menester que pesassen para que persuadiessen; pues en qualquier duda haze andar al General muy medido, saber que es condicion de la guerra (24) dàr à vno la culpa, y repartirse todos el aplauso. Resolvieron buscar al enemigo: Llegò el Exercito al pie de Sierra Morena. Faltò el forrage. Menguòse el bastimento. La fragosidad negaba (25) el passo: La hambre no permitia la permanencia: La reputacion no concedia la retyrada: Impossibilitados totalmente à bolver, à estàr, y à proseguir. Esperançò à todos en este conflicto vn Angel (26) en trage de Pastor. Dos son yà los que se le aparecieron à Alfonso; si me preguntassen, porquè allà como Embaxador, y aqui como Serrano? Allà declarado, y aqui encubierto: Responderia ser muy de Angeles dàr patentes los desengaños, y disfrazados los beneficios. Guiò el Exercito por segura fragosa senda, para que

(20) *Velocitas iuxta formi idē, cunctatio propior, constantia est.* Tacit. *de mor. Ger.*

(21) *Vt initia belli provenissent, fama in cætera fore.* Tac. *lib.2. hist.*

(22) *Primis eventis metum, ac fiduciam gigni.* Tac. 12. *Annal.*

(23) *Multa experiendo fieri, quæ segnibus ardua videantur.* Tacit. 15. *Annal.*

(24) *Iniquissima hæc bellorum conditio est prospera omnes sibi vindicant, adversa vni imputantur.* Tac. *in vit. Agric.*

(25) *Implicitos dumis, sylvestribus maior aliquanto labor erat invenire, quam vincere.* Florus, *lib.2.*

(26) *Nam contra tantas difficultates cōsili satis providere non poterat.* Sall. *in bell. Iugur.*

no se dudasse ser muy del Cielo(27)aquel camino. Passaron las cumbres de Sierra Morena, y llegaron à las Navas de Tolosa, en cuyas llanuras divisaron el Exercito enemigo. El que vence(28)sin riesgo, vence sin gloria; pero esta vez crecia no poco con la oposicion el triunfo. Empezaba yà à hervir la sangre,y centellear (29) la vista, quando apareciò en el Cielo vna Cruz, que dexandose vèr con variedad de colores, se hazia tambien mirar con variedad de afectos. Los Infieles sentian vèr en el imperio de la Luna las señas del Sol de Justicia. Los Catolicos juzgaban,que tenian à Dios muy suyo,pues les embiaba su Cruz. Entonces el Rey (que aunque lo resistia su esfuerço, se animaba algo mas con el milagro) les mandò assi(30)ser valerosos, por ilustrarles la osadia con el precepto: *Oy es el dia, Compañeros mios, de ganar la Victoria, ò perder, por aquel por quien se puede perder la Vida. Entrambas cosas os haràn Vencedores; pero todo lo conseguìs, si lograis lo primero, exponiendoos à lo segundo. Morid en el afecto por la Fè; pero sin faltar à la comun esperança. No parece lo mejor morir por Christo; dexando expuestas sus Imagenes al desacato, sus Esposas à la lascibia; sus Fieles à la prevaricacion; y sus Ciudades al cautiverio. Vivir para su defensa, mejor es que morir para vuestro descan-*

so;

(27) *Nam ad virtutem vna, & ardua via est.* Sall. *ad Cæs. de Rep. ord. Ac virtuti Dij sudorem præposuere, & via difficilis, atque aspera ducit ad illam.* Hesiod.

(28) *Et scit cum sine gloria vinci, qui sine periculo vincitur.*

(29) *Hunc fuce suppposita fervescit sanguis, & ira scitillant oculi.* Pers. *Satyr.* 3. *Ardebant oculi.* Cic. *in Verr. Dentes eius tridebant, oculi splendebant, vt flamma ignis.* Hom. *in Illiad.* 19

(30) *Certè necessitate acta virtus, causa victoriæ fuit.* Luc. Flor. lib. 3.

so. Esto es lo que os ha de obligar primeramente, y despues acordaros de que sois muro de toda Castilla: En ella dexais los Padres afligidos; las Esposas viudas; los Hijos huerfanos: En vuestro valor consiste la defensa de vuestros Hijos, de vuestras Esposas, y de vuestros Padres. No la barbara ossadia serà quien cause vuestras desgracias; à vuestra floxedad deberèis los desconsuelos: Pero como quando os necessito os agravio? Vosotros aveis menester mas razon para ser valientes que ser vosotros? Y quando necessitarais de alguna, disculpa era acudir à las sagradas; què pensais, pues, que significa segunda vez exaltarse la Cruz sino repetirse aqui nuestra redencion? Ella es nuestro anuncio. Y avia de venir el origen de nuestra vida, para testigo de nuestra muerte? Esso no. Ea soldados, ea amigos: oy es el dia de ser amigos, si pareceis soldados: Yo serè el primero que rompa el Campo Enemigo, yà no os pido exemplar, (31) sino imitacion. Infundiòse animo en los corazones; acometieron todos. Fuè grande la osadia; fuè no menos la resistencia. Las flechas arrojadas àzia el Sol le encubrian, y se creyò que le apagaban. El polvo en densas, y tapidas nubes enterraba los cuerpos, y alli nada librò de la muerte, sino el sepulcro. Desbaratado estaba yà el Exercito Catolico, y el Rey le compuso tanto en las Ordenanças, como le avia ordenado en las costum-

(31) *Facta non dicta mea vos milites sequi velo.* Livius 2.
Solent enim plerumque homines vitam Principis emulari. Herodianus *de Hist. Imp.*

bres. Pasqual Canonigo de Toledo, passò dos vezes con la Cruz, que precede à los Arçobispos, por medio de los Infieles. Sacò el hasta llena de saetas, y de dardos: Què es esto Divina Cruz? Piadosa siempre os llevais los agravios, por dexarnos los beneficios? Logròse la victoria, y en vna carta que Alfonso escriviò à Inocencio, (32) se vè indubitablemente ser los cautivos ciento ochenta y cinco mil, los muertos mas de cien mil, y de los nuestros treinta. Las lanças que cubrian el campo no pudo consumirlas el fuego por dos dias (33) en las oficinas del campo Catolico. Buen exemplo dàn armas que arrojò la malicia, servir despues para la conveniencia. Tomaronse las Plazas de Vilches, Baños, Vbeda, y Baeza, donde fueron muchos los Moros cautivos, sesenta mil los muertos. Estas victorias sabe Dios dàr à quien se las sabe merecer.

10 Retiròse Alfonso aquel año, y el siguiente hizo otra entrada en tierra de Moros, prosiguiendo la guerra contra Infieles. Sacòle la Religion con zelo, y serà menester dezir (34) que le bolviò con triunfo? Era mucha la hambre en Toledo, resultaron muchas enfermedades. El Arçobispo D. Rodrigo mostrò su gran piedad, haziendo muchas limosnas, y exortando para lo mismo à los poderosos, que

(32) Serenissimus Rex Alphonsus, *epist. ad Innocentium III.*

(33) *Nec vlla re magis hostium copiarum apparuit magnitudo, quam post victoriam.* Lud. Flor. *lib. 4.*

(34) *Si bono fuerit causa pugnantis, belli exitus malus esse non poterit.* S. Bernard. *de ne mil.*

que se mostraron tambien caritativos. Tanto puede la Doctrina que se funda(35)en exemplo. Por esta liberalidad hizo el Rey merced al Arçobispado de muchos Lugares. Diziendole à Alfonso(36)el Rey de Aragon, que le quedaria poco, si daba mucho. Respondiò, antes solo me quedarà lo que hubiere dado;y en nada es tan cierto como en la limosna. Hizo tambien merced al Arçobispado, de Canceller mayor de Castilla. Con esta virtud merecìa(37)Rodrigo; con esta justificacion premiaba Alfonso.

11 Porque nada le embarazasse tan gloriosa Conquista, hizo pazes con el Rey de Leon, y entrando por Estremadura, ocupò à Alcantara, que entregandola à la Orden de Calatrava, resultò despues de ella otra, con Cruz de la misma forma, y color diferente. Despues de esta jornada quiso verse con el Rey de Portugal, y en el camino diò fin al de su vida. Importaba dezirlo assi para poder dezirlo, aun andan las lagrimas, por parecer borrones. Aunque en muerte de nuestro Alfonso, mas se deben pronunciar(38)canticos, que sentimientos, por no aver sido su fin, sino su descanso. Mas se deben llorar tambien sus Reynos que Alfonso; pues à ellos se les ausètò en Alfonso(39)el alma, y Alfonso en el aliento solo perdiò la vida.

(35) Scitum illud: *Me doces ex templo, si doces exemplo.* [illegible]
Res est multa more, velle docere ore.

(36) *Illa Alphonsi Regis Aragonum eximia, Roganti: Quid servaret sibi, qui tam multa multis donaret? Ea (inquit) quæ dono.* Lipsius *in com. Senec. cap. 3. lib. 6.*

(37) *Illa manus meruit Petri contingere dextram Pauperibus, quæ larga fuit.* Arator *lib. 2. in acta.*

(38) *Commodum aliquod est defunctis si pia memoria eos colamus. Nemo enim bonus gemitu dignus est: sed hymnis, & laudibus; neque luctus, sed recordatione laudabili.* Plutarch. *cons. ad Apol.*

(39) *Cum tot in anima populorum vita salusque pendeat.* Lucan. *de Cæsare.*

Armatus exercitus regiam obsedit, confessus omnes vnius spiritu vivere. Quint. Curt. *lib.9.*

12 De cincuenta y siete años triunfò de Alfonso la muerte, que para ser suya hubo de ser vencedora. Muriò, porque avemos de morir todos; aun por esso no avia de morir quien fuè como ninguno. Muriò el justo, el caritativo, el adorado, y aun por esso convenìa que pareciesse Hombre. Guardale el marmol, y guardanle los pechos de los Castellanos. Los corazones de sus vassallos nunca menos parecieron piedras, y nunca mas parecieron sepulcros. El Rey vivia en la memoria de todos, y todos morian con su memoria. La muerte repetìa los homicidios, y el amor confundia los difuntos. Estaba el Pueblo afligido, y con razon, porque muriò Alfonso, y en nada se conociò tanto, que avìa muerto Alfonso, como en permitir al Pueblo razones de afligido. Perdìan todos compañero, amigo verdadero, padre piadoso, y Rey justificado. Esto hizo sensible su falta, porque no se lloran pèrdidas que no sean interesses.

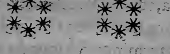
13 Señor: He concluìdo este Politico Retrato de Alfonso, y su muerte llenò de sombras los vltimos perfiles: Aunque solo à mi pluma deberà su Imagen lo desfigurado. He procurado gastar toda mi atencion, todo mi cuydado, todo mi estudio para este acierto, y solo dexo explicada mi afectuosa inuti-

li-

lidad, pues nada ſupe aqui,y para aqui guardaba yo todo lo que ſabia.Pero yà que no me hizo callar el conocimiento, eſto es Señor,lo que me ha hecho dezir el afecto de buen vaſſallo de V.M.y no ſerà la primera vez, que el amor aya hecho finezas las ignorancias: Que claro es, que ſin que contribuyan eſtas humildes breves repreſentaciones, harà V. M. muy felizes ſus Reynos, ſi han meneſter mas dicha que ſer ſuyos. Harà V.M.temer la voz de ſus clarines en los oìdos mas infieles, porque no aya eſtruendo, que mas parezca armonìa. Los Exercitos de V. M. autorizaràn tanto la amenaza, que dexen impracticable la reſiſtencia: Haziendo que V.M. conquiſte tantos Imperios, como voluntades, porque ſus Laureles, no ſolo adornen, ſino fructifiquen.Los Baxeles de V.M. abollando à Neptuno ſu variable eſpalda,daràn ley à los vientos, y à las olas, y ſi alguna vez ſe rizaren ſus eſpumas, ſe les darà licencia para ſer hermoſas; pero no crueles. Aſsi tendrà V.M.ocupado el ayre, con ſus aplauſos; la tierra con ſus Exercitos;el agua,con ſus Baxeles:dexando el fuego para nueſtros corazones.Oiràn el nombre de V.M. los terminos del mundo; y el Cielo que no produce adoraciones, producirà influencias. Serà todo el mundo Catoli-



co, porque V. M. no ſabrà tener otros vaſſallos. Cortarà la Eſpada de V. M. mas allà de los elementos, y bolverà à la bayna à ſer ſoſsiego, deſpues de ſer victoria. Nada harà que V. M. no vença, ſino aver vencido. Governarà V. M. el Orbe, y aviendole hecho vna vez ſuyo, no ſe conſolarà de ſer ageno. Hallaràn en V. M. la deſgracia, alivio: la pobreza, ſocorro: la ſoledad, amparo: la injuſticia, caſtigo: el mal, remedio: el daño, emmienda: el merito, viſta: la ſuplica, oìdo: y encontraràn tambien con la ſatisfaccion, el agravio: y con la piedad, el rendimiento. Eſtas coſas ſucederàn, Señor, en el dichoſo, prudente, amado Imperio de V. M. porque han de ſer las primeras eſperanças que no engañen. Yo por lo menos yà las dexo anuncios, V.M. las ha de hazer ſuceſſos.



EL PERFECTO PRIVADO, INSTRUIDO DE LELIO PEREGRINO,

EN REMITIDA CARTA

A ESTANISLAO BORDIO,

Privado del Rey de Polonia.

ESCRIVIOLA EL LICENCIADO DON Pedro Fernandez Navarrete, Canonigo de Santiago, Capellan, y Secretario de su Mageſtad, y de la Reyna nueſtra ſeñora, y de Camara del ſeñor Cardenal Infante.

VN AMIGO DE LELIO PEREGRINO, AL QUE LEYERE.

TAl convino que fueſſe el nombre del Autor de eſta Carta, muy parecido al otro Lelio, que introduce el Padre de la eloquencia, en el libro que eſcriviò de la verdadera amiſtad. Y tal avia de ſer el renombre, que en nueſtra lengua, à lo que llega cerca de lo muy perfecto, lo llamamos Peregrino. Es carta, y aguja de marear, para el que ſolo navega (porque no ſe admite compañero) en el baxel

de

de la gracia de los Principes. Y serà cierto, que Estanislao entrara con viento prospero en el puerto dichoso de la fama, si llevare por norte los advertimientos, que le dà Lelio. El motivo que tubo para imprimirla, fue el vèr, que sin su licencia (antes de darle la vltima mano) la sacaron de su estudio, como à muchacho engañado, de la casa de su padre, sin vestidos, que representassen el ser hijo de quien era. Bolviò, y conformandose con los muchos, que deseaban verla con los ornamentos, y curiosidad con que estaba escrita, la puso en la estampa, para que el que leyere, coja el fruto de este arbol del Paraìso, que Lelio plantò, y cultivò, para que otros le gozassen.

LELIO PEREGRINO, A ESTANISLAO BORDIO, SALUD.

1 COn tu carta, que recibì por mano del Ilustrisimo Cardenal Rascivil, tube interior alegria; no tanto por los favores que en ella me hazes, dignos de tu grandeza, y superiores à mi humildad; quanto por considerar, que quien estando en tan alta fortuna de privança con su Rey, no se olvida de los que vivimos en los valles de inferior estado, serà sin duda bueno para conservarse en el levantado puesto, donde son pocos los que no han caìdo, siendo muchos los que se han despeñado. Alaban los Historiadores, vnos la memoria de Mitridates, que hablaba con toda perfecciõ veinte y dos lenguas: otros la de Temistocles, que aun haziendo diligencia para ello, no podia olvidar lo que vna vez avia aprendido: otros la del Rey Ciro, que conocia, y nombraba por sus nombres à todos los soldados de sus copiosos Exercitos. Algunos celebran la de Seneca, que de solo oìr recitar dos mil palabras Griegas, las bolvia à dezir por el mismo orden.

2 Confiesso, que en tales memorias se veri-

rifica lo que dixo Casiodoro: Que tenia por gran beneficio de la naturaleza no conocer la falta del olvido,(1) y q̃ son dignas de alabança, y de embidia. Y con todo esto juzgo por mayor, y mas digna de celebrarse, la memoria de aquellos, que hallandose constituìdos en sublime esfera, y en superior gerarquia, no se olvidan de los que quando estaban en inferior estado, les fueron amigos, y compañeros. Quien creyera, que el Copero de Faraon, que en los duros trabajos de la prision avia sido intimo amigo de Joseph, y à quien el Santo Patriarca avia pronosticado, que bolveria muy presto à la gracia de su Señor, se avia de olvidar en saliendo de la carcel, del que en ella le avia sido tan verdadero amigo, y dadole tã alegres pronosticos? Y con todo esso, en hallandose en la prosperidad, se olvidò totalmente de Joseph, (2) hasta que dos años despues la necessidad que hubo de quien interpretasse el sueño del Rey, le traxo à la memoria la culpa de su ingrato olvido, y confessandole, hizo sacar à Joseph de la carcel, (3) dando cuenta al Rey de sus muchas partes. Porque es antigua culpa de Cortesanos, no acordarse de las virtudes de los que estàn en baxa fortuna, hasta que para algun ministerio necessitan de sus talentos.

(1) Casiod. *Maximum naturæ beneficium oblivionis nesceri aefectus.*

(2) Genes. c. 40. *Succedentibus prosperis præpositus est interpretis.*

(3) Genes. c. 41. *Tunc demũ pincernatum magister ait Confiteor peccatum meum.*

3 Mandasme que te embie algunas obser-

servaciones, y advertencias, de que te puedas servir para el mayor acierto de tus acciones, enderezadas con el nivèl, y regla de la buena intencion, al mayor servicio de Dios, y de tu Rey. A que respondo, que estando el arte de privar sujeta à tan varios accidentes, no es comprehensible, ni se puede reducir à documentos estables, ni à regla, ò doctrina fixa, pendiendo su acierto de solo aquello que la christiana prudencia enseña en los casos, y ocasiones ocurrentes. Porque si la ciencia de governar Reynos, no se puede reduzir à metodo, ni à preceptos firmes, y se aprende mejor con el manejo, y experiencia de varios negocios, que con la leccion de libros, y cursos de Vniversidades, forçoso es corra lo mismo en los que por tener la gracia de sus Reyes, tienen tanta mano en el govierno, que como dixò el Rey Teodorico, (4) son participes de los cuydados Reales, penetrando hasta los vltimos retretes de sus pensamientos, con que vienen à ser los que mas se afligen en las tormentas que padece la Nave de la Republica.

4 Don Rodrigo Obispo de Zamora, dixo: Que tener amistad con los Reyes, era ponerse sobre la fortuna: (5) Y assi me persuado, que es mucho mas lo que la continuacion, y expediente de los negocios te avrà enseñado,

que

(4) Cassiod. *lib.* 5. *epist.* 4. *Est nimirum curarum nostrarũ fœlix portio, ianuam nostræ cogitationis ingreditur: pectus, quo generales curæ voluntur, agnoscit.*

(5) Rodericus de laudibus Curialium: *Cum Regibus verò amicari supra fortunã est.*

que lo que por doctrinas de Filosofos, y exemplos de Historiadores te puedo dezir; por ser cosa cierta, que de la ciencia de governar, son los mismos Reyes los mejores Maestros: y por esta razon Xenofonte en su Cyropedia, introduce à Cambises dando instrucciones, y documentos à Cyro, que despues las hemos visto mejoradas en lo que el valeroso Carlos Quinto Emperador de Romanos, y Rey de las Españas, dixo à Felipe Segundo, y lo que este prudente Rey dexò escrito para enseñança del santo, y amado Rey Felipe Tercero. Asi tambien no pueden ser buenos Maestros del arte de privar, sino solos aquellos, que aviendo ganado la gracia de sus Principes, se han conservado en la estimacion, y amor del pueblo; con lo qual se pudiera condenar la licenciosa osadia, de los que sin experiencia, ni noticia de negocios, se atreven à sacar à luz varios libros de doctrinas para enseñança de Reyes, y Governadores, pareciendo cosa absurda, quiera enseñar à manejar el timon de la nave, el que apenas conoce las jarcias, ni jamàs viò las tormentas del mar.

5 Con esta razon pudiera escusarme de lo que me mandas, si la fuerça de la obediencia, no me representàra, que no has de admitir por suficientes las disculpas que vàn indi-

ciadas con la inurbanidad de la desobediencia: y assi harè lo que me pides, animandome el vèr, que el Emperador Trajano se desdeñò de encargar à Plutarco su Maestro, escriviesse el libro de su Politica ; y Salustio escriviò à Cesar las oraciones, para ordenar bien la Republica ; Isocrates en las que escriviò à Nisocles; Sinesio al Emperador Arcadio, Martino Obispo Francès à Miro Rey Godo ; Isidoro Apolinar Obispo de Albernia ; y Santo Tomàs en el libro que escriviò, de govierno de Principes, cuyo assumpto siguieron, Osorio, Mariana, Nata, Bartolomè Felipe, el culto Lipsio, y el doctissimo Cardenal Belarmino, con otros infinitos graves Autores. Y assi yo, aunq̃ poco practico en el govierno, harè como los armeros, q̃ sin ser practicos de la milicia, saben labrar los fuertes arneses, de que se adornan los valerosos Capitanes.

6 Admiteme, pues, con animo docil, y blando, lo que no como lisongero pretendiẽte te dixere, pues de la adulacion me exime el aborrecimiento que tengo à este detestable vicio, y de la pretension me libra el ser de tan distantes, y remotas Provincias, sin que en las de tu Rey aya para mi vn solo resquicio à concebir esperanças de medra, (6) que donde las ay facilmente se enturbian, y empañan los cris-

(6) Plin. in Paneg. *Tantumque ab specie adulationis absit quantũ abest à necessitate.*

cristales del sano,y limpio consejo,como nos lo advirtiò el Eclesiastico, diziendo, que mirassemos las pretensiones que tienen los que vienen à darnos consejo.(7) Y S. Gregorio calificò por buen consejero al que dèl aconsejado no pretende cosa alguna. (8)Con esta prevencion , y forçado de la obediencia , te dirè en la corta latitud de esta carta,no lo que por practica de negocios graves he alcançado(porque los que por mi mano passan, son de inferior gerarquia) sino lo que tengo observado en la lectura de varios Autores Filosofos, Historiadores, y Politicos, añadiendo algo de lo que he visto en diversas Provincias, y Cortes de Principes , que he peregrinado : que esto (como dixo el Rey Teodorico) suele ser muy vtil para conocimiento de las materias de Estado,y Politicas:(9) Y por esso ponderò Homero , que el prudente Vlisses avia visto varios sucessos en diferentes Provincias, y Ciudades.(10)Lo que yo dixere con mi humilde caudal , lo perficionaràs con la pronta agudeza de tu delicado,y singular ingenio.

7 Alabo en primer lugar la acertada eleccion que tu Rey ha hecho, sublimandote al supremo puesto de su privança , poniendo juntamente en tus manos lo mas trabajoso, y penoso de tan immensa, y estendida Monarquia;

(7) Eccles. c. 37. *A Consiliario serva animam tuam; prius scito quæ sit illius necessitas.*

(8) Gregor. *lib.* 1. *epist.* 13. *Nullus fidelior tibi ad cõsulendum quàm qui non tua, sed te diligit.*

(9) Casiod. *lib.* 1. *ep.* 39. *Interdum expedit patriam negligere , vt sapientiam quis possit acquirere.*

(10) Homer. *Qui varios casus multorum vidit , & vrbes.*

quia, à que por su juvenil edad (aunque es superior el talento) no son suficientes las fuerças, por ser (como ponderò el gran Aurelio Casiodoro) cosa dificultosa, que vn Rey mozo pueda por sì solo, sin ayuda de otros, disponer, y determinar las varias materias, que à sus manos llegan. (11) Alabo, pues, esta eleccion hecha, no por los inconsiderados antojos, y caprichos de la ciega fortuna, ni por los apassionados de la voluntad, sino examinada por los vigilantes ojos de la prudencia, aviendo primero experimentado en tus costumbres, lo que de las de su Privado Artemidoro, dixo Teodorico, ponderando, que con solo averle dado su gracia, avia calificado sus meritos; pues no aviendo cosa con que poder compararse, el llegar à merecer la frequente, y familiar comunicacion de los Reyes, se debe presumir, que estando en su mano elegir los mejores sujetos para este ministerio, lo son los que llegan à conseguirle. (12) Y assi tengo por cierto, que tu vigilancia, y cuydado, ha de ser de mayor vtilidad à essos Reynos, que las immensas riquezas de que abundan.

(11) Casiod. *lib.* 11. *ep.* 1. *Hoc est profecto difficillimũ regnandi genus, exercere iuvenem in suis sensibus principatum.*

(12) Casiod. *lib.* 1. *epist.* 43.

8 Pero siendo cosa cierta, que el verdadero amor, de quien dixo el Poeta, que era vna cuydadosa solicitud llena de temores, pocas vezes dexa de andar acõpañada de reze-

F los,

los, te ſuplico no atribuyas à deſconfiança, ſi con los deſeos que tengo de tu conſervacion, te truxere à la memoria ; que aviendo ſido muchos los que la fortuna ha derribado del ſublime pueſto, que tan dignamente ocupas, han ſido pocos los que en èl ſe han conſervado: y aunque eſto ſucede mas de ordinario, en los que aviendo ſubido de eſtado humilde, ſe deſvanecen en la altura en que los puſo la fortuna, quizà con fin de que fueſſe mayor ſu caìda, como hablando de la de Rufino Privado de Teodoſio, dixo Claudiano. (13) Y aſsi miſmo parece ceſſa la cauſa de temer eſtos accidentes en los que tienen fundado ſu valimiento con çanjas de antigua , y heredada nobleza , loables , y exemplares coſtumbres, contra quien no tiene imperio la fortuna, (14) que no puede quitar lo que no diò. (15) Siendo cierto lo que dixo Socrates , que no podian ſer expelidos del templo de la proſperidad, los que entraban en èl por la puerta de la virtud. Con todo, ſiendo tan fuerte el veneno de la embidia , que no ſuelen baſtar para ſu reparo la contrayerva del vivir bien , ni los antidotos de hazer infinitos beneficios, te ſuplico eſtès con ſuma vigilancia , para que el baxèl de tu privança , no peligre en los encubiertos eſcollos en que tantos han naufragado.

(13) Claud. *in Rufinum : Tolluntur in altum , vt lapſum maioritu ant.*

(14) Sen. *ep. 36. In moris fortuna ius non aufert.*

(15) Sen. *ep. 59. Quod non dedit fortuna non aufert.*

Y

9 Y porque mi intento, y lo que tu me mandas, no es que discurra en las virtudes comunes que deben concurrir en qualquier Principe Christiano, sino de solas aquellas que miran à la buena execucion del ministerio que exerces, y à la conservacion del lugar que ocupas, dexarè lo primero, y dirè mi parecer en lo segundo, ciñendo el discurso à solo aquello que toca al trato domestico de Palacio, para que yà que possees la gracia de tu Rey, sea sin perder la de los Cortesanos. Y porque la materia de que se trata, concierne acciones Reales, no dirè cosa que no sea de Reyes, ò Privados. Lo primero con que suele peligrar el baxèl de la Privança, es quando por ser demasiado velero, embiste en los peñascos de la ambicion, vicio de que sin particular socorro del Cielo se escapan pocas vezes los que ocupan la gracia de los Reyes, como hablando de las virtudes de Senario lo ponderò Teodorico. (16)

(16) Casiod. *lib. 4. epist. 4. Novum est enim sub amore Principis custodire modestiam, quia semper gaudia animos inquietant.*

10 Esta culpa sucede mas de ordinario en los que de baxos, y humildes principios, subieron à la Privança de los Reyes, como se viò en Amàn, que siendo hijo de Amadati Macedonio, y descendiente de la generacion de Agab, y de aquel Amalequita, à quien matò el Profeta Samuèl, llegò à tanto vali-

miento con el Rey Assuero, que como èl mismo pondera, era respetado, como si fuera su Padre; (17) y todos los Principes, y Satrapas de ciento y veinte y siete Provincias, hincaban ante èl la rodilla, por aver llegado con su Privança à ser combidado de la Reyna. (18) Pero como su cabeza no estaba acostumbrada à los fuertes, y preciosos vinos de las mesas Reales, al punto se le desvaneciò, teniendo congoxas de que Mardocheo tio de la Reyna Estèr, no se le humillaba; y passò tan adelante su ambicion, que propuso privar al Rey, del Reyno, y de la vida, como consta de las cartas que el mismo Assuero escriviò à las Ciudades, dandoles cuenta del castigo. Tan antiguo es escrivir los Reyes à sus vassallos, los sucessos grandes de su Reynos. (19) Lo mismo sucediò al ambicioso Seyano, que por medio del adulterio, y casamiento con Libia, aspirò à parentesco con la sangre Imperial, llevando en ello fines mayores: con que fuè justo, que cabezas que por tan malos medios pretendian las Coronas, parassen en las manos de los infames verdugos. Mejor entendiò esta razon de estado David, pues quando por sus grandes meritos, le ofreciò Saùl à su hija Nerob, respondiò con toda humildad, diziendo: *Quien soy yo,*

(17) Esther c. *vltim. Vt pater noster vocaretur.*

(18) Esther *cap. 7. Intravit itaque Rex, & Aman, vt biberent cum Regina.*

(19) Esther. *vlt. c. Qui in tantũ arrogantiæ tumorem sublatus est, vt Regno privare nos niteretur, & spiritu.*

ò què calidad, y nobleza es la mia, para presumir serzyerno del Rey? (20) Y assi, debes vivir con particular, y vigilante cuydado, à no dàr lugar, que los emulos de tu grandeza, vean, y noten en ti, vn atomo de esta peligrosa culpa, que aviendo tenido su origen en la sobervia de los Angeles, se continùa en el desvanecimiento de los Cortesanos.

(20) Regum *cap.* 18. *Quis ego sum, aut quæ est vita mea, aut cognatio patris mei in Israel, vt fiat gener Regis?*

11 Para no caer en este peligro, te seràn remedios preservativos los varios sucessos de aquellos, que teniendo por firme, y seguro el estado de su prospera fortuna, experimentaron despues con mayor ruìna sus maliciosos rebeses; siendo justo no confiar en las pretensas felicidades, ni entregar el caudal al debil, y flaco navio de la Privança, pues enseña la experiencia, que quando navega con mayor gallardia, llevando el viento favorable, y en popa, no và seguro de los encubiertos escollos de trayciones, ni de la Scyla, y Carybdis de la embidia, en que cada dia se vèn naufragar aun los mas advertidos Pilotos. Y por esta razon dixo Claudiano, que ninguno se cõfiasse en los alhagos de la prosperidad. (21) Bien sabes por lo mucho q̃ has leìdo, y visto, que en vn instante se mudan los vientos, y q̃ el mar que se mostraba risueño, se altera con espantosas olas, y que en el mismo parage,

(21) Claudianus *in Rufinum, lib.* 2. *Desinat elatis quisquam confidere rebus.*

por donde pocas horas antes ibā los pomposos baxeles ostentando con hinchadas velas, y con desplegadas alas el triunfo del primer atrevido, ò temerario, que con pecho de azero emprendiò surcar las aguas (22) en esse mismo instante, y en esse mismo parage, con solo bolverse vna rafega de viento cōtrario, ò por descuydo del Piloto, que no fondò bien la barra, encontrando los fuertes leños en algun encubierto baxio, hizieron fee de la poca firmeza de las aguas, como lo dixo Seneca, acōsejando à su amigo Luzilo. (23). Y el Rey David advierte, q̄ de engolfarse en alto mar, no se puede esperar, sino dàr à pique. (24)

12. Quantos viò la edad passada, y quātos ha visto la nuestra, que lisongeados de la fortuna, y no rezelando sus inconstancias, se descuydaron en prevenirse para ellas? De que resultò, que las plazas que avian sido los teatros de su grandeza; fuessen los cadahalsos de sus infortunios; porque en este golfo de la Privança, se experimentā mayores, y mas frequentes tormentas, que en el mar temido, alterandose cada instante su tranquilidad, con las continuas mudanças de las condiciones de los Principes, causadas, ò yà de emulaciones de enemigos descubiertos, ò de paliadas embidias de los que teniendo los corazones car-

(22) Horatius, *lib. 1. Car. Illi robur, & æs triplex circa pectus erat, qui fragilē truci commisit pelago ratem.*

(23) Sen. *lib. 1. ep. 4. Noli huic tranquilitati confidere, momento mare vertitur, eodem die vbi luserunt navigia, sorbentur.*

(24) Psalm. *Veni in altitudinē maris, & tempestas demersit me.*

cargados de veneno, mueſtran agrado,y apacibilidad en el roſtro. (25) Eſte, ſeñor,es el pielago,en cuya navegaciō es neceſſario mudar cada inſtante los rumbos,porque en èl,no aprovecha la induſtrioſa carta de marear, ni ſirve la milagroſa virtud de la Calamita;y ſolo puede ſer de importãcia, la provida, y prudencial induſtria del aſtuto Piloto,que anteviendo por la menor nubecilla,las mudanças que amenaza el tiempo, ſe anticipa à tomar con la retirada algun ſeguro puerto: y ſi conoce que las tormentas le aprietan ſabe aſſegurar el baxèl,arrimandoſe, y guareciendoſe en algun ſeguro ſeno, que le defienda de los furioſos vientos:y no pudiendo mas, amayna las velas,poniendoſe mar al trabès, para ſufrir con paciencia las terribles olas que ſe combaten.Que el que ſe cautelare con ſemejante vigilancia,ſaldrà ſiempre victorioſo de los golpes de la embidia.

(25)Claud.*inRufinum: Ed idicit ſimulare fidem, ſenſuſque minaces protegere, & blādo fraudem protegere vultu.*

13 La mayor prevencion, es vſar con templança de la proſperidad, no cargandola de modo que ſe fatigue, y canſe, como en Trogo Pompeo lo dixeron los ſoldados de Alexandro Magno: (26) porque ſola aquella es durable, que camina à paſſo lento. (27) Siendo cierto, que en los hombres ſucede lo que en las mieſſes,y en los arboles,à quien la de-

(26) Trogus, *lib.* 12. *Ne fortunam ſuam nimis bonerando fatiget.*

(27)Sen.*de conſolatio, ad Polibiū. Non durat,nec ad vltimum exit,niſi lenta fœlicitas.*

demasiada fertilidad derriba, desgaja, y rompe los ramos: (28) por ser estilo de la fortuna entretenerse, y deleytarse, en quitar oy lo que diò ayer. (29) Y quando ella se descuyde algunos dias en estos sus continuos entretenimientos, es cosa natural, que todo lo que llega à la cumbre, ha de caminar à la declinacion. (30) Y assi, conviene estàr muy advertido, que si el Rey, llevado de su Real magnificencia (de que està alabado en toda Europa,) y obligado de tus leales, y grandes servicios, quisiere hazerte algunas honras, y mercedes, que, ò sean desproporcionadas à tu estado, ò despertadoras de emulacion, y embidia; que aunque el no admitir algunas, tocaria en culpa de vrbanidad, el recibirlas todas, despertaria infinitas quexas, y no pocos inconvenientes: y assi, conviene templar con prudencial modestia su liberal afecto, dandole à entender, que el hazerte mercedes, que salgan de la corriente ordinaria, es ponerte por blanco à donde asseste la artilleria de la embidia.

(28) Senec. *lib.* 5. *cont. Sic segem nimia sternit vbertas, sic rami honere franguntur.*

(29) Sen. *Ludit de suis fortuna muneribus, & quæ dedit aufert, & quæ abstulit reddit.*

(30) Senec. *de consolar. ad Matthiam. Quidquid ad summum pervenit, ad exitum properat, vbi incremento locus nõ est, viribus occasus est.*

14 Bien entendiò esta razon el Profeta Daniel, que llevado à Babilonia, en la destruicion de Jerusalèn, vino à ser gran Privado de los Reyes, Nabucodonosor, Baltasar, y Dario; y queriẽdole hazer grandes mercedes, merecidas por sus señalados servicios, hasta

intentar adorarle, y ofrecerle inciẽso, no aceptò ninguna dadiba, (31) y con todo esso fuè tan eficàz la fuerça de la embidia, que no parò hasta ponerle en el lago de los Leones. En rehusar algunas mercedes se conocerà tu modestia; y en procurar que se empleen en los que con servicios relevantes las tubieren merecidas, campearàn tu magnanimidad, y justicia, imitando à Danièl, que quando Nabucodonosor le quiso hazer Presidente supremo, no aceptò el cargo, y contentandose con sola la asistencia en la Antecamara Real, (32) pidiò para Misac, Sidrac, y Abdenago, los tres goviernos mas importantes, porque sabia eran benemeritos de ellos. Que quando el amigo, el conocido, y el deudo, es capàz, no conviene privarlo del premio por sola la ostentacion, de que no se haze caudal de la carne, y sangre: y lo que mas nombre, y autoridad te darà, serà el vèr que empleas la gracia de tu Rey, en hazer bien à otros, como lo dixo Plinio en vna carta que escriviò à Cornelio Ticiano, Privado del Emperador Trajano.

(31) Danielis cap. 14.

(32) Danielis cap. 2. *Daniel autem postulavit à Rege; & constituit super opera Provinciæ Babilonis Sidrac, Misac; & Abdenago; Daniel autem erat in foribus Regis.*

15 Muy justo es, que los que sirven à los Reyes en tan superiores ministerios, y en cuydados tan importantes, crezcan en hazienda, y estimacion; y que con ella honren

sus

ſus patrias; que ſean teſtigos à los ſuceſſores, de la fidelidad con que ſirvieron à ſus Reyes. Aſsi lo dixo Teodorico; (34) porque lo contrario, ſeria en parte deſacreditar las influencias de la grandeza Real, à quien incumbe el premiar con honores, y riquezas, à los que en miniſterios tan proximos le aſsiſten. Pero ſuplicote, que quando el Rey, cumpliendo con ſus obligaciones, cuydare de tus aumentos, y honores, te deſveles en vſar de ellos con ſuma modeſtia, ſin que te deſvanezcan los chapines de la privança: calidad de que alabò Teodorico à ſu Privado Caſiodoro. (35) Y aunque la templança, y modeſtia, en vſar de los honores, te ſerà de ſuma importancia, no lo ſerà menos el que tus acrecentamientos ſean de tal calidad, que no hagan mucho ruìdo, procurando, y cuydando, no hazer de las riquezas mayor oſtentacion de aquella que preciſſamente fuere neceſſaria, para no eſcurezer, ni deſluſtrar el grande pueſto que ocupas: y aſsi, tendria por menor inconveniente, que las ricas tapizerias, y las demàs curioſas alhajas (aunque ſean heredades) ſe conſumieſſen en tu recamara, que no con oſtentallas en todas las ocaſiones dàr motivo à la embidia de tus iguales, y ocaſion al pueblo, de que quando llora ſus miſerias, encarezca, y admira

(34) Caſiod. *Decenter augmenta patriæ reddunt, qui aulica poteſtate creverunt.*

(35) Caſiod. *lib.* 1. *epiſt.* 4.

rà tus riquezas;que por averlas moſtrado Ezequias à los Embaxadores de Babilonia, las perdiò miſerablemente. (36)

(36) Regum 4. cap.2.

16 Conviene aſsimiſmo, en quanto fuere poſsible, encubrir el valimiento, inſinuando tal vez, que otros de los que andan al lado del Rey, ſon los que gozan de ſu gracia. De eſta prudencial virtud alabò Teodorico à ſu Secretario Caſiodoro, ponderando, que ſe hizo màs celebre en la Privança con encubrilla;(37) que con poſſeella. Y advierte, que ſi el teſoro del valimiento và deſcubierto,intentaràn robartele, no ſolo en los caminos deſpoblados, ſino en los miſmos patios de Palacio. (38) Y aſsi, tendria por acertado, que tal vez, quando el Rey quiſiere hazerte alguna nueva merced, trates con èl, que te la haga por interceſsion de los que anhelan por la Privança: porque contentos con la vana opinion de juzgarſe validos, y de tener parte en tus acrecentamientos aprobaràn las mercedes à que puſieran mil calumnias, ſi no huvieran intervenido en ellas.

(37) Caſiod. *lib.3. epiſt.* 28. *Hinc omnibus factus notior,quia multi te poſitum in poteſtate neſciunt.*

(38) Gregor. *Depredari cupit,qui theſaurum publice portat in via.*

17 La frequente comunicacion con el Rey, y el manejo de tan grandes negocios, y la preciſa obligacion de aver de tratarle verdad en todos, ſin que la liſonja te vença, ò el temor te acobarde, te pondrà diverſas vezes

en

en ocaſion de aver de contradezir ſus opiniones, y dictamenes, de que reſultarà moſtrarſete en algunas menos agradable, porque para los Principes ſoberanos, no ay coſa de tã grande diſguſto como poner impoſsibles, ò dificultades à ſus antojos. Quando ſe ofrecieren caſos ſemejantes, cumple ante todas coſas con la obligacion de leal criado (como lo hazes) aconſejandole con ſanta, y leal intẽcion; y no te acobarde el diſguſto que por entonces recibe, que paſſado aquel primer impetu, y haziendo reflexion en las prudentes, cuerdas, y chriſtianas razones, que para deſviarle de ſu intento le dixiſte, confeſſarà con la emmienda, que fuè muy acertado tu parecer, quedando agradecido de que no le dexaſſe errar. Preguntaron à Daniel los Reyes de Babilonia, Nabucodonoſor, y Baltaſar, la interpretacion, y ſoltura de ſus ſueños: y aviendo dicho al vno, que ſeria echado del comercio, y comunicacion de los hombres, y que comeria heno cõ las beſtias, y fieras del campo: y al otro, que muy preſto ſe acabaria ſu Imperio: (39) quando de pronoſticos tan terribles, y de verdades tan amargas, ſe pudieran, y debieran temer riguroſas demonſtraciones de caſtigo, no las hubo, antes le honraron viſtiendole de purpura, y haziendole Pre-

(39) Caſiod. *lib.* 8. *epiſt.* 9.

ſi-

ſidente ſupremo ſobre todos los Satrapas del Reyno: (40) Que la verdad dicha con zelo,y modeſtia,no puede dexar de hazer operacion en los animos nobles de los Reyes.

(40) Danielis, *cap.* 4. *Eijcient te ab hominibus, & cū beſtijs feriſque erit habitatio tua, & fœnum vt bos comedes.*

18 Tambien te ſucederà muchas vezes, hallar compueſto, y meſurado el roſtro del Rey, ò yà por los accidentes de la condicion humana, que nunca eſtà en ſu ſer; ò porque el peſo de los cuydados, agrava el alma, y diſminuye la alegria; ò quizà por alguna chiſmeria, que es la ordinaria fruta de Palacio: Conviene, que en tales ocaſiones no te congoxes, antes te alientes con la conſideracion, de que es forçoſo, que quien eſtà mas cercano à Jupiter, ſienta mas el calor de ſus rayos. (41) Conſidera, que mientras en el mūdo durare el Teatro de la fortuna (que ſon las Cortes, y los Palacios Reales) ſe han de repreſentar en èl, las tragicomedias de ſuceſos Corteſanos, para que ſe conozca, que la roſa de la Privança, ſe ha de coger entre eſpinas de rezelos, y que lo dulce del valimiento, anda ſiempre mezclado con el azibar de infinitos temores, y diſguſtos, no ſiendo los menores los que ſe cauſan de los zelos, que tal vez dàn los Principes, con vna ſola razon favorecida. En tales ocaſiones, no te deſmaye la ſeveridad, y ſequedad de tú Rey; conſidera, que no

(41) Danielis 2. 6. & 14.

ſe

ſe conoce la conſtancia del animo, haſta que ha batallado con la fortuna,(42)y que quando el mar eſtà tranquilo, y apacible,no campea la induſtrioſa arte del Piloto; porque entonces ſin merecer alabanças, entra gallardeando en el conocido puerto; pero quando eſtando el baxèl en alta mar, comiençan à combatirle incontraſtables, y varios vientos, quando rechinan las afligidas jarcias,quando ſe encorba el arbol,y gime el timon, quando las hinchadas, y encontradas olas afligen el debil leño;entonces es,quando luze,y ſe celebra la induſtria del que venciendo tantas, y tan grandes dificultades, deſviandoſe de los eſcollos, y no tocando en los vaxios, llega à tomar ſeguro puerto. Aſsi lo dixo Plinio en vna carta que eſcriviò à ſu amigo Luperco. (43)

(42) Sen. *Proximus Iovi proximior fulgori.*

(43)Sen.*epiſt.*13. *Non poteſt conſtans animus dici,qui cum fortuna non pugnavit.*

19 Lo que en ſemejantes ocaſiones conviene,es ſaber diſsimular, no dandote por entendido, de que en el cielo del roſtro Real has conocido nubes de enojo;y aſsi,conviene eſtès en ſu preſencia,y ſalgas della,con aſpecto jovial,y alegre,como ſi ſalieras cargado de mil mercedes,y favores: que ſi hizieres lo cõtrario, confeſſando has conocido en ſu amor alguna novedad, luego los deſpavilados ojos de los embidioſos eſtaràn con mayor atencion

cion à buſcar los medios para deſcomponerte;y los que viendote valido, no ſe atrevieran à ofender à tus criados, ſi llegaren à conocer qualquier declinacion en tu privança,ſe atreveràn à procurar deſpeñarte; y valiendoſe de la ocaſion,arrimaràn al muro de tu valimiento las eſcalas de ſu malicia, procurando, que tus deſcuydos pigmeos,ſe acriminen por culpas gigantes. Que la inclinacion de los hombres,es arrimarſe ſiempre à lo que favorece la fortuna.(44)Y quando los emulos,combidados de alguna eſperança de poder derribar à los Privados, lleguen à quitarſe las maſcaras para hazerles opoſicion, no ſuele baſtarles la gracia del Rey,como no baſtò à Danièl,para que le dexaſſen de echar en el lago de losLeones,con amenazas de matar al miſmo Rey, ſi no ſe lo entregaba.Que la embidia contra los Privados,deſpierta tal vez atrocidades,y deſcorteſias contra los miſmos Principes.

(44) Plin. *lib. 9. epiſt.Luperco ſuo.*

20 El govierno, y la privança,eſtàn expueſtos à la cenſura de los holgazanes, y à las poco juſtificadas quexas del inconſtante pueblo; porque como beſtia de cien cabezas, ſigue diferentes opiniones impoſsibles de concordar; con lo qual los que ocupan el pueſto de la privança, eſtàn à la ſombra de tan honroſa ocupacion, ſujetos à mil calumnias, y à mil

mil deſcomodidades, ſignificadas por Seneca à ſu amigo Polibio, Privado de Ceſar, (45) diziendole advirtieſſe, que los grãdes pueſtos no ſon otra coſa mas, que vna perpetua ſervidumbre, honeſtada con titulos de honor; porque à los que los tienen, no les ſon licitas muchas coſas, que lo ſon à los que en menor eſtado paſſan vida quieta. No pueden ſentir ſus trabajos, porque han de compadecerſe de los agenos. No pueden llorar ſus miſerias, porque han de enjugar las lagrimas de muchos. No pueden entregarſe al ſueño; porque ſu deſvelo ha de cuydar del bien publico. No pueden diſponer ſus negocios, porque han de atender en los de todos. No pueden gozar la ſoledad, porque con ſu auſencia ſe retarda lo corriente del deſpacho. Y finalmente, no tienen por ſuya vna hora del tiempo, los que las han de gaſtar en dàr audiencias, leer memoriales, eſcrivir cartas, ordenar decretos, vèr referir, y reſolver conſultas: ſiendo el premio de tanta fatiga eſtàr expueſto à las quexas impertinentes de muchos, que no regulan ſus pretenſiones con el equilibrio de la razon; de que nace ſer el Privado blanco, à quien aſſeſtan las flechas de la embidia, ſembrando ſu ponçoña, en deſacreditar ſus mas acertadas acciones.

(45) Trogus, *lib. 1. Quo ſe fortuna eodem etiam furor hominum inclinat.*

21 Su apacibilidad, no es agradecida; à

ſu

ſu entereza, llaman ſeveridad; y à la juſticia, rigor; à la brevedad en el deſpacho, condenan por acelerada precipitacion. Si ſe conſideran, y advierten los negocios, ſe quexan de que no ſe deſpachan; los aſperos de condicion, dizen, que no ſe caſtigan delitos, quando los relaxados de coſtumbres, ſe lamentan de que ſe vſa demaſiado rigor. Y lo que mas debe atormẽtar el animo de los validos, es el vèr, que ſi en la mas remota Provincia de la Monarquia, ſucede algun azaroſo accidente, ſe les cargan las culpas, como ſi en los Imperios de tan immẽſa latitud, no fuera forçoſo aver infinitos ſucеſſos, à que no pudo prevenir la mas vigilante prudencia, y providencia humana. En fin, contra los Privados, ſe conjuran las lenguas, y las plumas de los mal intencionados; y tal vez, ſin juſtificarlo bien, entran à la parte de las reprehenſiones los Sacerdotes, y Predicadores, ſin que dexen de murmurar haſta los miſmos hermanos, como ſe viò en Moyſes, cuyos prodigioſos milagros teſtificaban la Privança que tenia con Dios, y lo que debiera exemptarle de la cenſura, deſpertò las murmuraciones de Corè, y de los demàs Levitas, y la de Aaron, y Maria.

22 Si llegare à tu noticia, que ſe murmura de ti, no te dès por entendido, pues la

injuria afectadamente ignorada, no empeña à satisfacciones, y disgustos, y con facilidad se cae, y se olvida; (46) al contrario con la averiguacion, y el castigo, se dà autoridad à los dicterios, y (47 murmuraciones; toma de ellas aquella parte que importare, para dàr mayor perfeccion à tus acciones, ò para emmendar algunos leves descuydos: que esta es la vtilidad que se ha de sacar de las censuras de los emulos. El Papa Julio Tercero, tenia dada orden, que se le dixessen todos los Pasquines que en Roma salian, diziendo, que las verdades que le encubria la lisonja de los pretendientes, se las descubrian aquellas dos Estatuas incapàzes de afectos, y de pretensiones. Y finalmente, quando te hallares apretado de negocios, y afligido de quexas, pon los ojos en que lo padeces por vn Rey que te ama. (48)

(46) Sen. *de consulat. ad Polibium.*

(47) Tacit. 4. *Annal. Contumelia spreta exolescit; si irascare, agnita videtur.*

(48) Idem. *Nam contra punitis ingenijs gliscit authoritas.*

23 Tienes obligacion à dàr à tu Rey sanos consejos, assi por el puesto que tan dignamente ocupas, como por el amor, que como vassallo, y leal criado le debes. En esto suele aver grandes riesgos; porque la accion de aconsejar, como ponderò San Ambrosio, tiene algo de Imperio: (49) y el reconocer esta superioridad de entendimiento, engendra sino odio, à lo menos fastidio, de que hallaràs

(49) Senec. *ad Polibium, c. 26. Cum voles omnium rerum oblivisci, cogita Cæsarem.*

ràs infinitos exemplos en las hiſtorias profanas. Y no es malo el de aquel Secretario del Rey de Portugal, que porque agradò mas vna carta que èl avia eſcrito, que la que ſu dueño avia dictado, ſe auſentò de ſu ſervicio, conociendo el peligro que ay en eſte reconocimiento de ſuperior capazidad. De David començò à recatarſe Saùl, y aborrecerle, no con otro titulo mas de aver echado de vèr, era mas prudente que èl. (50) Y por eſta razon dixo Saluſtio, hablando con Ceſar en aquellas ocaſiones, que para la buena diſpoſicion del govierno le hizo, que era coſa peligroſa dàr conſejo no ſolo à los Reyes, ſino à qualquier otra perſona conſtituìda en altura: porque como dixo Iſocrates, hablando con Nicocles, todos los ſuperiores mueſtran impaciencia en tratando de advertirles qualquier coſa de las que yerran, ò ignoran. (51)

(50) Ambroſ. *lib. 2. de Offic. cap.* 8.

24 Ciro matò los hijos de Harpalo, y ſe los diò à comer, porque le advirtiò de cierto vicio. Cambiſes à vn Privado, porque le dixo ſe notaba era dado al vino. Alexandro à Caliſtenes, porque ſe inclinaba à las coſtumbres de Perſia. Y aſsi, yà que por razon de tu oficio, no puedes faltar à la obligacion tan preciſa, ni huìr de inconvenientes tan notorios, debes eſtàr con ſuma advertencia, que el dàr

(51) Regum primo, *c.* 18. *Viditque Saul, quod David prudens eſſe nimis, & cœpit cavere eum.*

tus pareceres, y consejos, sea con mucha modestia, sin hazer ostentacion de la gallardia de tu ingenio, acordandote de lo que el Eclesiastico nos aconseja, que en la presencia de los Reyes, no queramos parecer sabios; (52) porque executa su potencia lo que les aconseja el gusto. Y para esto conviene esperar à que se pida el parecer, que entonces yà mas sazonado, y mas estimado. Y con este medio, como refiere Quinto Curcio, se conservò Efestion, Privado de Alexandro Magno, entre las precipitadas coleras de su dueño. Y el Rey Teodorico (53) entre otras alabanças que dize de vn gran Ministro difunto, pondera de èl, que en su presencia estaba, y hablaba intrepidamente; pero con reverencia, sabiendo callar quando convenia, y hablando con despejo quando era necessario. Siendo la prudencia, y la discrecion las que han de enseñar la sazon, y ocasiones en que se han de desplegar todas las velas del ingenio, y en la què han de ir amaynadas, y recogidas.

(52) Isocrates *in orat. ad Nicoclem. Reges ad monitionis impatiētes.*

(53) Ecclesi. *cap. 7. Penes Regem noli videri esse sapiens.*

25 Quando conocieres en el Rey, que se inclina à emprender alguna accion, en que conforme à tu prudente parecer aya de ser forçoso contradezir el suyo, convendrà el hazerlo con tal industria, que no conozca la contradiccion. Y para esto im-

importaria, que antes que èl se declarasse, te anticipasses tu à representar los inconvenientes de aquella empressa, sin dàr indicios de que has penetrado, tiene inclinacion à ella. Y si vieres, que llevado de sus gallardos espiritus, quisiere intentar alguna novedad, aprobada de agenas lisonjas, representale cuerdamente los inconvenientes que todas las novedades suelen resultar. Y si conocieres, que tu acertado parecer, y la autoridad de sus Consejos, no detienen la corriente de su poderosa, y soberana voluntad, no te le opongas con resistencia, que la polvora de vn Rey resuelto, haze mayores efectos, dõde halla mayor contradicion. Lo que en tal caso juzgo por acertado, es procurar con prudenciales estorvos, ir dilatando la execucion, hasta que calmando con el tiempo el tempestuoso mar de los afectos, pueda sin ellos conocer, que estubieron librados sus aciertos en seguir el parecer de sus sabios, prudentes, y leales Consejeros, en quien dixo el Espiritu Santo, se hallaba la salud de los Reynos.

26 De todas las acciones, que en el govierno, y en la distribucion de oficios, y repartimientos de mercedes, salieren acetadas, has de procurar se dèn al Rey las gracias, y que de ellas lleve la gloria. Buen exemplo es

 el

el del Capitan Joab, que teniendo ſitiada la Ciudad de Rabat, quando juzgò ſe avia de rendir, eſcriviò à David, vinieſſe al Exercito, porque ſe le dieſſe à èl la gloria del vencimiẽto. (54) Reſpecto digno de vn tan valeroſo, y prudente Capitan; que eſta es la obligacion de los buenos, y leales criados, no permitiendo aſsimiſmo, que de lo que ſe errare en el govierno, ſe imputen al Rey las culpas, antes deben publicar, que dèl, como vnico, y ſolo Sol, ſale la luz de los aciertos, y que los eclypſes de los errores, ſe originã de diferentes cauſas. A eſte propoſito me acuerdo aver leìdo en las Coronicas de Eſpaña, que aviendo el Rey D. Alfonſo el IX. de Caſtilla, comunicado con vn Privado ſuyo cierto tributo, que para ganar la Ciudad de Cuenca, de poder de los Moros queria imponer, ſe lo contradixo el Privado, repreſentandole grandes inconvenientes, y la dificultad que avia de hallar en los vaſſallos: pero el Rey, ſin atender al ſano conſejo, propuſo al Reyno ſu intento; y nõ ſolo no le conſiguiò, ſino que eſtubo muy çerca de levantarſe alguna ſedicion; haſta que para quietar los animos, aconſejò al Rey eſte leal, y prudente Privado, que le cargaſſe à èl la culpa, y que como à mal Conſejero le deſterraſſe del Reyno, confiſcandole ſus bienes.

(54) Caſſiod. *lib. 5. epiſt. 3. Sub genij noſtri luce intrepidus quidem, ſed reverenter adſtabat opportunè, tacitus neceſſariè copioſus.*

Hizofe afsi (porque conviene muchas vezes, que el Privado fe ofrezca por victima , para apaciguar la furia del pueblo:)pero dentro de pocos dias fe fupo la verdad , y obligado el Reyno de accion tan heroyca , y digna de alabança,inftò para que bolvieffe à la Privança del Rey , y fe le diò por efta prudente , y valerofa fidelidad,el renombre de Don Diego Lopez el Bueno.

27 En las ocafiones que te hallares comunicando con el Rey , procura rodear las platicas de modo, que te venga à pelo alabar las virtudes de los Principes, que con heroycas acciones alcançaron immortales renombres. Y aunque algunos fon de opinion, que fe deben alabar las de los immediatos Anteceffores,Padres,ò Abuelos,y yo fiento lo mifmo:Conviene advertir,que fi eftas alabanças fueren de virtudes à que no es inclinado el Principe,las juzgan tal vez por reprehenfion, y afsi las recibirà mal. (55)Eftaba Alexandro Magno en vn folemne combite , y fu amigo Clito,creyendo hazerle lifonja, alabò mucho las virtudes de Filipo fu Padre,y el premio de eftas panegyris fuè quitarle la vida. Y otros muchos Principes,corriendofe de oìr alabanças de fus paffados,han juzgado,que es notarlos de que carecen de ellas. Y afsi,requiere en

(55) Iudic.*cap.* 5. *Si digneris audire domine.*

eſtos encomios vna prudencial circunſtancia: Tambien ſe canſarà el Rey de que en ſu preſencia ſe hable de los vicios, ò faltas de otras perſonas, y mas ſi acertaren à ſer de aquellos à que èl ſe inclina: porque como ponderò Tacito, eſto ſe tiene por vna palida, y disfrazada reprehenſion. (56) Y aſsi, aunque conviene enderezar las inclinaciones del Principe, ſi acaſo ſe deſviaren de lo juſto, y honeſto, ha de ſer con tal arte, que ſin que dañe el deſabrimiento, cure la induſtria.

(56) Regum *cap.* 12.

28 Mucho importa acreditar en todas ocaſiones con el pueblo, la buena opinion de la prudencia, y talento del Rey, ſembrando voz, aſsi de ſu magnanima inclinacion, como de ſu juſticia, y clemencia; celebrando, yà algunas prudentes ſentencias que aya dicho, yà algunas acciones heroycas que aya hecho, en que ſe deſcubra el gran talento, y valor de que eſtà dotado. Y porque los Embaxadores de otros Principes, y Republicas, ſon los que con mayor atencion, y vigilancia, atiendẽ al peſo de las razones q̃ el Rey les dize, y à las reſpueſtas q̃ les dà, regulando por ellas las congruencias de eſtado de ſus dueños, conviene, que antes de darles las audiencias, le enteres de los intereſſes, y pretenſiones que cada vno tiene, para que hallandoſe capàz en las materias

ocurrentes, ſepa tomar en ellas el expediente neceſſario: porque como las palabras ſon la cara del animo, de las que le oyeren con prudencia, y valor, haràn concepto para reſpetarle, y temerle. Y en eſto, demàs de que cumpliràs con tu obligacion, daràs al pueblo motivo de alegria.

29 Muy entendido eres, mucho has viſto, y mucho has leìdo, y no es poco lo que has mejorado con el manejo de los negocios. Tu ingenio es claro, y pronto, teniendo templada ſu vivacidad con vna bien intencionada inclinacion, con que eſtàs capàz para el deſpacho de los mas graves, y arduos negocios de eſſa tan lata, y eſtendida Monarquia. Pero como la capacidad humana, no puede en tiempo limitado dàr ſatisfaccion à la immenſidad de los que en ella ocurren, es forçoſo, que ſi intentares à querer que toda el agua del mar Occeano, paſſe por vn pequeño arcadùz, que, ò èl ſe rompa, ò la corriente ſe retarde. Aſsi lo confeſsò el Emperador Tiberio, diziendo, que el entendimiento humano era vaſo incapàz de tanta cantidad, y variedad de negocios. (57) Y no me eſpanto, pues con ſer Moyſes Miniſtro elegido de Dios, cuyo eſtilo es dàr juntamente la ſuficiencia proporcionada à la ocupacion, dixo al pueblo (con

(57) Plin. *in panegir.*

no passar de seiscientas mil almas, y con estàr en el desierto; donde por faltarles hazienda avia de aver menos pleytos, y menos pretensiones) que no era suficiente à determinar sus negocios; y assi dixo quexas de que Dios le hubiesse puesto tã pesada carga. (58) Advierte, que la grandeza de animo no consiste en emprender impossibles, sino en dàr perfeccion à las acciones; y assi serà forçoso, que en el despacho te valgas de causas segundas à semejança de Dios, eligiendo Ministros de satisfaccion, por cuya mano corra todo lo que no fuere de grande importancia; porque no te induzgan incompatibilidad de tiempo en el de los negocios mayores. Esto es lo que aconsejò à Moyses su suegro: porque con mayor valentia se executa, lo que por parecer de muchos se emprende. Y por esta causa, el Sabio Rey Don Alonso, en vna de las leyes que diò à Castilla, dixo, que los Reyes han menester Ministros, y Consejeros de quien se fien; porque ellos no lo pueden vèr, y determinar todo. (59)

(58) Tacit. *lib.* 4. *Annalium: Reperies qui ob similitudinem morum aliena malefacta sibi obiectari putent.*

(59) Tacit. *lib.* 1. *Annal. Nec vnius mentem esse tantæ molis capacem.*

30 Para que las personas con quien consultares los negocios te dèn en ellos sanos, y verdaderos consejos, conviene se los propongas con indiferencia, sin que declares tu inclinacion; porque si llegan à conocerla, ò à con-

je-

jeturarla, arrastraràs con tu autoridad los pareceres de los que por complacerte mudaràn el suyo; porque la fuerça de la Privança, suele como el primer movil, llevar tras sì, sino las voluntades, à lo menos las opiniones. Començò à privar Mardocheo con el Rey Assuero, y luego infinitos Gentiles, dexando la Religion de su Principe, se hizieron Judios, por seguir la del Privado. (60) Y lo que mas admiracion causarà, es lo que refiere Suydas, y Beronio, que porque Eutropio, Privado del Emperador Arcadio, era Eunuco, hubo muchos hombres barbados que se castraron, perdiendo las vidas con la lisonja. (61) Y por ser tan conveniente, que los Consejeros digan sus pareceres con toda libertad, no quiso el gran Estadista Tiberio, que su sobrino Druso, con ser Consul designado, votasse primero en el Senado, porque su autoridad no torciesse el parecer de los demàs Senadores. (62) Que de hazerse lo contrario en las Juntas, y en los Consejos, suelen resultar perjudiciales efectos.

31 Muchos ratos querrà el Rey quitar de su cabeza, el grave peso de la autoridad Real, humanandose contigo: que esta (como dixo el Rey Teodorico alabando à su Privado Artemidoro) es la mayor demonstracion de amor; siendo importante, que el Privado

con

(60) Num. c. 11. *Et cur imposuisti pondus vniversi populi huius super me?*

(61) *Leg. 3. tit.* 13. *part.* 2.

(62) Esther. c. 8. *In tantum, vt plures alterius gentis, & secta eorũ cæremonijs, & religioni iungeretur.*

con jovial converſacion, ſepa divertir algunos ratos los cuydados Reales.(63)Y aunque en eſtas converſaciones familiares con elRey, ſe ábre puerta à poder dezir algunos donayres,y dicterios, te ſuplico ſean con tal gravedad,y modeſtia,que no por oſtentar el ingenio, aventures la autoridad,que aſsimiſmo es neceſſaria, para que el Rey venere tus conſejos. Y ſobre todo importa, que las agudezas corteſanas no vayan mezcladas con mordacidad; porque qualquier palabra picante dicha por losPrivados,ſe tiene por contumelia, y deſprecio. Alegra,y feſteja à tu Rey,teniendo ſiempre en ſu preſencia el roſtro feſtivo: porque el encapotamiento engendra en los mayores deſagrado, y aborrecimiento en los inferiores. Y por eſſo encargò el Emperador Juſtiniano à los Oìdores, que no convirtieſſen las amables garnachas,en formidables capotes.(64)Pero la alegria ha de eſtàr templada con tal veneracion, y modeſtia, que ni ſe eſcabroſee de verte con ſeveridad, ni ſe canſe de que te familiarizas con demaſia. De eſtas calidades alabò el Rey Teodorico à vn Privado ſuyo difuntò, diziendo de èl, que en ſu preſencia tenia ſilencio quando convenìa, y eloquencia quando importaba, ſiendo el alivio de los cuydados Reales:porquè hallando-

(63) Baronius, *tom.5.fol.56.*

(64) Tacit. *lib.3. Annal.*

ſe

se rico con el valimiento, atendia mas à merecer alabanças por sus costumbres, que por el puesto que tenia. Conviene, pues, que los que estàn junto à los Reyes, consideren, que son como volatines que andan sobre la maroma, que en faltandoles el equilibrio, estàn expuestos à las caìdas: y assi, quando mas apacibles, y gustosos vieren à sus Principes, los han de venerar mas, juzgandolos como leones mansos, à quien jamàs se ha de perder el decoro.

32 Procura tener en tu casa, y traer à tu lado hombres de letras, y experiencia: y no llamo letras las que no fueren fructuosas, ò para reformacion de costumbres, ò para el govierno politico, y economico. Y tèn por cierto, que si andubieres como el prudente Vlisses, acompañado de Minerva, Diosa de las ciencias, no te faltarà industria para salir de la cruel caberna de Polifemo, y que no peligrarà tu baxel, aunque passe por entre Scyla, y Caribdis: ni te ofenderà el engañoso, y adulador canto de las Syrenas, ni el venenoso vaso de la embidiosa Circe: porque en la comunicacion con los Sabios està librada la salud de los Reynos; y los que fueren sus favorecedores, alcançaràn la sabiduria, y seràn capazes de tener en sus manos el govierno. Y aunque en

tiem-

tiempo de Privados doctos, y entendidos, es justo que las Musas levanten el cuello, (65) y se estimen, y honren los claros ingenios; con todo esso aconsejò Isocrates à Nicocles, que para las cosas serias, y de govierno, se valiesse de personas de talentos prudenciales, y experimentados, y no de ingenios agudos, acres, y altaneros, de quien dixo Lipsio, que son mas aptos à introduzir novedades que alteren la Republica, que à la paz, y quietud de ella, (66) cuya conservacion consiste en el acertado parecer de la edad madura. Y assi dixo Homero, que la Republica se conserbaba teniendo las armas de los mozos, y los consejos de los viejos. Y por esta razon mandò Dios à Moyses, que para sus Consejeros eligiesse sesenta viejos, de los que le constasse serlo en la edad, y en la cordura.

(65) Cassiod. *lib.* 1. *epist.* 43.

(66) Aut. *vt iudices*, §. *Volumus propter dignitatis, & cinguli superci um nostris collatoribus iniurias irrogantes.*

33 Y si para elegir Consejeros, es necessaria tan grande advertencia, no lo es menos para elegir criados, pues de las costumbres de los que andubieren à tu lado, se harà conjetura de tus inclinaciones. (67) Assi lo dixo Isocrates à Nicocles. Y aunque de tus virtudes estàn todos satisfechos, te dirè lo que S. Bernardo dixo al Papa Eugenio, que no basta que la cabeza estè sana, si ay dolor, y enfermedad en los costados: porque como dixo el Rey

(67) Cassiod. *lib.* 1. *epist.* 43. *Blandus aloquio supplicantiū fidelis patronus, accusare neciens, commendare præsumens.*

Teo-

Teodorico, los buenos criados, ſon los que dàn indicios de las virtudes del dueño.(68)

(68) Claud. *Deſpectaque Muſſæ colia levant.*

34 Què importa que el Profeta Eliſeo no reciba las dadibas deNaamàn leproſo, ſi ſu criadoGiezzi ſale al camino à pedirlas, neceſſitando alProfeta, à que para purgar la ſoſpecha de ſi fuè con ſu conſentimiento, le caſtigue con cargarle de lepra? (69) De eſtos tales criados, dixo el Rey Teodorico, conviene mucho ſe guarden los Miniſtros, porque procuran ſiempre, que ſus culpas ſe atribuyan à la autoridad de ſus dueños. (70) Y Plinio dixo, que con ſer coſa magnifica el ſer virtuoſos los Principes, lo era mas el hazer que lo fueſſen ſus criados; y por eſto conviene, que en la eleccion de ellos, hagas particular examen de ſus coſtumbres. (71)

(69)Lipſius *in politic. Navandis, quam gerendis rebus aptiora ingenia.*

(70) Iſocrat. 2. *orat. de Regno.*

(71)Caſiod.*lib.* 1. *epiſt.* 3. *Quia de claritate ſervientium creſcit fama dominorum.*

35 Y no ſigas la mala razon de eſtado, de los que apartan de sì, y del ſervicio de ſu Rey, todos los aventajados talentos, defraudando à la Republica de los buenos efectos que de ſus conſejos ſe podrian ſeguir. LaReyna Sabà no hallò coſa mas digna de admiracion en la Caſa de Salomòn, que los buenos criados. DeTrajano dize Plinio, que amaba, y enſalçaba los buenos talentos, y alentaba, y favorecia à los rectos, y conſtantes. (72) Era JoſuèPrivado deMoyſes, y viendo queEldad,

(72) Regum 4. *cap.* 5.

y Medad profetizaban, tubo zelos de ello, y dixo quexas à Moyses. Pero el Santo Profeta, como quien de la frequente comunicacion con Dios, sabìa la verdadera razon de estado, le respondiò, que ojalà todos profetizassen. Lo mismo debes desear, procurando que el lado del Rey, y el tuyo, ande siempre cercado de limpios, sabios, constantes, y prudentes Consejeros, como lo hazia el Rey Assuero, de quien dize la Escritura, que jamàs los apartaba de sì, consultando con ellos, aun las cosas mas caseras. (73)

(73) Casiod. *lib. 2. epist. 30.*

36 La eleccion de buenos amigos (de quien dixo Ciceròn, era la mas importante alhaja de la vida) suele ser muy dificultosa à los que ocupan grandes puestos; porque pocas vezes salen à proposito las que se hazen en los Palacios, y se confirman en las felicidades, y combites, (74) hallandose pocos fieles Acates, que sigan à sus amigos en la declinacion de la fortuna. Y assi, tendria por mas seguros à los deudos, y parientes que fueren interessados en tu conservacion, que (como dixo Ciceròn) el parentesco, el comun apellido, el traer las mismas armas, el ser comunes los sepulcros, estrecha mucho las amistades. (75) Y quando en tus deudos hallares partes, no afectes el dexar de premiarlas, acordandote que

(74) Plin. *in panegyr. Est magnificum, quod te ab omni contagione vitiorũ reprimis ac revocas, sed magnificentius quod tuos.*

(75) Vbi suprà. *Amas constantiã civium, viciosque ac vivit duos animos, non vt alij contundis, ac deprimis.*

que Christo diò à San Juan Bautista, deudo suyo, la dignidad de Precursor, y à quatro primos suyos la del Apostolado. Mas advierte, que te causarà descredito el poner en los oficios industriales deudos tuyos, que sean incapazes de ellos, que Christo diò à San Pedro el Pontificado, y à San Pablo el titulo de Doctor de las gentes, que no eran sus parientes.

37 Conviene hazer particular estudio, en professar amistad con aquellos à quien vieres se inclina el Rey; porque sin duda se ofenderà, si viere que hazes contradicion à lo que èl muestra tener voluntad. Asi lo ponderò el Rey Teodorico, diziendo: Quien ay que no se incline à querer à los que nosotros hemos admitido à nuestra gracia? (76) Pero si juzgares que las costumbres de alguno de aquellos à quien muestra afectuosa voluntad, no son dignas de asistir cerca de su persona, procura con cubierta de honor apartarlos de ella; ocupandolos en cargos, y oficios, lexos de la persona Real, por ser menor inconveniente, que yerren en ellos que no el dàr lugar à que su comunicacion, cause alguna minima nota en las santas costumbres del Rey: porque si ponderò Teodorico, que el tintorero que hubiesse de teñir las purpuras

(76) Esther. *cap.* 1: *Interrogavit sapientes, qui ei more Regio semper aderunt.*

pa-

para las vestiduras Reales, avia de ser casto, y puro, (77) quanto mas conviene lo sean, los que asistiendo à su lado, podràn manchar la candideza, y pureza de su vida?

(77) Sen. *epist. 19. Errat qui amicū in atrio quærit, in convivio probat.*

38 Para no rezelàr los acometimientos de la embidia, ni tener los varios accidentes, y mudanças de la fortuna, importarà mucho tener muy obligada con servicios relevantes à la Reyna, de cuyas muchas partes en santidad, valor, y prudencia, llegan alegres nuevas à esta Corte Romana. Y assi conviene, que no solo obedezcas con prontitud sus mandatos, sino que adivines, y executes sus pensamientos, facilitandolos, como lo hazes, hasta llegar à la raya de lo impossible; porque demàs de ser ella con el Rey vna carne, vna sangre, y vna voluntad vnida con fuertes lazos de reciproco amor; es cosa cierta, que para las tormentas de los Privados, no ay puerto mas seguro que el amparo de las Reynas; como al contrario su disfavor, es el escollo mas peligroso, en que vienen à naufragar los que no las veneran, y sirven.

39 Si el ambicioso Amàn no hubiera disgustado à la Reyna Estèr, encontrandose con su tio Mardocheo, nadie le hubiera descompuesto de la gracia del Rey Assuero, en que tan encastillado estaba; y fuera verisimil,

que

que en lugar de los afrentosos pregones que oyò en su justo castigo, hubiera oìdo las aclamaciones debidas à los buenos Privados. Y assi, para mandarle justiciar, ponderò el Rey, que en su presencia avia perdido el respeto à la Reyna. (78) Y si la de Castilla no hubiera fomentado la indignacion del Rey Don Juan el Segundo, fuera possible le hubiera faltado brio para dàr la sentencia contra Don Alvaro de Luna, à quien tan tiernamente avia amado. Daniel avia sido Privado de Nabucodonosor, y con todo esso estubo olvidado del Rey Baltasar, hasta que la Reyna diò noticia de èl, y de que era persona en quien estaba el Espiritu de Dios, y de quien su padre avia hecho particular estimacion; con que vino assimismo à ser valido del Rey Baltasar. (79) Eutropio fuè grande Privado del Emperador Arcadio: y aviendose atrevido à perder el respeto à la Emperatriz Eudoxia, pagò con la vida, y con la honra, el desacato. Que pocas vezes se conservan en la gracia de los Reyes los que no cuydan de tener gratas à las Reynas, y à las demàs personas que les tocan en cercano parentesco.

(78) Cicer. *de Officijs lib. 1. Sanguinis autem coniunctio devincit charitate homines: magnum est enim habere monumenta maiorum, eisdē uti sacris, sepulchra habere communia.*

(79) Cassiod. *lib. 3. epist. 28. Quis talem non desideret videre, cui nos publicam cōstat gratiam contulisse?*

40 Tambien es de grande importancia ganar la voz, y aprobacion popular, y tener contentos, y gratos los criados del Rey: pero

como esto se consigue dificultosamente, si no es à fuerça de beneficios, y mercedes, cuya fuente se agota con hazerlas, es forçoso recurrir al inagotable mar Occeano de la cortesia, que es fuerte piedra imàn de las voluntades. Y assi, por lo mucho que te amo, te suplico, que pues naturalmente eres cortès, y apazible, aviendote dotado Dios de vna agradable presencia, digna de los que han de andar al lado de los Reyes; (80) que no sea parte la muchedumbre de los negocios à que te descuydes, ni diviertas en tener agrado, y apazibilidad con todos, guardando à cada vno la proporcion de su gerarquia. De David dize la Escritura, que era amado del pueblo, y de los criados del Rey Saùl, por su apazible cortesia. (81) Vsala con todos, y principalmente con los soldados: y persuade à tu Rey que los alabe: que con esso, quien avrà que viendose alabado de su Rey, regatee el derramar su sangre? Como lo dixo Sinesio escriviendo à Arcadio. (82) Y tèn por cosa cierta, que con solo mostrar el rostro alegre, risueño, y agradable, te haràs dueño de los corazones de todos.

41 Y para que veas la fuerça que tiene la cortesia, te traerè à la memoria lo que en los Anales de Aragon cuenta Zurita, hablan-

(80) Casiod. *lib.* 1. *epist.* 2. *In illis autẽ rubicundis fontibus, cum albentes comas serica doctus moderator in tinxerit, habere debet corporis purissimam castitatem, quia taliũ rerum secreta refugere dicuntur immunda.*

(81) Esther *cap.* 7. *Etiam Reginam vult opprimere me præsente.*

(82) Danielis *cap.* 5.

do de las visperas Sicilianas, quando los de aquella Isla, sacudiendo el pesado yugo de los Franceses, y en vengança de las injurias, rapiñas, extorsiones, violencias, y afrentas de ellos recibidas, hizieron tal vengança, que no perdonaron, ni à los inocentes, que encerrados en los vientres de sus madres, parece estaban exemptos de la pena, por estarlo de la culpa. Dize, que este indignado pueblo, que no perdonò à edad, ni sexo, reservò del cuchillo à Guillem de Porceleto, porque en el govierno de Calatrafimia se avia mostrado afable, cortès, y apazible. Pero advierte, que en esto de ganar la voz popular, ay no pequeños peligros: Y asi vemos que se cansò, y enfadò Saùl, de que las damas celebraron mas las victorias de David, que las suyas. (83) Y el gran Estadista Cornelio Tacito dixo, que aun los padres llevan mal que los hijos tengan grangeado el aplauso popular: y por esta causa aborrecia à Tiberio Germanico su sobrino. (84) Pero este riesgo cessa, en quien con la prudencia, y modestia, sabe grangear el ser querido del pueblo, sin vsurpar el amor que se debe al Principe.

(83) Casiod. *lib. 2. epist. 42. Habere meruisti, quod Regio lateri dignus adhæreres.*

(84) Regum *cap. 18. Et acceptus erat in oculis vniversi populi, maximè in conspectu famulorum Saul.*

42 Lo que mas estimacion, y amor te darà con todos, ha de ser la facilidad en dàr audiencias, sin que los negociantes tengan ne-

necessidad de grangear la voluntad de inexorables porteros, cuya austera descortesia, como dixo Seneca, destierra de la casa de los Principes à los hombres sabios, y prudentes. Y porque esto no suceda (como me dizen no sucede contigo en quien todos hallan agradable acogida) te suplico no admitas el pernicioso uso de que se venda tu vista. De los Tribunos del pueblo dizen Celio Rodiginio, y Alexander ab Alexandro, que por ser el refugio, y puerto de los miserables, no les era permitido tener porteros. Y si el Privado es el que ha de consolar los afligidos, el que ha de quietar à los quexosos, y en èl hã de tener abrigo los que vienen con desamparo, y finalmente han de hallar puerto de consuelo, los que por falta de otro favor navegan con desconfiança, justo es que le hallen abierto.

43 El Santo Job, entre las demàs acciones con que justificò su inculpable vida, fuè dezir, que jamàs se avia detenido à su puerta el negociante, y que siempre la hallò abierta el peregrino.(85) A Trajano alaba Plinio, y à Cleomenes, Plutarco, de que salian à buscar por los patios de sus Palacios à los negociantes, sin que à nadie impidiesse el dezir su pretension, y sin atajarle, hasta que cada vno ponia fin en lo que queria dezirle. (86) Y con lo que

(85) *Quis enim laudate lege sanguini parcat suo?*

(86) Regum 1. cap. 18.

que Absalòn pretendiò desacreditar el govierno de David su padre, fuè con ponerse à las puertas de la Ciudad, y preguntar à los pretendientes el estado de sus pretensiones, condenando el no tener su padre vn Ministro Privado, dedicado para oìrles gratamente. (87) Y Tacito pondera de Seyano, que andaba escondiendose de los que le querian hablar, escapandose por puertas falsas, para que no le hallassen, con que venia à tenerse por felicidad el comprar, y grangear la gracia, y favor de sus porteros. (88) Muy al contrario de esto hazia Livio Druso, de quien refiere Beleyo Paterculo, que queriendo fabricar vna casa, le dixo el Arquitecto, se la labraria de modo que tubiesse muchos retretes, y puertas falsas, sin estàr sujeta à ningunas vistas: y èl le replicò, que antes queria se la hiziesse tan transparente, que todos los que passassen por la calle, pudiessen vèr, y censurar sus acciones. (89) Porque las casas de los Ministros no han de tener escondrijos, ni puertas falsas de retiro.

(87) Tacit. *lib.* 1. *annal. Displicere regnantibus civilia filiorum ingenia.*

(88) Idem *lib.* 5. *Vulgi studia, eaque apud tuum odij causa.*

(89) Iob *cap.* 43. *Foris non mansit peregrinus, ostium viatori patuit.*

44 Para que se consiga la facilidad en las audiencias, importa mucho, salir de ordinario por los patios, y corredores de Palacio, passeandote por ellos sin llevar la vista por linea recta, causando desconsuelo à los que tenien-

niendo libradas sus esperanças en que tu los veas, han passado mil indignidades, y otras tantas descomodidades por llegar à ponerse-te delante. El amar tanto el pueblo à David, fuè porque entraba, y salia à todas horas, dexandose vèr, y hablar de todos. (90) De Trajano pondera Plinio, que andaba familiarmente por su Palacio. (91) Esparce, pues, la vista à todas partes, para que alcances à vèr hasta los mas humildes Zacheos: miralos, llamalos, y consuelalos, imitando à Christo, que de passo viò, y curò al ciego. Y acuerdate de la estatua de Minerva, que en Roma hizo Emulio, que miraba à todas partes, significando en esto, que como esta Diosa de las ciencias lo alcança à vèr todo, assi los que por ser sus sequazes ocupan puestos superiores, no ha de aver sugeto, por humilde que sea, à que no buelvan, y inclinen la vista.

(90) Plin. *in Panegir. Finemque sermonis suus cuique pudor, non tua superbia facit.*

(91) Regum 2. *cap. 15. Sed non est, quia te audiat cōstitutus à Rege.*

45 La brevedad en el despacho de los negocios te harà amable, y juntamente te serà de grande alivio; siendo forçoso, que el pretendiente que està colgado de esperanças, si no le despachas, ò con la merced, ò con el desengaño, te hable, y canse muchas vezes, consumiendote el tiempo de que tienes tanta carestia. Y assi, tendria por de menor inconveniente, que con la brevedad se errassen diez

ne-

negocios, ò diez prisiones, que el retardar ciento: porque con la dilacion se abre puerta à las ilicitas negociaciones: (92) porque los que se vèn fatigados con la dilacion, la juzgan por venal; y tratan de echar por el atajo, colorandolo con que redimen la vexaciõ del tiempo. (93) Y si el Poeta Comico dixo, que à las mercedes dilatadas se les quitaba la sal, y la gracia que les diera la presteza, (94) justo serà pongas gran cuydado en despachar con brevedad: porque las mercedes no se desfloren entre las manos de los que las dilatan, teniendo à los pretendientes en el congoxoso purgatorio de inciertas, y prolongadas esperanças. (95) Y por esso dixo Plinio, que Trajano, ni dificultaba las audiencias, ni dilataba las respuestas. (96)

46 Y si esto es justo se haga con todos los pretendientes, mucho mas con aquellos, que despues de aver derramado su sangre, y la de los enemigos en defensa de la Fè, y de la Patria, vienen estropeados à pedir con el premio, la corona debida de sus victorias. Que si en los juegos Olimpicos se daba el palio, al mayor corredor en acabando de passar la carrera; y si en la plaza se dàn las vandas à los que en el detestable exercicio de atorear se han mostrado mas diestros, y atre-

(92) Tacit. *Ianitoribus eius notescere pro magnifico habebatur.*

(93) Belleius Patercul. *lib.* 2.

(94) Regum 1. *capit.* 18. *Omnis autem Israel, & Iudà diligebat David, ipse enim ingrediebatur, & egrediebatur ante eos.*

(95) Plin. *in Panegyr. Ambulas inter nos non quasi cõtingat, & copiam tui, non vt imperes, facis: haeret lateri tuo quisquis accessit.*

(96) Claud. *Procul ambitus errat.*

(97) Casiod. *lib.* 11. *Nam defferendum, quis putet, si beneficia sua vendere non taractet?*

vidos: (97) No sè como se puedan dilatar los honores, las rentas, y las ventajas à los que no en el entretenimiento de juegos, sino en las peligrosas veras de sangrientas batallas, han dado heroycas muestras del valor de sus brazos. Y creeme, que con la presteza en premiar, ò desengañar, tendràs siempre muy de tu parte el gremio militar, que de ordinario es el mas agradecido à los beneficios que recibe, y juntamente ahorraràs mucho de tiempo; porque los despachados, ò con la merced, ò con el desengaño, no bolveràn à fatigarte.

47 Vna de las cosas que mas credito dà à los Reyes, y sus Ministros, es la buena eleccion de sujetos para los oficios: porque à la manera que el cuño Real testifica el valor intrinseco, y extrinseco de las monedas, assi el roquete, la mitra, la garnacha, la vara, la vandera, y la gineta dadas por mano del Rey, y de su Privado, hazen fee, de que en los elegidos concurren con eminencia las partes necessarias para los oficios, como lo dixo el Emperador Justiniano, (98) y lo ponderò el Rey Teodorico. (99) Conviene, pues, con las buenas elecciones hazer verdaderos los testimonios: y tengo por cierto, que el mas seguro camino de acertar, es el arrimarse à la calificacion de las consultas, que aunque tal vez po-

(98) Terent. *Quid tu non intelligis tãtum gratiæ demere, quantum adijcis moræ?*

(99) Casiod. *vbi sup. Non vos anxia mora suspendimus, nec cruciabili dilatione fatigamus.*

podràn la carne, y ſangre mover la pia afeccion, de ordinario ſe pone la mira en acertar; y lo que importa mucho ès dàr los oficios à los benemeritos, aunque ſu propria modeſtia les ponga cobardia para no pedirles: que las elecciones hechas ſin preceder ſolicitud, acreditan mucho la juſticia de quien por ſu motu proprio las haze. (100) Encontraràs muchas perſonas, que en llegando à tratar de ſus pretenſiones, aviendo de hazer relacion de ſus letras, y partes, ſe averguençan, y acobardan: que eſtos efectos cauſa la modeſtia en los prudentes, como lo contrario la oſadia en los ignorantes. (101) A los que vieres encogidos, y turbados, animalos con toda afabilidad, que ſi no lo hizieres, te ſucederà muchas vezes tener baxo concepto de hombres de grandes talentos, haziendole ſuperior de los que con menores partes tienen licencioſo atrevimiento.

(100) Plinio.

(101) Caſiod. *vbi ſuprà.*

48 Si los Reyes tubieſſen libro de caxa en que cada dia vieſſen los ſervicios de ſus vaſſallos, y las mercedes que por ellos les deben hazer, ò las que les han hecho, como los tenia el Rey D. Felipe Segundo de Caſtilla, y D. Juan el Segundo de Portugal, librarianſe de muchas injuſtas quexas de los que aviendo recibido exorbitantes recompenſas, marti-

rizan con nuevas pretenſiones; y los que aviendo hecho grandes ſervicios, ſe hallan ſin equivalentes premios, vivirian con eſperança, de que encontrando algun dia el Rey con la plana donde eſtàn eſcritos, les avia de dàr la ſatisfaccion de ellos. Avia dado Mardoqueo aviſo al Rey Aſſuero, de la traycion de ſus dos porteros: y con ſer eſte ſervicio tan relevante, eſtubo ſin premio, haſta que el libro de los Anales ſe lo traxo à la memoria. Pero yà que tan importante eſtilo ſe ha deſterrado de los Palacios de los Principes, toca al Privado repreſentar al Rey con toda fidelidad, como tu lo hazes, los buenos ſervicios de ſus vaſſallos, (102) procurando aya proporcion en los premios, porque con eſſo ſe eſcuſaràn las quexas que ſe originan de las conſequencias, y de ellas la diſculpa de la ingratitud; pues como ponderò Seneca, nunca es agradecido el que ſe mueſtra quexoſo.

(102) Aut. vt Iudices. *Quis enim non diligit eum, & honeſtate compleri magna putet qui noſtro decreto ad ſingulum veniat teſtimonium quidem habens, quod ſit optimus.*

49 Por lo que en las hiſtorias, y relaciones de eſtos Reynos he leìdo; veo que el govierno de ellos eſtà diſpueſto con ſantas leyes, y con ſuma prudencia, dandoſe mucha mano, y ſuprema autoridad à los Conſejos, aſsi en los negocios de juſticia, como en los de gracia. Suplicote procures ſe guarde, y conſerve eſta acertada, y concorde harmonia,

nia, en que consiste el acierto de todas las acciones Reales, y el aplauso, y estimacion de los que assisten al lado de los Principes.

50. En los Privados, y en los demàs Ministros se consideran dos virtudes; vna exterior, y otra interior, siendo el oficio de esta, encarcelar los afectos dentro de los limites, y raya de la razon; pero como solo lleba la mira, y fin à constituir vn buen Christiano, no es suficiente à formar vn buen Privado, ni vn buen Ministro, siendo necessario, que concurra juntamente la virtud exterior que concierne à la Politica, que es la que enseña à cuydar mas del bien comun, que de la vtilidad propria, y esto anima à que se arrime el ombro, para que el peso de los negocios no oprima las fuerças del Rey, como lo hazia Daniel. (103) Para el Privado que haze esto, con amor, y fidelidad, no ay suficientes alabanças, como de Estilicòn lo dixo Claudiano. (104) Y pues en ti se hallan con eminencia entrambas virtudes, y con la interior traes ajustada à la Ley de Dios tu conciencia, y la exterior te pone cuydado, y vigilancia, para atender al servicio de tu Rey, y bien de sus Reynos, sin manchar con ilicitas negociaciones la pureza de la Privança, y has juntado en ella la dignidad del oficio con el

(103) Casiod. *lib. 1. epist. 12. Pompa meritorum est regale iudicium.*

(104) Casiod. *lib. 4. epist. 26. Ipsa est enim perfecta pietas, quæ antequam flectatur precibus novit considerare fatigatos.*

el exercicio de las virtudes realçadas, con ciencia, experiencia, prudencia, y autoridad, dandoles nuevo esmalte con la apacibilidad de tu condicion; vsando de benevolencia con los afligidos; de agrado, con los negociantes; de afabilidad con todos, siendo como dixo Job, ojo para el ciego, pie para el tullido, mano para el manco, tutor del pupilo, amparo del huerfano, remedio del pobre, y consuelo del triste; socorriendo à muchos, y consolando à todos; trayendolos en tu seno, como mandò Dios à Moyses.

51 No te canses, ni afligas con los accidentes que acarrean acciones tan heroycas, y sepa el mundo que hazes lo que de Trajano refiere Plinio, que el alivio de vnos cuydados en ti es passar à otros. (105) Y tambien te suplico, que si algunas alabanças de las que te digo en esta carta, tubieren apariencia de lisonja, no les dès esse nombre, pues mi intento ha sido siguiendo lo que dixo Silio Italico, que la gloria del entendimiento noble, era la alabança; (106) aumentar tus virtudes, conociendo que en las almas nobles obra mas la dulçura de las alabanças, que la acedia de las reprehensiones: pero tras esto debes

(105) Tacit. *Vt recta ingenia debilitat metus, ita perversa confirmat audatia.*

(106) Casiod. *lib. 1. epist. Supplicantium fidelis patronus accusare nesciens, commendare præsumens.*

bes estàr con suma atencion à no dàr credito à los aduladores, que à solo fin de desvanecerte, querràn persuadirte, que en ti se encierran todos los tesoros de la sabiduria, sin que necessites de agenas advertencias; à los que llegaren con semejantes adulaciones, no les dès credito. (107) Y pues la divina providencia te ha dotado de prudencia para los consejos, de valor para los encuentros, de industria para los negocios, de expediente para los despachos, y presteza para la execucion; calidades que pidiò Ciceron (108) en el buen Ministro; emplealas con gusto en beneficio del Reyno, sirviendo con toda fidelidad, y lealtad à tu Rey, como lo hazes; con lo qual confio en la Divina Magestad, que como à Josuè, à Joseph, y à Danièl, que fueron grandes Privados de Moyses, de Faraon, y Nabucodonosor, te darà ciento y diez años de vida, (109) honrandolos con los muchos premios de riqueza, y honores que merecen sus virtudes, dando en tu casa dichosa, y feliz propagacion, conservandote ochenta y quatro años en la gracia de tu Rey, como se conservò al Patriarca Joseph, sin emulacion de enemigos, dando motivo à las desapassionadas plumas, que

(107) Daniel 6. *cap. Et Rex non sustineret molestiam.*

(108) Claudian. *Quid dignum te laude feram, qui pene ruenti Lapsuroque tuos humeros obieceris orbi.*

(109) *Instar refectionis existimas mutationem laboris.*

que escrivieren los Anales de estos tiempos, para atribuir à tu prudencia, y valor, lo que Claudiano dixo de Estilicòn, siendo para los venideros idea de buenos Privados. Con que pongo fin à esta carta, que lleva librada la disculpa de no aver acertado en las obligaciones que me puso tu obediencia. Y nuestro Señor te guarde, y prospere como deseo. Roma, y Mayo treinta de mil seiscientos y doze.

ADVERTENCIAS POLITICAS, y Morales, escritas en comunicada carta al señor Don Juan de Matos Fragoso, Cavallero del Abito de Christo.

ESCRIVIOLAS DON FELIX DE *Lucio Espinosa y Malo.*

1 VN Amigo me empeñò en que escriviesse vnas advertencias para vn hijo suyo; y aunque el mucho juyzio de quien me lo mandò, no las necessita de mi pluma, ni mi verde edad las apoya, hube de cumplir con su demanda; y he querido primero que

V.

V. md. (à quien todos veneran por prudente con madurèz, diſcreto con las muchas noticias que el mundo confieſſa, y Cavallero con los realces que todos ſaben) las patrocine, como tan ſeñor mio, y las mejore con ſu gran cordura, ſi le pareciere que no vàn tan puntuales, y ajuſtadas, como debian. Ellas vàn eſcritas para enſeñança mia, y ſi fuera perſona de mi dependencia la que neceſsitaſſe de que yo le advirtieſſe ſus obligaciones; primeramente le dixera (deſpues de ponderarle mucho la Religion, y el divino culto, como principal direccion de las demàs acciones) que ſe reconocieſſe (1) en ſu eſtado, ſin dàr lugar à que otros cenſuraſſen lo que èl no avia advertido en sì; que es mucho deſcuydo no examinar cada vno ſus defectos, y eſperar à que otros los regiſtren. Que no fueſſe ſobervio, (2) porque demàs de hazerſe aborrecible à los ojos del mundo, en la miſma afectacion ſe atormenta. Que oiga de otro lo que èl no ſabe, (3) que perdida vna vez la ocaſion, queda con ſu ignorancia mas rebelde en la duda. Que jamàs juzgue (4) coſa alguna ſin verla, porque demàs de dàr paſſo à la temeridad, haze vna fabrica ſin fundamento.

(1) *Prov. cap. 27. Alciat. embl. 64.*

(2) *Auguſt. ſub Geneſ. lib. 11.*

(3) *Gregor. lib. 1. moral.*

(4) *Ioan. cap. 7. & Auguſtin. contra Manich.*

2 El querer ofender à quien no ſe de-

fendiere, (5) es empressa de cobarde, que mas presto trae ignominia, que gloria, para quien sabe de la manera que venciò al desvalido. Que tenga tal espiritu, que mas presto (6) se exercite en cosas altas, que medianas; que tal vez sola vna hidalga empressa, aunque no se logre el sucesso, ennoblece el animo. No se afirme tanto el bien (7) que lo considere estable, y se imagine dichoso; ni tanto en el mal, que lo presuma perpetuo, y èl se conduzga à desesperado, porque no ay cosa permanente: possea lo vno con animo de que se puede perder, y sobrelleve lo otro con intencion de que se puede mudar. Sepa guardar secreto, (8) que el necio tiene el corazon en la boca, y el sabio la lengua en el corazon. Quando se halla en el aprieto, alientese (9) mas à salir de èl; porque el rendirse sin aver probado todas sus fuerças, es vileza de vn pecho muy plebeyo. Que de dos extremos, toque mas en lo prodigo, (10) que en lo avaro, pues de lo primero se sigue el vtil de muchos, pero de lo segundo, ni aun la conveniencia de sì mismo. Preciese de noble, mas por sus acciones, (11) que por su heredada sangre; que en aquello procura adelantar su estirpe, y en esto, aun no tira à conservarla: aquello es merito, y esto vanidad, acordan-

(5) *Alciat. embl. 60.*

(6) *Isocrat. Demdasc.*

(7) *Senec. epist. 10. Diog. lib. 3. & lib. 12.*

(8) *Prov. cap. 20. Cic. lib. 1. Rethoric.*

(9) *Lact. de div. inst. lib. 2. Euripid. & Galen. lib. de pronot.*

(10) *Hieronym. ad Paul. & Cic. lib. 4. Rethor.*

(11) *Chrysost. sup. Matth. Hier. in epist. ad Celant. Ovid. de Pont. lib. 1. Plat. lib. 19. Isoc. ad Dom.*

dandose (12) que los que dàn quilates à su propria nobleza, alaban lo que no es proprio. Jamàs sobrelleve al necio, (13) que es enfermedad muy contagiosa; compadezcale, y huyale con prudencia.

(12) *Sen. Trag.*

(13) *Horat. lib. epist.* 2.

3 No se meta à dezir su parecer (14) donde no le piden, que demàs de declarar su animo, puede ser que agravie à quien no gusta de oirle: y esto, ò es mucha presumpcion, ò mucha ignorancia. Sea superior el sufrimiento (15) à la passion; que el dàr rienda à aquella, es quererse despeñar deliberadamente. Tantee sus fuerças, (16) y con ellas proporcione la empressa; que el dexar arriesgado el sucesso, es fiarse mucho del destino. Ni haga gala del desprecio, (17) ni de la curiosidad: que lo feo jamàs pareciò bien, ni lo afectado pareciò natural. No pondere su Genealogia, si no quiere darse (18) à creer sobervio; aquello sirve de estimulo para obrar bien, y de descredito quando se publica. Hazer alarde con los hechos de sus passados, es querer enamorar con las gracias agenas. Para assegurar vna cosa, jamàs (19) gaste juramentos, que se infama à sì mismo en presumir que le ayan de creer con violencia, y no de voluntad. Quien siempre habla verdad, no necessita de apadrinar su razon jurando,

(14) *Amb. in tatal. Euseb.*

(15) *August. supr. Ioan. C. tu bonus.*

(16) *Ovid. de trist. lib. 1. eleg. 1. Dāt. purg. cant. 20. & Patrarcis. 270.*

(17) *Plut. com. 10. fab. 2.*

(18) *Mart. lib. 4. epig. August. sup. Gen. cap. 2.*

(19) *Paul. ad Heb. cap. 9. & 10. Chris. sup. Mart. cap. 5.*

que es desconfiar del credito en que vive. Tenga resolucion (20) en lo que debe emprender, que el no resolverse, es efecto de no entenderlo, ù de no tener animo para executarlo; entrambas cosas desluzen su opinion.

(20) *Eccles. cap. 10. Reg. lib. 25. Prov. cap. 11.*

4 No se haga muy familiar (21) con los muy inferiores, que se roza el respeto, è igualandose en el trato les dà mano para que alguna vez sean menos atentos de lo que debian. No comunique sus penas, (22) ò desconsuelos con quien ni ha de compadecerlos, ni remediarlos; que queda muy desairada la voz del ahogo quando no se escucha la lastima con buen zelo. La demasiada credulidad, (23) no es hija de la prudencia, todo lo que es regular, debe tener entrada en el credito del sabio, no lo que dificultosamente sucede. Pretenda con desconfiança, (24) y no siempre presuma merecer lo que desea, que es mucho arrojo imaginar que se le debe lo que con mas razon avrà muchos que lo consigan. No esfuerçe su partido, porfiando por la gloria (25) de quedar vencedor, que el arrimarse à su opinion, es efecto de amor proprio, y es mas passion, que argumento: demàs de que no ay (26) cosa tan segura, y aprobada, que todos la admitan; despues de aver dicho su parecer, debe reducirse à que

(21) *Senec. ad Lucil. epist. 97.*

(22) *Prov. c. 25. Isocr. ad Demon per Dial. Mexiæ.*

(23) *Sansorin. politic. cap. 367.*

(24) *Bernard. de grad. humil. Veg. de remit. lib. 3.*

(25) *Aug. de interpellat. Iob.*

(26) *Gel. lib. 6. Noct. Atric.*

lo

lo decidan los mas. No dexe por temor (27) lo que debe hazer por obligacion; que acobardarſe de los inconvenientes en lo preciſo, es poco brio de eſpiritu. El eſtàr ocioſo, (28) es dàr lugar al penſamiento, y conſequentemente al vicio. No es diſcrecion abrirle puerta à la fantaſia, procure buſcar ocupacion, en que el ingenio ſe exercite, y el animo ſe ennoblezca. Antes de la empreſſa, diſcurraſſe con madurèz la accion, deſpues de ella no dè paſſos atràs, que la facilidad en mudar reſolucion, lo haze conocer (29) poco cuerdo, ò muy temeroſo.

(27) *Ioan. Chryſ. in ſerm. S. Ioan. Bapt. & Cic. Rethor. lib. 1.*

(28) *Seneca epiſt. 58.*

(29) *Virg. Æneidos 6.*

5 En el honrar à ſu amigo, (30) no ſea el vltimo; porque importa eſta demonſtracion para que los otros lo executen: pero no ſea exageracion, que entonces ſe dà à conocer apaſsionado. A las mugeres debe tratarlas (31) con veneracion, y reſpeto, que el ſexo miſmo merece por sì qualquier obſequio. No quiera jamàs dàr el primero las nuevas de dolor, y peſadumbre, (32) que es accion que mas huele à vengança, que à compaſſion. Del que vna vez injuriò, no debe fiarſe, (33) que à fuer de tener honra, ha de procurar ſatisfacerſe, ha de intentar deſagraviarſe; y quando ſe le dà la ocaſion, tanto mas tiene que agradecer à la fortuna. Procure elegir

(30) *Ciprian. de comput. cordis. Ariſt. lib. 2. polit. Seneca in Prov.*

(31) *Chriſtophor. Acoſt. lib. de Laud. mul.*

(32) *Ex Com. Prov.*

(33) *Ambroſ. de Patriar. Gregor. mor. lib. 33. Sanſovin. Pol. c. 276.*

à los amigos despues de conocerlos (34) que assi le acredita la eleccion, y no tiene lugar el arrepentimiento. Busque los que sean buenos, no los que le parezcan bien. Despues de elegidos, (35) sepalos conservar, que se hallan con singularidad, y si se pierden, se buelven à cobrar muy tarde, y se siente la falta de ellos muy presto. No emprenda jamàs aquello que no (36) puede conseguir: no desee (37) lo que no puede alcançarse; ni compita (38) con quien no puede ombrear; porque demàs de ser todas cosas impossibles, sentirà cõ el tiempo la inquietud del animo, y jamàs llegarà al logro de su anhelo.

6 Si llegare à puesto, en que merezca por cariño, ò por embidia la atencion de muchos, procure digerir sus acciones (39) con cordura; que el vulgo ha menester hallarle muy poca falta, para suscitarle muy grande calumnia; qualquier descuydo le serà notado; que los Atenienses murmuraban (40) de su Simonides, solo porque hablaba muy alto: los Tebanos acusaban à Paniculo, porque escupia mucho: los Lacedemonios notaban à su Licurgo, porque andaba inclinando la cabeza: à los Romanos parecia mal el sueño ronco de Scipion: los Vticenses disfamaban al buen Caton, porque comia muy apriessa: los Car-

(34) *Socrat. apud Plat. de vitand. usur.*

(35) *Hieron. ad Rufin.*

(36) *Demost. in sent. divers.*

(37) *Aristot. de Cœl. & mund. Senec. epist. 124.*

(38) *Leg. potioris, Cod. de Offi. Rect. & leg. 1. ff. de Alb. scrib.*

(39) *Demosth. 1. olynt. Isoc. apud Stob.*

(40) *Plutarc. in politic. & ex eor. div. hist.*

Cartaginenses dezian mal de Anibal, porque andaba con poco asseo, y poco ceñido en el vestir. De manera, que basta dàr muy leve ocasion para materia del malicioso pueblo. No murmure de otros, que en esto se haze creer que èl tambien tiene de que guardarse; que tal vez por exemplares (41) se inquieren los vicios de los estraños, para disculpar los proprios: y demàs del escandalo que ocasiona,(42)poco apoyo puede hallar à su malicia con la culpa agena. Vna muralla, que està para caerse, no puede sustentar à la que està mal fundada. Aunque sea importuno el pobre, jamàs le parezca enfadoso;(43)sufrale su prolixidad, yà que èl sufre la pobreza, que es mal mas pesado: remedielo, si pudiere, que siempre pudo verse en aquel estado, y entonces deseàra èl igual correspondencia. No se desvanezca (44) por las riquezas, que son cosas que las dà, y quita con facilidad la fortuna; solo las virtudes deben tenerle gustoso, mas siempre humilde.

(41) *Senec. epist. 40. & epist. 10.*

(42) *Greg. mor. lib. 1.*

(43) *Prov. cap. 17*

(44) *Dan. Psalm. 145. Aug. cont. Manich. lib. 1. Boet. lib. 4. pro. 4.*

7 Lo que vna vez promete, (45) sea muy puntual en cumplirlo, que la palabra (46) en los hombres nobles està muy acreditada; es faltarse à sì mismo, en faltar à lo que ofreciò; mejor es no empeñarse, que despues buscar indignas salidas à la promessa. Jamàs

(45) *Dan. Psalm. 75. Eccles. cap. 5.*

(46) *Ex tot. tit. de verb. oblig. & de stipul.*

proponga el pobre (47) ſabio al necio rico; que en aquel ſu ſabiduria ha de llevar la atencion de todos, no ha de deſacreditarle ſu fortuna; y en eſte ſu ignorancia ha de ſer el odio vniverſal, no ha de diſsimularſele por ſu proſperidad. Mas quiera ſer embidiado, que embidiar; que es grande (48) infelizidad de eſtado; quando ninguno codiciare ſu deſtino, es indicio manifieſto de corta dicha. Sean ſiempre ſus obras muy iguales à ſu nacimiento, ſin que cuyde de la gloria que de ellas pueda eſperar; porque el hazerſe eſtimacion, (49) corre por cuenta de ſu proceder: no ay quien mejor ſolicite los aplauſos, que los aciertos. Jamàs ſe eſtrañe con ſus amigos, (50) aunque ſe vea (51) en altas dignidades; que ſi era igual con ellos al tiempo que los eligiò, no le añade mas grados de calidad el pueſto, para reconocerlos aora por inferiores. A quien no ha de agradecerle el conſejo, no es meneſter darſele, aunque ſe le pidan, que ſe eſcucha (52) con impaciencia lo que no es à guſto del genio, y ſe paga con vna enemiſtad vna advertencia. Si vna vez errò, procure ſalir de ſu deſacierto; (53) que el mas crecido error del ſabio, ſolo es el no querer admitir la emmienda, y obſtinarle en ſu dictamen.

8 Hagaſe (54) caudal del daño, que deſpre-

(47) *Cic. in paradox. Alciat. emblem.* 87.

(48) *Liv. de cap.* 4. *lib.* 6. *Saluſt. in Iugurt.*

(49) *Marc. lib.* 6. *Satur.*

(50) *Cic. lib.* 1. *de amicit.*

(51) *Boet. de conſ. Philoſ.*

(52) *Iuſt. lib.* 5. *Terent. in Andria. Ariſt. metaphiſ. lib.* 1.

(53) *Tacit. lib.* 19. *Pet. in Afric.*

(54) *Cicer. paradox. Veget. de re milit. lib.* 2. *& lib.* 7.

preciado puede crecer à peligroso, y adelantarse à irremediable. No alabe à su enemigo de manera que lo descubran sospechoso (que es maña grande la dissimulacion) mejor es vn vituperio (55) declarado, que vna tibia alabança; en aquello se exala todo el animo, pero en esto se disfraza toda la malicia. Debe horar à la ancianidad, (56) que por sus mismas canas es siépre respetosa; al sabio, que por su ciencia merece obsequios, y al superior, que por su puesto, y dignidad es digno de venerarse. No difiera para otro tiempo, ò dia, (57) lo que pudiere hazer desde luego; que ay mucho riesgo en la tardãça, y mejor es assegurar presto la diligencia, que esperar à que la malogre la detencion. De los ausentes no debe dezir mal, (58) ni escucharlo, que se haze complice en consentir la calumnia, se envilece; porque infama à vna parte, que carece de defensa.

(55) *Plutarc. in Moral.*

(56) *Ioan. Chrisost. sup. epist. ad Heb. ser. 7. Lipss. c. 7. lib. 8. polit.*

(57) *Zenodot. & Petrarc. in epist. rer. Solin. lib. 13.*

(58) *Boet. de cõs. lib. 3. pros. 12. Dav. Psalm. 51. & 139.*

Mucho mas tenia que dezir à este assunto, pero las principales partes de èl estàn reducidas à estas lineas; las quales he escrito con animo de obedecer solamente, que me holgarè en respuesta saber si en algo hubiere acertado à satisfacer la demanda que se me hizo, quedãdo con toda voluntad para servir à V. md. agradecerle la censura, y emmienda que espero de estos fragmentos. Dios guarde à V. md. muchos años, &c.

JA-

JACINTO POLO DE MEDINA A LELIO, GOVIERNO MORAL.

DEDICADO A DON ALONSO ANTONIO Sandoval Vsodemar y Faxardo, señor de la Villa de Alcantarilla, y Regidor perpetuo de la Ciudad de Murcia.

ESTOS rasgos (que han sido ocios de vna porfiada fortuna, y escrupulos oy de averlos mirado à mejor luz mi desconfiança) vàn à sus manos de V. md. donde no seràn libro, sino espejo. Al asomarse à èl, verà en muchos renglones vn rostro de sus meritos, conocerà de cara à sus costumbres. Que de estas, y de aquellas he copiado para escrivirle à Lelio. Estas, pues, y aquellos son lo que admiro, y celebro en V. md. no la sangre que lo adorna, que esso fuera hazerles el aplauso à los Heroes que se la fabricaron ilustres; el vso de ella es su caudal de V. md. que Nobleza sin su exercicio, no es mas que vn retrato hermoso: agua detenida, que, ò no aprovecha, ò se corrompe. El oro à la verdad siempre es oro; pero ay grande distancia de considerarlo bruto en la mina, à gozarlo politico en la joya. Dichoso V. md. que lo ennoblece con tantos esmaltes: y dichoso mil vezes, que en estas pasiones à que nacimos inclinados, haze lo que la abejuela, que elige lo dulce, donde otros lo venenoso. V. md. en todo toma lo igual, no lo mas. En su estimacion estàn muchos, en su desprecio nadie. Desea, y no embidia; honrosso ardimiento, querer glorias para sì, y para los otros. Las faltas agenas, si las vè, no las mi-

mira, ni las pregunta, ni las oye: ninguna le sabe el oìdo, y le ocupan la boca las alabanças. Delante de los entendidos, habla como quien estudia: En presencia de los ignorantes, no habla como quien enseña: aquellos le oyen sin oposicion, y estos le escuchan sin empacho, que es de lo muy pesado vn ignorante quando acierta à saber vna cosa, y es de lo muy insufrible vn entendido, contento con lo que sabe. En fin, Señor, si estas lineas fueren corta satisfaccion de lo que suman mis obligaciones, pondere V. md. la voluntad, y abultarà el ofrecimiento: recibalo à cuenta de tanto empeño; que lo doy para agradecer, y no para obligar; pues nadie obliga con la paga, y en lo que se adelanta su generoso animo todos llegamos à este tiempo. Guarde el Cielo sus pocos, y floridos años, &c.

Su mas aficionado servidor, y Capellan de V. md. Q. S. M. B.

Jacinto Polo de Medina.

APROBACION DEL DOCTOR D. DIEGO RIQUELme y Quiròs, Colegial en el Mayor del Arçobispado de Salamanca, Canonigo Magistral de la Santa Iglesia de Cartagena, Examinador Synodal, y Visitador General de todo su Obispado.

HE visto este libro que escriviò D. Jacinto Polo de Medina, que le intitula *A Lelio govierno moral*, y hallo en èl, enseñança para la juventud, y prevencion cuerda para governar las acciones en todas edades, assi en lo christiano, como en lo politico. El intento es muy loable, pues señalando à vno, es luz para todos; siendo traza prudente del Autor quando escrive para muchos, contentarse con que sea vno el aprovechado, porque sabe quan mal se admiten avisos que importan, y assi tiene por fertil cosecha la de vno por ciento. Junta para ello à la claridad ingeniosa de sus discursos lo sucinto de su brevedad; con que enseñando sin disputa, pone precepto à ser obedecidos sus avisos, y sentencias, y estas tan hidalgas, que de cada vna, como se puede sacar executoria, pide de justicia al que leyere, su execucion. Todo està escrito con ingenio, sin que en cosa alguna halle ofensa nuestra Sagrada Religion, ni las costumbres; con que me parece se puede, y debe dàr licencia, que pide. Assi lo siento, salvo, &c.

Don Diego Riquelme y Quiròs.

APRO-

APROBACION DEL P.M.Fr. ATILANO de San Joseph.

POr mandado de V. A. he visto vn libro intitulado *A Lelio govierno moral*, compuesto por Don Jacinto Polo de Medina, natural de la Ciudad de Murcia, ingenio bien conocido por las fabulas de Apolo, y Daphne, Pan, y Siringa, que con mucha razon fueron celebradas de Naturales, y Estrangeros, por la dulçura de sus versos, y donayres ingeniosos. Y por conseguir creditos à todas luzes su autor, en esta obra levantò el estilo, no con menor acierto en lo serio, que en lo donayroso, mezclando entre graves periodos doctas, y graves sentencias, sin que en ellas aya cosa, que desdiga al sentir de nuestra Santa Madre Iglesia, y buenas costumbres, antes sì, muchos documentos politicos, llenos de erudiccion, y doctrina moral, que quien los leyere con deseo de aprovecharse, hallarà abundantemente en que lograr su aplicacion, sin fatigadas vigilias; porque su brevedad es sumamente compendiosa, docta, eloquente, dulce, grave, profunda, clara, sentenciosa, y erudita, en que se averigua el estudioso afan con que no sin sumo desvelo sacò la medula de los Santos Padres Politicos, y Filosofos Catolicos, para enseñança de costumbres, y correccion de vicios, persuadiendo con razones eficaces, y suavizando la doctrina cō el modo de enseñarla, y porque no solo serà vtil, sino provechosa para todos, segun mi sentir, puede, y debe mandar V. A. que se imprima. Fecha en Madrid en 30. dias del mes de Julio de, &c.

Fr. Atilano de San Joseph.

AL

AL LECTOR.

LAs acciones de la juventud siempre son mas vistosas, que substanciales. El arbol en las flores estudia el fruto. Esto digo por mis primeros años, que se divirtieron en escrivir algunos donayres, decente empleo fueron de entonces: que tengo por especie de locura el demasiado seso en la mocedad. Tiene cada edad su genio, llegasele su plazo à cada vna, y ofrecerte aora estas veras, es proporcionarle la ocupacion à los años. No es ostentar los dos estilos, ni adquirir las dos erudiciones, sino probar à si emmiendo lo que errè en la primera, ò averiguar que las ignoro entrambas. Solo espero tu parecer, ò para servirte mas, ò para cansarte menos; poniendome con lo vno, el animo de aplaudido, ò escusandome con lo otro, las culpas de porfiado. Yà para con alguno sale este libro con la falta de pequeño, que ay ingenios ganapanes, y conciertan por el bulto, como ay otros, que acreditan su sabiduria con que los vean leer en libros de cuerpo. Este no ha podido embarnecer mas con lo desabrido de mi discurso; pero tiene poca maña en murmurar, quien pudiendo hazer presa en lo malo, se ceva en lo pequeño, sin advertir que la tacha haze en mi favor, pues dà à entender, no soy abundante en escrivir errores. Todos los que pongo aqui, como discurridos son mios, como impressos son de los que me los alabaron apassionados, ò maliciosos, q̃ por vèr à vno en el desprecio de todos, suele empeñarse en vna alabança, al artificio de vna mala intencion; pero si los creì yà, no es remedio culparlos, sino enternecer à tu razon cõ piedad, puesto, que no consintiò en ello mi confiança, sino mi docilidad.

DIS-

DISCURSO I.

TODAS LAS COSAS SE HAN DE HAZER A tiempo, ſino es la prevencion.

ES la memoria los ojos de lo paſſado. La pluma otro ſentido de los auſentes. Con aquella (ò Lelio) veò mis experiencias; con eſta te las hablo. Moral te quiero inſtruìr, no politico; honeſto te procuro, no Principe. No me atrevo à tan alta esfera. Conſejos de inferior no ſe oyen. En los Señores, no es lo cierto la razon, ſino la grandeza del que dize; como ſi lo Señor dixera entendimiento.

Al conſejo, primero lo califica ſu verdad, que ſu autor. En las acciones no ha de mirarſe el poder que tiene, ſino la razon que ſe lleva.

Eſcucha, pues, para que no yerres, lo que yo sè de aver errado. En ti ſerà eſtudio, en mi es reprehenſion. Obrar de advertido, fortuna grande. Ser diſcipulo del ſuceſſo, ſolo tiene virtud de aprovechado. Eſtudiar en los errores agenos induſtria felìz; ciencia que la aprenderàs ſin empacho: doctrina que te la pueden leer todos; y el mas torpe te enſeñarà mas. Si qualquiera toma de dos vezes el acertar la accion, al que ſe la traen errada la primera, yà le traen el acierto hecho. Sin trabajo luzes tus acciones, pues tienes el borrador en los otros: Sus deſcuydos abonan tus galanterias. Ciencia de ignorantes llaman à la experiencia: cogerle el punto al engaño, madrugar para deſconcertarle la malicia, ayres tiene

de

de deidad. Por dos dizen que vale el prevenido; con la habilidad de prudente, se añade compañero el que es solo. El guarismo buscandoles buen lugar à los ceros, los habilita para que monten mucho. Con la prevencion haze el hombre su fortuna. Previniendo los daños, haze ciencia de los acaecimientos. Tiene dominio en lo por venir.

Poco vè quien no mira mas de lo que tiene delante. O lo que se burlan de las confianças las prevenciones! Con ellas se templa el sucesso, ò el susto. Alargar la mano à detener el brazo que hiere, es enflaquezer el golpe.

El que se emmienda, conocimiento alcança; pero culpa tubo. Cobrar la salud dicha es; pero costosa. Mejor curada està herida que no se diò, que la que se cura bien. Mucho enseñan los males; pero cruel maestro son. Aprender la doctrina de los dias, vale mas que nunca. Aguardar à que el tiempo sea mas docto, contiene daño, y pereza.

Este epigrama es del intento, hablando con vna niña que por su eleccion se entrò Religiosa.

Borrar supiste (ò Clori, ò Rosa pura)
El alvedrio de la contingencia;
Yà à los rizos de nacar su violencia
No podrà destrenzarles la hermosura.
No admire no, que sin edad madura
Solicites galàn que no haze ausencia,
Que si el silencio es rostro en la prudencia,
La virtud es la edad de la cordura.

En

En peligros de vn mal, y de vn engaño,
Es mas sabia razon, mas advertida,
Prevenir, no emmendar el desengaño.
Ciencia de escarmentados, no es lucida;
Y tu por no vèr males desde el daño
Los ves desde el discurso prevenida.

DISCURSO II.

TANTA VOZ ES LA DEL QUE YERRA, COMO la del que avisa.

APrende en los errores agenos, y no culpes. Si cierras los ojos à la parte que haze advertidos, no los abras à la que haze culpados. Agradeze lo que te ilustra, con callarle lo que le mancha. Quien nace tan absoluto que reprehenda libre? Hasta el Sol tiene atomos. El mas cabal resplandece con nubes. Azia ti acusas quando murmuras; à tus defectos lastimas; tambien ellos se estremecen. Con el golpe que se dà en el tronco se derriba la fruta, que està en lo mas alto. Hablar vnas culpas de otras, disuena en la justicia; quien ha visto que castigue el complice? Pues te sufres à ti, tolera en el otro su ofensa, no azeche tu calumnia lo que puedes traduzir en tu enseñança.

Dos que yerran vna misma cosa, deben ser faciles en sufrirse. Demasiada colera es del lascivo, calumniar al codicioso, verdad es, pero vaya, no es novedad. Ninguno ocupa el entendimiento en lo que ha menester; gastanlo en co-

nocerse vnos à otros ; assi nadie se conoce. De muy cercanas no se vèn algunas cosas. Para mirarse al pecho han menester los ojos, que à su costa los lleva la cabeza : Para lo que està apartado, ellos se vàn. Pero que murmure vno los mismos delitos que executa, enorme resolucion. Quien se assoma à este espejo que no se dè en rostro con su cara? Puede ser tenga propriedad de templar los vicios, como los otros cristales, las iras.

Ir buscando defectos, solicitar numero, es tener gana de ser malo. Grosero aplauso pretendes; ruin consuelo el de los muchos. Multiplicar exemplares, no es mas que añadirte delinquentes. Escuela introduces; ambiciosa tienes tu maldad, pues para malo, aun no te contentas con tu malicia.

No adolezcas de apassionado de ti ; importa que te averigues: El Pintor se aparta del lienço à vèr como haze: Alexate de tus acciones, veràs como suenan, ò consienten que te las digan. Oraculos mudos que aderezan las facciones, son los espejos : Espejos eloquentes, que pulen las costumbres, son los desengaños. Si vn vidrio tiene azero para poner en paz vn enojo ; vn desengaño, tendrà persuasiva, para componer los demàs afectos. Mucho duele oìr vna falta. Al caustico se le sufre lo que ofende, por lo que sana. No es cruel el que sin melindre corta medio brazo que haze mala vezindad al otro medio.

Verdades, y rosas, tienen espinas : recibelas por parte de la flor, y no te punçuràs. La espada por la guarnicion es defensa: Por la punta no es sano el remedio. Si no se dàn muy dirigidos los desengaños, engendran crudezas. Què pruden-

te

te la piedra! Con solo vn toque avisa al metal. Con èl, que docil se dà por entendido el Oro. El tronco en la orilla desvia el agua con lenidad, travesado en la corriente, la precipita. Con el remedio (ò muy fuerte, ò muy vsado) se obstina el escarmiento.

Su merecido tendrà en creer achaque que despide la medicina. No desprecies, ò Lelio, mis avisos; en ellos tendràs el acierto, ò la disculpa. Errar por el parecer de los otros, dichosa ignorancia: Dexa vencidos, no culpados.

Ay malas intenciones de provecho, acusan, y avisan: Mienten piedad, y murmuran con la correccion: Dizen por dàr à entender que saben los defectos: Corrigen injuriando: Pero nace la vtilidad de la malicia del dolor. Entonces despreciarles el motivo, y desfrutarles la verdad. Mas junto à ti hallas tu culpa, que su dicho. El aviso si es bueno, aunque sea de tu enemigo, no es de tu contrario; no lo es quien te emmienda. Mas te ama quien te haze bueno, que quien te place. El relampago, estremece al caminante, y le alumbra por donde ha de ir, haze luzes del miedo; del sentimiento hermosura. De què peligro se guarda el que aun los males le traen remedio?

En buen ayre de razon, no es la desdicha que se diga; la desgracia està en el defecto. De màs cerca agravia lo que se tiene, que lo que se murmura.

Los libros te avisaràn sin malicia. Ellos lo dizen no mas que à la culpa; los hombres à ella, y à quien la tiene.

No dès lugar à que mintiendo tu presumpcion, te cuesten dolor los desengaños: No seas tan torpe, que debas tus

 acier-

aciertos à tus inadvertencias: Assegurate con el aviso que à su tiempo es dicha, y nó desengaño. Adelantate con el consejo, que à su sazon es seguridad.

Quien le pide despues de las execuciones, no busca consejo, sino alabança. Si al obrar se juzgò èl bastante, despues; consulta para la aprobacion. Lo yà executado, no ha menester el voto ageno; tomesele su dicho al sucesso.

Al ignorante, solo el daño le amonesta, nó cree sino al dolor, jamàs al que le avisa.

Con el entendido ahorra muchas palabras la verdad, con el ignorante todas las razones se gastan.

Lelio, quando aconsejas à vn necio, à reñir vàs. Sus faltas, no se las digas à èl, ni à los otros; à èl por librarte de su odio, à los demàs por no ser malo tu. Lastimate de tu terquedad, y del gusto de sus enemigos, que son el deleyte de los que aborrecen los desaciertos de su contrario.

En muchos, no es lo mismo conocer la advertencia, y emmendar el error; en èl se quedan por esconder la ventaja del que advierte. Por menos daño juzgan, ser necios hasta siempre, que hasta que los avisan.

No imites à tu amigo Lauro, cuya rebeldia, mereciò este Soneto.

No escuchas con tu ingenio aquella fria
Fuente, Lauro, que hermosa se dilata?
Vès como buela pajaro de plata?
Sagrada es à mi vèr Filosofia.
Liquida erudicion tanta armonia

Tu estudio sea, pues tu ser retrata:
Vna onda à otra onda la desata,
Asi impele el vn dia à el otro dia.
Mas si de avisos no te persuades,
Y te ofende escuchada, no tenida,
La culpa de tus locas vanidades.
Bien de avisarte temerà mi vida,
Que es simpre lo que informan las verdades
Vna salud muy mal agradecida.

DISCURSO III.

DISCRETA REPORTACION.

LLegaràs hasta lo que merecieres. En passando de lo justo, lo demasiado derriba la balança. Para lo que te falta, tiene ojos la lastima. Para lo que te sobra, tiene vista la razon. Mas vale que te agravie la fortuna con lo que te quita, que los hombres cō lo que te ha dado demàs. No trae la estimacion la dignidad, sino el credito con que se possee. El asiento, no es el mejor en la primera silla, sino en la mente de los que lo vèn. Poca vanidad puede darle al cero, el estàr delante: Menos monta quando està primero, aun no le queda el valor que se tenia. El Aguila, pleytea con el Sol su executoria. Icaro derrite sus alas.

Quando te vsurpan el premio, si lo mereces no quedes sin èl. Quien lo conoce te venga del que lo dà, y el mismo premio del que lo alcança. En el indigno es satira, y no lustre.

Maldiciente del que lo lleva: Descubre sus costumbres, y su naturaleza. Lo que passa del merito, infama; no califica. Es el dispedador de lo olvidado. El ecce de los defectos. Buscase para dicha, y gozase para afrenta. Empezaràs dichoso como necio; y acabaràs castigo como culpa.

Aun el trage le has de cortar à medida de tu estado. Lo lustroso de la seda descubre mas vna raza. Los gritos del tafetan hazen eco en tus faltas. Mal pleyto tiene tu reputacion, pues la metes à vozes de seda. Quantos te vèn te desnudan, y te dexan como eres. Si solo consistes en tu vestido, à la noche no haràs caso de ti.

Tambien se han de tasar las acciones del pretender. Hipervolizar rendimientos, acusa animo servil. Sospechoso agasajo el de quien solo es cortès quando pide, y quien criado quando ha menester.

Sumisiones anticipadas, pretension parecen. Al dissimulo del regalo de oy, mañana se le conoce el intento. Mañosa humildad, traer de paz vna cautela. Assi como es sobervio disignio rehusar con porfia las dignidades. Tanta altivèz esconde como pretenderlas con ambicion. Es afectar moderacion por el aplauso, buscarle nuevo estudio al lustre.

Si te niegan con razon, lo sentirà tu gusto, mas no tu entendimiento. Si no consigues lo que te deben, gloriate de las desgracias; que las desdichas nunca se merecen. El indigno es solamente el dichoso. En quien merece, nada es felicidad.

En la pretension no te saboree demasiado la esperança, que es flor, y el primer ayre le derriba la pompa; y el primer Sol le enjuga el ambar. No

No empeñes la voluntad, que vn deseo engañado le dà mucho valor à la mentira. Mas pesada burla haze en no llegar lo que apetecèmos, que trae de provecho lo conseguido. Coge largo distrito vn deseo, y no llegan las fuerças donde las resoluciones. Nuestra ambicion insta de tan buena gana, que juzgamos tarde el aver llegado. Cria cierto enojo lo que se dilata. Mete cizaña vn gusto, que empereza, y apetecèmos lo que fatiga. Nada se le pone delante al que pretende. No le reportan el apetito los cardenales que le han hecho otras pèrdidas. De tema se pone con todo. Vive con èl podrà ser, que es la esperança de los necios. La fortuna se entretiene con ellos como los niños atan vna golosina à vn cordèl, y al quererla asir tiran, y dexan burlados. El Carbunco levantando el parpado, enciende sus riquezas, y al adquirirlas dexa à escuras las codicias.

Gasta tambien la fortuna su genero de hironìa con el ambicioso, con su memoria lo harta, ò lo mantiene. Despues aun con la verdad no se persuade. Aun con lo que le niega, no lo desengaña. Padece la pèrdida, y cree à su deseo, y no al dolor. En la sed de su apetito, es mas cierto lo que presume, que lo que vè. El amor de las riquezas, mas se aumenta con lo que tardan, que con lo que crecen.

Si alguna vez llega à persuadirse, le aplica el sentimiento à la burla, y no al delito. Siendo el dolor remedio de las culpas, lo haze penitencia del engaño. Lo que no logra, tiene por su pecado.

Lelio, solicita lo que pretendieres sin creerlo tan tuyo, que te haga falta si lo pierdes. No lo imagines tan proprio,

que pienses te lo quitan. Lo que se ignora, no se echa menos. Hazelo caso tu imaginacion, y lloralo pèrdida. Con el gusto de consentido, lo aprehenden los hombres alcançado: como si le bastara al adquirir, lo que le basta al pecar. Con solo torcer los deseos àzia lo que apetecen, juzgã que ha de obedecer el caso, los ademanes del antojo: à la manera de quien decanta el cuerpo à la parte que intentase encamine la bola.

Escarmiente à los demàs vna advertencia tuya, y no vna lastima. Pretende sin cuydado, que no siempre es culpa la confiança. Gloria es tener lo advertido de quien teme ignominia, lo cansado de quien desespera. Pretension vana te desengañarà de dichoso, mas no de cobarde. Mas vale ser infelìz, que flaco. Quien desiste en lo dudoso, acredita de cuerdo al ingenio; pero de cobarde al animo. A las contingencias, tan buen derecho tienen las venturas, como las desgracias.

Si deseas para vivir, nunca seràs pobre. Si vives para tu deseo, jamàs seràs rico. Vna misma infinidad hallo en las codicias, y en el espacio imaginario.

Mira quien son las riquezas, mas cuesta guardarlas, que adquirirlas. Quando las buscas no ay mas enemigo que tu deseo. Quando las tienes, todos son enemigos.

Atrevese la ambicion à derogarle sus fueros à la Filosofia natural, que disminuye lo lejos. Nuestra vehemente codicia lo percibe mayor. Què grandes nos dibuja las cosas, y aun les dà diferente color. Por solo el gusto de las distancias se tiñe el Cielo, que aun en lo sagrado azulan las mentiras. Desde acà infama la vista de monstruos à muchas estrellas.

O los teſtimonios que levantan à vno en viendo que luze!

Mas no ſe lo achaquèmos todo à lo lejos, cercanias ay que aojan. En las manos tenèmos la liſura de vna làmina, y dàn los ojos en que vèn bultos. Què coſa de mas vezindad que vna patria, y ſus hijos? Y no ſe contenta con tenerlos pobres, ſino con mirarlos feos. A vezes nace lo vno de lo otro (que vna neceſsidad aun à los meritos les deſaliña la cara) pero à la verdad, ſiempre es la embidia quien afea. Eſtraña curioſidad de la malicia que lo neceſsitado ciegue al ſocorro, y lo lucido alumbre à la calumnia. No ay que eſpantar. El Sol no ſe dexa manoſear de los ojos, y eſtudian las Aguilas como cenſurarle las luzes. Que ſe las beben dize la fraſe comun; yo digo que ſe las ſorven. Lo primero, ſignifica remediar vna ſed; lo ſegundo, agotar el remedio. Ay ſed tan hambrienta, que ſe embriaga de ſedienta, y de embidioſa. En fin, por cerca que ſe miren los meritos los achica la embidia: por diſtãtes q̃ ſe apetezcan los bienes, los agranda el deſeo. Serà, pues, providencia pretender ſin anſia, para no perder con dolor.

Si eſte ſe arrimare al corazon, no lo ſepa la boca. Las deſgracias de allà dentro, no las cuente como delitos el ſemblante. Animo varonil ſufre, tiene dolor, y ſilencio. No ſentir, no es de hombre. No ſufrir no es de varon. Diſsimular los agravios de la fortuna; no es ignorancia del agravio, ſino valentia de la paciencia. La adverſidad en animo fuerte, no ſe dà para caſtigo, ſino para batalla. Eſpiritu gallardo, arbol grande, que por mas que tiemblen las hojas eſtà firme el tronco. La ſombra à quien combaten las aguas, por mas que corran, no ſe la llevan.

Con este precio se compra el poder. De otra suerte, el oro enriqueze; pero no adorna. Golpes en el valor, luzes en el pedernal. El martillo le traza à la joya los primores. En los tropiezos se rizan las aguas. Hermosura es del arroyo, luchar con las porfias del peñasco. Los que enamoran à la fama, todo lo que se queman de fenix, se encienden de siglos.

Las descansadas glorias de la dicha, se han de admirar. Las del triunfo han de venerarse; las vnas se dân, las otras se trabajan. Sangre costò lo hermoso de la rosa. Las glorias con sudores se riegan. Primero ha de ser llaga la Corona. Las que de oro le ofrecia la antiguedad al valor, las ensangrētaba de rubies. Titulo de lo que costaron; documento de lo que han de costar: en cada piedra resplandecia el premio, y la enseñança. Vn premiado haze buenos à muchos. Cruel desconsuelo el de quien aun no vè premiar à los otros.

Lelio, no pongas cuydado en cosa alguna; falte todo à tus meritos; sobre todo en tu estimacion. Si consigues los bienes, ponlos donde si la fortuna los quiere, los tome, y no los arranque. Si es ella quien te quita, contra quien armas la queja? Si los hombres, les dàs vanidad. Tu sentimiento aplaude sus injurias; tu dolor es el fruto de su malicia: el vèr sentir, es el sabor del ofender.

Què fuera de los poderosos, si los demàs no necessitàramos de ellos? Al rico sobervio, tu necessidad lo engrandeze; tu ruego lo ensalça; el no rogarle, es tomar vengança de èl. No es tan grande el mal del pobre, como el de quien tiene las dichas, y no se las celebran: gustan mas del aplauso, que de la victoria.

Si

Si quieres igualarte con el mayor, à tus deſeos duermelos de dia, que à la noche el ſueño es igualdad de todos. En aquel pedazo de muerte temporal, quien tiene mas que tu? Quando el exercicio del vivir eſtà, ſino inhabil, ocioſo, entonces los bienes ſon falta de todos, y neceſsidad de ninguno. Para vengarte del que eſtà ſobervio con ſu fortuna, no lo mires tan preſto. No lo mires aora, y miralo deſpues, y en dos tiempos lo caſtigaràs. Las dichas no llegan à viejas. La atencion de oy, dize alabança, mañana deſprecio. El tiempo haze autoridad de lo variable; à ſegunda aurora derriba lo que fabricò; no permite que eſtè el dia de oy dando embidias al de ayer. Si atiendes con los ojos de mañana (ſobre humilde) tendrà contra sì el gravamen de aver ſido dichoſo; pero con culpas, que le quiten la quexa. No agravia daño merecido. La culpa toda ha de ſer ſilencio. Solo ha de vozear àzia la emmienda. Solo ha de reſpirar en el eſcarmiento.

Lo miſmo ſiente eſte Soneto, contra vn Ciprès, que lo abrasò vn rayo.

Es verdad, yo te vì, Ciprès frondoſo,
Eſtrechar de los vientos la campaña,
Yo vì ſer la ſobervia que te engaña,
Aguja verde en Menfis oloroſo.
Creiſte que por grande, y poderoſo,
No te alcançaſſe de vn dolor la ſaña;
Rodear ſabe el mal; por ſenda eſtraña
Vino el caſtigo en trage luminoſo.
Rigor tu vanidad llama à eſta furia,

Si

Si no son los castigos impiedades,
No se quexen tus culpas tan à gritos.
Nunca lo que es razon, ha sido injuria,
Ni por mas que atormenten sus verdades
Han de saber quexarse los delitos.

DISCURSO IV.

SUBIRAS SIN VIOLENCIA.

TOdas las horas alcança el Relox; vna à vna las consigue; sin movimiento camina. Quando se descompone, todos lo deshonran. Rodeando se tarda en llegar à la cumbre, pero con mas sossiego. Aun la escalera tiene descansos. Pisar en todos los escalones, no es apresurarse, sino andar. Al que anda, nadie lo admira; al que corre, todos le tienen cuenta: mas corre quien descansa en la carrera. Lo intempestivo, si no es virtud del milagro, es hazaña de la supersticion. Tempestad de verano alborota, y passa; ella, y lo que encuentra se ahogan en el mar. Lluvia apacible fertiliza; agradable vida de los campos se pasea por ellos. A su beneficio se assoman hermosos agradecimientos, que en confeccion de flores, y frutos, la dilatan, y sirve à muchos sentidos.

Lo violento subiendo enflaqueze: La piedra tirada àzia el ayre creciendo pierde la fuerça. Lelio, anda tras las dichas, no corras. Detente alguna vez para gozarlas. Al estàr siempre adquiriendo, llamalo tarea, no descanso. Con movimiento continuo nunca serà tuyo lo que posees. La inquie-

tud de lo que aguardas,desassossiega lo que llegò. No vès lo que tienes,por mirar àzia lo que esperas. No sirve vna possession sino de desocupar el deseo para otra. No se harta quien consigue.Segunda sed bebe,quien para apagar la que le aquexa bebe agua salobre;bebe sed.

El estàr hechos à ser algo , modera quando se passa è ser mas.Artifice que vn color no lo previene cõ otro mas baxo nò pinta,sino mancha. Todas làs cosas las lleva por los dias la naturaleza.

Mas talento ha menester el dichoso , que el pretendiente. En glorias pretendidas se prueba la ventura. Glorias alcançadas,son el pulso del juyzio.El enfermo con la calentura delira. Locura es la vanidad. Salir virtuoso,y quedar modesto,es otra victoria mas. Tambien es menester valor para despues de aver vencido. Tambien es menester vencer à las victorias.

Ponderacion merece lo poco , que se le haze todo al codicioso presumido , y lo que le ensancha algo al que no ha tenido nada. Al desgraciado modesto,poco bien lo alegra: Al pobre ruin , poca dicha lo engrìe. Aun no tiene brio su sobervia para desvanecerse con importancias: Aun no le dà por disculpa à su altivèz,la grandeza de la ocasion.O tu,que eres el vil de los ruìnes,yà que nó te lo puedes impedir en la sangre,nó te lo enmendaràs en el animo?

Lelio , si la dignidad te desvanece , por mejor tienes à tu oficio , que à ti. En mala opinion estàs contigo , piensa que eres mejor que todas las cosas, y no te desvanecerà ninguna.

La

La presumpcion estropea los mejores meritos: solo se tiene lo que se ignora: solo se goza lo que no se presume; es vn bien, que lo han deslucido los necios con saberlo. Los meritos han de ser como el ambar, que no lo huele el que lo lleva. En la hermosura, lo delectable de su conocimiento, se experimenta en los sentidos agenos. Ardid en las perfecciones, recatarlas para lucirlas. Pintor diestro aprieta los obscuros: Las sombras con que mancha, son esfuerços al relieve. El Sol con la modestia de vna nube, apaga lo ardiente para quedarse con lo claro. Medir las luzes con la vista del que ha de mirarlas, es dexarselas vèr.

O que insufribles son las puntualidades, de quien enriquece de presto! El que no tubo para beber mas aseo que su mano, yà oy se muestra desdeñoso, porque en vna priesa de su sed, le sirvieron la bebida sin tohalla.

O lo que manda quien no ha sido otra vez señor! Manda por mandar, como si los aciertos del govierno, consintieran vengançeas de averse retardado la dignidad, y desquites de no aver sido antes superior. El que manda por mostrar poder, intenta lo dificil, y aun lo injusto. De casta es de rayo, que afila sus centellas para lo mas dificultoso. De imperioso aun no obedece su razon. Aun lo que obedeciera su gusto, lo contradize si trae la fatiga del precepto. A immenso se passa el altivo: Leyes promulga en las libertades: Pareciele corto imperio la hazienda, que satisface mas la hambre de vna superioridad, governar vn alvedrio, que disponer vnas riquezas.

No te parezca, pues, que le cuesta poco el mandar, que no

no ſon glorias todas las q̃ lucen en el deſatento. El mas imperioſo monte, obedece en cenizas à los rayos. Ventura tendrà en librarſe, ſeguridad nunca. Què importa que lo ignoren los caſtigos, ſi vive caſtigado de ſu miedo? Quien yerra tan à ſolas, que no lleve conſigo à ſu conciencia, para teſtigo, y para juez? Bien manda, bien tiraniza, pero bien teme: Es grande encarecedor el miedo: muy cobardes las culpas: El delito acuerda mucho.

A quien le acongoja vn dolor, ſola vna coſa ſufre: A quiẽ le perſigue la conciencia, quanto vè lo caſtiga. De la ſangre que ſe le rebuelve allà en lo lejos del corazon, ſe le oye el ruido en el roſtro. El mas cauteloſo Mongibelo pretenderà deſacreditar ſu fuego con ſu nieve; pero abraſando ſe le eſtàn las entrañas. Al relox muy meſurado le vemos en el moſtrador, pero allà dentro no ay rueda, que no ſea inquietud. Las vezes que muere el que obra mal! La palabra mas deſcuydada lo inquieta. Yo he viſto mirar à vno por alabança, y aſuſtarſele vna culpa que tenia. A caſtigo le ſaben todas las coſas; todas las padece, y no muere de ninguna, que dura mas la amenaza, que el golpe. Sin llegar los males atormentan deſde lejos; auſentes ſe dàn à ſentir. En la eſperança, y en la experiencia toman poſſeſsion.

Eſte Soneto proſigue el miſmo concepto.

Del mal que le amenaza al venturoſo,
Librarme quiero yo por deſdichado;
Porque no duele tanto examinado
Como cueſta el temor de vn mal dudoſo.

Deſ-

Desde el dolor padece el no dichoso,
El felìz desde el miedo, y del cuydado;
Su edad tiene vn dolor, y en lo esperado
Es hazer de mas años lo penoso.
Jamàs alguno posseyò la suerte,
Nada se goza bien con vn rezelo,
Que del mal la sospecha es importuna:
Y pues à vn bien no ay mal que no despierte,
En mi desdicha tengo mi consuelo,
Si victoria no soy de otra fortuna.

DISCURSO V.

MAS PENOSO ES MANDAR, QUE OBEDECER.

ENtrar en los cuydados por obligacion es desdicha, por gusto locura. No desees, ò Lelio, ser poderoso. De muchas son molestas las dignidades. Si no eres altivo, no podràs sufrir la carga con que oprimen. Tu vanidad ha de ser tu paciencia. Cargos, y oficios, yedra en el muro, que engalana, y destruye. Los hombres por el lucir sufren el arder. La presteza con que pueden beber amarguras los que quieren primeras sillas!

No ay peligro de que no deba guardarse el poderoso, mire à quantas desdichas naciò destinado. Lo malo se lo celebran, como si la costumbre en alguno necessitasse de alhagos. Lo bueno se lo alaban con demasia, que lo desvanezca satisfecho; no con moderacion que lo aliente à mejorarse animoso: que vna lisonja templada, suele estàr de parte

de

de las virtudes. Tantos engaños padece el que todos lo adulan.

Quien no repara en las lisonjas, y malas ausencias de vna nube? Cara à cara le festeja al Sol los resplandores, y à vn mismo tiempo allà, pone el semblante de sus luzes, y acà, lo desacredita con sombras.

No sè en què tiempo mienten mas los hombres, quando lisongeros, ò quando enemigos? Yo todo lo juzgo vn tiempo: todo vn nombre.

Es el mandar, oficio de hazer descontentos. No bastan los aciertos para acallar las calumnias. Por mas que justifiques los premios, tendràs contra ti al que queda sin la pretension. El indigno levanta mas el grito para la censura.

En los dos ay que recelar. En el premiado està dudoso el agradecimiento. En el otro segura la quexa. Tienen mas memoria el enfado de lo que no se consigue, que el conocimiento de lo que se alcança.

Si es poderoso el que queda vencido, ni tu, ni el premiado vivirèis seguros. En vn vano es mas rigurosa la oposicion, que la pèrdida.

El perder en competencia, no es siempre sentimiento del precio, sino desayre del poder. A este (como es sobervio) le padeceràs; si victorioso, las presumpciones; si perdidoso, las iras.

El pobre embidia de necessitado. El rico de sobervio. Aquel para su culpa cree à su necessidad. Este para su delito se enoja de la competencia. No la haze falta nada en su caudal, y le estorva todo en su vista. No quiere poder mas, sino que no puedan los otros. L Te

Te obligas à tener la condicion de todos, y el ſemblante dè quãtos ay. Quãdo no has de ſer amigo del antojo de vno, ſi no de la razon de qualquiera. No podràs hablar àzia la razõ, ſino àzia el antojo, y en ambas coſas, ò pecas, ò agravias.

Si executas por lo que te perſuaden, premias las razones, y no la razon. Le dàs valimiento à las diligencias, que conſigue el importuno. Le vendes à eſte merito del otro. Si le cueſta mas que ſu porfia, à los dos debes reſtitucion.

Si te dexas rogar, encareces la dadiva, y quando te importa à ti el obrar bien, hazes dificultoſa la juſticia. Si te ruegan lo injuſto, le pierden el reſpeto à tu entendimiento, ò alguna eſperança han dado tus coſtumbres. Si no te ruegan, ſe afila tu enojo en ſu entereza.

Si traen exemplares para que obres, te perſuaden con el error; lo bueno no los ha meneſter, ello es exemplar de sì miſmo. Con necedad experimentada te inſta, quien los propone. Aun no te dexa la ignorancia para diſculpa.

Si es lo mas eſtimable acertar, ninguno yerra menos, que el que obra mandado. Quien no embidia las ſeguridades del que obedece? El ſuperior trabaja en eſtudiarle los aciertos. El no peligra en los errores. Ninguno mas ſujeto, que el que quiere mandar à todos. Si vn poder es ajuſtado, baſtale la fatiga de cuydar de muchos. Si tirano, ſobrale el aborrecimiento de todos. No eſcaparàs (ò Lelio) de inquieto à aborrecido. En qualquier parte es delinquente el imperio. En la cabeza aprieta la Corona. En las manos agravian ſus puntas.

No ſeràn en tu preſencia las coſas como ſon. Diferente

exer-

exercicio toman las potencias en los señores ; sus oìdos son su entendimiento. Estudian en los hombres ; qual serà su doctrina! Informa el afecto,y compone à su voluntad. Habla el odio,y estiende la culpa,ò la finge, para que sea el daño mayor , pues no lo yerra vno tan bien como sabe inventarlo la malicia. Sol que muere,y chiste que nace,hazen las sombras mayores. El Sol no tiene sombras, y se las traza el que anda de por medio.Hazer sombra es lenguage de favorecer , y lo hazen erudicion de manchar. No es el veneno tan diligente,como el cuydado del que lo lleva. La nieve, si no la menean, no enfria tan presto la bebida.

El agua no tiene mas color , que la del vidrio en que se bebe , ni otro sabor , que la del mineràl por donde corre.El que la dà , à dos sentidos burla , al paladar le entorpece el tacto , para que no distinga el gusto ; à los ojos ciega , porque no juzguen de colores. El trage de las verdades, es andar desnudas, y las viste cada vno como quiere. Misericordias ay que son tiranìas.Lo que se oye,aunque lo desprecies, dexa inquieto al entendimiento: y en este (como mira indiciado)todos los acasos peligran de delitos.Con lo que oìste, jurarà contra ellos tu imaginacion ; servirà de testigo la sospecha en que te pusieron.Esta trae muchos chismes, rebuelve los mejores meritos.

Si vn animo es sossegado , oìr para averiguar importa. Corazon capàz ha menester donde no abulte la mayor novedad.En muchos alborota demasiado lo que se escucha : y adelantar en las dudas los enfados , es solicitar los arrepentimientos.Lagrimas apresuradas,tachan de faciles à los ojos.

Importa el tenerse para el conocimiento; porque solo en el mudar la postura de la boca, se causan desiguales efectos. Diferente tacto tiene vna respiracion, que vn soplo, y son los dos hijos de vn aliento. En el rostro enfria la misma agua, que en el paladar disgusta caliente. Encolerizate de espacio, que si hubiere causa, no te faltarà tiempo, en que estès enojado. La ira es enfermedad del entendimiento; con su calentura acalora el pecho, como la otra en los labios; esta humea en lagrimas (sudores del corazon) que tambien llora el corage, y el llanto de la ira, no agua, fuego destilado es; con èl abrasas si castigas anticipadamente. Vna sinrazon destempla la mejor obediencia. Por muy dulce que sea la miel, si la cuezen demasiado amarga. Mas disuena la cuerda de muy tirada, que de floxa. Precipitado de furioso, à ti, y à muchos maltratas. La vela sabe encender muchas luzes, y quedarse con fuego para consumirse. De vn papel que se quema bien, ofende el humo à muchos olfatos. No ay yugo tan ajustado, que no aflixa tanto al que le manda, como al que le repugna.

No se han de reñir todas las cosas luego, en algunas tiene acciõ el tiempo, para corregirlas. No se puede vivir sin parte de ignorãcia, algun dissimulo es menester. Lo muy justificado, haze malquistos. Se empeña en lo prolixo, quien se afecta en lo cabal. Instar aunque sea con la razon, es porfia. Executarlo todo, es no compadecerse de la ignorancia humana. El rigor ha de ser ocasion, no costumbre. El mar no mas que algunas vezes produce las aguas como las tiene.

En los delitos importarà castigar el primero. No quiere cas-

castigar à muchos quien à vno castiga. Delinquentes busca, el que al primero perdona. Vna severidad es piedad para todos. El miedo es castigo no hazer culpas. Mejor es tener à los hombres buenos, que emmendados.

Estas disparidades las compone la prudencia ; pauta sobre quien tira las lineas derechas el discurso. El arte reconcilia la enemistad de dos elementos ; compone el enojo del fuego, y del agua. Haze que sea incentivo de su vida, lo que es naturaleza de su muerte. Mirando en perspectiva se incorporan dos distancias. Con la maña del mirar cobran dos montes credito de vno.

Verdad es , que tiene el poderoso andado lo mas para insigne; sus acciones, porque se atienden, suenan. Al pobre no se le vèn los meritos. Son dia con noche. Escureceles la fortuna el aplauso ; pero no les apaga la essencia ; tambien es esto verdad ; pero el ruido de la aclamacion , es accidente. La virtud es gran teatro de sì propria, ella se basta. Si obras por el aplauso , à la vanidad debes el acierto. Si por miedo de los otros , no es salir de malo. Quien perdona lo injusto por el suplicio, delinquente se queda. No estàn inculpables todos los que dexan la culpa. Finezas del miedo , en cessando , cessan.

Por la gloria de acertar has de hazer lo que hizieres , que si la fama te esconde, tambien te busca enemigos el credito. Tantas enemistades ocasiona vn merito , como vna mala condicion. De las quexas de la embidia son los meritos las culpas. Las perfecciones irritan à las desgracias. O qual es nuestra fortuna! Vn riesgo es el socorro. No dà nuestro ser

mas confiança que vna pena à otra. Si infelices, ſentimos los males, ſi dichoſos, lás embidias. Conſuelo fuera hallar embidioſos en las glorias, ſi en los ahogos encõtraramos compadecidos. Solo podèmos eſcoger mal, que amenaza apartado; deſcontar en lo lejos de vn dolor que viene, las cercanias de vn dolor que executa. En todo centellea el peligro. Los males en nueſtro olvido llegan de repente. Para ſaber el bucaro que puede quebrarſe, no ha meneſter otro miedo, que el ſer barro. La vela para ſu ruina, que mas preſagios buſca, que el verſe ardiendo? Aquella lengua de fuego la informa con palabras tan claras como la luz. Si yà no es, que aquel copo de reſplandor que la corona, todo lo que la liſongea la engaña, debiendo tener de ſoſpecha, quanto tiene de luzida. Son los meritos los que mejor diſponen vna deſgracia.

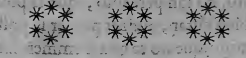
Lo adverſo no llega de repente, ſolo el brio con que lo aguarda el corazon puede ſeñorearſe de èl; que pelear deſconfiado, es ayudar la victoria del enemigo. Con lo que ſu contrario teme, ſe arma el cobarde. Valor ſe ha de buſcar, ſeguridad en nada ſe encuentra. Paſſar à otra coſa, ſolo es variar el achaque. De vn rieſgo, ſe và à vn daño.

Eſcucha eſta cancion que te habla al intento.

Todo el Mayo bolaba
En vn pajaro hermoſo,
Que à carreras furioſo
Vn Alcòn lo acoſaba:
De vnas ramas ſe abriga,
Y huyendo del peligro dà en la liga.

La

La corderilla mansa
(Felpa viva) se pierde
Entre la selva verde,
Y en dàr vozes se cansa:
Y las vozes que ha dado
Las oye su peligro, y no el ganado.
Manchado de colores
(Ya Tigre de las aves)
El colorin, suaves
Cantaba sus amores:
El cazador lo oìa,
Y su canto fuè muerte, y no armonìa.
Relumbra allà en el risco
(Carbunco de su pecho)
La llama que se ha hecho
Por calor del aprisco:
Y à que lo robe fiero
Ella misma es quien llama al Vandolero.
Corre liston de nieve,
Arroyuelo que elado
Era alcorça del prado,
Y los passos que mueve:
Dando en el mar, ay Cielo!
Ni lo dexan alcorça, ni arroyuelo.



DISCURSO VI.

FORTUNA SIN ENEMIGOS.

LO baſtante he dicho para que te contentes con vna medianìa; que es vna riqueza ſoſſegada; la paz de el alma, cuya claridad de vida te dexa obrar ſin eſcarmientos. Te quita tu embidia, y la agena. No viendo los hombres coſa que puedan codiciar, paſſan ſin ofender. Lo que te ſobra es cuydado de entrambos. A el arbol el exceſſo del fruto lo rompe. Mas hermoſa riqueza es la luz, y ciega la abundancia. Tienen las riquezas la deſgracia de las hermoſas, que es peſadumbre para el dueño, lo que aplauſo para todos. Con ellas te tienes ocupado. Con lo ſuficiente ſeràs todo de ti. No te hallaràn las virtudes divertido. La quietud es nutrimento del alma; las inquietudes vejèz del eſpiritu; viviràs el dia deſde que nace; le gozaràs entero; cuyas horas, ſiendo tiempo no ſon prieſſa.

Aviſete (ò Lelio) lo que eſcuchas, y lo que vès. Dos ſentidos te aconſejan. Si tus pocos años te animan, vna flor te deſengaña. El morir aun en la niñez tiene ſu edad. Al tiempo en que lo has de dexar todo, te agravarà mas. No te ha permitido vivir con ſoſsiego, ni te conſiente morir con deſcanſo. Lo que pudo ſer ocaſion de prevenir, ſe haze cauſa de temer. No ſeas tan temeroſo, que la impoſsibilidad te dè conocimiento; no tan perezoſo, que la poſtrera hora ſea la primera al bien obrar, quizàs por ſer la poſtrera. No eſtès tan mal contigo, que no te gozes emmendado de partes àca

de

de la vida. Rendido à la postrera hora serà fuerça de la lucha. Quando tropiezes en las congojas, y muy à escuras de la vida, la vayas buscando à tiento; entonces, ò lo que puedes temer villanas quantas lagrimas pronuncian los ojos! Amar solamente en los riesgos, ò què sospechosa ternura! Asseguren se tus delitos en dolor experimentado, no te parezca contricion lo que atribulan.

Luz es el ser, de vn soplo se enciende, de otro se apaga. Quien, pues, por si apaga, ò por si enciende, no es ruìna de la duda! No te descuydes en materia, que si no te perficiona el aviso, no se lo consienten al error. No aguarden tus oìdos, à tus ojos.

Repara en lo que le dize este Soneto à vna rosa antes de abrir.

Si en verde oriente yà luz encarnada
Es de tu Sol (ò flor) seña olorosa,
No crezcas hasta el dia de ser rosa,
Que son las horas muerte disfrazada.
No à mas beldad aspires engañada,
Que estàs si creces en llegando à hermosa,
Del achaque de vn dia peligrosa,
De enfermedad de vn Sol amenazada.
Arrepentida en valde flor vezina,
Pues à su error no sirve su experiencia
Aprovecha à tu riesgo documento:
Baste yà de otras rosas la ruìna
No te prosigas, que en mortal dolencia
Ninguno de sì mismo es escarmiento.

DIS-

DISCURSO VII.

SOLAMENTE ES RICO EL QUE LO SABE SER.

LElio, han apoſtado la naturaleza, y la fortuna à hazerſe mal; lo que la vna hermoſea, empobreze la otra; pero dixera yo, que no ay tanta diſtancia de necio à entendido, como la ay de entendido à premiado; pero en fin alguna vez ſe vence eſta dificultad, no lo dudo; ſeràs rico, lo dificil es ſaberlo ſer. Por mal empleadas eſtas felicidades, vician los hombres vna grande razon de apoderarſe de Cielo, y tierra: con ellas ſucede ſer peores en los vltimos años. Los vicios à que incita la juventud, los remozan las riquezas en la vejèz. Seràs rico, para quando lo pierdas, grangeate bien querido; porque te quede lo mas importante. Enriqueze para quando ſeas pobre. Juriſdiccion en el alvedrio, quien ha de penſar que eres hombre; tanto imperio en ſolo vn ſubdito, no es derecho humano.

No tienen las riquezas otro valor ſino el vſo; ſin èl, no las llames tuyas; ellas, y el miſerable ſon pobres. O el mas indigno aquel, à quien las abundancias lo neceſsitan! O el mas horrible aquel, que aun à las miſmas dichas hazè deſgraciadas! Ni con ſus deſeos ſe dexa ſer pobre, ni con ſus gaſtos ſe dexa ſer rico. Padece las anſias de lo vno, y no goza los frutos de lo otro. De todo ſe rezela deſpojado. Fatigaſe por tener, y eſtà temiendo lo que tiene. Muere de hambre por ſolo hartar ſus arcas. No le pica à la tierra las venas, ſino las rompe. La ſangre de oro le roba, para entrañarla en ſu de-

deſeo. Sin fiarla de ſus manos la quiere bolver à enterrar, y ſin querer reſtituye à quien la robò. A todos haze dueño de lo que mas guarda; que ſobre lo que à nadie ſirve, todos tienen vn miſmo dominio.

Lelio, ſi no comunicas tus riquezas, para quien las guardas? Al mar de todas las aguas lo enriquezieron ; pero con todo el mundo las reparte. Es ſobre liberal, diſcreto; ſocorre, y calla ; por encubrir ſu oſtentacion , y la neceſsidad agena. Lexos de sì produze ſus beneficios ; à los ſecretos de la tierra los fia, haziendo que ella parezca la generoſa. Lo ſalobre les quita para deſmentir la ſeña de ſuyos. Dulces los dà para hazerlos mayores. No es lo mucho lo grande, ſino lo que dize con el guſto, ò la neceſsidad.

Los hombres por añadirſe mageſtad , dilatan el beneficio, todo lo que ſe detienen, preſumen que ſe agrandan.

Otros no dàn al neceſsitado , ſino al rico : no ſocorren ſino oſtentan; no dàn, ſino emplean; aſſeguran la ſatisfaccion en el que puede. Otros ſe alçan con la ſoberanìa de que les pidan, y con el imperio de negar (eſta es la ſobervia mas delinquente) deſean rendido al que pide , hieren negando al rendido que ruega.

Otros con el ceño azedan la dadiva: no dàn el beneficio, ſino lo arrojan; el que lo recibe no lo debe. Ignorancia grande de quien gaſta, y no dà. Ay liberales que merecen ingratos. Quien dà ſin querer: ſe queda con el favor. Lo que và ſin ſu dueño, lo diſsimularà el neceſsitado: deleytarà al codicioſo; pero el entendido lo deſprecia.

A los liberales ſiempre los fabrica el animo. Dadivoſos,

los ſuele inventar el miedo,la tiranìa,ò el interès. Pocos ſaben ſer liberales. Quien ſe dexa rogar, vende el beneficio. Quien dà pidiendole, no es generoſo,ſino puntual. Quien ſe dexa hallar para que le pidan, tiene diſpueſto el favor. Quien buſca para dàr,tiene la parte mas noble. Ay dadivoſos de diſcurſo, eſcuchan à ſu entendimiento, y eſte perſuade en algunos lo que rehuſa ſu natural; con eſto tarda la reſolucion, y lo remiſo vltraja la bizarria; pelea lo entendido con lo eſcaſo,y mientras vence,ſe afea la liberalidad.

Los que obran de vanos, menos noble deſignio tienen; pero executan con mas pompa. Los que obran no mas que de natural, no merecen: executan ſin ſaber lo que hazen: no dàn ellos el favor,ſino ſe les cae de las manos. Relox deſconcertado; que dà golpes,y no horas.Liberales de natural, y entendimiento,ſe llevan toda la gloria. Si la dadiva es de liberalidad, ha de ſer con eleccion. Si de la miſericordia, qualquiera es benemerito: aquella premia, eſta ſocorre. Es la commiſeracion honroſa llaga del entendimiento.

Què ſeñora, què corteſana, la liberalidad en alguno, ſocorriendo al meneſteroſo antes que entienda ſu fatiga! Pues por librarlo aun del ſuſto, ſolo ſe ſabe quando yà es favor, y no quando fuè rieſgo. Ay ambiciones de dàr. Algunos no motivan el que les dèn, ni como pobres, ni como amigos, con eſtos el generoſo ſe neceſsita à pedirles, por empeñarſe en darles. Al Sol no le toca el llover, y le toma à la tierra vn vapor para beneficiarle vna nube.

Eſtudia otra elegancia en quien dà ſin conceder; por no tardar la diſtancia de dezirlo. Ha de ſalir el favor tan preſ-

to

to de las manos, que aun no lo tome la memoria. Ha de hazer el liberal lo que el ingrato. Lelio, el oficio de poderoso lo dà la fortuna; pero no el sèr. Muchos pueden hazerte dichoso, honrado tu solamente. Què bien sabe el Sol ser señor! Como se distribuye en todos! Què puntual buelve cada dia, sin que lo detenga saber que lo han menester! Con tus influencias imita al Sol, porque te deban à ti lo mismo.

No ocasiones à que te digan lo que este Soneto à vna fuente, que estando muy rica de jaspes, no lleva agua.

No eres tu la que quiso à la mañana,
Imitarle las perlas engreìda,
Y en flor de jaspes tienes prevenida
Por nieve, marmol, porfido, por grana?
Pues esse viento de tu pompa vfana,
Esse enjugò tu cristalina vida,
Que quien se puso tan envanecida
Fuè providencia que quedasse vana.
Què olorosa merced te debe el prado
Engañando de fuente tantas flores,
Que alistaron su vida à tu cuydado.
Mentiste la esperança à sus verdores,
O aviso superior de lo criado!
O propriamente imagen de señores!

*** *** ***

DIS-

DISCURSO VIII.

SABER NEGAR TAMBIEN ACREDITA LO RI-co, cómo lo discreto.

NO ay cosa mayor que agradecer, ni mas facil. En animo noble es carga, y no peso. Sin gasto cumple quien debe. No siempre se reduce à precio lo agradecido. A no ser esto assi, ruines quedaràn los pobres; disculpados los ingratos. Mas agradece quien debe con gusto, que quien paga. Refiriendo puede agradecer. Referir siempre puede. En su voz tiene cada vno la satisfaccion. Si no lo repite por nobleza de agradecido, hagalo por vanidad de aver merecido la dadiva.

Si algunos no reconocieren tus favores despicate con maña prudente. Favorecelos mas. Es la vengança mas discreta; pero la mas cruel. Si no sirve de hazerlos agradecidos, aprovecha de bolverlos mas ingratos. Vsaràs la misma vengança con tus enemigos; pero no con tus embidiosos. El favor en la embidia, es lo que poca agua en el fuego. En la enemistad es lo que mucha agua.

Con otros no te arrepientas de lo que hiziste, emmiendate. No te cueste quexa, sino conocimiento. Favorecer por tema, à tu porfia agradas. Fomentas los desaciertos. Le dàs zelos à la razon. Obrar de empeñado, es hazer valiente la terquedad. Mejor politica es sufrirles las quexas, que ocasionarles los engaños. Premialos con olvidarlos. Beneficio se le haze en obligar al que no ha de agradecer. En vno le escusas todos los vicios.

Son

Son los ingratos los mas perniciosos; pero los mas justos. Castigan con su olvido al que les diò lo que no merecian. Quien dà el premio à los indignos, merece que le salgan ingratos.

Añade otro ardid contra los olvidadizos. Escondeles el bien, que no lo conocen los necios si no lo pierden. No los enseña el discurso, sino la oposicion. Desacreditado viviera el dia con ellos, si no lo abonàra la noche. Lo que no concurre con su contrario, no lo festejan glorioso. El Sol por no fiarse de nuestra ingratitud, no quiere darnos mucho tiempo de favorecidos. Nunca haze dos dias juntos. A vna luz le arrima vna sombra. La parte que escurece la llena de atenciones, para luzir el beneficio, para sanar nuestra ingratitud.

El hazer menesterosos, es vn liberal despego para atemorizar lo ingrato. Permitir los peligros sin consentirlos, es hazerles del dolor memoria. Acuerdese el ahogo los descuydos de las dichas. Que vn bien es muy señor para no ser muy olvidadizo.

Algunos hombres lo son de muy obligados. Imprudente liberalidad, la que carga de obligaciones. Mucho peso derriba el edificio. Tantas ingratitudes han ocasionado los muy liberales, como los muy ingratos. Quien los imposibilita los ocasiona. Repartir entre muchos crece el numero de los obligados, y los assegura. Conviene la deuda con el caudal. No los desespera la ventaja. Nace en otros la ingratitud de la verguença de aver sido pobres. Ofende la deuda, que acuerda lo necessitado, y se malquistan con quien les puso

el

el remedio. Son los beneficios el precio de los rencores. Si enoja lo que aprovecha, como ofenderàn los meritos que se embidian?

Afirmo, procede de otros de sobervia. Què sin apagar tiene las iras en su baxa fortuna vn sobervio, que fuè rico! Quanto vè en los otros, juzga que es lo que èl perdiò. No recibe por socorro, sino por restitucion. Al pedir, como quien cobra. Al agradecer, como quien ha cobrado. Aun lo importuno de su necessidad, no le dà conocimiento. Tanto puede vna sobervia engañada.

Encarezcalo este Soneto à vna hermosura, que muriò de repente teniendo vn Relox en las manos.

Todo vn Relox ocupa su destreza,
En avisarte Antandra presumida,
Ser tu beldad eternidad mentida,
Que de humano te estorva la certeza:
Mas no logra el aviso su fineza,
Que su eficacia en parte resistida,
Pudo desengañar toda vna vida,
Y persuadirte no pudo vna belleza.
Lo infalible parece que suspendes,
Pues vn Relox la vida te profana,
Y en las horas prosigues de tu engaño:
De ti misma el exemplo desatiendes,
Y hermosa yazes; que en la edad de vana,
A vn tiempo eres inutil desengaño.

DIS-

DISCURSO IX.

LAS RIQUEZAS DE LO RICO.

SOn los meritos la hermosura de los oìdos. Enriqueze de suerte, que adquieras esta gentileza. El buen talle de la fama, se vè desde muy lejos. El mas hermoso, es el mas entendido. No ay gala, ni riqueza sin meritos, ni ay discrecion, que no sea rica, y tenga buen talle. Se atreve el asseo de las gracias, à trampear los desayres à vn cuerpo, como si hiziera facciones el ingenio. Seràs bien mirado sin ser visto. El credito haze presencia donde no estàs. Abulta donde no assistes.

Si el ingenio adoba à vn talle, tu gallarda persona ilustrarà à tu ingenio. Se adelanta la buena presencia à cortejar las acciones, que no has hecho. Las esperan cabales, los que las miran inclinados de aquella recomendacion. Pues tu persona està de tu parte, tomale bien la medida, ajustale los meritos, galas que nunca se les passa el vso. Procura ser lo que deseas parecer à los otros. Añade à presencia de señor, agrados de particular. A mesura de poderosos, meritos de pobre. Sin los adornos del alma, tan solamente, no es rica la riqueza; pero aun tu sangre ilustre no agradarà.

Si no la persuades con el exemplo, de valde quieres ser noble. Si eres la espina de aquellas rosas. Si punças, y no dueles, de la verdad hazes culpa. Dexa que presuman tus paredes, que si no adelantan los trofeos, los conservan. Sangre ilustre en el indigno, es nieve que cae sobre agua. Me-

recer,y heredar,es hazer permanentes las glorias. La nobleza de la sangre,fuè acierto de sus passados. La sangre de los meritos,es merced de Dios. Repara en la diferencia de los acreedores.

Si eres vicioso siendo noble, seràs numero: Mas delitos cometes que hazes. Le pones al vulgo vsuales los errores, y penas todos los que te remedan. Si los plebeyos te compiten las galas, à que repugna su çaudal, y su esfera, mas facil te seguiràn las costumbres à que los incita su natural, porque las creen licitas en tu aprobacion. Les calificas el vicio,y lo vsan por calidad. O lo que ay que dudar en los desengañados,porque obran satisfechos! Cruel exemplo que aun no les dexa à los culpados su verdadera dicha. Iniquo exemplo, que no pone precio de desengaños, sino de impossibles. Y delicada carga la del que naciò destinado à la dignidad de exemplo.

Lelio, tu calidad, tu nobleza, es vna dicha no mas que para ti. Las demàs virtudes, son riqueza en que todos tienen parte. Tu entendimiento los enseña; tu donayre los divierte; tu liberalidad los beneficia;tu mansedumbre los enamora;tu cortesia los obliga.

Debate esta la mayor atencion; no las niegues à nadie. Con el superior, es conocimiento; con el igual galanteria; con el inferior,dadiva. Yà que te he permitido rico,mudese tu caudal,no te mudes tu,porque te halles tu si lo pierdes. Baste lo que ofenderàn tus dichas, sin que irriten tus sobervias. Dexales à los que te vèn descansar alguna passion. No passes à merecerlas todas.

El orgullo de las riquezas pocos lo ſujetan. Al diſsimulo, le es ſufrible vna deſgracia; pero no vna dicha. Tu oſtentacion, parezca de tu oficio, no de tu vanidad. No todos, ni en todo ſe puede lo que ſe puede. Quien te impone en mas lucimientos, te ciega. Si oy eſcucha tu templança à ſu cautela, mañana oirà tu fauſto à ſu embidia. Los hombres ſon problematicos, por ambas partes ſaben contradezir, y los aciertos ſe cauſan en vano, con quien profeſſa el deſcontentarſe de todo.

Lelio, à tu coſta te deſperdicias lo entendido, ſi te demasìas en lo ſuperfluò. Aprovecha entrambas coſas con ſolo dàr, y luziràs ſin enemigos. Eſte es merito que no lo embidia nadie. Las demàs oſtentaciones, ſi ſe acaban, diràn que tu le diſte prieſſa. Si ſucede, ſea deſgracia, y no culpa; ſea deſdicha, y no alvedrio. Con diferentes ojos ſe mira mal que aconteee, que error que ſe buſca. Te acuſaràn el entendimiento, y delitos de necio no ſe pueden hazer por nadie. Seràs el paſſatiempo de la embidia. Lo que antes le diſte de enfado, le daràs de riſa deſpues. El dichoſo caìdo tiene ſu dolor en los ojos agenos. No es ſu mal ſu pena, ſino el guſto de los que lo vèn. Conſidera quantos tienen ojos.

Conozcante primero por diſcreto, y favorecedor, que por el trato. Con mas gallarda noticia te comunicas. Veate el neceſsitado en ſu ſocorro, antes que en ſu viſta, y aſſeguraràs el agradecimiento, y el reſpeto. Aquel acordarte à tus ſolas de los otros, harà ponderoſa tu ocupacion. Aſsi ſerà tuyo el cuydado, de otra manera la ſolicitud te buſca la memoria, al modo que allà en tu retiro con tu vigilancia

los vès à todos; assi todos te vèn con la veneracion. Nunca mas presente, que escondido en la obligacion. De otra suerte te tienen los ojos, assi el amor. Mas señor es vno divertido en su oficio, que mostrando poder. El cuydado del subdito haze amables, no la presencia. Lo que se ama no tiene espaldas.

Procura, que te hallen las dichas, cuerdo; las dos fortunas, igual; el castigo, medido; la piedad, generoso; la ocasion, valiente; el darla, modesto; las consultas, prudente; la determinacion, brioso; pero el determiñar, mirado. En discurrir lo importante; aun gastando el tiempo no se pierde. Para morir no se nos dà toda vna vida de termino. Mas se tarda lo que se yerra.

Algunas prestezas se exceptùan. Haz luego lo que te han de obligar à que hagas. Buelve en fineza lo forçoso, y en hazaña lo rendido. Si mandares lo que puede resistir el desafuero, ò la ignorancia, mandales prevenidamente lo que ellos quieren obedecer, porque cumpla el precepto tu licencia, y no su libertad. Si dexas de executar tu enojo por temor de que no se despiquen en tus faltas, perdona presto. Parezca gala de tu piedad; y no cobardia de tus defectos, que si reconocen tu daño, serà dadiva del miedo. Los libras, y no te lo agradecen. No satisfaces tu enfado, y adquieres el de la ingratitud.

No te quexes de todos, que les daràs valor à los que no importan. No merecen todos, que se quexen de ellos. En la cortesia que no haze el vulgar, no se repara: luego importancia le dà tu sentimiento. Con èl te fabricas el agravio.

Si

Si tienes muy amigo el corazon del ſemblante, eſtarà quexoſa tu diſcrecion del vno, y mal correſpondida del otro. Si te deſcubre al alma vn ceño al paſſar por la boca à los ojos, le aſſaltarà algunos afectos la lengua. Si crees, y te niegas al deſquite, no lo llames fineza, pues yà te has vengado en la intencion, y à tu agravio han reſpondido tus ojos. Mas prendes negandote à la credulidad, que à la vengança.

Ay diſguſtos, que ſobran para ſentidos, y no para caſtigados. Diſsimular, en algunos es fuerça de virtud, en otros induſtria de la vengança, que enojo que ſe dize, es como pena que ſe llora. Detenerſe à mirar la injuria, es cebarſe en ella, poner carbon al ayre con poca braſa. El ſoſsiego de la calma, por tormenta ſe tiene. Agrados de vn ofendido, hironìas ſon del roſtro con orden del corazon, mas cruel quando mas detenido. Sufrir para vengar, es hazer à vna virtud complice en vn delito.

El poderoſo ha de perdonar mas, porque puede mas. No es cobarde el que dexa de reñir por guſto. Quien pudiẽdo no quiere, à dos vence. Mucho caſtiga, quien deſprecia. Demaſiado riñe quien hiere àzia el alma. La ſangre que ſe le ſaca al credito, pocas vezes puede reſtañarſe. Los mas alaban el golpe quando pega en la vida, y no en la reputacion.

Si algun deſcuydo te negociare enemigos, diſculpate. Las ſatisfacciones ſon para lo que ſe errò. Para lo que ſe quiſo errar, aun los arrepentimientos llegan tarde.

Con el que ſe quexa engañado, diſsimula: dexa que èl ſe meta por el azero del deſengaño; dexa por cuenta del tiẽpo ſu ignorancia. Eſte perſuade con claridad, y ahorra diſ-

culpas. Haze deſengañados, y corridos, y tu has deſpreciado ſu ruin preſumpcion.

De otro primor neceſsitas. Algunas acciones ſe han de hazer publicamente, para que ſe vean por ellas, las que no ſe vèn. Si eſtàs obligado à todas, y las cumples, no padezcan las que eſcondes. Sean noticia las que ſe vèn de las que ſe recatan. Muchos ſe han perdido en ſu obligacion de modeſtos. Si el oficio trae las demonſtraciones, deſtruyes la dignidad quando las ocultas. Prevenir el credito, no es aſtucia de la vanidad, ſino honroſa ponderacion del ſeſo.

Si en lo que intentas te has de ayudar de alguno, deſcubrele el caſo. Con lo que le recatas, darà en curioſo, que vn deſeo es mas vehemente por reſiſtido, que por deſeo. Harà tu deſconfiança en èl lo que quizàs no hiziera ſu inclinacion. O como à honrado le ofendes, ò como à ruin lo precipitas. La confuſsion es diſcurſiva. En las dudas crecerà lo que quiſiere el malicioſo, eſtarà de parte de lo peor. Es ſu imaginacion la viſta del mal intencionado.

No ſiempre vrdiò la imaginacion todas las malicias. El delinquente las inventa, ſu proceder ſe acuſa en el diſcurſo de los otros. El que ſiempre engaña, juſtifica nueſtros juyzios. Lo que ſe amolda en ſus coſtumbres, que otro talle hà de ſacar que ſus acciones? Ellas le hazen el entendimiento à quien preſume. Sus deſafueros, no los ha de pagar el que previene. El deſatento con lo que ha hecho, acredita lo que le falta. Buenas ſeñas hà dado de sì, quien antes de hazer la traycion ſe la eſperan.

Haſe hecho la malicia neceſsidad para el conocimiento.

To

Todo admite rezelo. Ay cosas que no importan; pero sirven de miedo para lo importante.

Forçosa politica es la que acabas de oìr; mas no por esso has de ser de vnos hombres, que todo lo sospechan, de todo se guardan, y todo lo quieren prevenir. Viven atormentada vida. La salud les cuesta mas que el dolo. Quien haze estremo el guardarse, alienta la traycion del que le vè temer. Mas enemigos tiene en sì, que en los dias. Estos se detienen en las horas, y èl no se dexa vn instante. Rezelar en lo contingente, es providencia. Querer prevenir todo lo possible, no se concede à nadie. Lo infalible no se evita. En lo preciso, la diligencia cansa, y no escusa.

Lee este Soneto à vna Maripposa, que se ahogò en vn vidrio de agua.

Avecilla infelìz, que tantas flores
En essas breves alas estendiste,
Como si para Fenix floreciste
Icaro se apagaron tus colores?
Es tu achaque la luz, es tus rigores,
Y en llama de cristales falleciste;
Que si ha de ser estrago para vn triste
Aun el cristal presumirà de ardores.
Mas ay necio de mi, barbaramente
Avecilla en tu lastima me engaño,
Compassivo à esse vidrio que te infama:
No causò el mal mudarte el accidente,
Que aviendo de morir, no fuè en tu daño
El cristal mas peligro, que la llama.

DISCURSO X.

LO QUE SE VIO, ESTA CONTRA LO QUE SE VE.

NO vayas à ser mas donde te conocieron menos. Raro es el que logra sus acciones. Las dichas de los otros, tarda mucho en creerlas el que las ha de embidiar. Lo que ha de ahogarle la verdad, lo respira en la duda. No te concederàn diferencia. Siempre te veràn à ti, nunca à tu dignidad. Los embidiosos obran como los que discurren, cerrados los ojos, miran de memoria. Tienen presente lo passado, y padece el credito, porque desobedece aquella noticia. Siempre se juzgan sinrazones los preceptos de quien se conoce igual. Tiene tambien su vanidad la obediencia, su altivèz el delito. Solo se rinde al mayor, como si no bastàra la razon, como si el superior pudiera lo injusto.

A mucho te atreves, si vàs donde tu mayor te vltraja, tu inferior no te respeta, tu igual te embidia. Este forma la competencia, que nunca se litiga con el que naciò grande, con el immediato es la question. Las dichas del compañero, son las que estorvan; apartadas, no dañan. Mas irritas con lo que te vèn, que con lo que tienes. Algunos odios no alcançan al corazon; su distrito està en los ojos. Acontece ser mejor intencionados vnos oìdos, que vna vista. Si vàs como tu, defraudas la dignidad. Si vàs como tu oficio, no te hallan como te quieren.

Bien, que nace con el hombre, la costumbre lo libra. No hubo vacìo, que incite à la novedad. Lo que la embidia no

vè

vè crecer, no cae en ello. Lo que vè aumentar, le trae que sentir. Lo que fuè en su tiempo lo perdona. Esse cuydado tuvieron los embidiosos de entonces. Siempre padecen todos los principios. El acordarse vno de los suyos, solicita el olvido de los otros. En alto se assegura, quien afirma su pie en la tierra. Las aguas, que subieron à la grandeza de Cielo, porque con tanta dignidad no se han mudado de aguas se conservan allà arriba. Las que se quedaron acà, en mudando fortuna, no pueden contenerse. Arrastradas vàn por essos suelos, y en viendose en el vaso rico, engreìdas, toman luego semblante de oro, con no aver tenido color en su vida. El arbol que empezò en vna humilde pepita, quando se vè en la pompa de su fruto, dentro de su corazon guarda su principio, haziendo tanto caudal de èl, que lo ha multiplicado. La yedra, desde la cumbre inclina la cabeza hasta sus raìzes. Se assoma à vèr lo que creciò, y crece otro tanto. Baxa, y no cae. Si la derriban, en el suelo se halla. Al postrado no le quedan riesgos. Sobre el rendido nadie se detiene; que esso fuera hazer muy cobarde la victoria. En la musica, sin desunirse del baxo, se alargan à muchas gallardias las vozes.

No es conocerse dezir vno su humildad; sino el obrarla. La moderacion en las acciones lo publica sin empacho; dezirlo, es humildad imprudente. Dezirlo, es saberlo; saberlo, y no obrarlo, no admite perdon. Delito estudiado es irremissible. Si vàs à patria agena, no te fies en lo lejos para engrandecerte. Tambien caminan las noticias. En lo distante se asseguran lo menos, para fingirse mas. Con la templança se divierte al curioso, que se ceba en lo bueno. Si ay quien

aplau-

aplaude,ay quien averigua.Si al natural no lo toleran altivo, al eſtraño como lo ſufriràn ſobervio?

Grande fuerça la de la primera accion. Eſtudia mucho la que hizieres donde no has hecho otra. Tarde,ò nunca ſeràs otro, de aquello por donde te conocieron. El ſuceſſo de vn inſtante mide el eſpacio de vna vida. Al principio todos te atienden.Deſpues,todos miran por lo que vieron. Tienes el daño de los mentiroſos.Si aciertas la primera accion,aun los errores acreditas.Si la yerras,aun los aciertos deſtruyes. Sobra vn error para infamar muchos aciertos; y no llegan muchos deſengaños,à bienquiſtar vna culpa. Si la quieres deſmentir, trabajas doblado, y quando mucho ſatisfazes; pero no adquieres.El ſueño de la buena fama es muy deſcanſado.

Sea toda tu atencion, el librarte de vnos hombres , que revelan al foraſtero las faltas del ciudadano. Eſtos no pueden introduzirſe por ſu calidad, ni por ſu talento, y ſe adornan de la infamia para ſu eſtimacion,y tu amiſtad:como ſerà ſegura la que empieza por ruìn?

Quando hizieres juyzio de los ſuceſſos , aparta la perſona de las acciones, y diſtinguiràs el caſo. Toma cada coſa de por sì , y le daràs à qualquiera ſu juſticia. Las paſſadas pueden hazer ſoſpechoſas à las que ſe ſiguen; pero no ſiempre es cierto el hazerlas malas.Sentenciar por la opinion , es quitarle ſu dominio à lo poſsible. En el malo, puede alguna vez deſcuydarſe la coſtumbre. En el bueno, puede falſear el acierto.Habla de los hombres, del modo que los hallares al tiempo , que hablas de ellos. No ſon conſiguientes , de alli à vn inſtante te haràn mentira lo que dixiſte.

Tam-

Tambien los ſuceſſos tienen perſona. El encarecedor que los cuenta, les dà cuerpo. Apartales la eſtatura, y les veràs el tamaño. Dà miedo el bullicio de vn hablador, que abulta quando refiere; creerlo de preſto, arguye liviandad, ſer cobardes de fee. Los medroſos, ſe creen de las ſombras. Ay hombres eſpejos, ſe buelven quanto ſe les pone delante; à qualquiera le hazen ſu roſtro.

No diſtingo el peor entre quien todo lo prueba, ò todo lo murmura. A entrambos los juzgo maldizientes: eſte, con fuerça de malicia: el otro con floxedad de entendimiento. Què mas le debe al vno lo bueno, que à el otro lo malo! A eſtos conviene no creerlos nunca. Importaria deſengañarlos tal vez. Lo que les diſsimulas modeſto, los anima aplaudidos. Tu ſilencio continùa ſu imperfeccion. Deſengañarlos ſiempre, fuera lo importante; pero ſerà lo mal quiſto, y el menos aprovechado. Medicinas porfiadas enconan el achaque. Remedio que perſevera, hoſtiga la ſalud. Si por mucho es venenoſo el remedio, què efecto harà vna deſgracia continuada? Deſdicha que no es ſucceſsiva, hermoſea el bien que le ſigue. Si ſe continùa con oſtentacion, haze malicioſas à las dichas, viniendo tarda para ofender con lo què no aprovechan. Bien que llega à la poſtre, es hazer deſgraciados con mas crueldad, caſtigar con las glorias. Traen el ruìdo de venturas, y no el interès. Para aumentarle à vn infelìz las embidias de los que lo creen dichoſo. Para quitarle el merito de ſufrido, en lo que padeze deſgraciado. Porque el ſaberſe ſu pena, aun no tenga de dichoſo. Aun de ſu mal no goza eſſe provecho.

Bien

Bien lo experimenta en este Soneto, vna Rosa maltratada de vn gusano.

Essa rizada purpura olorosa,
Essa de nacar lastima florida,
Oy de vn gusano descortès mordida,
Mas exemplo està yà que estaba hermosa.
Si es morirse de flor pena forçosa,
Barbara en lo preciso fuè la herida,
Colerico fuè el diente, que su vida
Poco pudo tardar naciendo Rosa.
Mas no es durar su muerte lo violento
De anticiparse à apolillar su grana,
Dudando que à su estrago no se rinda.
Que no muera de Rosa fuè el intento,
Por no dexarle con accion villana,
Tener el gusto de morir de linda.

DISCURSO XI.

MAS APROVECHA LO QUE OCUPA, que lo que enseña.

A Nadie deberàs comodidad, sino à los libros. Son vna comida, que satisface, y no harta. Son vna visita, que la despediràs quando quisieres. Vnos (en cuyas ojas se vèn en estatua los siglos) te enseñaràn à vivir lo passado. Otros te enseñaràn lo que has de vivir. Todo lo que te doctrinan, te vivifican. Nada vive, quien no vive mas que para vivir. Es-

Estudia para premiarte de tu mano. Estudia para no tener quexa de ti. No haga tu ignorancia justificados, à los que reparten los premios. En lo mal obrado, tengo siempre por mejor ser el quexoso.

No es lo mas lo que te enseñan los libros, lo que te ocupan, es lo mas que te enseñan. Te embarazan con provecho, y te quitan las conversaciones, donde apuras tus secretos. El rio por donde habla, se vadea. Lo que à vno comunicas, à todos lo dizes. Qualquiera tiene amigo de quien hazer la missma confiança que tu hazes de èl. Con esta sucession, tarda; pero llega hasta el postrero. Secreto que todos lo saben, aunque lo escondan, es lo mas publico, no queda à quien declararlo.

Mas callado està lo que no has dicho, que lo que te callan. El que lo encubre, por lo menos tiene que callarte. Si tuyo no lo pudiste sufrir, como lo has de guardar ageno. Andaràs teniendole mas miedo à su boca, que à sus manos. Si por castigar su infidelidad lo hieres, le abres mas bocas. Dirà mas de lo que oyò. Dirà lo que sabe, y añade lo que quiere vengarse. Siempre es mayor la passion que nace del odio, que la que procede de la voluntad.

Dura en algunos el silencio, lo que la amistad, si los enojas, se vengan hablando. Satisfazerse con vna fealdad, envilece. Obstinado vn vengativo, aun à sì proprio se infama. Hallanse diferencias de maldicientes; algunos lo son de habladores; su delito està en su lengua, no en su malicia. No dizen por ofender, sino por hablar; pero ofenden. La lengua del Relox, aunque su intento es dezir las horas, con el gol-

pe

pe hiere el metal. Ay maldicientes de vanidad. Dizen lo mas retirado, por la vanagloria de que lo alcançan. Se dàn priessa à publicar lo que sucede, por la jactancia de ser los primeros que lo saben. Pregonan lo que les fiaron, por ostentarse hombres à quien les fian. Estos pretenden vn lucimiento, y adquieren vna infamia. Cometen para sì vna baxeza, y al que se fiò de ellos le publican dos agravios, el secreto, y la ignorancia de no averlos conocido. Debesseles el que ellos proprios se averiguan. Hablando assomã la cara de sus afectos en sus palabras, que son el rostro del corazon. Con lo que dizen oy, se quitan lo que han de hablar mañana.

Ay maldicientes de lo malo. En materia de codicia, muchos murmuran de embidia de no averlo hecho ellos. No les displaze el delito, sino el ser de los otros. Vèn lo que miran, y no lo que tienen.

Ay maldicientes hipocritas. Defienden à vn agraviado, por descansar el aborrecimiento que tienen al que agraviò. De la razon de aquel, hazé espaldas para vengarse de su enemigo. Murmuran de reberveracion. Con el espejo encarado al Sol, encaminan los reflexos à la vista del que aborrecen. Dizen bien del que quieren mal, por agraviar al que quieren peor. No los guia la fineza; solo es bueno mientras lo han menester para el caso. A vn tiempo se vengan, y se justifican. A vn tiempo se ocultan para injuriar, y ofenden para encubrir de este dissimulo; tal vez la experiencia nos pone cuydadosos, tal la costumbre atentos.

De estas, y de infinitas imperfecciones te apartan los libros. Con no tenerte ocioso, te dàn todas las virtudes. Con

co-

tenerte ocupado, te quitan todos los vicios. Mas no ha de ſer tu eſtudio afan, ſino ocupacion. La demaſiada fatiga enferma, y es la ſalud el pan de las felicidades, nada ſe come bien ſin èl.

Tampoco han de ſer virtud para ti ſolo, las vtilidades de ocupado, trabaja en hazerles ocupacion à los demàs. El leer, enſeña à eſcrivir. Deſcubran los preceptos las belliſſimas lumbres que en ti ſe diviſan. Reberbere en las clauſulas de tus eſcritos tu numeroſo ingenio, como en los criſtales el bulto. En hermoſa lenidad de fraſes, ſean las vozes, no las muchas, ſino las ſignificativas. Ordenalas tan mañoſo, que ſiendo las vſadas en todos, ſean en ti ſingulares; no dexando de canſar à la atencion empeñada en las novedades, ſocorridas todas de vigoroſo eſpiritu, que ſe tiene por deſnervada la oracion (que aunque ſuena dulce, y corre premeditada) no eſtà adornada de ſentencias. Grande primor, ſi eſtas tubieſſen con la gala de breves, la dicha de claras. En cuya fecundidad florida, ſe diga mas de lo que ſe dize. A la manera de quien mirando por breve reſquicio, vè dilatado campo. A ſemejança de aquel artifice, que dibujando vn dedo en breve lamina, nos fixò en la imaginacion todo vn gigante, hallando en ella lo que no eſtà. Diràs que no te eſcrivo, como te enſeño. Reſponda por mi vna piedra, que no ſabiendo cortar, le dà filos al azero.

No eſtudies donde has de vivir. El ſaber gaſta tiempo; à ſazones florece. Los hombres no pueden ſufrir el termino del crecer. El ſilencio con que ſube el arbol, los deſeſpera del fruto. Su impaciencia ſe le cargan à tu incapazidad.

Su

Su prieſſa, ſerà tu ignorancia. Vèn menos los que eſtàn mirando ſiempre. Al Sol,como no le ſienten los paſſos, no le conocen lo que anda,ſino es por lo que ha andado.

Bolveràs à tu patria quando ſepas, llegue la voz à prevenirte. Ay ingenios que eſtiman por lo que oyen, no por lo que alcançan. Ingenios mudos,que rien de vèr reir. Entrar con opinion te baſta, que aun la verdad ha meneſter à la mentira; pende de la ceremonia,y aun tal vez lo ſuple todo. No digo eſto para fingir lo que no ſe tiene, ſino para ayudar la deſgracia de lo que ſe goza.Si bien à el que merece, toda diligencia le ſale vana, que las deſdichas ſon mal acondicionadas, mas no ſon necias, ſiempre ſe acompañan con gente de buenas partes. Son los pocos los que las conocen, los menos los que las confieſſan, los ningunos los que las alaban.Porque atormēta mas en lo que ſe embidia,dezirlo,que padezerlo. Aun entre lo malo de embidiar,ay quien halle peor. Aun en el modo de ſer malos,ay ſu ruindad, y puede aver ſu gentileza. Siendo el merecer el que ha de picar,viene à ſer el luzir el que laſtima. Sufrirà vn embidioſo benemeritos,y no puede tolerar alabados; de buena gana les dexarà el merito,como les pueda quitar el aplauſo.No es toda la embidia peſar de vèr tener,ſino hipocresia de luzir.

No sè à quien dè la gloria, à el que tiene los meritos, ò al que los celebra. En nueſtra malicia, yà el ſilencio ſe ha hecho aprobacion,que ſolo ſe alaba lo que no ſe embidia. No ay hermoſa, que no hable bien de vna fea, la peor es ſiempre la mas linda.Lo que aventaja,ſe aborrece;lo que no compite,agrada.Los ſeñores,què apacibles con el particular!

En

En quien conoce bien, y habla mal, puede mas el rencor, que el entendimiento. En el que alaba no pudiendo competir, suele ser no confessar la gloria agena, sino acreditarse de que entiende. Toma la parte que le importa, no la que aplaude.

A esta variedad de condiciones, procura merecerles la intencion. Sin duda es bueno lo que todos quieren, y es mejor gozar lo que todos embidian. Vive ajustado, para defenderte entendido. No consientas, que tu condicion manche tu entendimiento. Lo que los hombres no pueden negarle à este, se lo descaminan por las costumbres. Con tus aciertos los enojas, y con tus virtudes no los dexas vengarse. Discreto, y virtuoso, eternidades hallas.

En lo que obras, vives para durar. Este afan infalible de el morir, no serà en ti herida, sino logro. Feriar es à vna fama lo viviente, que la fama es mas edad, que la vida. Encuentra tu industria con otro mejor ser. Te hazes naturaleza de ti mismo.

Lee en estos versos lo que supo merecer vn ingenio grande, y virtuoso.

Buelve, buelve, à esta parte
Gerardo, y mira atento
Con lugubre ademàn; pero sin arte,
A el que tanto luciò, yà macilento,
Mira, mira, y haràn estos despojos;
Que hable esse silencio de tus ojos.

Bien le vès descaìdo,
Bien le vès tan ajado lo florido,
Pues yo le vì que arrebolaba el prado
Rosa bella de grana,
Y gastandole el jugo à la mañana
Era à las flores general cuydado,
Primada de la Aurora;
Y tu la vès aora,
Purpura desmayada:
A el temblor de los ayres deshojada.
Esse polvo que vès, esse, Gerardo,
Atencion fuè de el orbe,
Y aunque parece horror, està gallardo;
Lo que vès no te estorve,
Ni tu engaño resista,
Mirelo tu discurso, y no tu vista;
Que tanta erudicion, tanta eminencia
La ciencia, la doctrina, la eloquencia,
Aun mas en pie se està, y aun mas erguida,
Que es mas docta vna muerte, que vna vida.
Llega, Gerardo, toca, que imagino,
Que no està executado del destino;
Mas ay que es el sossiego;
Yà que à admirar su compostura llego
(Del no alterarse en su postrera suerte)
Estàr muy enterado de su muerte;
Y en peligro tan justo,
Sabiendo el daño, no le altera el susto:

Que

Que se lo dixo aquello que vivia,
Quando escuchaba à vn dia, y otro dia;
Y en quien el daño se le trae temido,
Llega à hazer el dolor menos ruìdo;
Que en ruìnas, y excessos
El que espera sin miedo los sucessos,
Tiene en lo por venir jurisdicciones.
De estas transformaciones,
No juzgas, no, lo cierto,
Si esse cadaver lo llamares muerto,
Que no es morir diferenciar de vida:
Bolviò la recibida,
Que la tubo prestada,
Por no sè quantos dias entregada;
Que en aquestos conciertos
Son los dias contados, mas no ciertos;
Y à vivir se passò de lo que ha obrado.
O tu felize , que en tu ingenio ha estado
Sin que polillas de horas te consuma,
Saber hazerte siglos con tu pluma.
En accion tan luzida
Mas debes à tu ingenio, que à tu vida,
Porque con ella, ò claros desengaños!
Ni vna hora mas viviste, que tus años,
Y en tus escritos doctos , y eminentes
Espejos eloquentes,
Cristal de eternidades,
La cara te veràn otras edades:

 Pues

Pues tan de eterno en ellas te apercibes,
Que te hazen vivir lo que no vives.
Aqui para que assombre
Vives, vives, tu nombre,
Y allà vives mas vida,
Y habitas con virtud esclarecida
Essento de querellas
Adonis celestial, selvas de estrellas,
Espumas de los Cielos luminosas,
Y en ambas vidas con quietud reposas.

DISCURSO XII.

LA PRIMERA VIRTUD ES LA OBLIGACION.

O Lelio, para acertar en todo, si tienes prudencia, no has menester mis preceptos. Si te falta, todos no te aprovechan. Ingenio sin prudencia, loco sin espada. Es la llave maestra de las acciones, la gala del alma, la vista del entendimiento. Aun las virtudes padezen sin ella, son hermosura sin ojos. Ciegamente discurre, virtud que se ocupa en la oracion, quando ha de asistir à el govierno. El merito le quita à entrambas virtudes, quien le niega su tiempo à la obligacion. Peca en la vna, y no merece en la otra, Quien no paga, para què es liberal? No se disculpa el oficio con la oracion. El que siendo la misma virtud, es el verdadero superior de todos la interrumpiò muchas vezes, por salir à governarles vn sueño à tres subditos. El Sol si se encubre, no ay que culparle la noche. Desvelado està, sin que acueste en ella su obli-

obligacion. Aquel rato de escondido, en su oficio anda. Allà se retira ocupado, y aqui se queda en tantas providencias de oro. El Relox en sus retiros, no se divierte en otra cosa, que en lo que està à su cargo. Todo es gastarse en mostrarnos bien governadas las horas. Son aquellas armonìas lo que en el hombre el discurso. Es el Relox grande semejança suya. Es la voz de la naturaleza, sin cuya medida se estubieran en pieza los dias. No sè que se aya hallado mayor especulacion, en lo ingenioso, ni en lo vtil. Tan vniversal provecho, no lo encontrò todo el pensamiento, se lo aconteciò alguna mas que humana providencia. Al Cielo miraba su Autor.

El exercicio de las virtudes, ha de tener el modo segun el estado del que las vsa; no ha de ser en todos de vna suerte, aunque ha de ser en todos de vn fin. En cada vno, es su primera virtud su obligacion. Lo mismo haze vn superior en su oficio, que el Religioso en sus asperezas; à todos los considero iguales, aunque distintos. Lo verde en las plantas; es todo vn color, siendo vario en cada vna. Qualquiera de las lineas por diferente senda, acierta con el centro. En la verdadera amistad de los ojos, aunque viven apartados, tienen tan vna la voluntad, que no puede mirar el vno donde no mira el otro. Distantes caminan; pero en el objeto se juntan.

Es tan precisa la prudencia en la virtud, que si le falta, puede injuriarse à sì, y à otros. Quantos con el zelo han perdido materias graves! Es su agravio el mas seguro, y para con hombres el mas sensible, y el mas durable, porque vive sin vengança lo que ofende sin intencion. Hazen daño sin delito.

Imprudente virtud la que con el remedio comete el ruìdo, que no hizo alguna culpa. Mudarle el tiempo à su castigo, y trocarle la razon; es cerrarle la boca al estruendo, y contentarà la justicia. Con otra imprudencia desporcionan à la virtud. Algunos la deslucen con sus ademanes. Pocos son hazañosos, sin hazañeria. Es forçoso darte à conocer variedad de hipocresìas. Muchos se entran à parecer virtuosos, no por virtud, sino por necessidad. No es su intento mejorarse, sino enriquezerse. Virtud hecha de su necessidad, lo adquirido la rompe.

La apariencia de virtud; es en otros falta de meritos. Como estos no pueden fingirse, buscan estimacion en lo facil de aquella. Lo que alborotan algunos con la observacion de vn precepto! No les parece que ha menester otras diligencias lo santo. Estos no saben quantos son diez. Otros en el parecer buenos, fundan su mala intencion; afectan el acreditarse para poder dezirle con libertad al malo, que es malo. Venden su malicia como zelo, no como satira. No se valen de lo ajustado para virtud, sino para arma. Sirvense de ella para herir sin daño proprio.

Con tantas imprudencias saben los hombres maltratar à la virtud. Aun de lo santo se vale su malicia para introduzir su error. Aun el merito de vna virtud, muere à manos de vna hipocresìa. Es hermosa, no me espanto, passe por los infortunios de linda. Tiene meritos, como no ha de tener enemigos? Es bella, morirà presto. A la Rosa, para su brevedad antes de nacer le haze puntas su belleza. Muere en su noticia, primero que en su muerte. Cada hoja es vn merito,

que

que le assegura su mal. Mas vn color, que se encendia para hermoso, como no avia de declararse para estrago?

Lee este Soneto à vna hermosura que muriò de repente, con vn Relox en la mano.

Esse volante, que continua espia,
Es siempre en lo viviente presuroso,
En Nise, que muriò de lo dichoso
Aviso quiso ser, y fuè porfia.
No muere, no, Relox de tu armonìa,
La que viviò lo breve de lo hermoso;
Tu señalas no mas que lo forçoso,
Y vn merito apresura mas que vn dia.
Si en fragil duracion de los instantes,
Tiene su mayor priessa en lo que dura,
Como su oficio de morir ignoras?
Sin exercicio mueves tus volantes,
Que à quien le dàn por vida vna hermosura,
Es perezosa edad la de tus horas.

DE màs preceptos no te cargo, Lelio aora, porque los estudies. Lo demasiado, los estorva todos. Lo poco, los haze en ti faciles, y en mi buenos; no te los agrave la abundancia. Sabiendo estos, desearàs los que faltan, y los avràs estudiado todos con gusto, estos por breves, y aquellos por deseados. Manjar recio, encrudece. La naturaleza sazona los suyos con los años del que lo come. La doctrina se ha de medir con la edad del gusto que la estudia.

No darte acabado este papel, es mala retorica; pero

buen arte. La medicina no es la mejor la mas buena, sino la que corresponde al achaque. A la pereza de los hombres ha de aplicarse la brevedad, aunque se desvarate lo retorico. Si por mucho no se estudia, desairado queda lo perfecto. Mas aprovecha lo que se lee, que lo bien acabado. Reglas generales, no siempre pueden seguir su verdad. En su essencia todas las cosas son buenas; pero la aplicacion las mejora, y las vicia. El Sol se acomoda con la complexion del sugeto en quien influye. Errára si executasse lo mismo en el barro que en la cera. Con vnas mismas palabras, vno habla mejor que otro. No son las letras mas que veinte y dos, y con saberles trocar el lugar se hazen todas las vozes del mundo. Vn mismo numero de facciones, forma la variedad de los rostros. Saber vnir las que se conforman, es lo erudito de la belleza, y lo retorico para los ojos. Yo, si acomodo lo que te escrivo como te conviene, avrè escrito bien. Si te aprovecho, lo avrè acabado con perfeccion. No me ocupo por mi vanidad, sino para tu enseñança. Tus aciertos seràn mi credito. No procuro mas, que adelantar tus meritos. Si bien de tantos como gozas, solamente publicarè, que eres virtuoso por no darte embidiosos.

Pero sin que lo entienda el mal intencionado, escuchale à la verdad en tu abono, este Soneto.

Tan temprano es tu ingenio, que aun no mueves
(con ayroso ademàn, con planta ayrosa)
La edad de veinte Abriles olorosa.
Y sin ocios de flor, yà frutos llueves.

Co-

Como à estrechar en essa edad te atreves
Siglos de perfeccion? Tu estàs dichosa,
Vengue las brevedades de la Rosa,
Desagravie à las dichas de lo breves.
Tanta es la edad de tu discurso ardiente,
Tan niños essos años merecisțe,
Que vida has menester porque no acabes.
Nace para saber todo viviente,
Tu à estudiar el vivir solo naciste,
O si viviesses todo lo que sabes!

LELIO INSTRUIDO DE JACINTO POLO, A FABIO, GOVIERNO MORAL.

POR D. JOSEPH PRUDENCIO RUBIO Y BAZAN.

DEDICASE

AL ILUSTRISSIMO SEñOR DON ALVARO Sarmiento de Mendoza, Conde de Ribadavia, Cavallero de la Llave dorada, con exercicio, Gentilhombre de la Camara de su Magestad, y su Adelantado mayor en el Reyno de Galicia, &c.

ES lo que destino en vnos, eleccion en otros. A estos, su fin proprio los govierna; à aquellos, superior influxo los encamina. Los vnos fundan su acierto en su dictamen; los otros en su estrella, ò su fortuna. La suya busca esta obra en la proteccion de V.S. No dudo lograrà essempciones de mal-

quista, y respetos de venerada; pues aunque lo desmerezca su pequeñez, acreditala el solicitar prudente la grandeza de tanto patrocinio. Doze Discursos son los que à V.S. consagro. Dogmas, como sacadas de Jacinto Polo, Politicos, y Morales. Como mios, ni Morales, ni Politicos. Buscar menos amparo à trabajo tan pequeño, fuera dexar siempre pequeño el trabajo. Buscarle amparo tan grande, es hazerlo mas crecido. Ni mas obra, para acreditar V.S. su grandeza, ni menos grandeza, que la de V.S. para acreditar la obra. Por muchas partes es el Sol grande; pero quien entre todas no admira, que à vn vaporcillo de la tierra lo haga centella del Cielo? Con solo ampararle, lo eleva al mas alto lucimiento. En lucidos resplandores muestra ser favorecido: suba mi Libro al alto Olimpo de V.S. logre, sino el lucir, el no arder en emulacion. Solo tendrà que embidiar, el tener tan gran Mecenas. A mi pluma le quedarà que sentir, el no ser capàz de escrivir sus muchas glorias. Grande empressa fuera en volumen tan pequeño, porque aunque Phidias nos enseñò, como dezir mucho en poco, dibuxando en solo vn dedo la magnitud de vn Gigante; aun esse arbitrio no me queda, pues la menor gloria de V.S. no cabe en todo el lienço de mi imaginacion. Guarde Dios à V.S. muchos años con tanta felicidad, como merece, y le deseo. Zaragoza, y Noviembre à 5.

Iluſtriſsimo Señor.

Pueſto à los pies de V.S. B.S.M.

Su mas rendido criado

Joseph Prudencio Rubio y Bazan.

APRO-

APROBACION DEL REVERENDISSIMO PADRE Maestro Fray Jacinto de Aranàz, Predicador de S. M. Examinador Synodal de este Arçobispado, Regente de los Estudios del Convento de Nuestra Señora del Carmen de Zaragoza, y Socio de la Provincia de Aragon.

P*Or comission del muy Ilustre Señor Doctor Don Bartolomè Sanz de Vera, Governador, y Vicario General en lo espiritual, y temporal, por el Ilustrissimo Señor Don Antonio Ibañez de la Riba Herrera, Arçobispo de Zaragoza, del Consejo de S. M. y su Presidente en el Real Consejo de Castilla, &c. He visto los* Discursos Morales, *que ha escrito el Licenciado D. Joseph Prudencio Rubio y Bazàn; y en el argumento embuelve dos delitos, que me ha parecido revelarlos en esta Censura, para mover à la juventud à semejantes transgressiones. El primero, es contra las leyes de la naturaleza; pues en la primavera de su ingenio, se admiran con fruto racional los Morales. El segundo, es contra los dictamenes de su Maestro. Preciase de Lelio discipulo de Jacinto Polo; y siendo assi, que este censura* de especie de locura el demasiado sesso en la mocedad, *en vez de destilar flores que rinde el Abril del ingenio, saca quintas essencias de las medulas del juyzio. Pero son estos delitos tan nobles, que no piden, sino que evitan arrepentimientos. Mucho madruga el Almendro, y aunque parece Tortola vegetable que anuncia la Primavera, el enojo del cierço le acredita de Cisne, que endecha desengaños. Renuncia el Moral las flores, presintiendo en sus ojas los riesgos; porque no ay flor que no pudiera, como la del Jacinto, con el suspiro mudo que desahogan sus ojas olorosas, presagiar*

su triste acabamiento. Traspassa, pues, el Autor las leyes de la natu-raleza; pero estudia en sus desengaños con felicidad; y si ay especie de locura que nace de mucho juyzio, corto Hospital serà suficiente para este linaje de dolientes, y seria venturoso accidente, si passandose à contagioso, hiziera vno à ciento. Preciase de Lelio; pero si el Arbol codicioso del fruto se dexa caer con desprecio las flores, quien buscò à su Maestro en el Otoño, solo puede coger los frutos. Las Rosas se vendian antiguamente corriendo, dize Ruelio lib. 1. cap. 14. *porque en galas caducas no se ha de tratar de assiento; lo que se ha de acabar como relampago, solo se ha de lograr como exalacion; corriendo se vendian las Rosas, y con mas razon quien las compra, podria correrse de verguença. No vende, si no que desprecia el Autor las flores que mas sirven al afeyte que à la verdad, y aun las que sirven al adorno se las dexa caer para sacar luz el fruto del documento. Sombras de los objetos llamò Sinesio* de Regno, *à las vozes: èl lo dixo porque han de ser imitaciones puntuales; pero el Autor recoge tanto las sombras de las vozes, que se acerca al* Mediodia *en la claridad. El cuerpo desunido del alma es mas pessado; la alma separada del cuerpo, es mas discreta: y siendo los conceptos almas que viven en el cuerpo de las vozes, abrevia tanto las vozes, que parece vna alma separada cada clausula: haze que sean los conceptos como de muelle; porque quando los estrecha los haze saltar, y resaltar. Concluyo, diziendo, que no hallo cosa opuesta à la Fè, y buenas costumbres, ni digna de censura. Salvo, &c. En el Carmen de Zaragoza à 25. de Octubre.*

Fr. Jacinto de Aranàz.

APRO-

APROBACION DE DON AGUSTIN de Villanueva.

MAndame el Iluſtre ſeñor Doctor Don Antonio Blanco y Gomez, del Conſejo de ſu Mageſtad, y ſu Regente de la Chancilleria de Aragon, que vea los Diſcurſos Morales, que ha eſcrito el Licenciado Don Joſeph Prudencio Rubio y Bazan, cuya edad quiere deſautorizar ſus tarèas, pues deſdize lo floreciente de ſus años, de lo maduro de ſus eſcritos; ſiendo caſi impoſsible, que en el angoſto periodo de ſu juventud, puede caber el dilatado termino de ſu capacidad; bien que Sidonio *en la epiſt.4.lib.9.* ſatisface mi deſconfiança, juzgando que crece el merito de los eſtudios, al paſſo que ſe diſminuye el numero de los años, ſiendo plauſible, que ſe lleve la adoleſcencia, el laurèl, que ſe dedicaba à la ancianidad.

Procuraron los Egypcios mandar ſus conceptos por geroglificos, inventando letras, que conſtaban de figuras; y nueſtro Autor en ſu obra ciñe en cada palabra vn concepto, y eſtrecha tanto las clauſulas, que parece quiſo debaxo de la reverente cortina de la conciſion, ocultar el profundo retiro de las diſcreciones; ſiendo mas admirable, que los Egypcios en ſu modo de eſcrivir; pues aquellos dexaron en vna ſigni-

nificacion muda la inteligencia de ſus diſcurſos;y eſte los declara con tanta expreſsion, que quitandoles la tiniebla que los puede obſcurecer, les dà la claridad que neceſsita para luzir.

Y ſi en los principios de ſus eſtudios florece tanto, què eſperanças podèmos labrar de ſus aciertos? Quando mayor edad perficione ſus afanes. Claudiano lo diga.

Mens ardua ſemper,
à puero teneriſque etiam fulgebat in annis,
fortunæ maioris honos.

Y ſi es opinion de Silio Italico, que vſaron algunos retirarſe à las eſtancias en que avia laureles para reſolver alguna coſa ardua, como ſe colige de lo que dize.

His lauri reſidens iuvenis viridante ſub vmbra,
Ædibus extremis volvebat pectore curas.

Podèmos dezir de nueſtro Autor, que las eſperanças que nos dà, ſon los miſmos laureles que ha ſabido buſcar para lograr aciertos, y para labrarſe coronas, que ſean premio de ſus fatigas, las quales le hazen digno de la licencia que ſuplica. Zaragoza 28. de Octubre, &c.

Don Aguſtin de Villanueva.

AL

AL QUE LEYERE.

DE la juventud las acciones (dize el discretissimo Jacinto Polo) *siempre son mas vistosas que substanciales*. Esto me desanima, ò Lector, al ofrecerte estas mias; porque quisiera fueran mas substanciales, que vistosas. El aplauso del que lee, es el premio del que escrive. No digo esto porque me premies con tu aplauso, que seria indiscrecion buscar premio à mi trabajo, quando mis errores deben solicitar tu piedad. Digolo, porque escriviendo à Fabio, doy à entender, que me ha tenido gustosamente ocupado el erudito Jacinto Polo en su *Govierno Moral*. No ha podido mi insuficiencia copiar sus divinas perfecciones; que aunque lo procurò mi ansia, me hizo falta su talento, y su primor; y sin lo primoroso del arte, no ay perfeccion que lo sea. El leer solo, pareciòme corto agradecimiento à tan grande beneficio; por esso quise escrivir. Y si lo malo dura, al passo que lo bueno se acaba, mi Libro servirà, quando no de aprovechamiento, para ayudar la desgracia de lo que padeze con el olvido lo bueno en la carrera de la immortalidad; de donde saco, que el escrivir yo, mas que escrivir, es agradecer. Esto me libra de solicitar tu perdon; porque no aviendo agradecimiento feo, fealdad fuera,

que

que tu malicia se cevàra en mi gratitud:confiesso,que mi edad no es la del escrivir; pero aviendo de escrivir como Lelio , no puedo escrivir en otra edad. Arbol nuevo siempre dà mas hojas, que fruto; pero està habil à dàr mas fruto , que hojas. Las de este volumen pocas son,aunque de Arbol nuevo.Aquel haze galante al Mayo con su frondosidad,yo aun no he querido coronar con hojas mi primavera. El fruto serà el que tu sacares ; tu habilidad lo harà mas copioso. Si eres discreto compadecete de mis faltas : si necio , no hablo contigo. Vale

DISCURSO I.

HAS DE AMAR CON EL ENTENDIMIENTO.

VNa hermosura sin ojos, es la voluntad sin entendimiento. Es el entendimiento los ojos de la voluntad. Esta tiene por oficio amar; aquel entender. Para ti, ò Fabio, les trueco los exercicios; ame tu entendimiento, y entienda tu voluntad; porque quando tu voluntad ame, tu entendimiento lo entienda.

No tiene la voluntad mas luz, que el entendimitnto, como ni el entendimiento otra luz, que la razon. Esta no es humana: rasgos tiene de divina; por esso la alcançan pocos, se pierde de vista, no ay jurisdiccion sobre ella, es absoluto su imperio, todo le vence; sin ella obra, el que obra à ciegas: no se niega à nadie, con ser tan soberana: à ella sì la niegan muchos; no seas tu vno de ellos, Fabio, sea tu defensora en todas tus diferencias; que si la passion te ciega, no haràs caso de sus luzes; què hermosas son! Las del Sol aun tienen atomos, estas se divisan sin vna sombra, muchos han querido obscurecerlas, como tambien apagarlas; pero han hallado su ruina, en su desalumbramiento.

Cerca està del tropiezo quien por los peligros lleva los ojos cerrados. Nada tiene de entendimiento vna passion, es muy niña; no me espanto, son pocos sus años, son muchas sus flores, es el alhago de la juventud. Como està tan llena de verdores, enamora. Como promete tantos gustos, solicita. Los passatiẽpos, q̃ ofrece sobornan; solo el escarmiento mar-

chita tanta hermoſura, ſolo el deſengaño afea tanta belleza.

En edad muy peligroſa te conſidero, Fabio; en la que te eſcrivo te buſco: ò lo que me holgàra encontrarte! Sean eſtos aviſos eficàzes perſuaſiones: tenga entendimiento tu voluntad; reconozca bien como ama: no ay que fiar en la felicidad, con que ſe empieza: eſta miſma es preſagio de la infelicidad, con que ſe acaba. Quando à vn placer vn peſar no lo aſſuſtò? Nace el Alva riendo, y tan preſto llora, que ſe equivoca el llanto con la riſa. En ſu Oriente el Sol todo es regozijo, porque nace; y ſepultado en ſu Ocaſo, ſentimiento, porque muere. Alli le vèmos dorar los campos con luzes, y aqui obſcurecer los montes con ſombras. Què dicha no muriò al rigor de vna deſgracia? Què bien no tubo vezino al mal? Pocas ſon las coſas que no tengan ſu contrario; vnas à otras ſe buſcan para deſtruirſe; de eſto facil fuera perſuadirnos, ſi no hubiera vna eſperança que todo lo facilita.

Vn mirar, que de favor ſolo tubo los ſeñales, es baſtante para el envanecimiento. De la caſualidad hazes fineza. Tu miſma ſatisfaccion à tu paſsion le dà nuevos incentivos; la ciegan tus deſeos. Eſtos no ay inſtante que no pierdan el reſpeto à la deidad. Es deporte de los villanos, que ſolo ſe ſatisfazē con lo que harta. No ay impoſsible para ellos; es grande ſu atrevimiento; jamàs eſperan la licencia; nunca obran de favorecidos: ſiempre executan de deſpreciados: pienſan apagar la llama de la voluntad, y la dexan mas ſedienta. Tantalo entre los criſtales bebiendo incendios.

Fabio, lleva la luz delante: mira que eſtà el tropiezo vezino de la ſeguridad; advierte, que en el puerto ſe encuen-

tra muchas vezes el eſcollo: entre el antidoto el veneno; todas tus operaciones, ſean intelectuales. Voluntad que ſe apaſsiona, ſolo en los peligros goza de ſu libertad; mas hermoſa es eſta que todas las hermoſuras: no cueſta rieſgos: todos los deſvelos perdona; aparta del todo los cuydados: de otro modo ſiempre viviràs cuydadoſo, haziendo de las ſoſpechas ſuceſſos. Eſtos ſon luz, aquellas ſon humo: mira que errado llevas el juyzio: eſte ciega, aquella alumbra.

Goza en apacible tranquilidad frutos de tu entendimiento; no en penoſas inquietudes padezcas deſordenes de tu voluntad: aquel puede iluſtrar tu perſona; y ſi te dà fama, eſte te la quita con divertirte en empleos poco ſubſtanciales. Què gloria no ſerà tuya ſi te labras eſtimacion en la voluntad mas embidioſa? Què pena no te cauſarà el verte deſeſtimado de la mas amigable voluntad? Divertido en tus plazeres, como no te hallan bueno para nada, nadie te mirarà con el afecto; como te conſideran inutil para todo; todos te azecharàn, con el deſprecio: huyes del trato, que te haze plauſible con el mas eſtraño, y te reconcilias con la ocioſidad, que te haze odioſo con el mas proprio. Eſte, que por la amiſtad ſe haria lenguas en publicar tus meritos, ſe deſata en ofenſivas vozes publicando tus demeritos. Todo el merecimiento de tus prendas, es dignidad en tus coſtumbres; aquellas armonìas del entendimiento, que dexando el ſer humanas, tienen ſeña de divinas, no arraſtraràn las atenciones del diſcreto, ſi te conſidera por otra parte divertido.

No sè que tiene lo bueno, que ſi con lo malo concurre

en vn ſugeto no ſe vè, al contrario, ſi es en ſugetos diſtintos: mas linda es la hermoſa al lado de la fea; ſerà, porque lo primero, con quien encontramos, es con los defectos: eſtos al mas luzido eſplendor empañan ſu luzimiento: nos haze gran novedad vèr con lo hermoſo lo feo; antes de juzgar la blancura del armiño, yà la viſta ha notado la obſcuridad de la tinta; ſe ceba en lo malo primero que en lo bueno nueſtra intencion; en vnos es curioſidad, en otros malicia, à eſtos les ofende vèr los meritos agenos, les guſta mucho notar las agenas faltas, y como entretenidos en aquellas, no diviſan las ſuyas, no encuentran lo bueno porque vàn en buſca de lo malo; mas peſimos ſon eſtos que el mas ruin: ſe eſtàn gloriando de la laſtima; tienen complacencia de la deſdicha: poco piadoſos: faltan à la caridad, es crueldad, lo que debiera ſer comiſeracion: como ſi por los defectos del otro tuvieran ellos algun merecimiento; aun el eſcarmiento no logran; ſalieran ſi quiera aprovechados, de conſiderar tantos perdidos. Eſtos cometen el error tan delinquente, que dexan à la culpa ſin ſatisfacion: executan ſin eſperanças de bien, y con certezas del mal; ſaben que yerran, y no quieren acertar: ſaben que han errado, y no quieren emmendarlo; pero ſi yà previſto lo conocieron, y paſſaron à executarlo, nada baſta para la emmienda. El que haze faltas, aviſa al que puede hazerlas, para que no las haga, y ninguno ha de ſer tan necio, que ſobre no aprovecharſe de tan impprtante aviſo, cometa la iniquidad de gloriarſe de tan ſenſible dolor. Muchos ſon eſtos, no merecian perdonarſe ſus delitos; el caſtigo eſtàn pidiendo ſus culpas.

Fabio, ni los imites, ni los ocasiones: con huir de toda ociosidad, los privas de la que ellos gozan: con apartarte de las ocasiones, à ti, y à ellos, evitas el pecado. Con oir à tu entendimiento, y no escuchar à tu voluntad, nadie calumniarà tus acciones; embidia te tendràn de verte tan entendido, y les niegas la gloria de mirarte desaprovechado; serviràs de exemplo, sin servir de escarmiento. Què fortuna tan feliz! Què dicha tan sin contrario! Gloria sin pena, sin quexa. Felicidad, merito con dicha, fortuna sin enemigos; pero no sin embidiosos; essa es tu mayor fortuna. La embidia se ceba en lo mas noble: esta puede ser honrada, que es el deseo de ser tanto como tu: es apetito de igualar con tus merecimientos. De que no sean tus prendas las mas; pero tan poco menos de las que son: no te quitan nada, antes te dàn la superioridad, quexanse de ser inferiores tuyos: mira quanta dicha alcanças, què gran fortuna consigues, què felicidad que logras. Todo esto lo haze, seguir la luz del entendimiẽto; no las tinieblas de la voluntad. No entregarte al ocio, no divertirte en accidentes, qualquier honor vendrà ajustado à tus meritos, y aun te sobran para el mas honrado empleo, y para que te alientes à lograr estas felicidades, escucha al entendimiento, en oposicion de la voluntad este

SONETO.

Ciega la voluntad todo lo altera,
Penas, en vez de glorias, ofreciendo,
Lo bueno, como malo aborreciendo,
Lo malo amando, qual si bueno fuera.

Corre deſalumbrada en la carrera,
Su dolencia mortàl apeteciendo,
Su virtud en el rieſgo falleciendo,
Ardiendo en lamentable anſioſa hoguera.
De la felicidad huye imprudente,
E indiſcreta al peligro ſe avezina
Miſerable al eſtrago, alli conſiente;
Aqui ſu precipicio determina,
No la ſigas, Liſardo, no, detente;
Que hallaràs tu eſcarmiento en tu ruìna.

DISCURSO II.

NO SIEMPRE ES LO QUE PARECE.

TAn hipocritas ay del vicio, como de la virtud. Los vnos afectan ſantidades, y ſe ſuſtentan de murmuraciones; los otros cometen mas delitos, con lo que provocan, que con lo que executan. Hermoſuras ay que ſolo buſcan ſer queridas, conſienten la idolatria, y no la agradecen. Son las apariencias ſemejança de las realidades; pero ay tanta diferencia, como de ſerlo, à parecerlo; de aqui nace vna contrariedad en los hombres, tan digna de reprehenſion, como de emmienda. Vnos, engañados vna vez, hazen mentiroſos los ſuceſſos verdaderos: otros, al primer antojo que les ha ſalido bien, todo lo acreditan real; eſtos todo lo creen, aquellos nada: los diſcretos ſon los indiferentes; ſe toman tiempo haſta verificar el caſo, que es cordura en lo dudoſo, no reſolver de ligero: mas vale reſpirar en la duda indiferencias,

que

que falsedades en la determinacion ; porque esto es, sobre mentir, no querer dezir verdad; aquello serà no dezir verdad, por no arriesgarse à mentir. Aun passa mas adelante el engaño; no hazen caso de dezir lo que no saben, y hazen empeño de defender lo que dizen.

Empeñan à la verdad con la porfia, y quieren hazer hermosura à la mentira con la terquedad. Justifican à vozes sus quimeras, y desacreditan à gritos las realidades. Del empeño hazen razon, y no de la razon empeño. Dexalos, ò que se precipiten, ò que se conozcan.

Què amante la mariposa! Yo digo que porfiada; supongo que se apassione de lo hermoso de la luz, y que examinar lo bello sea amor, y no porfia, bebiendo incendios, està en repetidos giros; en vno se arriesga, en otro se afana; padeze el ardor, y no huye el peligro: mas ansiosa entonces solicita su ruìna; no passa vez por la llama, que no dexe su reliquia; no la persuade el verse toda abrasada; no conoce su engaño, hasta verse consumida.

Fabio, no imites à la mariposa en sus porfias; mira que conoce el peligro, quando es estrago el conocimiento; examina mejor que ella, la luz de todas las cosas; no creas en apariencias, que son mentidas verdades; parece estrella, la que corre por el Cielo, y es vna leve exalacion, que poco antes fuè vaporcillo de la tierra. No ay facultad, que el vulgo crea mas mentirosa, que la Astrologia, y es porque juzga por señales, que aun contra el Cielo miente la vista, imaginando influxos sus antojos. De què te parece nace la alteracion de las cosas? La confussion de los negocios? El mal

sucesso de las pretensiones? De que lo miràmos en trocada inteligencia, no reconocèmos el fondo, ni la entidad; nos apassionamos de los accidentes; què hermoso el Iris despues de vna grande tempestad! Repara, que aun no ha salido, quando yà se desvanece, y ay quien dize, que tanta hermosura de colores no es suya: aun lo que vemos tiene su dificultad. Quien sino el que lo practica, creerà que tiene espinas la Rosa? Con estàr experimentados, al cogerla nos ciega tanto su belleza, que nos falta la discrecion para prevenirlo, y si lo conocèmos es, porque nos escarmienta: despues de executado el golpe sentimos el daño, padezèmos la dolencia, culpamos nuestra ceguedad, y no siempre, que aun fuera antidoto contra el segundo veneno.

No creas, Fabio, todo lo que parece: no sea en ti escarmiento la desdicha: no tu lastima sea tu conocimiento, estudia experiencias, y dexa precissiones. Tambien esto importa mucho. Encontraràs vnos ingenios tan sutiles, que con razones, al parecer fundamentales, vivifican los marmoles, animan los bronces, hazen las peñas sensibles; si te aconsejan en negocio arduo, no executes luego lo que te dizen: mira que hizieron en ti mucha impression sus razones: todo lo que le costò el dartelas à entender, te persuadiò; lo discurrido excede à lo executado. Esto en nosotros, todo es humano: aquello tiene visos de divino; por esso te agradò tanto. Las metafisicas son buenas para la Catedra: en saliẽdo de alli no valen. Tambien la Medicina tiene sus precissiones; pero el prudente Medico se assegura en sus experiencias: no tienen nada de antojadizas, producen sin artifi-

ficio los efectos como si fueran hijos de la naturaleza, para parecer bien no han menester fantasticos colores;lo primoroso en ellos en natural, nada tienen sobrepuesto; por esso se escusan del engaño, son contrarios de la superficion, que se reviste de apariencias; todo son substancia, nada accidentes.

Por tener todas las cosas su semejante, la aprehension aprehende lo que no es: el juyzio, y el discurso obran,segun se aprehendiò: si el primero de estos tres yerra, el segundo se vicia; el tercero todo lo confunde, y es dàr en tierra con el edificio intelectual.

Con tiento, Fabio. El mas linçe miente con la vista en discernir los objetos, y solo pende de vn acto: mira que serà en discurrir, aviendo tantos de por medio. Què docto en esto de apariencias el lisonjero! Se reviste de buenas intenciones para obligarte, y le queda lo nocivo en la intencion, para desluzirte: en tu presencia se muestra afable, para afear tus secretos; y en tu ausencia malicioso los descubre; con apoyos en tu favor te alhaga en las conversaciones,y en ellas mismas te desacredita con vituperios: alli es tu mayor amigo, y aqui no tienes mayor contrario. Alexate de su trato, que sobre que no te haze bien, te puede hazer malo. La enfermedad se pega al que no la tiene, no assi la salud del sano al enfermo. Dificultoso ès que tu lo hagas bueno, muy facil que èl te haga malo. Lee al assunto este

SONETO.

AQuella Ave de Juno, que traslada
Los ojos de Argos à su rueda hermosa,

Aun-

Aunque parece luz, es mentirosa
La varia pompa de su pluma alada.
Aquel Arco, que à nube iluminada
Debe la mezcla de Zafir, y Rosa,
Es mentira del ayre, que engañosa
Tiene à los ojos la atencion robada.
Todas son fabulosas apariencias,
Que engendran repetidos los engaños,
Burlando à la razon sus evidencias.
Estudia bien la escuela de los años:
Porque, si no hazes caso de experiencias,
Tarde, ò nunca hallaràs los desengaños.

DISCURSO III.

HOMBRE, Y FORTUNA INCONSTANTES.

TOdo es pareceres el mundo; mas ay que hombres: por esso andan las cosas encontradas. Las han hurtado el oficio à la fortuna: esta rueda, ellos boltean: todo es vno. No està todo el mal, en que de vnos à otros aya competencia; lo peor es, que ellos mismos se hagan distintos semblantes: defecto grande en los hombres, ser contradictorios de sì mismos.

En estos mas vale el no, que el si: porque el segundo dictamen trueca las proposiciones. Con esta contrariedad estàn las cosas alteradas: no se juzgan los successos, como pintan: no es este imprudencia, que raras vezes donde se forjan los nublados, arrojan su malicia: muchas hiere la piedra,

dra, donde no quisiera la mano. No todo lo que se piensa, ò se presume, sucede: de ordinario sucede, lo que ni se presume, ni se piensa. Piensa el caminante, que es voz humana la que afligida se quexa, y es la Hiena, que finge aquellas agonìas, para quitarle la vida. Esta diversidad lo tiene todo trabucado; esto de no aver seguridad en la fortuna, confundido.

No creas en ella, ni en los hombres, Fabio; ellos cara à cara te faltaràn à lo prometido: ella te llevarà engañado hasta burlarte; contra el mas seguro de sus invasiones asses-ta sus crueldades; al mas absoluto le quita las jurisdicciones: al mas entronizado lo derriba de su pompa. Què señor tan absoluto el pez, en tanta hermosura de cristales! El Cielo con lluvias le aumenta la habitacion; la tierra, en lo mismo que produce, le assegura su sustento; el fuego, y el ayre no se atreven à tan fuerte muro, como le defiende; y quando todos los elementos juntos no bastan, para su ruìna, busca la fortuna vn ançuelo, que sobra para aniquilarle.

Ingrata liberalidad es la de la fortuna: dà el bien con tanta velocidad, que parece se le và de las manos: pero con la misma lo quita: lo dà, no para que lo posean con gusto, sino para que lo pierdan con dolor: lo dà ofreciendo vna tranquilidad limitada, y lo quita causando vna inquietud eterna: lo franquea para endulçarnos en la felicidad, y lo arrebata para azedarnos en la lastima. Lo dà, mas para nuestra pena, que para nuestra gloria; mas para nuestro llanto, que nuestra alegria: mas para nuestra quexa, que nuestro contento: mas para desayrarnos, que favorecernos. De

mi,

mi, ni de ella puedes tener quexa: de mi no, porque te aviso: de ella tampoco, porque yà te coge avisado. Culpa tuya serà, no estàr prevenido.

Fabio, advierte esto. Muchos se quexan de los repartimientos que haze la fortuna. Dos errores encuentro: el primero, negarle à Dios esta distribucion; el segundo, pensar tener mas derecho, que los otros. Los ignorantes han creìdo que la fortuna era algo; otros, que lo eran, la han considerado deidad; estos pecan en la supersticion. Entiendela, Fabio, de este modo. Al sucesso bueno, llamale feliz fortuna: infeliz al malo. La volicion de todas las cosas buenas no la niegues à Dios, y aun la permission de las malas: de este modo no creeràs en la fortuna; te apartaràs de sus engaños. El vèr que otro se lleva el premio, no lo sentirà tu quexa; si en lo humano lo reconoces indigno, consideraràs, que para con Dios, tiene mas meritos, que tu. Estos no se vèn, los ocultos son los mejores. Juzgalos, aunque no los veas; creelos, aunque no los mires. Con los ojos de la fè veràs, lo que te niega el sentido. Si del todo conocieres, que es defecto de los hombres, no puedes (yà lo veo) abstraer el sentimiento; culparàs entonces tu desgracia; à ellos les tendràs lastima. Tu te quedas sin lo que pretendes. No pierdes nada; porque aun no era tuyo; ellos con el dolor de satisfacer el agravio, con la pena de purgar su mala eleccion, con el sentimiento de emmendar sus faltas; en ellos està el mal; en ti el bien; tus meritos se quexaràn; pero peor fuera no merecerlo. Siempre la fama te dà lo que te vsurpan los hombres; aquella te harà permanente en los siglos venideros; te dà la dignidad

dad de hazerte de todos respetado. Què mayor cargo? Què mas honroso oficio, que el aplauso comun? La vniversal veneracion? Tantos Heroes como se rindieron al estrago de los tiempos, no se sujetaron à la ausencia del olvido. La dignidad espira con el sugeto, no vive vn instante mas; mira con què lo honraron los hombres? Con lo que fenece quando èl acaba. Seas tu de aquellos que se labraron con sus heroycidades, eterna memoria. La fortuna no te puede hazer durable. Los hombres no te pueden hazer dàr mas vida; tus meritos te pueden hazer eterno. Oye, que te persuade lo mismo este

SONETO.

Esse animado bronce, que blasona
Eternidad en largas duraciones,
Miralo lleno de veneraciones,
De que tanto trofeo se corona.
Tu atencion lo insensible le perdona;
Que aunque, negadas las respiraciones,
Fueron tantas, y tales sus acciones,
Que immortales la fama las pregona.
Estatua es de Alexandro, fabricada
A costosos desvelos del cuydado,
A fatigas, ò Lauro, executada.
Si tu atencion le mira, avrà notado,
Que ella en èl se contempla venerada,
Y èl en ella se mira eternizado.

DIS-

DISCURSO IV.

SOLOS MERITOS NO BASTAN.

MUchos ſon los quexoſos en el mundo ; pocos los cuerdos en ſus dichas;raros los contentos con ſu fortuna. En eſtos es falta de conocimiento : en aquellos ſobra de gozo;pero en los otros,vnas vezes es vicio, otras razon.El pulſo del juyzio es la cordura ; el que ſoplando la fortuna favorable , ſe deſvanece no la tiene. Los meritos no hazen novedad , aunque tal vez pudieran hazerla , de verſe ſocorridos de la juſticia. Eſtos ſolos ſon cuerdos en las dichas, por mas que muden de fortuna , no mudan de ſemblante. Es mucho el valor de vn merito. Es vn merito muy firme;dexara de ſerlo,ſi no fuera tan conſtante.

El que no merece , todo es mutaciones el roſtro ; en lo adverſo mueſtra vn deſapacible ſentimiento : en lo proſpero,vna deſmeſurada alegria. Aquello es vna necedad de ſus muchas ; eſto ſobreſcrito de ſu indignidad. Alli buſca merecimiento en la quexa ; aqui gloria en la fortuna : pero no advierte , que como fuè dicha , pudo ſer golpe , y el no ſer golpe , fuè dicha.

Cordura , Fabio : ſentimientos del corazõn , no los han de ſaber los ojos. No ha de manifeſtar el ſemblante las alegrias del alma. Hallarte el bien, y el mal con vn ſemblante miſmo , es eſtàr al mal tan diſpueſto, como al bien : lo demàs es tener yà fixa la eſperança en lo contingente. Querer que lo contingente ſiga el orden del apetito,es locura.Donde

de no ay ſeguridades, para què ſon prevenidas confianças? O lo que aſſuſta vn mal, ſi primero ſe creyò bien! O lo què ſe llora el bien, porque no ſe juzgò mal!

Los quexoſos en el mundo ſon muchos; pocas vezes la fortuna eſtà de parte del merecimiento; raras corren por vna linea; ſon conformes en el ſentir, y opueſtos en el obrar. No ſiempre obra lo que indica. Al que conocèmos con meritos, lo juzgamos felìz; pero muchas ſon las vezes, que lo vèmos deſgraciado, ſi ſe quexa es con razon, que aun para ſu eſtimacion falta, quien à ſus meritos ayude.

Meritos ſolos, ſolo ſon meritos: no dàn otra gloria à ſu dueño, que el dolor de lo piadoſos. Eſtos ſe compadecen de ſu deſgracia. Todo lo que ellos ſe laſtiman, èl ſe aborrece. Deſgraciado aplauſo, el que por deſgracia empieza. Infelìz merecimiento, el que ſolo lo conoce la quexa.

El merito es eſcala del ſoſsiego. Si no ſe premia, teatro de la inquietud. Que el premio ſe ajuſte al merito, es muy juſto. Que no lo lleve el indigno, es razon. En aquel, ſe quexaria la juſticia. En eſte, vano fuera qualquier ſentimiento. Ocioſa fuè la quexa del mas inſulſo de los animales à la fortuna, ſiendo vn inſulſo.

Aun en el que merece ſuele ſer vicio la quexa. No ſiempre ſiguieron la razon ſus ſentimientos; deſmoronaron tal vez ſus ſentimientos la razõ. No la tiene, el que quiere ſiempre iguales las fortunas. Alterarſe el dichoſo en eſta, ò en aquella infelicidad, es vicio. Querer que ſiempre le ſigan, no puede ſer. Las deſdichas ſolo ſon ſuceſsivas; tràs de vnas vienen otras. Las felicidades, tienen ſus intercadencias.

Abra-

Abrazarlas todas juntas, es dexar al deseo sin ocupacion. La possesion desestima las cosas, ni tanto que le falte que apetecer; ni tan poco que todo lo aya de desear. Expectacion en vnas, descanso en otras. En estas sea gloria, sin ser afan en aquellas.

Aqui entran los mal contentos. Pocos lo estàn bien con su fortuna. Como la juzgan suya, no la aprecian. Todo lo que no tienen quisieran, y aun apetecen inferioridad de la que gozan. Estos tal vez dexarian la tranquilidad, por la inquietud. Dexar la sossegada paz del alma, es poner el espiritu en vna continua guerra. Solo lo que deseamos, nos parece cosa grande. Lo que nos falta es lo que querèmos.

Fabio, estima lo que gozas, no hagas caso de lo que no tienes; de este modo, aun lo que no tienes gozas. Descontentarte de todo, es no contentarte nada. Esta es la desgracia del mal contento; no lo castiga tanto la fortuna en sus bay-benes, como èl se lastima à sì mismo en sus apetitos. El que no quiere nàda, lo tiene todo: el que lo quiere todo, no tiene nada. Nada tuvo Midas con convertirse todo lo que tocaba en oro. Nada tendras; Fabio, si es oro todo lo que tienes. Si no fuera por la quexa, no se conociera la felicidad. Pequeño bien es mucho, si fuè grande el mal. Ello es menester tener conocimiento de la pena, para hazer mas amable la dulçura de la gloria.

SONETO.

NO vès, Lauro, luchar con los cristales
Las ansias de aquel naufrago, que viene

En brazos del dolor, que le mantiene,
Para hazer sus zozobras mas fatales?
Sus congojas nos dàn claros señales;
De que el rigor con ellas se entretiene:
En esso mismo, Lauro, nos previene,
Lo que và de los bienes, à los males.
Pero yà en su desmayo aliento escucho,
Al asirse à vna tabla, que apiadada
Le llega à mitigar tanta zozobra.
Nada le falta yà, todo le sobra,
Que en mal tan grande, corto bien, es mucho,
Y en bien tan corto, mucho mal, es nada.

DISCURSO V.

NADIE CRECE DONDE NACE.

SUele mudar de fortuna, el mudar de tierra. El arbol no crece, hasta que se trasplanta; entonces se eleva; arroja hermosos pimpollos, florece, y luego dà fruto. La suya no permite su luzimiento: ruìn lo quiere: feo lo busca: assi lo conserva, como si no fuera credito suyo el mirarlo aprovechado. Lo mismo te sucederà, en tu Patria: Fabio, nunca seràs mas, de lo que fuiste; siempre te miraràn como te vieron: veràn tu persona, no tus meritos: en la agena tus meritos, no tu persona. Aqui por tus acciones te respetan; alli no tienen respeto à tus acciones. Si has nacido humilde, te desprecia el que es sobervio; tu humildad la haze sombra de tus luzimientos. La juzga mancha fea, este no

ſe acuerda de ſus abuelos; no ſabe que Adàm fuè formado de vn puño de tierra. Es vapor ſuyo, que al verſe exalacion, porque mudò de esfera, rebienta por luzir, blaſona de los Cielos.

A eſte recatale lo que luzes: mueſtrale lo que padezes. El no vèr tus meritos, ſirve de templar ſu arrogancia. Si te mira deſgraciado, y no te vè para la laſtima: tampoco para la quexa. No tiene de que tenerla. Con eſta quietud mereceràs ſin eſtorvo; lo entretienes con lo feo; caminas con lo luzido. Como no vè tu fortuna, no procura turbarla; al verte con ella, mira en tu credito ſu dolor, y tu en ſu pena tu gloria.

El que es tu igual, tambien ſerà tu contrario. De ſuperior à inferior, no ay competencia, las lides ſon entre los iguales: de otro modo no es la opoſicion contencioſa. Entrar venciendo, no es gala de la lucha. Ser dudoſo el vencimiento es credito del vencedor. Al que vence ſe le aplaude la reſiſtencia del vencido. Las fuerças de eſte, hazen mayores las de aquel.

Todos tus iguales tienes por tus enemigos. Te ſalen al paſſo, para detenerte. De verte luzir ſe queman. Con lo que centelleas ſe abraſan; no guſtan de la competencia, porque no veam que les compites, les niegas ſu aplauſo. Por obſcurecer el tuyo: no quieren fama, ſino que tu no la tengas. Rara malicia! Las pardas ſombras de vna nube embarazan al Sol los reſplandores; pero tan feas ſe quedan como ſiempre. La Luna eclypſa ſus rayos; pero le cueſta el manifeſtar ſus manchas.

De estas oposiciones padeceràs muchas. La mas justificada entereza, se sujeta à ellas: solo el inutil goza de estas essenciones. Ninguno haze caso de èl: no hallan que censurarle, porque no lo vèn merito ninguno. En quien nada tiene de bueno, nadie se detiene. En quien no se juzgan faltas, todos se pàran; no para censurar: alli hazen tercero la calumnia, assesta toda su malicia. Primero se ceba la polilla en la grana, que en la xerga. Lo soberano està mas sujeto, que lo humilde. Las eminencias se vàn buscando los rayos. Vna encina, que ayer fuè hermosura de la campaña, oy la vèmos despojo de vna centella. El tronco humilde, si no se vè mas hermoso, tampoco se vè mas feo; el no ser gallardo lo libra de las injurias; vive sin el temor de la amenaza, sin el riesgo de la fortuna, no quiere grandezas, por no verse estrago. Feo se conserva, por no verse arrepentido.

Huye de estas ruinas, Fabio, apartate de tu Patria. Donde tienes mas derecho, tienes mas enemigos. Donde vèn la persona, vàn los defectos; si no los tiene, los inventa la malicia. Es desgracia de los que merecen. Donde no te conocen; no te trazan fealdades; si no las solicitas, nadie te las busca. Alli se logran los aplausos, donde no ay quien los estorve. Los naturales son los malos, porque son malos naturales. Vna dicha ofende, mira que harà vn merito, que es mas hermoso, que vna dicha. De mancomun se juntan los que te conocen, no para aplaudirte; sino para censurarte. Te dàn lo que no tienes, y te quitan lo que gozas. Esto que en ti es gloria, lo achican, que no se vè. Aquello que es sombra lo abultan, que lo vèn todos. Tus aciertos los miran

con vn antojo, que disminuye; las faltas que te acomulan, con otro que las agranda. O merecimiento, que de injurias te busca, quien no te conociò merecimiento! Ofenden, y agravian, à quien, ni les agravia, ni les ofende.

En Patria agena, solo te conoce el discreto, porque solo conoce tus discreciones; quando vè tu persona, yà ha venerado tus meritos. Aquella primera noticia, imprimiò respeto en su veneracion. Tus acciones verifican, lo que creyò. Modesto recibes sus favores, brioso hazes ostentacion de tu gallardia; sin hazer vanidad, de lo que ostentas.

Con pocas palabras manifiestas tu mucho genio. Hablar poco, y dezir mucho, es dezir mas de lo que se habla. Dezir mas de lo que se habla, es valentia del entendimiento, es la gala del alma. No hablar mas de lo que se dize, qualquier necio se lo haze. Descubres tu caudal, manifiestas tu talento. Este te labra entre los estraños, lo que los proprios te borran. Tendràs amigos. La amistad, que nace de la aficion, es la mas segura; la que nace de la conveniencia propria, es sospechosa; la que adquieren los meritos, ellos la perpetùan; la que se fragua con algun fin proprio, el tiempo la destruye; fenece quando èl acaba. La tuya serà indefectible; porque si tus prendas abrieron puerta al conocimiento, ellas mismas la franquean à la amistad. Esta tendrà tanta duracion, como tus prendas.

La verdadera amistad, es el amor verdadero; y tan delicado como es el amor, suele ser tambien la amistad. Vn desdèn, que es el toque de la fineza, es de la fineza agravio. Vna cautela, que aun entre los amigos debiera ser loable

 por

por prevenida, es ofensa de la intimidad. Prevenir los daños es providencia; tener anticipados los acuerdos, es burlar à los peligros. Sospechas, y desconfianças, son hijas de la prudencia. Los rezelos tienen mas de provechosos, que de nocivos. O quantos secretos, que importaban mucho, por no rezelar dexaron de ser secretos. Pero si ay quien los descubre, ay quien los guarda. Mandò Dionisio cortar la cabeza à Brias, por no saberlo guardar; pero tambien aquella Pygtagora Gentilica, por guardarlo bien supo cortarse la lengua. O amistad, que tus estrechos lazos, no consienten los rezelos. Recatarte los sentimientos ofensa es de tu fidelidad. No son vniformes los afectos, que se zelan las passiones. Como puede solicitar la amistad el remedio de las penas, si las penas se ocultan de la amistad? Quien previene el silencio à otro, no juzga fiel deposito su pecho del silencio. En quien tienes confiança, escusadas son las advertencias; advertirle, es dezirle que lo calle: dezirle que lo calle, es imaginar traydora su lealtad: para què lo comunicas, si vives con la sospecha? Amigo le fias, y le temes enemigo?

Fabio, siempre que de tu amigo te recatas, le afrentas. Engendrar sospechas en tu imaginacion, es concebir en su fineza fealdades. Horrores imaginados, cobardia es el creerlos. Aquel Mazedòn valiente no creyò traycion de Filipo, aunque le avisaron, que à dadivas de Dario, queria disfrazarle en vna copa la muerte; bien manifestò su fineza bebiẽdo confianças, no rezelos: seguridades, no sospechas; y primero passò por el peligro, que manifestasse à Filipo el aviso. O accion de vn Alexandro! O pasmo de fineza! Quiso en

los brazos de la muerte poner primero su vida, que la amistad en los de la desconfiança.

Estas seguridades la hazen dichosa, la asseguran sin riegos; sus lazos por mas que los estrechen, no se rompen; perpetua fuera en los hombres, à sèr los hombres perpetuos.

Esta fineza te harà en patria agena, mas amado; de todos correspondido; tus acciones diràn tu nacimiento: si ellas son gallardas, èl serà ilustre. Te continùan la dicha de lo que te juzgaron. Dificultoso es, que en ti conciba ruindad, si tu no la executas. Como no te conocièron defectos, siempre te miraron con la veneracion. Como te viëron cabàl, no se introduxo la quexa. Tu primera accion fuè su primer concepto; ninguna falta anterior puede desvanecer la fama, que vàs logrando; el credito, que vàs adquiriendo, el aplauso que tu mismo fomentas.

En tu patria, yà al nacer, te perdieron el respeto. Para acertar es preciso aver errado, y aunque vean tus aciertos: como vieron tus defectos, yà no te juzgan cabàl. Merece, pues, Fabio, y sea donde no te estorven; donde tu entendimiento enseñe; tu voluntad enamore; tu atencion respete, tu discrecion alhague, tu modestia obligue, y tus meritos se vean. Escucha que prosigue el mismo assunto esta

CANCION.

ESse arroyo, que vès en essa fuente
Nacer, Lisardo, amigo;
Mira como dilata su corriente,
Y alexandose mas del patrio abrigo,

Tan-

Tanto camina ansioso,
Que aun la fuga rezela perezoso.
Esse correr huyendo,
Señas son de ir creciendo
La plata à sus cristales,
Y en dorar las arenas
Añade estimacion à sus raudales;
Que el estrangero clima à que camina,
Las dichas le avezina:
Por mas que en eco blando,
Nunca falte quien quede murmurando.
Esse risco que al passo le ha salido,
En vez de cortejalle,
Por rodeos lo lleva divertido,
Y yà à vista del Valle,
El passo que le enseña,
Al riesgo cautamente lo despeña.
En aljofar menudo lo resuelve,
Y hecho pedazos, en arroyo buelve;
Porque vna oposicion fuerte, y tyrana,
Dexandose vencer, se buelve vana;
Y es costosa experiencia,
Oponerse al rigor de vna violencia.
Prospero de caudal con nombre, y Rio
Bobedas de cristal, Alcazar frio,
Yà semidios, entre ceruleos velos
Habita sin rezelos,
De que pueda, importuno,

Desmerecer favores à Neptuno.
La Provincia mas fertil, en que habita
su nombre solicita:
Yà el Mapa en lineas su grandeza expressa,
Y viendo que interessa en la corriente,
Al Mar se precipita diligente.
De Glaucos, y Tritones,
Maritimos blasones
Logra aplaudido, y de Neptuno sacro
Ante el gran simulacro
Tributa su riqueza;
Para hazerse capàz de la grandeza.
Este es Lisardo, aquel humilde arroyo:
Tan vil, tan sin apoyo;
Que el curso transparente
Mendigo hallò en aquella pobre fuente.
Miralo Golfo yà, yà en otro estado,
Por averse alexado
De su origen; aprende en su doctrina
à lograr, lo que el hado te destina:
Dexa tu Patria, que en aquessas huellas
Avezinas el curso à las estrellas.

DISCURSO VI.

DICHAS LOGRA QUIEN BIEN SUFRE.

NO tienen las desgracias otra piedra de toque, que la paciencia. Es el examen del valor: sin ella llama al hombre

bre desgraciado; con ella llamale dichoso. Es dicha que vale mucho, y solo cuesta tenerla. En las adversidades; la resignacion con que se padezen adquiridas, descuenta el dolor de imaginadas; dàr riendas à la passion, es detener à la razon su movimiento: no es otra cosa vn susto, que vna inquietud del animo; desassossiego del alma. Si es inopinado con dificultad se resiste; si prevenido, con facilidad se vence.

En las contingencias, tengo por mas seguro beberme las amarguras. Haze mucha impression vn bien soñado, y es mas el dolor que causa, si despues no es posseìdo. Fabio, si la paciencia te assiste, te açompañan muchas felicidades. Con ella obraràs en todas tus acciones con cordura. Dà tiempo à la prudencia. Espera al entendimiento, que es el espiritu, que govierna las operaciones: y lo que es mas, no te cierra la puerta à la prevencion.

Por no estàr los hombres prevenidos, yerran lo que pudieran acertar, si lo estubieran. Nunca desabotonàra la rosa la purpura de sus hojas, si supiera ser solo breve Ephimera de vn dia. Nunca el Gilguero trinàra, si previniera; que podian ser triste llanto sus gorgeos.

Todo lo que se haze à tiempo, trae consigo el acierto. Lo que no se apresura, sè assegura. Lo que se arrebata buela. Ligerezas del pensamiento, con facilidad se desvanezen, como sofisterias del ingenio, que se vencen con la misma.

Yà has visto con la brevedad que se forjan las nubes en el Verano. O què de malicia conciben! Todo es horror, todo espanto; por esso duran poco allà en el Cielo. Raros yerran de pensado, muchos de repente.

Fa-

Fabio, ha de tener tambien ſu limitacion la paciencia. En las diſpoſiciones del Cielo, debieras eſtirarla à infinita, ſi pudieras. Limitala en los humanos acaecimientos: ſi es mucha, te puede ſolicitar deſcuydos; te haze perezoſo. No por tenerla, los daños ſe han de quedar ſin reparo; los errores ſin emmienda; los delitos ſin caſtigo; aqui ès culpa tenerla; no ſiempre es buena la demaſiada bondad; lo juſto ſiempre es juſto.

Govierna con tal arte tus negocios, quê ſin que te conozcan afan alguno, aſsiſtas à ellas con el cuydado; ſobre no ſer negligente, tampoco ſeràs ambicioſo; de ambas coſas debes huir: de la vna, porque es ſed inſaciable del deſeo; de la otra, porque haze olvidadizas las obligaciones: en eſta faltaràs à la primera virtud; en aquella à todas, pues no te acuerdas de ninguna. Viviràs con zozobras, atropellaràs tu deſcanſo, nunca alcançaràs lo que pretendes ſin ahogos, y congoxas.

Todas las coſas tienen ſu limite. Ninguna eſtà ſin punto fixo; eſte es el centro: en èl ſe aſſeguran; lo demàs es precipitarlas; con la paciencia ſe cogen en ſu lugar; eſperando la ocaſion ſe aſſeguran en ſu punto: aqui ſon indefectibles, porque eſtàn fixas en ſu pueſto; en qualquiera otra parte yà las hallaràs errantes.

Mal governada fuera la Nave, ſi el diſcreto Marinero no aſſeguraſſe con el Norte, el punto fixo del imàn. Aun el mundo con ſer cuerpo tan grave, eſtubiera dando bueltas, ſi el centro en las entrañas de la tierra no fuera ſuſtentaculo de tanto peſo. Sea tu centro en todas tus acciones, tu diſcrecion;

cion; que huyendo de los errores, te promete los aciertos, te alexa los precipicios, y te avezina las felicidades; te solicita aplausos, y no te busca rencores: te soborna encomios, y no te haze desaires. Oye à Icaro, que te desengaña en este

SONETO.

INfelice Mancebo, si aspiraste
A ser ave veloz, como lo fuiste,
Como no tu peligro conociste,
Desde el instante mismo que bolaste?
Qual Aguila, ligero te elevaste,
Mas qual plomo pesado te caiste,
Pues la velocidad, con que subiste,
La ligereza fuè, con que baxaste.
De vn peligro tus alas te libraron,
Y en otro tus afanes te pusieron;
Con ser de cera aquellas te avisaron:
Estos, como rebeldes, no advirtieron,
Que lo que alli, por lo veloz, lograron;
Aqui por lo veloz, desmerecieron.

DISCURSO VII.

EL DESPEñO EN LA ALABANZA.

LO que enseña no siempre aprovecha; pero lo que aprovecha enseña. Aqui està seguro el acierto; alli aun le veo indiferente. Vnos huyen del peligro, porque conocen el riesgo; otros aun conociendo el riesgo se prometen al peli-

ligro: à estos nada les aprovecha, toda enseñança es inutil para ellos, todo aviso, es ocioso à su capacidad; no solo desprecian la dicha de ser avisados, sino que hazen el aviso desgraciado. Con estos no logra la piedra de toque su fineza, manifestando la poca que el metal tiene. El error ageno, no es conocimiento suyo. Su mismo estrago, es su mismo conocimiento.

Fabio, no siempre se ha de executar aquello que se vè hazer; si es bueno, aprende con la imitacion; si malo, aprovechate con el apartamiento. Esta es la vtilidad del discreto, sabe hazer saludable la ponçoña: su eleccion es la mejor en todas las cosas. Logra este conocimiento para diferenciarte del necio; no faltarà quien le siga; y aun quien le exceda; vno haze ciento; siempre son peores los postreros: vnos à otros forman competencia à cometer delitos: hazen vanidad de la insolencia; su torpeza la publican; su gloria està en que se sepa. No se agravian porque se les digan, mas ha de ser como triunfo, no como maldad, no como culpa, sino como gentileza: como gala, no como infamia. La aprobacion de sus desaciertos consulta con el immediato, este les celebra tanta dicha, y se quexa de no averla èl merecido. Aqui cobra envanecimiento el descaro, nuevos alientos la ossadia. Juzgandolos yà honrados atrevimiẽtos, porque tienen embidiosos, y es yà alarde lo que debiera ser arrepentimiento.

El que los alaba los precipita; este es mas malo que el peor; con su parecer creen licitas tan torpes operaciones. El apoyar delitos, es el delito mas delinquente; es crecer el numero à las culpas; quien las juzga licitas, las harà paten-

tes: quien las aprueba manifieſtas, las quiere; no cueſta mas palabras el perſuadir à lo bueno, que el inducir à lo malo, y logra el conſuelo, aunque ſea infructuoſa ſu perſuaſiva, de aver juſtificado ſu conciencia, no la pena de aver añadido con apoyos incentivo à ſus maldades. El ayre ſi ſopla al fuego, mas le enciende, y mas preſto lo conſume. El cavallo para ſu precipicio, baſta que no le refrenen la arrogancia, no ha de meneſter ſu ſobervia, ſino que le dèn riendas, liſonja ſuya ſerà el deſpeñadero.

O à quantos precipita la alabança! A quantos deſpeña la aprobacion! Aun ſiendo licita es peligroſa. Al humilde lo enſobervece, yà le peſa aver nacido tan pobre: quexandoſe de la naturaleza: parece que le hizo agravio, en no conſtituirlo Principe; el premio lo juzga indignidad en qualquiera: no và del todo errado en eſto; porque ſolo lo merece el que no lo buſca, y ſolo lo tiene el que lo ha ſolicitado; no ſe dà ſino que ſe vende; no ſe adquiere, ſino que ſe compra; no cueſta deſvelos, ſino ſolicitudes; ruegos cueſta, no trabajos; no ſudores, ſino diligencias: no meritos, ſino medios.

A otros la alabança los deſvanece con el aplauſo: ſi les celebran vna accion, les parece que en todas tienen el credito ganado; no pretenden mas luzimiento que el adquirido; preſumen que es baſtante para ſu eſtimacion, no ſe detienen à merecer nada; pierden lo poco que ganaron: paran en necios preſumidos.

Fabio, ſea el reparo de la alabança tu cordura; eſperala animoſo, que es fuerte enemigo; no hagas caſo de ella, y la venceràs; ſi viene disfrazada con la liſonja, y tienes meri-

tos, quiere que los creas, para que los pierdas; si no los tienes, mas que te afrenta, te ilustra; si en tu presencia te engrandecen, del mayor amigo ay que rezelar; si en tu ausencia, yà es mas segura la intencion, yà no es tanta la sospecha, porque no te quiere mal quien te quiere bien con todos; en todo caso cree lo que te pareciere, que aun la malicia se ha hecho de parte de la hipocresìa: desprecia los aplausos del que te lisongea; estimale lo que te ilustra; si publica tus meritos agradece lo que te alaba, sin creer lo que te dize, no presuma que de satisfecho no hazes caso de sus favores. Aspira animoso à merecer mas, no envanecido à perderlo todo; si hablan en tu favor, y muestras severidad, supones todo lo que oyes; si manifiestas agrado, dàs à entender que te place, alli has declarado tu sobervia, aqui vàs à la vanidad à los alcances, en ambas partes confiessas tus defectos, en ninguna tu cordura: todo es menester para vivir bien con todos; aun assi todos no viviràn bien contigo, tendràs quexosos sin tener agraviados: bien que esta desgracia el mas cabal la padece, aunque sea contra tu respeto, no serà contra tu luzimiento. Muchas vezes vn borron hermosea la pintura. Nunca el dia fuera tan hermoso, si no fuera por la noche. Tus faltas son faltas tuyas. Las que te trazan nada tienen de tu consentimiento; desmentirlas pueden tus aciertos; pero no estorvarlas. Esso fuera tener imperio sobre todas las voluntades. A nadie se concede tanto dominio. Cada vno es dueño de la suya. En la agena nadie tiene mando; pero si executas lo que te digo, ganaràs la del discreto, que la del necio, si no puede acreditar tus meritos, tampoco obscurecer tu fama.

ma.

ma. Y porque de los aplausos de este, y las lisonjas de aquel, te apartes, oye à vna Rosa lo que le dize este

SONETO.

Esse viento suave, que aplaudirte
Quiere con lenidad, para alhagarte:
Yo sè muy bien, que tanto lisongearte
Pararà brevemente en deslucirte.
No busca, no, tu aplauso, el destruìrte
Es lo que solicita, en adelante,
Porque luego que acabe de hermosearte
Empezarà traydor à consumirte.
Mas ay triste de ti! Que el eco blando
Parece, que en rigores và bolviendo,
En palidèz tu nacar transformando;
En iras sus alhagos convirtiendo,
Quien creyera, que el irte alli elevando,
Fuè començar tu ruìna discurriendo!

DISCURSO VIII.

NO ES LA PRIESSA LA MAYOR DILIGENCIA.

NO anda mas, el que mas corre. El que corre menos, anda. La vista fixa siempre se dilata lo que quiere. Sin movimiento camina. Por distantes que se vean los objetos los alcança. No lleva la joya el que mas corre, el que antes llega se la lleva. En la carrera del merecimiento ay muchos tropiezos. El que và apriessa encuentra con ellos. Segura tie-

tiene la caìda el que no assegura los pies. Poco à poco se reconoce el peligro. Cada pretendiente es vn bulto que se le pone delante. La velocidad no los aparta, la modestia los orilla. Atropellar con todo, solo puede producir vn gran despeño. De vna ligereza, como ha de nacer vn descanso, que no sea vna gran dicha? Resultar vna sossegada possession de vna accion intempestiva, es fortuna. El que no se pàra à lograr las dichas; las desgracias lo tienen. No le sacia la suavidad de aquellas la ambicion, y la amargura de estas le reporta el apetito.

Quien por vna felicidad dexa otra, pierde la que dexa, y tal vez no logra lo que busca. Lo que se possee, sirve de descanso, como de inquietud lo que con ansia se anhela. No tomar asiento en la primera dicha, es no dàr descanso al merecimiento; solo es continùar la fatiga, no gozar lo que se desea. Si no es para posseerlo, para què lo pretendiste? Quien sube sin alentar al trono de la felicidad, prontamente se vè en el abatimiento del desprecio. Aquel afan al subir se trueca en lastima al caer. Lo que se fabrica sin dificultades, sin ellas se desvanece. Poco le costò à la Aurora desabotonar la Rosa. Menos al ayre deshojarla. Vnos dizen que es propriedad de hermosa, morir presto; yo digo que vivir tan poco, es tributo de su fragilidad. Las acciones faciles, no tubieron duracion. Toda facilidad es inconstante. Lo que sin reflexion se executa; no tiene fundamento que lo assegure durable. Lo que se pensò largo tiempo, aspirò à immortal. Ascender sin descansar, es querer conseguir sin merecer. El que sube sin domarse en los tropiezos, no aprecia lo que con-

consigue. El que asciende derramando sangre, como le cuesta mucho, lo estima otro tanto. Aquellos à quiē à la cumbre facilmente elevò su dicha, tal vez su desgracia los baxò à la falda de la cumbre. El que mas parejas ha corrido con la fortuna, està mas expuesto à sus rigores. Como se las apostò, procurarà vengarse. Grande dicha es lograr sin riesgos la felicidad. Mayor es conservarse sin peligros en la dicha. Aquello se lo pudo feriar la suerte; esto lo ha de solicitar su desvelo. Lo vno lo compra con sudores; lo otro lo adquiere sin trabajos. No puede amarse mucho, lo que se venciò al primer ruego. Lo que se logrò contra los desayres de la fortuna, yà se librò de sus amenazas. Quien logra la possession sin muchos sustos, espere los ahogos en la possession. Muchos vimos llegar de vna carrera à puestos grandes; pero en vn instante los vimos sin grandes puestos.

Fabio, descansa para subir à la cumbre. Allà en lo alto, si llegas cansado no seràs de provecho. Donde has menester el brio te faltarà el valor. En la primera dicha importa detenerte; ella serà escalòn para la segunda. No quieras subir tan apriessa que tropieces, y te caygas. No gozar lo que se logra, por lograr lo que se espera, es aventurarlo todo. El assiento en vna dicha assegura el descanso en otra. No està el correr, en correr, en saber correr està. Si corres mucho, y te castiga la fortuna, no te quedan alientos para contra sus desayres: si corres poco, aun te reservas brios para resistir sus rebeses. Aqui te encuentran sus amenazas con fuerças; alli desalentado te abruman al primer golpe. Aunque no fuera, sino la inquietud que tiene el que siempre anhela, debiera

no anhelar, por vivir sin la inquietud. Todo lo que el deseo apetece, no lo funda en la capacidad de el sugeto. Lo mas de lo que propone, es sin el examen de su habilitacion. Si te resuelves à seguirle en todo, no lo alcançaràs. Si quieres que no te engañe, no lo creas. Con no darle credito, reportas sus ligerezas. Tu ruìna busca, quien te pone en impossibles. Mas son los males que han resultado por culpa, que por desgracia. Tragicos sucessos han producido las humanas inconsideraciones. No haze caso la indiscrecion de maduros desengaños; luego las desgracias tienen la culpa, quando son por nuestra culpa las desgracias.

Fabio, anda; pero no corras. Camina; pero detente; no te parezca felicidad, la que es penosa tarea. No causa tanto gozo el conseguir soberanias, como dolor el perderlas. Al adquirirlas, todo es gloria; al dexarlas todo es pena. Alli tu ambicion, no perdiò sus ansiedades, aunque hallò lo que buscaba; aqui tus deseos se vieron desengañados, perdiendo lo que adquiriste. Piensa bien lo que executas. A muchos salieron vanos sus designios. Cree lo mismo de ti. Los peligros se han de mirar desde lexos. Las acciones promptas solo tubieron lugar, quando no tubieron tiempo, si fueron felizes, lograron todo el apoyo; si desgraciadas, la presteza les solicitò disculpas; si indiscretas, ningun perdon merecieron: solo lograron à costa de su tragedia el escarmiento. El mismo assumpto prosigue, à la priessa de vn Almendro este

SONETO.

Buelve atràs engañado, ò presumido,
Tanto verdor, que corre presuroso,

Sin

Sin atender, que el cierço riguroso
Està para assustarle prevenido.
No te arriesgue el afan de estàr florido,
El pensar te detenga en lo horroroso;
Porque no te veràs bastante hermoso,
Quando yà te veràs arrepentido.
En vano mi cuydado te previene,
Si prevenido el tuyo del amago,
Huìr de tanto riesgo no procura:
Que à quien vna amenaza no detiene,
No pàra hasta encontrar con el estrago,
Donde vè castigada su locura.

DISCURSO IX.

MAS OBLIGA EL QUE AGRADECE, que el que beneficia.

ES la gratitud la nobleza de el entendimiento. Entre las operaciones, la mas noble, la mayor gala de el alma. Al contrario la ingratitud. Aquella à muchas imperfecciones hermosea. Esta afea la mayor hermosura. La vna oculta los defectos; la otra aun los aciertos haze defectuosos; aquella alienta al bizarro à mayores liberalidades; esta lo desanima, porque le retornan las gracias con ingratitudes.

No seas ingrato Fabio. Agradece los beneficios, que sobre valer mucho, no tienen otra paga que el agradecimiento. Con èl te desobligas, y dexas obligado à quien te benefició; pues no te cuesta mas que agradecer, paga; no quieras

por tan poco deber mucho. A la tierra el Cielo la beneficia con lluvias, y cada florecilla retorna el agradecimiento, publicando la providencia de ſu Autor. Ninguno te negarà el favor ſi te conoce agradecido. Deberàs à todos la ſolicitud de tus conveniencias. El arbitrio en todas las coſas ſerà tuyo.

El ingrato dà à entender, que de juſticia lo merece. Vanidad es hija, mas de ſu ſobervia, que de ſus meritos. Eſte à ninguno ſe le debe, porque ninguno eſtà obligado à hazerlo. No fuera beneficio, ſi fuera con obligacion. No eſtà en el valor de lo que ſe dà, ſino en el animo con que ſe franquea.

Los Ruſticos pienſan que las materialidades, es el beneficio; que ſolo conſiſte en lo que ſe poſſee; eſſo ſolo es inſtrumento que tiene la voluntad para explicarſe. La fortuna nos lo quita, la injuria nos lo arrebata, el beneficio ſiempre dura. No ay fortuna para deſtruìrlo, no ay injuria que lo borre, ſolo la ingratitud lo obſcurece. Si el liberal te favorece libremente, porquè à ti te ha de coſtar violencia la gratificacion? Si èl te acredita con acordarſe de ti, porquè tu no dando nuevo luſtre con tu memoria à ſu bizarria, te has de desluzir? Por mas què tu perſona ſea gallarda, ſeràn villanas tus operaciones. Aunque tengas buen entendimiento, no celebraràn tu capacidad. Poco importa què tengas alientos para ſoberanìas, ſi el animo te fabrica ruìndades. Poca gloria es del indigno, que reſpetando la Toga que viſte, no hagan caſo de èl. De poco credito le ſirve à la nube la opoſicion con el Sol, ſi ſus rayos deſprecian ſu competencia.

Agradece, Fabio, y mereceràs. Quien te premia, buſca

tu

tu reconocimiento. No quiere otra ſatisfaccion para favorecerte mas. Con lo que te aſſeguras lo dexas ſatisfecho. Lo que te acredita, lo engrandece. Todo lo que lo aplaudes te ſirve à ti de gran luſtre. De eſte modo no alentarà para ſu beneficio, que no reſpire primero para el tuyo. Lograràs aceptacion en todas tus coſas: Seràs cabal en todas ellas. Ganas mucho, ſin el rieſgo de perder nada. Todos tus meritos ſe aſſoman en la gratificacion, y aun mas de los que tienes ſe diviſan, no ay merito bueno ſin ella, ella es el mejor de los meritos. Què honrado! Què atento! Diràn los que te profeſſen.

Te hurtaràn las acciones; en el pecho de cada vno tienes vn templo de veneracion, ſimulacro del reſpeto. Siempre que te vèn te tributan atenciones. El ingrato, malogra todas eſtas felicidades. Con ſer ingrato, pierde el teſoro de la eſtimacion; adquiere la fea mancha de la ingratitud, el odio de todos, el agrado de ninguno. Ello es la ingratitud madre de los vicios. Ninguno fuè ingrato, que no fuera cruel.

Olvidaronſe los Atenienſes de los beneficios de Ariſtides, y lo deſterraron. Recibiò Tacio Rey de los Sabinos, favores de Tarpeya, y olvidado la mandò enterrar viva. Matò à Alexio Muzifo, deſpues de averlo ennoblecido. Todas eſtas iniquidades arraſtra la ingratitud. Aun parece que fuera dicha tener ingratos, ſi no ſe bolvieran enemigos. Al mas bizarro le ata el miedo las manos para el ſocorro; porque ſe preſume en vn ingrato vn enemigo. La ſumiſsion de eſte al pidir, ſe trueca en odio al agradecer. Lo que en el beneficio fuè alhago, es en el olvido aſpereza. Quien beneficia ſocor-

corre. Executa con voluntad. Si es el obligar ſu fin,con ſer deudor ſatisface, el que recibe.

Eſta diferencia ay entre el que agradece, y el que beneficia. El vno beneficiando con propria voluntad, ſocorre la neceſsidad agena: el otro agradeciendo, haze preſente ſu paſſada neceſsidad. Aquel ſi publica el beneficio, lo deſtruye. Por conſervàrlo lo calla. El ſilencio lo mantiene. Eſte refiriendo,lo acredita. Su memoria lo engrandece. Por no olvidar el favor le cueſta el acordar ſu fatiga. Por no ſer ingrato conſerva en la memoria ſus paſſados ſentimientos.La accion de agradecer ennoblece la del beneficiar. Pende el credito de eſta, de la aclamacion de aquella. Siempre el agradecer, tubo la parte mas noble. Si es la ingratitud tan fea como ella miſma,ſerà como ella ſola hermoſa la gratificacion. De agradecer los beneficios, parece que nace la aficion à continuarlos. De olvidarlos reſulta la poca gana à hazerlos. Eſta bien la merece el que olvida,aquella merecida la tiene el que agradece.

No ſeas tu Fabio tan olvidado, que te olviden. Seas tan agradecido que te beneficien. Y atiende à la obſtinada ingratitud de vna nube,lo que le dize eſte

SONETO.

NO mira tu atencion como ilumina,
A aquella nube el Sol con reſplandores,
Y ella ingrata, cubriendoſe de horrores,
Solo à apagar ſus luzes ſe encamina?
Quanto mas à ſus rayos ſe avezina,

No

No la vès mas hermosa de colores,
Y si ella entibiar quiere sus ardores,
El bizarro luzir la determina?
Mirela tu cuydado siempre atento,
Por mas que proseguir siempre la vea,
Barbaramente necia, y atrevida.
O lastima comun! O sentimiento!
Quiere en su obstinacion mirarse fea,
Mas que hermosa con ser agradecida.

DISCURSO X.

HABLA SI QUIERES QUE TE CONOZCAN.

PAra conocer alguno, le dixo el Sabio, que hablàra. Menester es que hable el discreto para que lo conozcan, como tambien que calle el ignorante para no ser conocido. La primera discrecion es el callar; pero no siempre. El hablar es la segunda; pero à su tiempo. Tiempo es menester para hablar. Para callar nunca falta tiempo.

Si hablas mucho, aunque hables bien, seràs hablador. Y dificultoso que hables bien hablando mucho, porque pocas vezes quien habla mucho, habla bien. La ocasion haze esforçados los hombres. El esperarla, los acredita prudentes. El executar con ella discretos. El dexarla passar cobardes. Todo esto hallaràs en las conversaciones. El entendido aguarda la sazon para acomodar sus frases. El dezirlas en su punto las haze mas sazonadas. Aqui viste la imagen de perfectos coloridos. En qualquiera otra ocasion colores serian;

pero sin imagen. Lo que en la retorica de este es ayroso, desayrado quedaria en la eloquencia del necio. Este es el que no aguarda à nadie. La necedad no tiene ocasion. El que en todo se cruza, el que hablandolo todo no dize nada, y si ay quien obra menos de lo que dize, este dize menos de lo que habla.

Otros malogran la ocasion de su luzimiento, ò por cobardes, ò por atentos. Si es cobardia no es villana, que es vna desconfiança hija de su entendimiento. Si atencion, nace de quien tiene delante! Engaña su modestia à su discrecion con el respeto. . Este le persuade à que calle, aquella se ofende de su persuasiva, y estando en esta batalla, como es breve la ocasion, tal vez si se empeñò, fuè con muchas turbaciones.

Audazia, Fabio, poca basta para triunfar del encogimiento. En el mas humilde es gala, vn moderado desahogo. Prudente desembarazo, aliño es de la modestia. El silencio de tu entendimiento, no es credito de tu humildad. Poco importa que tu respeto calle, si quien te vè te censura.

Nace tambien de concebir superioridad de ingenio en los otros. Imagina en ellos erudiciones sus palabras. Esta alteza imaginada, agovia la suya no concebida. Es gran fuerça la de la imaginacion. Tantos desmayos ha causado como alientos. Imaginò Alexandro dos mundos, y aun no cupo en ellos, siendo de su valor, su imaginacion espuela. Imaginòse herido Mirandulano en campaña, y muriò de solo imaginarlo, siendo su muerte antes trofeo de su imaginacion, que triunfo de su contrario. Pero què mayor contrario que su misma imaginacion?

No

No te rindas à ella Fabio, no concibas tan altamente de ninguno, que supere su caudal à tu talento. Concebir excesso en los empeños, es llenarte en los empeños de temores. Exequar tus fuerças à las suyas, es entrar brioso à la competencia. No tienes de tu parte enemigo, que intelectuales lides extinga tus numerosas eloquencias, si te iguala al mas sublime tu imaginacion; no siempre el poder vence. Muchas vezes dexa de vencer el poder. Mayor fuè el de Pompeyo, que el de Julio Cesar. Aquel aunque valeroso Capitan, fiòse en los Reynos de Asia, imaginò este suyas las victorias, y no parò hasta cortarle la cabeza, dexando à Roma sin libertad.

Desmayar tu aliento concibiendo excesso en los otros, es darles el vencimiento, es assegurarles el triunfo tu cobardia. Nadie mas noble que tu entendimiento. Con èl es la competencia. Esta es nobleza que se adquiere, la otra de ordinario se hereda. Mas vale la que mas cuesta, aquella siempre se fraguò de sudores, y desvelos, esta no siempre se rubricò con sangre en las campañas.

Conozcate el sabio, y conozcate sabio, sean tus vozes las que digan mucho hablando poco. No, las que digan poco hablando mucho. Retorica bien formada avassalla los entendimientos. Aun los defectos personales desmiente su armonia. Procura hurtarle la gravedad à lo serio, no te empeñes en seguir el rumbo de los muchos. Los pocos son los mejores. Aquellos han hecho discrecion la chança. Siempre hablan de burlas. No niego el aplauso à los chistes, estos son el granito de sal en las conversaciones, pero sin el abuso; de

otro modo ſon maza de los oìdos. Yo he viſto por dezir gracias, dezir afrentas. Què importa que parezca bien à vnos, ſi es con vicio para otros? Lo que à eſtos ofenſa, à otros liſongea. Coſa mala nunca puede ſer bien dicha. Nunca habla bien quien dize mal.

Debate eſta advertencia mi cuydado, ſobre todas la primera, no dezir mal de ninguno. Sobre tu reſpeto à todos. Aſsi todos te tendràn reſpeto. A tu amigo por no bolverlo contrario, à tu contrario, por no dezir mal de tu enemigo. O quantos, y quan ruìnes ſon eſtos! Fundan la ſatisfaccion en la lengua, no en la eſpada. Infamia ſuya, es la que ſolicitan agena. Quien buſca las faltas del otro, deſcubre las ſuyas. Siempre fuè la calumnia la peor de todas. Adquieren deſcredito, ſin lograr la vengança; y aunque la logren, es à coſta de ſu deſcredito. Si el que la oye conoce ſu ruìndad, como quiere que ſu dañada intencion tenga el ſequito que buſca? Como quiere lograr el apoyo del prudente, ſi empiezan por vilezas ſus palabras? Si es falta notar faltas, tu manifieſtas la tuya ſiempre que notas.

Veate el Sabio, Fabio, no en murmuraciones, todo lleno de reſpeto, ſubdito de la razon, no vaſſallo de la ira. Eſta traſlada à la lengua la mala voluntad: aquella recoge al corazon las ofenſas recibidas. Bien puede muchas vezes quexarſe ſu ſentimiento; pero nunca ſerà la lengua deſahogo de ſus penas.

No ſiempre el dezir mal nace de la opoſicion. Nace tal vez el no hablar bien, del parecer mal; pero no ay coſa que parezca mas mal, que el no dezir bien. Vnos ſe adelantan à

la

la cenſura, por dàr à entender que la tienen: otros que no la tienen, porque vean que cenſuran. Lo que es necedad en aquellos, es en eſtos vanidad: no falta tambien, quien de natural murmure. No pueden hazer otro con ſu natural. De eſtos no ſe libra la mas limpia erudiccion. No ay eloquencia ſegura de ſu infame loquacidad. El mas ſevero Caton, eſtà temblando en ſu lengua. Lo que no entienden no vale, porque no lo entienden. Su ignorancia la hazen defecto ageno. Quien les tiene la culpa de que ſean ignorantes? Aquellos ſoberanos conceptos que reſpira el entendido, ſon muy divinos para la incapazidad del necio. Quien todo es terreſtre quien le mete en divinidades de Eraſmo?

Fabio, el hablar ha de ſer con juſtificacion, ni bien del malo, ni mal del bueno. No bien de aquel, porque tu aprobacion no aliente ſus deſaciertos: no mal de eſte, porque ofendes à ſu entendimiento, con tu mala voluntad. Habla, pues, del vno ſiempre bien, del otro nunca mal. Todos ſeràn buenos en tu boca, tu mejor en la de todos. Con el diſcreto no afectes ignorancia. Con el necio no gaſtes tus diſcreciones. El vulgar no te entenderà ſi le hablas culto. El culto ſe ofende ſi le tratas como vulgar. Eſtudia el ardid de no hablar de vn modo con todos. Hablar à cada vno ſegun ſu talento, es otra diſcrecion mas. Oye, que ſi no me engaño te habla al caſo eſte

SONETO.

OYe tu, que preſumes neciamente
Ser eloquentes todas tus razones,

Essas que te parecen discreciones,
Fueranlo à no ser tu tan maldiciente.
No ensangrientes en todo el mordàz diente,
Mira que tus palabras son acciones,
Que en vez de conciliar veneraciones,
Provocan la atencion del mas prudente.
No assi aquel à quien miro arrebatado,
Del blando zelo que le trae vencido,
Disculpando lo malo en su cuydado,
Apoyando lo bueno en lo entendido;
Esto es lograr de todos ser amado,
No como tu mirarte aborrecido.

DISCURSO XI.

NI SIEMPRE TUYO, NI TAMPOCO DE TODOS.

TAnto peca el prodigo, como el miserable. Este vive con vn afan, que se necessita à sì mismo. Aquel con vn desorden que lo necessitan todos. El vno para sì, mas de lo que tiene quisiera. El otro, aun lo que goza no lo quiere para sì. Este falta à sì mismo, aquel à sì mismo, y al proximo. Ambos son malos: qual sea peor, yà està dicho, facil es de conocer.

La proporcion haze celebres à los hombres. El saber de todos, los haze sabios. No es Santo el que està atado à vn precepto, mas es menester para serlo. Quien solo es para sì, es para poco. Aun el entẽdido si no se comunica, no vale nada. Solo juzgamos lo que vèmos. Lo oculto no se juzga. Si malo,

lo, mejor es escondido, que patente; si bueno, bien es que sea publico. La aclamacion lo mejora. Delito que no se sabe, no causa horror. Hazaña que se publica, se venera. Esta tiene extension en el aplauso, aquella se confunde en el silencio. Felicidad fuera que se ocultasse lo malo, y no se recatasse lo bueno.

El que tiene habilidad, y està arrinconado, es desgraciado à su habilidad. El que solo cuyda de sus privadas conveniencias, nada pesa en la estimacion de los otros. Conveniẽcias sin estimacion, no valen nada. Estimacion aun sin conveniencias, vale mucho. La veneracion, la introduxo la fama. El poder quiso alçarse con ella, como con todo; pero primero se alçarà con todo, que con ella. Mas ama al merecimiento que al mando. Este solo puede hazer que en su presencia le respeten. Aquel lleva el respeto en todas partes consigo.

Fabio, si eres todo tuyo no seràs de nadie. Ingenio sin comunicacion, es como las riquezas sin el vso. Aquellas sin este, tan mias son como tuyas. Pobre eres como el mendigo. Este necessita de ti, tu necessitas de ellas. Si alguna vez las sueltas es para doblarlas. A vna culpa arrimas otra mayor. Si dàs al menesteroso lo buelves mas necessitado. Te buelve lo que le diste, y te dà lo que le robas. Con lo que piensas favorecerle lo agravias. No lo quieres bien quando le bebes la sangre. O indigno el mayor de todos! Que el instrumento que puede dorar tus yerros, lo hazes cadena de tu esclavitud. O iniquo! Que te sirve de proceloso naufragio, lo que te podia conducir al mas dichoso puerto. No tengas por provechoso adquirir quando el adquirir es de provecho. Renũcia

cia essos afanes, si quieres vivir con menos inquietudes. Essos alhagos que fabrica tu deseo, los desvanece la possession. Mas dulces son imaginados, que posseìdos. Antes de tenerlos, ò con què ansia los buscas! Despues de logrados los sepultas donde, ni aun tu los vès. Luego buelves à desear, porque buelves à vivir. No es vida en ti la que no es con tropelias. Vida tan atropellada, què puede ser sino muerte? Si siempre deseas, pregunto, quando estàs rico? Tambien ay genios miserables. Se ciegan al trato, por no ser conocidos. Aquella obscuridad llena de sombras los constituye solo estatuas de bulto. Son ingratos à la naturaleza, pues no aprovechan los oìdos para oir, y la lengua para hablar. Lo que ella les diò bizarra, ellos lo desagradecen, no vsandolo como superfluo. El alma sin expression, no parece racional. Tu entendimiento, si lo tienes sin exercicio, no es potencia suya, con el silencio no se explican sus operaciones, las volantes ruedas del discurso solo corren àzia tu confusion.

Fabio, la compañia la diò Dios por buena. No ser mala, serà eleccion tuya. Lleno està de culpas quien se và escondiendo, si no las tiene, lo menos dà que sospechar. Aunque seas bueno sirves de hazer malos à quantos te juzgan malo. O si esse silencio fuera negarte à todo humano deporte! Pero aun la virtud no es buena, si solo cuydas de ti. Mira que politica serà no acordarte de ninguno. El mas retirado Monge, pide à Dios por el mas publico Vandido. Pobres de los pecadores, si el Varon justo no se acordàra de nosotros. En no olvidarnos està su mayor virtud. Es la comisseracion gran merito para el alma.

Fa-

Fabio, veanſe todos en tu benevolencia. El agrado comun, es la comun aprobacion. No halle entre el mas, y el menos diſceptacion tu voluntad. En vnos para agradecer, en otros para beneficiar. Repartir lo que te ſobra, es hazer ponderoſa tu eſtimacion. Solo tu no vales nada, tu, y tus acciones valeis mucho. Ellas te han de dàr, ò quitar la fama. Aquellos Heroes grandes que venera la memoria, ſus acciones los conſtituyeron grandes Heroes.

Sirva tambien de aprovechar à otros tu ingenio. Solo luze lo que enſeña. Lo que no, inutil lo conſidero. Teſoro eſcondido, no monta tanto como vale. No eſcondas tus riquezas, ſi quieres que monten mucho. Eſſas mas que humanas intelecciones de tu ingenio, hagan eco en los entendimientos agenos. Los raudales de tu numen ſirvan de fertilizar eſterilidades. Siempre dudàra el ignorante, ſino lo ſocorriera el entendido.

Guarda proporcion en eſtos repartimientos, Fabio. Darlo todo es quedarte ſin nada, es ſer bueno para todos, y tirano para ti. No pienſes que te han de bolver lo que les diſte, porque no es darlo ſi pienſas que te lo han de bolver. Lo que dàs te haze mas amable. Lo que te queda, te conſerva con eſtimacion. Dà, pues, para que te amen. Quedate con lo neceſſario para que te eſtimen. Eſto te ſolicita la conſervacion de tu punto; aquello te grangea agradecimientos. Si te falta lo neceſſario, aun los agradecidos te faltàn; aquellos à quien beneficiaſte, ſe te bolveràn ingratos. No ſiempre el que agradece eſtima lo que le ſocorriò. Lo que puede ſocorrerle, es lo que eſtima.

El dàr, y conservar es de prudentes. El que se queda con lo necessario, no echa menos lo que le sobra. El que dà aun mas de lo que le sobra, le haze falta lo que no tiene; porque queda sin lo necessario. Ambas cosas son menester; el dàr para adquirir, el conservar para tener. Lo vno sin lo otro, no logra aplauso: las dos cosas juntas, lo logran todo.

Aun tu trato, solo ha de ser con algunos. No todos merezcan tu trato. Lo vulgar tiene en su esfera su estimacion, fuera de ella no tiene ninguna. Lo mismo te sucederà à ti, si te apartas de la tuya. Ser igual con todos, es no ser mas que ninguno; es hazer al indigno merecedor de tus favores.

El que continùa por inutil la desgracia de aver nacido miserable, no merece que le dè importancia tu persona. El que con acciones gloriosas adquiere las no heredadas, este si que es digno de tu apoyo. Tu autoridad resplandece en su asistencia. Tu aplicacion no se vicia en la desigualdad. Mas lustrosa yaze quanto mas empeñada en favorecerle.

Las dadivas de tu ingenio, yà pueden tener mas ampliacion sin ser excesso. Ninguno pierde por ser retorico con todos; bien que con el ignorante no gana nada el discreto. El que no te entiende, antes te busca descredito, que solicita fama. Con todos no lo gastes todo. Quien te conociò entendido, te venerò oraculo. Dexa que desee tu conversacion, para que crezca con tu apetito tu aplauso. Aquella sed de comunicarte, es el valor de tus razones. Cada instante que se tarda en merecerte, se detiene en aplaudirte. Mucho se estima lo que se deseò mucho. Lo breve de merecer, aunque agrada no satisface: No todos te merezcan siempre, porque

no

no ſiempre te veneraràn todos. No ay coſa buena demaſiada. Què manjar avrà tan dulce, que no enfade ſi ſe vſa? Si eres vſual con todos, à todos enfadaràs.

Merezcate tu retiro, Fabio. Alli ſe aprende para enſeñar. En los libros veràs lo que has de dezir. Para los concurſos publicos te inſtruyen, vnos en la politica, tan dieſtramente politicos te manejan las acciones. Otros en ſabroſas moralidades te preſentan deſengaños. Cueſtente eſtos ocupacion, no te cueſten arrepentimiento. Divertido en tu aprovechamiento te imagina, quien te conſidera ocupado. Negado al ocio vulgar, en que mas ſon los que pecan, que los que ſe juſtifican, te previenes para acreditar en lo publico lo que te aprovechaſte en ſecreto. Aqui dicta el entendimiento, para que execute la prudencia. Con tanto acuerdo ſeràs incapàz de acciones intempeſtivas. No concurriendo con los muchos, ſeràs el venerado de todos. Aquellos con la frequencia del trato ſe deſeſtiman; aunque ayan ſido vn milagro, ſe olvidan de lo que fueron: ſobre el tiempo para ti, ſin faltar para los otros. A tus ſolas eſtudias para ſaber; aſsi ſabràs para doctrinarles à ellos. El trato que te vèn, anhelan tu compañia. Si ſiempre la tuvieran, no la deſearan. Dexa que te buſquen para que te amen. Dexate hallar para que te quieran. Oye por oìr algo, ſin que te enfaden eſtas

COPLAS.

NO ſigas, Fabio, el extremo
De negarte tan de el todo,
Que ſubſcrivas ignorancia,

El facil comercio de otros.
Ni por vulgar facilites
El desprecio, que si noto
Culpa el retiro excessivo,
Tambien lo es tratar con todos.
Sè para ti en lo que importa,
Dando à entender cauteloso,
Que de lo que oculta el pecho
Son pregoneros los ojos.
No dexes sondar tu ingenio,
Que aunque grande, y caudaloso
Perderàs en el concepto,
Quando se apeen tus fondos.
Ni afectes tanto el retiro,
Que de ti piense el curioso,
Que haze la desconfiança,
Lo que obra tu ingenio solo.
Sigue à Dedalo en tus rumbos,
Buela como èl, y assi el logro
Tendràs sin hazer verdades,
Escarmientos fabulosos.

DISCURSO XII.

SOLO ES DIOS DICHA SIN RIESGOS.

NO es dicha la que se acaba. La que dura siempre es dicha. Ninguna entre las humanas mayor, que el merecimiento, y siempre està rodeado de desgracias. El mas seguro

ro en la felicidad, vive con sobresaltos, y temores. Ninguno puede blasonar de libre. La hoja en el mas elevado fresno està temblando al menor ayre. Què de sustos le cuesta el mantenerse en aquella altura ! La mayor delectacion dexò de ser delectacion. La mas gloriosa hazaña, solo sirviò de gusto mientras duraron los victores, y aplausos. Muerta la aclamacion, murieron con ella los contentos. Lisonjas del mundo fueron las celebridades del mundo. Solo quedò la fama por premio de los triunfos, y trofeos. Los que quedarõ, veneraron con la memoria sus hechos; los que se fueron, de todo se olvidaron. En marmoles eternizaron sus nombres, siendo incapazes de tanta gloria los marmoles.

Fabio, no es dicha la que puede ser desgracia. Desgracia es la que dexa de ser dicha. Todo lo que vès es defectible; caduca es qualquier humana duracion; lo que mas nos apetece, aunque nos contente, no nos sacia. Todos los bienes son pocos para el corazon del hombre; lo mas precioso no equivale à su nobleza; esto de quererlo todo, no es sobervia; tener para despreciar, es naturaleza suya; hasta lograr las cosas las ama; posseìdas vna vez las desestima. Esclavo de ellas se muestra al adquirirlas; señor se reconoce al dexarlas. Por grande que sea la dicha, apetece otra mayor. No quietarà su deseo, que no sea lo infinito; de nada fuè criado para ser señor de todo. Lo que ha de dexar de ser, para què lo quieres Fabio? Busca vna dicha que siendo ella eterna te assegure à ti en lo mismo. Vn descanso, que siempre serà descanso. El que agora gozas, mañana serà inquietud; no tardarà à ser pesar, el que tienes por placer; assegurate en lo firme. No te

ciegue lo inconstante; lo durable es lo mejor, Dios es verdadera dicha; bien que logrado vna vez, no dexa que desear. Contento que no bastò à turbarlo la fortuna. Felicidad que sola ella puede ser felicidad; las demàs que posseemos, no lo son: si bien se examinan, se encuentran llenas de defectos: su poca firmeza es indice de lo que valen. Què fortuna avrà tan alta, que no cueste muchos sustos? Al desearla, afanes para posseerla. Desvelos para sin perderla gozarla. Alhago son del mundo para nuestra perdicion; sin tantos cuydados puedes aspirar à mayor gloria: sin essas inquietudes logras otra mayor dicha: busca à Dios que lo es sin riesgos: funda tu esperança en su assistencia; si quieres hallarle desprecia lo que no tienes, renuncia de lo que gozas; si diriges tus acciones en honra suya, seràn en provecho tuyo. Con solo esto alcançaràs vn descanso, sin çozobras; vna dicha, sin trabajos; vna possession sin sustos; vna gran gloria, sin pena; y vna fortuna, sin riesgos. Lo mismo te dize este

SONETO.

SI solo aquel que vive satisfecho,
Llamarse puede, Fabio, venturoso,
Avrà en el mundo hombre tan dichoso,
A quien no le parezca el mundo estrecho?
Desea en ansia el corazon deshecho,
Vna dicha, y gozada, presuroso
Tràs otra corre luego codicioso,
Que parece no cabe dentro el pecho.
No por mas que possea, assegurado

Lle-

Llegarà à verse de inquietud penosa,
Que en ansias le atormente desvelado.
Que es, ò Fabio, en lo humano accion forçosa,
Aun en la possession tener enfado
En quien solo sin èl, con Dios reposa.



FABIO INSTRUIDO DE LELIO A LAURO.
GOVIERNO MORAL.

ESCRIVIALE EL M. R. P. Fr. JUAN BAUTISTA Aguilar, Maestro en Sagrada Theologia, Ministro, que fuè, del Real Convento de Nuestra Señora del Remedio de la Ciudad de Valencia, y Visitador General en la Provincia de Aragon, del Orden de la Santissima Trinidad.

Y LE DEDICA AL SEñOR DON VICENTE Datos del Castillo, Doctor en Sagrada Theologia, Canonigo de la Santa Metropolitana Iglesia de Valencia.

EScrivieron Don Jacinto Polo de Medina, y Don Joseph Rubio y Bazan, no en el papel que le debora el tiempo, si en constantes laminas de la immortalidad, sus doze Morales Discursos, instruyendo à Lelio, y Fabio, en el Politico Govierno Moral. Assi cortaron sutiles sus delgadas plumas estos dos Grandes Ingenios, que nadie lee sus Morales Politicas instrucciones, que no confiesse, aun mas que las palabras

en ſus formados conceptos, ſon las ingenioſas ſutilezas, en ſus inſtruìdores Diſcurſos. Eſcrivieron ſus enſeñanças à Lelio, y Fabio, con Plumas de la fama, y fueron tan remontados buelos, los de eſtas velozes plumas, àzia el Templo de los Aciertos, que aun no los alcança la mas elevada Admiracion.

De tan valientes primoroſos Originales, con el Pincèl de la pluma, y algunos Colores de la Retorica, intentè copiar en la breve Tabla de doze ideados Diſcurſos, algunos politicos Aviſos, inſtruyendo à Lauro, en el Politico Moral Govierno. Diſpuſe cuydadoſo la Imprimacion con intento de imprimirlos: Puſe en boſquejo, la premeditada Idea: Apliquè al Color Retorico, el Pincèl: Corrì la mano, con mal executada deſtreza: Repartì las obſcuras ſombras, para que huyeſſe Lauro de los errores: Dilatè claras las luzes, para que pudieſſe vèr los aciertos: Proporcionè las cercanìas de los prudentes aviſos, con los lexos de los imprudentes; y à fuerça de tiradas lineas, en multiplicados renglones, ſaquè el procurado Retrato; pero tan poco ſemejante al Original, que pensè en borrar la Tabla, al advertir ſalia nada parecido. Dexè de hazerlo, por no perder la gloria de lo intentado; y aunque ſaliendome los colores de no aver acertado el Dibuxo, y aver errado el Colorido, me determinè à ſacarle al gran Teatro del Mundo, fiado en el Grande Patrocinio de V.md.

A quien ſe deben dedicar los Libros, nos advierte el Eſtoyco Seneca en ſu primero libro de Beneficios. Deben proporcionarſe los Dones à los Dueños à quienes ſe ofrecen.

Gra-

Grave yerro fuera, dezia el Cordovès Polidco, (1) el embiar redes de pesca, ò caza, al que estudioso pone todo su desvelo en las ciencias, como tambien lo fuera, el presentar à vn rustico Labrador vn ingenioso eloquente Libro: luego los Libros deben ofrecerse à los que alcançan sus altas profundidades, luego debo dedicar à V.md. este aunque pequeño, Politico Moral Libro.

(1) *Vtique cavebimus ne munera super vacua mitamus; vt Rustico libros, studijs dedito Retia.* Senec. lib. 1. de Benefic. cap. 11.

Es V.md. tan inclinado à las letras, que aplicado à la sabia Filosofia, y Teologia docta, consiguiò con alta inteligencia, el ascender por sus gradas, à los eminentes Grados de Maestro en Artes, y Doctor en Sagrada Teologia, defendiendo con el aplauso que vimos, en la cèlebre doctissima Vniversidad de Valencia, doctas Conclusiones de Artes, y de Teologia, que mas que gravadas en primorosa lamina, se han quedado para la enseñança, en nuestra memoria impressas.

Celebro con justificacion el bien gozoso gusto de aplicarse V.md. à las Ciencias. Logranse con la leccion de los Libros, muchas felicidades, y no son para malogradas las dichas. Con el estudio, recrease divertido el Animo; ilustrase el Entendimiento; refuerçase la Memoria; avivase ingenioso el Discur-

curso; huyese del torpe Ocio; empleaſe con fruicion el Tiempo; deſtierraſe la Ignorancia; y elevaſe à excelſo Trono la Sabiduria. Entre quantas humanas dichas le ofreciò Dios à Salomõ, para que eligieſſe gozoſo alguna de ellas, ſolo eſcogiò lo ſabio,(2) porque es todas las felicidades la Ciencia. Con ella dize le vinieron los bienes todos,(3) porque es todos los bienes la Sabiduria; que tanto V.md. anhela con ſu continuado eſtudio.

(2) *Quia poſtulaſti tibi Sapientiam ad diſcernendum iudiciũ: ecce feci tibi ſecundum Sermones tuos.* Reg.3. cap.3. verſ.11.

(3) *Venerunt autem mihi omnia bona pariter cum illa.* Sap. cap.7. verſ.11.

Aun à coſta de incomodidades, deben procurarſe las Ciencias. Nunca coſtò poco, lo que debe eſtimarſe en mucho. No tuviera el aprecio que ſe grangea la Roſa, ſi no nos hirieramos al cogerla, con ſus agudas eſpinas. Para renacer à ſiglos de immortalidad, ſe abraſa el Fenix en padecidos incendios. Toda vna vida le cueſta à la Mariposa, el brillar reſplandeciente llama. No emprende remontados buelos la Pluma en mano del que docto eſcrive, ſin la opteſion de cortada. Por las ſombras de la hermoſa Noche, paſſa à ſer claridades el Dia. No ſe ciñe en la Paz el Laurèl, ſin preceder los trabajos de la Guerra. Por el trabajo del eſtudio, ſe llega al Lauro de la Sabiduria. Para lograr el dulce ſabroſo Panal, preciſo es el ſufrir algunas laſtimadoras heridas. O quanto les cueſta el ſer

eſ-

eſplendor à las Letras! Abraſalas en la Fundicion la llama, eſtiendelas la Compoſicion en lineas, oprimelas en la Impreſion la Prenſa, y obſcureceelas el negro humo para que paſſen à ſer luz en los Libros. Paſſa por muchas penas el Eſtudioſo, al navegar por el profundo Pielago de las Ciencias. Son ſus dificultades, ocultos peligroſos Sirtes, en que ſe vè perdido à cada paſſo el fracaſado Navichuelo del Entendimiento. En el alto Monte Parnaſo tienen ſu habitacion las Muſas, en quienes ſe ſimbolizan las Ciencias; (4) aſcender à tan eminente Monte, preciſo es cueſte trabajo, que no ſe vencen ſin los canſancios las cumbres. Corona es de la Dioſa Minerva, Deidad de la Sabiduria, el fructuoſo Olivo (5) cuyas hojas ſufren conſtantes los rigores del eſcarchado Invierno. Grande es el trabajo del eſtudio, mas, ò quanto ſe conſigue por la Sabiduria! Ofrece mucha luz, para no tropezar en yerros. Al Grande Templo de los Aciertos camina el Eſtudioſo, por el eſpacioſo camino de las ciencias. No ſe dexe eſte real camino por la ſenda de la ignorancia, que và mucho del ignorar al ſaber.

La diferencia que ay entre el Medico, y el Enfermo, dezia Platon, (6) es la que ſe halla entre el Sabio, y el no Entendido. Aun mas

(4) *Muſæ ſunt videlicèt Muſicorum, Poetarumque præſides. Cõvivijs ſacris feſtivitatibuſque præfectæ, eſt Magiſtræ ſcientiarum omnium.* Franc. Pomey in Panth. Mythic. de Muſis.

(5) *Sanè Olea Minervæ attribuitur, proptereà quod ſemper viret. Sunt qui huic Deæ Oleæ ſertum aſsignet, quod hæc arbor pacis ſit ſymbolum; nam & ideò arma inferri, dicuntur, vt poſteà in pace vivatur.* Gregor. Girald. Sintag. 11. de Minerva.

(6) *Plato interrogatus quidnã inter peritum, & imperitum interſtet. Quod inter Medicum, ait, atque ægrotum.* Druſonius lib. 3. cap. 9. de Ignorantia.

mas alma tiene el dezir de Ariſtoteles, al diferenciar al docto del ignorante; eſte es vn hombre muerto, dezia el Filoſofo; (7) aquel es vn hombre vivo. Es hombre muerto el ignorante, porque no diſcurre: Es hombre vivo el Docto, porque es quien ſabe. Es muerto el no entendido, porque aun viviendo, es muerto à vna iluſtre glorioſa fama. Es vivo el hombre docto, porque aun deſpues de muerto, logra el immortalizarle la Sabiduria. No tiene alma en ſu dezir el necio, y es en ſus razones, todo eſpiritu el Erudito. Yaze en el Sepulcro de la ignorancia el Indiſcreto, y vive excelſo en el Templo del Honor el Sabio. Muere en el olvido para ſiempre el ignorante, y vive à immortalidades de la memoria el entendido.

(7) *Ariſtoteles interrogatus, quare different Docti ab Indoctis? Quod vivi inquit à mortuis. Sciens hominem abſque litteris, ſtatuam eſſe verius, quam hominem.* Diog. Laert. in eius vita.

Es mucha pèrdida la de la Sabiduria. Menos ſintiera, dezia el Rey Don Alfonſo, Rey de Napoles, y Aragon, (8) el perder mi dilatado Imperio, que mi corto eſtudio. Mas quiſiera malograr la mucha conveniencia de vna Corona, que mi poca conſeguida Ciencia. O iluſtre preclariſsimo Rey! Aun mas que las hojas del Laurèl por tus victorias, te iluſtran las hojas de tus doctos Libros por tus adquiridas Ciencias.

(8) *Regna, quæ plurima quidem haberet, & poſſideret, malle ſe perdere etiã per ſancte affirmabat, quam litteras quas per modicas ſcire dicebat, neſcire.* Panormit. lib. 1. de dictis, & factis Alphonſ. Reg.

Conſigue V. md. muchos luſtres por la pre-

preheminente Dignidad de Canonigo de la Santa Metropolitana Iglesia de Valencia, y no son pocos los que logra por la aplicacion à los Libros. Este que dedico à su Grande Proteccion, deseo haga numero entre los que tiene en su selecta Libreria, sin que pierda la estimacion (si triunfare de la ignorancia) por ser Libro de pocas hojas, que en las conseguidas victorias de los valerosos Romanos, pocas hojas del triunfante Laurèl, eran premio de muchos triunfos. Dios guarde à V.md. los muchos, y felizes años de su deseo, para que le experimenten favorecedor Meçenas, los Estudiosos. Valencia, &c.

Señor Canonigo Don Vicente Datos del Castillo,

B. L. M. de V. md.

Su mas afectuoso Capellan, y Siervo,

Fr. Juan Bautista de Aguilar.

APRO-

APROBACION, QUE DE ORDEN DE N. M. R. P. Provincial, diò el R. P. Presentado Fray Estevan Gisbert, Maestro en Artes por la Universidad de Valencia, Predicador de su Magestad Catolica, Examinador, y Teologo de la Nunciatura de España, y Ministro, que fuè, del Convento de Santa Catalina Martir de Mallorca.

DE orden de N. M. R. P. M. Fray Juan Pasqual, Ministro Provincial en esta Provincia de Aragon, del Orden de la Santissima Trinidad, Calificador del Santo Oficio, y Examinador Synodal en el Arçobispado de Zaragoza, he visto los Morales Consejos, en doze Discursos Politicos, y Morales, compuestos por el M. R. P. M. Fray Juan Bautista Aguilar, Ministro, que fuè, de este Real Convento de Valencia, y Visitador General de la Provincia; y hallandome por el orden, precisado à ser Censor, y à ser Panegyrista, por lo primoroso, erudito, y discreto de la obra; ni puedo ser Panegyrista, ni Censor, por ser discipulo del Autor. El elogio le hazia sospechoso el cariño, è interès de discipulo; la Censura serìa impropria en quien es ley la veneracion, y respeto; y assi sin pisar vna, ni otra linea, dirè mi sentir cumpliendo con la obediencia.

Tiene la Sabiduria su casa en los Consejos, y assiste à los pensamientos eruditos. Pues quien quisiere encontrar con la Sabiduria, busquela en la casa de los Consejos. *Ego Sapientia habito in consilio, &c.* Prov. 8. v. 12. En estos doze Consejos, ha levantado el Autor casa à su Sabiduria, con doze columnas que haràn perpetua la fama de su nombre.

En

En la que fabricò para sì la Sabiduria divina, puso la mesa con prevencion de vino. Deleyte, y provecho, se significan en vno, y otro; porque en las obras de los Sabios, no admiten divorcio lo deleytable, y provechoso.

Tres casas fabricò el Sabio Salomon: para Dios, para su Esposa, y para sì. Siendo fabricas de Salomon, sin duda fueron hechas con artificiosa Sabiduria. Tres son los Ingenios que han levantado casa à su Sabiduria, con sus eruditos discretos Consejos. Jacinto Polo de Medina: Don Joseph Prudencio Rubio y Bazan: y el M. R. P. M. F. Juan Bautista Aguilar. En este luzido ternario de Ingenios, no sè si me diga de nuestro Autor, lo que la Escritura Sacra dize de Jesboan, segun el Abulense: *Sedens in Cathedra Sapientissimus inter tres.* 2.Reg.23. Abulens. hic. *Inter viros domus Consilij.* Fuè Jesboã sapientissimo entre los Varones de la casa de Consejo, explica el mesmo Tostado. No dirè, que es el mas sabio mi Maestro, por no incurrir en la censura de Discipulo apasionado: Reservo al juizio el que haràn los Lectores en vista de vnas, y otras obras, pues nuestro Autor, y Artifice, al tiempo que edifica su casa, reedifica las otras en la misma Impression.

Dirè que mi Maestro, en la casa de sus Consejos ha impresso vn Relox de Sol tan singular, que sin sombra de yerro, señala con sus doze Discursos, doze horas de vn dia, Lucido, Politico, y Moral. El pintar al tiempo con alas, es Metafora muy propria por lo mucho que buela. Aun en lo Sagrado al Sol, que es el Presidente del dia, le dibuxa con alas Malachias: *Et sanitas in pennis ei.* Malac.4. v.2. El Sol

de este Relox, es su Autor, y siendo su apellido *Aguilar*, le son muy naturales las alas, y las plumas para señalar las doze horas del lucidissimo dia, que compone. De las plumas de la Aguila escrive Plin.lib.10. cap.3. *Pennæ mixte reliquarum alitum pennas devorant*, que son tan peregrinas que aunadas con las de otras aves las consumen. No serà embidia, sino generosa actividad. Reconozco en la pluma de nuestra Aguila, actividad muy generosa, pues no solo no intenta borrar la memoria de las plumas que en el mesmo argumento le precedieron, si que antes con nueva impression, las dà nuevos buelos en la fama. Mi sentir es, que en este discreto artificioso Relox, no ay sombra que empañe el Cristal de las buenas costumbres, si antes mucha luz para vivir bien en lo Politico, y Moral, por lo qual siento, merece la licencia, que pide. Assi lo firmo, en este Real Convento de Nuestra Señora del Remedio de Valencia, en 28. de Junio de 1698.

Fray Estevan Gisbert.

AVE

AVE MARIA.

EL Maeſtro Fray Juan Paſqual, Miniſtro Provincial en la Provincia de Aragon, del Orden de la Santiſsima Trinidad, Calificador del Santo Oficio, y Examinador Synodal en el Arçobiſpado de Zaragoza,&c. Por las preſentes damos nueſtra licencia al R.P.M. Fray Juan Bautiſta Aguilar, Viſitador General, que fuè, en nueſtra Provincia de Aragon, y Miniſtro de nueſtro Real Convento de Valencia, para que pueda imprimir vn Libro intitulado: *Fabio inſtruido de Lelio à Lauro, Goviern Moral.* Por conſtarnos, no ay coſa alguna contra nueſtra Santa Fè Catolica, buenas coſtumbres, ni Regalias de ſu Mageſtad. En fee de lo qual, mandamos dàr las preſentes, firmadas de nueſtra mano, ſelladas con el Sello menor de nueſtro oficio, y referendadas por nueſtro Secretario. Dadas en nueſtro Colegio de Zaragoza en 20. dias del mes de Junio de 1698.

El M. Fr. Juan Paſqual,
Miniſtro Provincial.

Lugar ✠ del Sello.

Por mandado de ſu P. M. R.
Fray Joſeph Conejos,
Secretario.

APRO-

APROBACION DEL M. R. P. Fr. MIGUEL Sorribas, Maestro en Sagrada Theologia, Prior, que fuè, del Real Convento de Nuestra Señora del Carmen de la Ciudad de Valencia, Difinidor de Provincia, y Examinador Synodal del Arçobispado de Valencia.

DE orden del Iluſtre Señor Vicario General, Governador del Arçobiſpado de Valencia, he viſto la emulacion Noble del M. R. P. M. Fray Juan Bautiſta Aguilar, Viſitador General, què fuè, en la Provincia de Aragon, del Orden de la Santiſsima Trinidad, y Miniſtro del Real Convento de Nueſtra Señora de el Remedio de la Ciudad de Valencia, con que entra ſus amenos eſtudios, en las huellas del florido Ingenio dè Don Jacinto Polo de Medina, y de Don Joſeph Prudencio Rubio y Bazan. A vn Jacinto ſuccediò vn Prudencio, y à eſtos dos Prudencios, Jacinto, y Joſeph, ſucede oy vn diſcretò Bautiſta, en otros tantos Documentos Morales, què en la proſapia de los Ingenios emparientan, y vàn ſucediendoſe hereditariamente las diſcreciones. En la divina Religion de la Santiſsima Trinidad, de las cenizas de vn Fenix, ò Felix como Ortenſio, renaciò otro Fenix como Guerta. Deſpues de la Ave Fenix, la primera Ave, es el Aguila: la piedra fundamental del M. R. P. M. Aguilar, para erigir como Joſuè, doze piedras, es Jacinto Polo, con que la piedra de eſte Aguila, à todos examenes es Jacinto, porque el Jacinto es piedra, y es flor. Aun las que pa-

parecen flores en estos doze Documentos, son piedras. Yo subdelego mi censura à la reflexion de mayor entereza, y dando la sentencia mas puntual, nos ha de dezir, que en estos doze Espejos de armar Heroes, aun los Sonetos, que buelven à flores, son piedras solidas, y harto ricas. El Padre Luis de la Puente, tom. 2. in Cantica: *Quod Ioannes vocat stellas, Salomon vocat hiacintos.*

Ello es Arte de Artes, y Magisterio de Magisterios, enseñar deleytando, dixo Platon. El Espiritu Santo en los Sapienciales, no enseña sino con maximas. Christo Señor Nuestro, què de vezes se vale de parabolas, metaforas, y empressas, para gravar sus verdades mas suavemente en los corazones? Alap. sobre el cap. 5. de S. Matth. *Siri, & Palestini gaudent metaphoris, & parabolis, vt suavius in aures audientium influant. Sic Christus, &c.* Estàn tan estragados los animos, que aun las medicinas cordiales las reçiben con nausea (ni el Mannà se privilegiò, que para los apetitos, no ay privilegios) solamente quizàs porque son medicinas, y para divertir, sino engañar, es menester hechar mano del disfràz de las flores, y de la confeccion de los Jacintos.

El Aguila, dize Origenes Nazianzeno, no come lo que cazaron otras Aves, porque su generosidad la prohibe hipotecarse à sì agenas industrias. Recoge nuestra Aguila, ò nuestro Aguilar, las Obras de dos Aguilas Reales, de Polo, y de Prudencio. Pero las recoge con tan fiel precision, que sus maximas no las presenta como distintas. Bien es verdad, que en D. Jacinto, y en D. Joseph, parece que habla nuestro Aguilar, y al trocado lo proprio, como se dixo del Se-

ñor Palafox , en las notas à mi gran Madre Santa Teresa.

Finalmente el Aguila con su piedra , defiende à los polluelos de las Serpientes venenosas, y acres. No hallo encuentro alguno con nuestra Santa Fè , ni con las buenas costumbres en esta obra ; antes reconozco , que el Autor à fuer de Aguila , con sus doze piedras, nos dà precausivos contra las nocivas Serpientes, y quiebra los cantaros de las desregladas vidas, donde incautamente pudieramos beber venenos, como lo executò la otra Aguila , para que no bebiesse ponçoña su bienhechor Crates , segun lo refiere Pierio Valeriano, *l. 19. Hierog. Sic censeo, salvo, &c.* En el Real Convento del Carmen de Valencia, à 30. de Junio de 1698.

Fray Miguel Sorribas,
Examinador Synodal.

ESCRIVE EL AUTOR à quien lee.

INgenioſo Lector. Siempre leì con guſto el *Govierno Moral*, que en doze Morales Diſcurſos eſcriviò à Lelio, el facundo ſutil ingenio de Don Jacinto Polo de Medina. A eſte quiſe ſeguir, diſponiendo el que Lelio inſtruyeſſe à Fabio con otros doze Documentos Morales, y lo que yo intentaba con imitacion, executò con felicidad Don Joſeph Prudencio Rubio y Bazàn. Averſe adelantado en el intento, no ha de eſtorvar el proſeguir yo en la empreſſa, que el ir delante en la carrera emprendida, no es eſtorvo à que corran muchos; aſſegurarſe sì es el premio, que cedo muy gozoſo, porque lo que en mi Curſo ſon tardos paſſos, en las plumas de Don Jacinto, y de Don Joſeph, ſon velociſsimos buelos.

Pondera Don Jacinto en el Prologo, ſale con pocas hojas ſu Libro, y no ſon las del mio muchas, porque yà que no puedo en lo agudo de ſus conceptos, quiero imitarle en lo breve de ſus Diſcurſos. No es lo grande de los Libros el ſer grandes, ſino el ſer ingenioſos. No ſe mide por las hojas la

fecundidad de vn Arbol, el multiplicado sazonado fruto, es el que le muestra fecundo. Libros ay, que siendo de mucho cuerpo, tienen poca alma. Què importa sobren en vn libro las hojas, si le faltan los ingeniosos conceptos? No por ser grande, es mejor vn muy pesado Relox, quanto menos tiene de metal es mas precioso; que el ser fino, no està en el tener mucho cuerpo, sino en el afinado espiritu. Què importa digan mucho algunos libros en multiplicadas hojas, si en esse mucho dezir nada dizen? No son muchas en la nacarada Rosa las hojas; pero no ay flor que la iguale en su florida hermosura. El pintar con valentìa, es lo plausible del Pintor, no el pintar mucho; quando es diestra la mano, en poca tabla muestra mucha valentìa el pinçel. Al armonioso acorde instrumento, añadirle muchas no afinadas cuerdas, serà procurarse ruìdo, y no armonìa. O quan bueno fuera el que tubiessen muchos libros mas razones, y menos palabras; quiero dezir, menos vozes, y mas Discursos. Libros ay como Alamos, muchas hojas, y ningun fruto. Si el mio no le tubiere, ò Lector sabio, por lo menos, no te vsurparà mucho tiempo, preciosa alhaja, que cuydando de no

per-

perderla, debèmos estimar en mucho.

Es el Tiempo, escrive el grande Gregorio: (1) Vn movimiento de continua perpetuìdad. San Agustin: (2) Vn presuroso curso àzia la muerte, en que à nadie es permitido el pararse en la carrera. San Juan Chrisostomo: (3) Vn solicito descubridor de quantas cosas se ocultan. San Bernardo: (4) Vn seguido veloz buelo, sin que note el descuydado lo mucho que pierde en èl: San Gregorio Niseno. (5) Vna medida con que se mide todo quanto es mensurable. San Juan Damasceno. (6) Vn numero, y movimiento que lo numera todo. San Isidoro Pelusiota: (7) Vna rueda, que rueda siempre con velozidad. Aristoteles: (8) Vna instantanea sucesion, fundada en el fin de lo que passò, y en el principio de lo que ha de venir. Seneca: (9) Vn profundo caudaloso Rio de precipitada corriente. Ciceron. (10) Vn emprendido Curso de toda edad en el camino de la Naturaleza. Virgilio: (11) Vn breve, è irreparable bien, aun de la mas larga vida. Ovidio: (12) Vn devorador de las cosas, que junto con la embidiosa antiguedad todo lo acaba. Thales Milesio: (13) Vn Sabio tan entendido, que todo lo descubre con el tiempo. Theophrasto: (14) Vna dadi-

(1) Gregor. *lib. 4. in 3. c. Iob. c. 2.*

(2) August. *de Civitate Dei, lib. 13. c. 10.*

(3) Chrisost. *Homil. 35. in c. 10. Matth.*

(4) Bernard. *in Select. floribus.*

(5) Greg. Nisen. *Homil. 6. in Ecclesiastem.*

(6) Ioan. Damascen. *c. 10. de loco, & tempore.*

(7) Isidoro Pelusiota. *lib. 2. epist. 158.*

(8) Aristot. *lib. 4. Physicor. c. 11.*

(9) Sen. Tragic. *in Hipp.*

(10) Mar. Tul. Cic. *Philip. II.*

(11) Virgilio 10. *Æneid.*

(12) Ovidius 5. *Metamorph.*

(13) Thales Miles. *apud Bellengard.*

(14) Theophrast. *apud Bellengard.*

va preciosissima. Y siendo el tiempo vna estimable dadiva, que como dixo Seneca à su Lucilo (15) nos concediò la naturaleza, siendonos agenas todas las cosas, y solo nuestro el tiempo: Yerro fuera, ò Lector docto! El robartele en proseguidos discursos de mi pesada pluma. Por esso escrivo Libro de pocas hojas, en que perderàs poco tiempo. Su gran velocidad mostraban los Eleoros: (16) Reverenciandole alado Dios, con estendidas alas. Baxo las de tu grande discrecion se acoge este pequeño Libro, que yà debes de mirar sin ceño, à buena luz, pues se acogiò à tu sombra.

Vale.

(15) Seneca *ad Lucil. Epist.* 1.

(16) Pausan. *lib. 5. de rebus Eleor.*

*** *** ***

*** ***

***

DIS-

DISCURSO I.

GRAN FORTUNA, NACER HIJO DE Ilustres Padres.

RAra, felicissima dicha, es salir al Mundo con el glorioso lustre de vna ingenùa Nobleza. Es nacer luzido Sol, que ahuyentando obscuras sombras, se corona aun en la cuna, con brillante Diadema de resplandecientes luzes. Es brillar precioso oro, que aun mal formado en la Mina, yà resplandece lustroso. Y es arder flamante Luz, que luze toda esplendores desde sus claros principios. Crece en el que nace Noble la tierna pequeñèz, à grande heroicidad. Aun en la cuna mostrò Hercules ser valeroso Heroe. Hizo pedazos las Serpientes, que tyrana la arrojò la Diosa Juno. Vieronse en Hercules muchos siglos de valor, en pocas horas de Niño. Cortaronse los laureles, para los fines de las batallas, y si es felicidad coronarse en los fines, què gloria no serà en Hercules, el ceñirse el laurèl en los principios? O gran fortuna la de nacer ilustre! Aun casi no nacido el Leon, se corona Rey de las Fieras. Aun sin mirarla con la Diadema de plumas, reconocen las Aves por su Reyna à la generosa Aguila. Luzia cuna la del abrasado Fenix, y aun por esso renace à immortalidades de fama.

Lauro, aprecia en mucho la Nobleza de tus Antecessores, que es sin duda la mayor felicidad el nacer Ilustre. Logras con tu heredada Nobleza, gozosas estimaciones de todos. Creen à tu venturoso nacer, corresponderà tu

obrar, y siendo tu nacimiento Ilustre, presumen heroycas à tus operaciones; sin imaginar eclypsaràs villano, el resplandor de tu noble nacimiento. Como miran te favorece la Fortuna, todos te favorecen. Corrijo este dezir, todos te assisten reverentes, todos te elogian obsequiosos. Advierten naces con esplendor, y acercanse à tu luz. Reparan en que se eleva frondoso el Arbol de tu linage, y acogense à tu sombra. El superior, te escucha con estimacion; el Igual, con agasajo; y el Inferior, con respeto; que como previene te hizo superior à èl la Naturaleza, te mira desde su inferioridad con veneracion humilde.

Aun mas que con vn lustre adquirido, logras con vna Nobleza heredada. Esta te aclama Noble desde tu dorada cuna; aquel, no siempre te publica Ilustre, Nobleza que empieza en Vno, supone sombras; la que te comunican tus Progenitores, se hermosea toda luzes. Es la adquirida Nobleza, como el resplandeciente dia, que amanece claro despues de la obscuridad de la noche. O grande dicha, la de gozar heroycos generosos alientos, desde las primeras respiraciones! Luzir à cuenta de tus Nobles ascendientes, es tener hecha la costa, para fabricarte preciosa corona de immortalidades. El ser la Nobleza heredada, es grande realce para la estimacion de la Nobleza; llevase consigo la recomendacion de vn antiguo origen que la acredita calificada.

Con la Nobleza de tus Mayores, te hazes aun mayor que pudieran hazerte tus mas insignes proezas. Mucha diferencia reside, entre labrarte fama à cuydados de tus afanes, ò conseguirla venturoso à desvelo de tus Mayores. Lo-

gra-

grada con felicidad por estos, resplandeces siempre Noble; adquirida por ti proprio, no siempre brillas Ilustre, que aquel tiempo que te mirò el Mundo sin adquirida Nobleza, te considerò deslucido, y naciendo de ennoblecidos Padres, debe mirarte siempre con lucidos esplendores. O lo que debes a tus Nobles Ascendientes! Abrieronte camino, para que sin cansacio ascendiesses al elevado Templo de la Fama.

Rara es tu ventura Lauro, pues respiras Noble à los suaves zefiros de vna fortuna imperiosa. Logras las felicidades, aun antes de saber lo que son dichas. Elevaste excelso, en alas de tus Mayores. Brillas luzido, en fee de esplendores agenos. Ciñeste triunfantes coronas, sin entrar en las peleas. Engrandeceste con immortales trofeos, que te conquistaron tus Mayores. Asciendes à soberanos honores, sin descender à la arena de las Campañas. Y subes al Trono de la heroicidad sin cansancio, por fabricarte descansados los escalones, que subieron afanados tus Ascendientes, quando escalaron los Muros de sitiadas Ciudades. O quan vfano puedes gloriarte de venturoso, pues naciste Ilustre! Dicha es, que se trae muchas glorias el crecer generosa Aguila, es Real Ave, que quando otras passan su triste vida entre obscuridades, ella vive entre luzes; bebiendole à todo vn Sol, cara à cara los resplandores.

El nacer hijo de Progenitores preclaros, te empeña, ò Lauro! A que sean tus procederes ilustres. Seante exemplares, que sigas con heroicidad los Heroes que te precedieron. Gravese tu nombre, en constantes columnas de la

im-

immortalidad, que eleve tu valor heroìco. Reverdezcan en tu cabeza, los triunfantes laurèles, con que texieron tus Antecessores, corona à sus immortales triunfos. No seguir las huellas de estos, errar es el camino que te conduce al sumptuoso Templo del Honor. Imita sus empressas. Copia sus execuciones. No obscurezcas con denegridas sombras, las luzes que encendieron tus Mayores en resplandecientes hazañas! Iguale à tu nacer el obrar: Sea este noble, si es aquel ilustre. No te sean vituperios tus operaciones, sino elogios. Sean tus executadas obras, honras que te acrediten; no descreditos, que te infamen.

Honraste con tu apellido, justo es correspondan à este, ilustres obras. Nombre sin hechos, es vacio vaso, que labrado de primoroso Artifice para licor precioso, se sale sin conservar en sì ningun licor. Llenar importa el nombre con insignes hechos, que tenerle vazio de heroìcas acciones, es lograrle para el desdoro, quando debe tenerse para el honor. No hagas gala de tu nacer, si lo infamas con tu obrar. Vn lustroso nombre, con deslucidos hechos, mas que lustre, es mancha; que sobre la purpura resalta con fealdad. Es desacorde musica, excelso nombre, y abatidas obras: suenan mal estos baxos, con aquellos altos; que al oìdo del que los oìga, seràn desapacible ruìdo, de aspera desentonada voz. Poco importa el luzir Sol en el nacer, si esse brillante esplendor lo eclipsas con el obrar. Luzido nombre con obscuros hechos, es querer coadunar la sombra con la luz. Pues creciste para Dueño, no seas en tu obrar esclavo. Obra como Señor en tus acciones, pues naciste para mandar. Lauro, à tu glo-

glorioso apellido, siganse preclarissimos hechos. Diòsete al nacer para ilustrarte, no con feos borrones de tu obrar quieras obscurecerle. Mucho yerras en coger del pomposo Arbol de tu linage, las hojas, y las flores, pudiendo recoger los frutos. Estos son las obras de tus Mayores, que debes imitar alentado, olvidando flores, y hojas, que te hermosean como al Arbol, en tu nacer florido.

Pues saliste à la luz del Mundo con luzimiento; bien es, seas siempre Sol en el luzir. Nace el Sol todo esplendorosos rayos, y aun en el Ocaso resplandece con radiantes luzes. Empezar sin el intento de proseguir, es vn desatento empezar. Pararse en la mitad de la carrera; es bolverse muy atràs, para la consecucion del procurado premio. Doyte por perdido, si pierdes de vista las empressas de tus Mayores. Lo que en ellos fuè camino, debe ser buelo en ti, para seguirlos con adelantamiento. Poco importa empezar con aliento vna batalla, si en el medio de ella descaece desalentado el valor. Olvidase con desestimacion el Relox, que no prosigue en señalar sus horas. Es assegurada ruìna, el dexar el corazon de batir sus alas. Arder con actividad en el principio, y resfriarse en el fin, es ser encendida asqua, que pàra en elada ceniza. Imitar debes al fuego, que siempre aspira à mas llama. Pues que naciste ilustre luze, ò Lauro, con iguales resplandores. Era en los antiguos Romanos, insignia de la Nobleza, vna media Luna que llevaban en el calçado. No parece perfecto gerogsifico de lo Ilustre, que luze la inconstante Luna con menguantes de esplendores, y no expressa bien à lo luzido, Astro que en el brillar tiene menguantes.

En

En fin Lauro. No desluzgas à tu nacer, con tu obrar. A tu Nobleza, junta lo virtuoso, que vn Noble sin perfeccion, es apagada vela que respira humo, debiendo brillar resplandeciente luz. Es iluminado Libro, sin titulo de heroìcos escritos. Es empañado Espejo, que haze mal rostro à quantos se miran en èl. Es Relox de resplandeciente Sol, con mucha sombra. Es precioso Oro en la Mina, sin la primorosa hechura, que se grangea vna grande estimacion. Es epetecida Lluvia, caìda en fertil campo. Es descaecido Incendio, que debia elevarse llama. Es bien cortada pluma, en mano de quien escrive mal. Es encendida Asqua, muy cubierta de ceniza. Es primoroso Vaso, con desabrido licor. Es vistoso Jardin sin flores, y es frondoso elevado Alamo, bien dilatado en ramas; pero sin gustoso fruto. Escucha aora Lauro, como se prosigue el assumpto en el siguiente Soneto, escrito à vna cristalina Fuente, que para ser mas, se juntaba con otras menos puras aguas.

SONETO.

Bien es, ò pura fuente! El cauce borres
En que con otras aguas te contienes:
Repara si es que acaso te detienes,
Eras ayer hermosa, oy toda horrores.
De cenagoso Lago te socorres,
Ambiciosa de aguas que no tienes,
Y en esto yerras, pues que no previenes,
Que naces clara, y que turbia corres.
No es bien, ò noble Fuente! Se prosigan

Errados passos, que con mil zozobras
Dàs con obscuras aguas que atosigan.
Mas yà (si no me engaño) te recobras,
Disponiendo risueña, que se sigan
A tu claro nacer, preclaras obras.

DISCURSO II.

NO SE PROCUREN LAS RIQUEZAS CON ANSIA.

SOn las apetecidas riquezas: Vn imaginado improprio bien, con resonante eco à infinitud de males. Vn hipocrita engañoso Etna, que siendo en el exterior elada nieve, es en el interior, abrasador incendio. Vna perfecta Imagen de perspectiva, que en la apariencia es mucho, y en la realidad es poco, ò nada. Vn concertado primoroso Relox, que en lo que se vè, todo es sossiegos, y en lo que oculta, todo es inquietudes. Vna tremula resplandeciente llama, que en la superficie es alegre gozo à la vista, y en el exercicio es activo voràz ardor. Vn dispuesto recetado remedio, que es creìdo para la enfermedad, antidoto; y es aun para la salud, veneno. Vn erigido bien dispuesto teatro, en que se presume se veràn alegres divertimientos, y se representan melancolicas tragedias. Vna candida llovida nieve, que siendo toda frialdades, humea como si incluyera ardores. Vn sulfureo refulgente Rayo, que parece resplandeciente luz, y es obscura sombra en su cruel estrago. Vna ceñida Real Corona, que es gozosa gloria à los ojos, y al desvelo congojosa pena. Vn embrazado pre-

prevenido Escudo, que es no pocas vezes mas que defensa, ruina. Vn hermoso florido Rosal, con mas espinas que hermosura. Vn aspero encumbrado Monte, que es al mirarle, recreo; y al vencer su cumbre, cansancio. Y en fin, son las procuradas riquezas: Alto borrascoso mar, en quien pobre Navichuelo el Hombre, fracasado de las olas que el viento de la codicia comueve; padece tempestuosos naufragios. No te engolfes Lauro, en mar tan proceloso, que serà el engolfarte, perderte.

No es mi intento el persuadirte, no procures con moderacion las riquezas, lo que quiero es, no las desees con ansia. El entregarte ansioso à las riquezas, es entrarte en vn mar de inquietudes. Elevada llama es la riqueza, que abrasa al corazon del hombre en la ardiente hoguera de la codicia, y ofrecido el corazon al oro, preciso es vivas en inquietudes, que es toda desassosiegos la llama. No buele desalado tu corazon à ella. Huye sus ardores, sino quieres qual incauta Mariposa, abrasarte en sus incendios las alas. Note tu cuydado, cree el rico alta ereccion de honorificencia à las riquezas, y son no pocas vezes, mas que elevacion à su fortuna, precipicio à su desgracia.

Errado el mundo en sus mal ideados dictamenes, yerra muchas vezes al dàr el nombre à las cosas. Llamà pobre al que carece de oro, y rico al que le tiene; este tambien es pobre, porque tener el oro para guardarle, es no tenerle: darle con liberalidad, es no gozarle; luego yà le dè, ò le tenga, siempre serà pobre. Si has de ofrecerle prodigo, no ay porque apetecerle. Si has de negarle avaro, yerro serà pro-

procurarle. No le desees Lauro, que nunca seràs mas pobre, que quando anheles ser rico. Si con largo deseo miras à la riqueza, aun la mayor te parecerà poca. Creeràs mendiguèz la abundancia.

No te hagas de parte de la riqueza, debate la pobreza el que seas de su parte. Premedita estas razones. Reverencia la riqueza, con humilde adoracion à la Fortuna. No te reconoce la pobreza, ni aun deìdad mentida, à esta deìdad fabulosa. Nave la riqueza en el mar del mundo, por pesada peligra en su profundo golfo; quando por ligera la pobreza, llega con tranquilidad al Puerto. En sì missma se lleva la pobreza sus venturas. En sì propria abriga la riqueza sus desgracias. Excelso elevado trono tiene la riqueza; pero no se niegue possee la pobreza imperio mas dilatado. Es en la riqueza el afan de atesorar, vna pesada esclavitud. En la pobreza, el descuydo de obtener, es vna gozosa libertad. A la pobreza como es poco lo que tiene, no la atormenta el desvelo. A la riqueza como es mucho lo que goza, martyrizala el cuydado. No se le anticipan los sustos à la pobreza. Adelantansele à la riqueza los sobresaltos. Afanase la riqueza entre inquietudes. Descansa la pobreza entre sossiegos. Al verse entre humanas glorias mirase la riqueza embidiada. Y essenta vive la pobreza del largo imperio de la embidia. La pobreza como caìda, no teme sus descensos. La riqueza como elevada, llora sus precipicios. Obra no pocas vezes la riqueza con rigores. Inclinase casi siempre la pobreza à las piedades. Ociosa la riqueza desperdicia el precioso tiempo. Aprovechale la

po-

pobreza gozosamente ocupada. En sumptuoso Palacio assiste la riqueza; pero es con penas. En pobre choza mora la pobreza; pero es con glorias. Tiene por hija la riqueza à la despreciada sobervia. Logra la pobreza por hija à la humildad estimada. La riqueza es ocasion à que se muera entre ocios: La pobreza à que se viva entre estudios. Mas laurèles se ha ceñido la pobreza, que la abundancia. Obscurecese esta, en el corto retiro de las Ciudades. Ilustrase aquella, en el largo territorio de las Campañas. Si esto es lo que logra la pobreza, y la riqueza aquello, no te apasiones, ò Lauro, por la riqueza.

No introduzgas al villano vicio de la codicia, en tu noble corazon. Recoge las velas à tu deseo, no sea que naufragues en tempestuoso mar de vn congojoso enriquecer. Parentesis à tus ansias, sea el conocimiento de lo que son las riquezas. Son vn mal que tiene el mundo por bien. Llama es la codicia, que el interès eleva, no en tu corazon las hospedes, que al batir sus alas crecerà la llama à incendio. Apaguela tu cuydado, si el interès la enciende. Medio es eficàz para apagar su fuego, el quitarle la materia en que se prende, si este es tu deseo, quitasele à la codicia, y apagaràs la llama. En la carrera de tu obrar perfecto, no te sea detencion el oro como à Atalanta, seate como à Jupiter para con Danae, llovida felicidad.

Nada es para sì, el que es todo de las riquezas. O què poco te estimas, si aun mas que à ti proprio las quieres! No sudes congojado, por bienes que arrebata la Fortuna. No creas dicha al tener, si te cuesta vn ansioso desear.

Pro-

Procura eſtancarle parte de las corrientes al Rio de tu deſeo, porque no corra precipitado al Mar de las Riquezas. Lauro, no te ſea peſo el Oro, ſino alivio. No alteracion à tu animo, ſino quietud à tu afecto. No guerra que te congoje, ſino paz que te deleyte. No incendio que voràz te abraſe, ſino eſplendor que te iluſtre. No cumbre que te deſpeñe, ſinò valle que te divierta. No fatiga que te abrume, ſino deſcanſo que te recree. No deſdoro à la bizarria, ſino elogio à tu liberalidad. Seate Vaſſallo, y no Señor el Oro; tenle tu, èl no te tenga; mandale, no le ſirvas: O quan grave yerro fuera, te apriſionaſſe Eſclavo el que debe reverenciarte Dueño!

No anheles muchas riquezas, que no es lo mejor lo mucho, lo preciſo es lo mejor. En el viſtoſo, bello golfo de criſtales, el mucho viento, es tormenta; el poco, es tranquilidad. La preciſa, deſeada lluvia, es riego; la mucha, es inundacion. Abierta la picada vena, la mucha vertida ſangre, es enfermedad que deſmaya; la preciſa, es aſſegurada ſalud. Las muchas atropelladas razones, ſon à la necedad deſaliño; las preciſas ſi ſe premeditan bien, ſon gala de la diſcrecion. En la ſilencioſa noche, el mucho ſueño, es torpeza, y es el preciſo, vna gozoſa quietud. La preciſa tinta en la pluma, es ocaſion à perfectos caractères: la mucha, aunque corra con velocidad la mano, es feo caìdo borron. No te afanes por lo mucho, que el mucho fruto en vn Arbol, es ruìna de ſus ramas. No procures lo ſuperfluo, que al advertir Diògenes, teniendo mano para beber, le era ſuperfluo vn Barro, le quebrò impaciente, ſin-

tiendo el aver tenido alhaja, que sirviò à la superfluidad.

Lauro, no busques con ansia el Oro, que veràs palido, temeroso de los Muchos que le buscan para perderle. Olvida la brillante Plata, hija de la luz del Sol, y por esso tierra luzida. No gastes en Piedras preciosas, que lo seràn de toque, para el examen de conocerte. Y no te gozes con las apreciadas Perlas. Son estas hijas de los cristales, esparzido llanto de la afligida Aurora; no, pues, te alegres con su riqueza, que no es bien lo que en la Aurora fuè llanto, sea motivo à tu alegria.

Seante escarmiento las esperanças de otro. Aprende en su porfiado desear, la alta doctrina de no apetecer. Pon margenes al dilatado Mar de tu deseo, sino quieres peligrar en su immenso golfo. Si à la congojosa ansia de adquirir, juntas el deseo de lograr, nunca seras rico. Si le niegas à tu deseo las ansias, jamàs seràs pobre. Mejor es viva tu deseo quexoso, que arrepentido. Con poca lluvia del desinterès, calmaràn las encrespadas olas, que levanta la codicia en el Mar de las Riquezas. Apartate de ellas desinteresado, y te acercaràs à muchas dichas. No ay mas felicidad en la tierra, que la infelicidad padecida con tolerancia. Con esta, viviràs sossegado; con aquella, te afligiràs inquieto. No dudes en que son inquietud las riquezas. Reciviò Anacreon de Policrates, vna excessiva cantidad de Oro, y al tenerla dos dias con desassossiego, le determinò à restituirsela, diziendo: Toma, ò Policrates, tu Oro, que solo me sirviò de inquietud, con desconsuelo de la que antes gozaba dichosa tranquilidad.

Lauro, no corras àzia los que el Mundo llama bienes, y son males que te precipitan. Huye de ellos, y te coronaràs vitorioso, que para los que huyen en tan formidable batalla, crecieron los triunfantes laureles. No aspires à prolixas Riquezas, que del sobrado Oro, le nacieron sus lloradas penas à Midas. Vive para vivir, y no para penar avariento, que esta, es vna penosa muerte; y es aquella, vna gozosa vida. Desnudate del interès, vistiendo la gala de la liberalidad, y brillaràs lucido. Seràs aborrecido de todos, si te advierten avaro. Està mal visto en el Mundo, el infame vicio de la codicia. Quanto mas pobre en deseos, seràs en quietudes mas rico. Oye Lauro aora lo que te digo en el siguiente Soneto, escrito à vn Almendro en su florecer, en que prosigo el assumpto.

SONETO.

ESSE florido Almendro, à quien verdores
De ameno Prado, ofrecen mil tributos,
Para ostentarse rico de vsufrutos,
Procura hermosearse con sus flores.
Agosta elado Cierço los vigores
De los que yà creìa ciertos frutos,
Siendo del cano Invierno substitutos,
Para mas arruìnarlos sus rigores.
Pobre seràs, ò Arbol, y me aplico
A presumirlo assi, quando te veo,
Anhelas à ser mucho, à que replico:
Solo serias rico à lo que creo,

Si à esse largo deseo de ser rico,
Acortasses prudente, tu deseo.

DISCURSO III.

ELIJANSE LOS AMIGOS, CON EXPERIENCIA de que lo son verdaderos.

LA valiente colorida Imagen, Formada à suspensiónes de primoroso pincèl, dura largo tiempo en la veneracion de muchos. La que con pocos primores se dibujò de priessa, acabò en la estimacion de todos aun antes de estàr acabada. Grave yerro es el acaudalar priessas, quandò necessitan las cosas de espacios. Surtir del Puerto sin premeditacion de los vientos que corren, no es querer hazer camino, sino exponerse à deshazerle con descredito del emprendido viaje. Apresuradas acciones, viven pared en medio de los arrepentimientos. Poco tarda en deshazerse lo que con celeridad se haze. Disponer en poco tiempo se eleve vn sumptuoso Palacio, mas que mirarle erigido, es querer verle arruinado. Perece, con brevedad lo que se fragua con priessa. El Iris, ayron hermoso del Cielo, apaga sus esplendores con la priessa que los enciende. Activo voràz Incendio, que prende en leve materia, como se abrasa de presto, conserva poco su llama. O quan poco dura condensada Nube de humo, al poblar de obscuridades el ayre! Formase en instantes breves, y desvanecese luego: lo que en instantes se forma, deshazese tambien en instantes. A espacio

Lau-

Lauro, en elegir los amigos, si es que quieres duren tiempo tus amistades. Para mostrar sus preciosidades el Oro, tiene su piedra de toque; sealo para ti la experiencia, en que distingas al verdadero amigo del falso.

No creas amigos, à todos los que lo parecen, que serà mucha sencillèz el creerlo. Tengo por menos amigos, à los que lo manifiestan mas. Como no lo son en la realidad, afectan el parecerlo. No te engañen sus executadas acciones. Miralas con los ojos de la atencion, y las veràs villanas hijas del interès, à las que presumes nobles hijas de vna verdadera amistad. Quien mire à la verde Yedra, abrazada con frondoso Arbol, la presumirà su amiga, y es sin duda su mayor contraria. Abrazale muy de su conveniencia, que lo es el tener para sus ascensos arrimo, y procura quitarle la vida con sus estrechos abrazos. Cuydado Lauro, en descubrir à esta luz, las muchas sombras, de algunas amistades fingidas. Obra con premeditacion. Discurre con madurèz. No te pagues de la exterioridad. Repara, en que no pocas vezes, la Mançana que mas se hermosea con vn encendido carmin, tiene el corazon podrido.

Sea la experiencia la que te muestre cuydadosa, los que debes admitir amigos. No se recibe vn Vaso, sin el examen de si està roto. La Moneda no se cobra, sin reparar en si es falsa. Y antes de purificada, no labra el Oro el Artifice. Oro, Moneda, y Vaso, es bien creas al amigo. Luego antes de admitirle, debes examinar, si perfecto Vaso detiene el licor de vn secreto. Si recibida Moneda, es verdadera, ò fingida. Y si precioso Oro, tiene mezcla de desafecto,

quando le miras tu con cariño. Desvelate en conocer los amigos verdaderos. Mira Lauro, que ay muchos amigos de nombre, que en los hechos son enemigos.

Para conocer los que te siguen, miralos en las adversidades, que en ellas se quilatan los verdaderos amigos. Al amenazar el Cielo, con horrorosos truenos à la afligida Tierra, se conoce la verdadera amistad que la professa la Nube. Congojase en repetidos llantos, que esto es deshazerse en continuadas lluvias. Como en el fuego el oro, se prueba en la adversidad el amigo. En las tempestades, dexarànte solo; en las bonanças, acompañarànte muchos. Teatro en que se representa la verdadera amistad, es la deshecha fortuna. En las adversidades averiguaràs ser tibiezas, los que se calificaban ardores. Altos desengaños son las desgracias, ofrecente à la vista, lo mas retirado de vn corazon engañoso. Aneganse en los llantos de los desconsuelos las amistades. O quan feliz florece la encarnada Rosa! Luze assistida de olorosas flores, entre tempestades de espinas.

En la obscuridad de vna desgracia se introduze la luz de vn claro conocimiento, del que es verdadero amigo. Conoceràs assi, el que presumias encendida asqua en el afecto, es elada ceniza en el cariño. Son eficàzes medios las penas, para registrar corazones. Arrastran los amargos males, tras sì los desengaños. No te aquexe el mal, en que lo-gras venturoso, el bien de conocer los amigos. Como si-guen à tu fortuna, y no à tu persona, seguirànte en las felicidades; olvidarànte en los infortunios. Conocese en las

batallas lo leal de vn cavallo, como en las adversidades la fidelidad de vn amigo. En las favorables fortunas, eres tu quien debes llamarle, en las que te son adversas, èl es quien debe seguirte. O quan al contrario obran muchos, que blasonan de verdaderos amigos! En la prosperidad no te dexan, y en la infelicidad te olvidan. Apartase de ti la fortuna, y tambien se apartan; porque ellos solo seguian à tu fortuna. Oculta en el corazon las penas, y muestra en el semblante los gozos, y veràs lo que llueve de amigos.

En Auroras de infelicidades te amenazaràn las luzes, con que veas si es verdadera vna amistad, ò fingida. No es muy tenebrosa la adversidad, pues te avisa con luzes. Mucho debes à las congojas, pues te descubren se eleva frio en tu amistad, el que presumias se abrasaba en afectuoso cariño. O alta erudicion la de las aflicciones! Enseñante en las dolorosas penas, se corren los transparentes velos al grande altar de las amistades. Muy ignorante es, quien no lee en el Libro que imprimiò la desgracia, quien le es verdadero amigo. Mostrarse esquiva la fortuna en favorecerte debes apreciar por gran fortuna. Assi podràs conocer eran solo tibias finezas, los que creìas finos, ardientes afectos. Logras con tus desgracias, dos grandes venturas, que son escarmientos, y avisos. No incluyen pocos bienes los males, pues desengañan. Fuego, y combustible materia, son adversidades, y amigos. Arden sacrificio los verdaderos, los falsos son vn incendio muy tibio.

Si prevenido Lauro, hubieres de elegir amigos, no los escojas de los que en las adversidades te dexan, ni de los

que lisonjeros te siguen. Como ni tampoco elijas para tu amigo, al que no guarda secreto. Examinale en lo poco, para conocerlo en lo mucho. No entregues tu corazon à quien no sabe guardarle. Indeleble caracter de la amistad, debes reconocer al silencio. Poco te estìma el que no zela tus cosas. No te es muy amigo, el que saca à la publicidad lo que depositaste en su pecho. Puede ser no logres lo que dixiste, y es en este lance, quererte desairado, el revelar lo que le comunicaste. Saber vna cosa, y callarla, es de muy pocos; executenlo los amigos, pues no son muchos. Es el concertado Relox, parecida copia, al perfecto original de vn verdadero amigo. Guarda en la interioridad de su pecho muchos secretos, para que corran las horas, y jamàs en ellos habla. Mudo deseò Alexandro à su amigo Efestion, sellòle los labios al averle fiado vn secreto. Es la amistad vn precioso Vidro, que à pocos golpes de la lengua se quiebra. Sobras que agravian las amistades, son las faltas de silencio. Salirle à la boca à vn enfermo la calentura ardiente, es indicio de recobrada salud, y es en el amigo, seña de enfermedad desauciada, salirle el secreto à los labios.

Tampoco, Lauro, debes admitir amigos à los que son inconstantes. Ser oy vno, y mañana otro, no es calidad para amigo. El brillar con fijos esplendores el Sol, y con menguantes la Luna, es ocasion à que estimèmos con estimacion desigual à estos dos hermosos Planetas. Es el todo de vna verdadera amistad, la constancia. Amigo inconstante, mañana te serà enemigo. Amar oy, y aborrecer

cer mañana, es complicado descredito de la Amistad. Debe esta, àzia la constancia, mostrarse como el Armiño àzia su candidèz, que elige perecer antes que mancharse. No caben mutabilidades en amistades perfectas. Deben tener en su modo soberanas perfecciones; deben ser indefectibles. Arbol que no conserva constante sus producidas flores, no espere enriquecerse de frutos. Es la inconstancia, poderosa Remora que detiene al veloz Navio de la amistad, aun quando camina viento en popa. Con la constancia del Buril se perficiona la primorosa Lamina, como con la de la amistad el perfecto Amigo. No tiene sombras el Sol de la amistad, quando està en la altura de la constancia. Sobre constantes fundamentos, se eleva vna amistad excelsa. Buscarlos poco firmes, no es querer elevaciones, sino ruinas. Para las continuaciones se previenen los laureles. No se logran con las variedades las Palmas. Mudarse à qualesquier fortuna, mas que de amigo perfecto, serà blasonar de Rio, que muda su dispuesto cauce en las tempestuosas avenidas.

Lauro, si encontrares venturoso, vn Amigo que lo sea en las adversidades: Nada lisonjero en las palabras: Silencioso en los secretos: Y en las lealtades constante; No le pierdas por tu vida, que es mucho bien vn perfecto, fidelissimo amigo, como lo puedes vèr en el siguiente

SONETO.

ES el amigo, vn bien, que en desiguales
Fortunas, Lauro, siempre igual le tienes;

Assistete gozoso, en grandes bienes,
Consuelate afligido en tristes males.
Ausente no te olvida, que en fatales
Comunicadas penas que previenes,
Como en tu corazon vè lo contienes,
Te corresponde con afectos leales.
Cree sin ti sus dichas, transitorias;
Sus mayores venturas nada buenas;
Sus riquezas mundanas, vanaglorias.
Su alegre libertad, graves cadenas;
Gozase venturoso, con tus glorias,
Y aflijese infelize, con tus penas.

DISCURSO IV.

SUS TIEMPOS QUIEREN LAS COSAS.

CAìda poco à poco el agua, es fertilidad à los campos, que fuera inundacion de sus mieses, à ser tempestuosamente llovida. El fuego que en su principio es centella, crece despues à llama, y es vltimamente incendio. La fuente que en su primero ser, aun no es riego à florido pensil, socorrida de cristalinas aguas, es claro Rio, que juntandose con otros; es creìdo profundo Mar. Poco à poco se llega felizmente à lo mucho. Todo vn año ha menester el Jazmin, para formar su debil delicada flor. O lo que tarda en elevarse al ayre la triunfante Palma! Si lo que son pausas al tomar el Puerto el Piloto, fueran inconsideradas priessas, ò quantas vezes aun en el mismo Puerto, experimentàra

ra el naufragio! Poco à poco compone ſu oloroſo nido el Fenix, para renacer à immortalidades.

Lauro, ſus tiempos quieren las coſas, que es no pocas vezes el apreſurarlas, perderlas. Sacar de ſu pauſado curſo al Relox, no es querer que ſeñale horas, ſi que diga en el moſtrador deſconciertos. Por lo arrebatado del pulſo, ſe mide nueſtra ruìna. Què eſcarmientos no logra en ſu apreſurado florecer el Almendro! Expueſta à continuado viento la Vela, tanto ſe abrevia ſu preſuroſa vida, quanto crece ſu elevada llama. El oſtentar con prieſſa ſu florida hermoſura la Roſa, es ocaſion à que apague con brevedad el Sol, ſu nacar encendido. Mas larga vida goza el nevado, oloroſo Clavel, y es que en eſta flor hermoſa, ſon menos del luzir las prieſſas. Gran yerro fuera, para coger mas flores, apreſurar ſin tiempo los riegos en vn Jardin. Aumento es del pompoſo florido Roſal el criſtal derramado; pero ha de ſer à ſu tiempo. Hazerſe à la vela el Baxèl al ſoplar furioſo el Boreas es querer con miſerable naufragio, tomar en el golfo el puerto. Mas viaje hiziera el Piloto, ſi con menos prieſſa le hiziera.

Grandes exceſſos les llevan las pauſas à las celeridades. La pluma, que en alas de boladora Ave, ſolo es velocidad, y prieſſa; en mano del que con premeditacion eſcrive, es inſtrumento à eternidades de fama. A vtil fertiliſsima lluvia, paſſa con la detencion el atraìdo vapor. Y el arrojado grano con cuydadoſa prieſſa; detenido en el abierto ſulco es muchas fecundas eſpigas. Poco es el aprecio del mas eſtimado Vidro, reſpecto del apreciado Diamante; formòſe

eſte,

este, à largos ardores del Sol, y aquel, à breves soplos: y esta celeridad le menoscaba al Vidro, las estimaciones que se grangea el Diamante. Son las lagrimas, y los suspiros, indice de vn acerbo dolor, y en la retorica del sentimiento, mas elegantes que à los suspiros, presumo siempre à las lagrimas; con la priessa de vn pronunciado ay, se desvanecen aquellos, eternizandose el llanto con repetida congojosa pausa.

Aquella celebrada Empressa de la Ancora, y el Delfin, puede ser aviso para la templança de apresuradas acciones. Dezia su ingenioso mote: *Date priessa de espacio*. Asi obra la prudencia, y asi se logra aun lo que con ansias se procura, que acaudalar priessas en el principio de vn intento, sin medir los dilatados espacios de sus fines, no es querer llegar al fin en lo que se pretende, sino querer quedarse muy en el principio de lo que se anhela. Nacen los aciertos hijos de las prevenciones, y son hijos de las priessas, casi los mas de los yerros. Si lo que se dispone con premeditacion, se yerra tantas vezes, como no se errarà lo que se haze sin prevencion? Luzen esplendor las prevenciones para que se encuentren con facilidad los aciertos. Es la inquietud del prevenir, sossiego en el acertar. Lo que executa la priessa, camina con el acaso; lo que la prevencion obra, acompañase de la razon. Es la priessa, noche de mucha sombra; como la prevencion, dia de mucha luz. Ganase mucho con vna prevencion cuydadosa. No es perdido tiempo, el de aprisionar el agua en prevenido Estanque, vida es à fragrantes flores, y mal sin la tardança de recogida,
pu-

pudiera conseguir el que se exalassen sus fragrancias.

A vista de tan constantes razones, procura Lauro, sean executadas de espacio todas tus operaciones. No sean buelos en tu obrar, los que deben ser tardos passos. No sean tus execuciones, elevada llama que presto se desvanece, sino lento detenido ardor que mucho dura. No las execute la inconsiderada priessa, sino la premeditacion prudente, y seràn aciertos todas tus execuciones. No las apresures, si deseas lograrlas. Executalas primero en la interioridad de la consideracion, y saldràn à la exterioridad acertadas. Consulta con la noche, lo que has de executar en el dia. Triunfe la madurèz, y no la celeridad. Imita al fructuoso Arbol, que no nos dà sus producidos frutos, hasta tenerlos bien sazonados. Obra con inquietud quieta, y sossegado desassossiego, que esto es lo de la Empressa de la Ancora, y el Delfin: *Date priessa de espacio.*

Suspenda tus acciones la Detencion, y seràn triunfos, que el detener el Sol su curso à preceptos de Josuè, fuè ocasion à que se ciñesse frondosos triunfantes laureles. Grave diferencia reside entre lo detenido, y lo arrebatado. Es en vn caudaloso Rio, lo arrebatado, despeño; y es lo detenido gozo; que es gozoso deleyte à la vista, de vnos profundos cristales lo suspendido. Juiziosos, meditados aciertos, y apresurados repentes, se encuentran pocas vezes en Vno, y es que repentes, y aciertos, viven muy encontrados. Madre del Acierto es la Premeditacion, como hijo de la Inconsideracion el cometido Yerro; en tu eleccion està el hazer à tus operaciones, hijas de tan opuestas Madres, y

fue-

fuera grave error, el dàrlas villana Madre con lo inconſiderado,pudiendo hazerlas nobles con lo prevenido.

Si hallares eſtorvos en tu premeditado obrar, recurre à mejor ocaſion para tus operaciones; que aun en el Sol retira ſus luzes, al mirar el Cielo con ſombras. No te deſveles en vencer ſuperiores dificultades, que eſſe es cuydado del Tiempo que todo lo vence. El Tiempo, y tu à otros dos. Eſta es la Maxima de mis aviſos. Tèn eſpera, y triunfaràs con el Tiempo. Repare tu atencion, en que el fogoſo Rayo que es celeridades todo, es en ſus execuciones ruina. Con el repetido afan de vn pauſado cuydadoſo cultivo, ſe fertiliza la mayor eſterilidad. Parate en la ocaſion de pretender, conſiderando lo que has de obrar, y adelantaràs con la detencion muchos paſſos. Luzida enſeñança la del Sol à nueſtro intento. Aun con ſer tan activo en abraſadores rayos, para que ſe deshagan poco à poco en lluvia, ſe ſube lentamente los vapores de la Tierra.

No ſolo Lauro, te quiero premeditado en tus obras, ſino tambien en tus palabras. Sean eſtas pocas, pues valen por muchas ſi las dicta la prudencia. En tres ſolas palabras incluyò el gran Julio Ceſar, caſi infinitud de ſuceſſos. *Vine, Vi, Venci,* eſcriviò eſte valeroſiſsimo Heroe,para expreſsion de vna proſeguida Jornada, de vna cuydadoſa advertencia, y de vna conſeguida vitoria. Calla mucho, y hablarà el ſilencio en tu elogio. Habla mucho vn atento callar, y es quanto habla muy en elogio del que nada dize. Gran poder el de vn prudente callar, dale eloquente voz aun al mudo, arcano ſilencio: Sean pocas tus palabras, y parece-

ràs

ràs discreto,pues en dictamen de vn Sabio,se atropellan por muchas,vnas à otras las palabras en la boca del que es necio.

Antes que las pronuncie la lengua , meditelas tu Discurso. Sean razones , y no vozès tus palabras. El ser voz , es ser sonido ; ser razon , es ser discurso: salgan,pues,de tu entendimiento, enseñança, y no de tu Boca, ruido. No pierdas el precioso tiempo con perdidas vozes. Antes que las pronuncies , haga juizio de ellas tu juizio. Imprimense pronunciadas en la memoria del que las oye , y es gran lastima, que erradas vozes se impriman. Como por el fruto,el Arbol ; se conocen por las palabras , los Hombres. Ciñete quanto puedas, y se dudarà tu ignorancia.Què importa que hables mucho , si nada dizes ? Oye mucho Lauro , y habla poco. Repara en que la naturaleza solo te diò vna Lengua, dandote dos Oìdos.

Dales tiempo à tus razones , que tambien como las obras , quieren las palabras tiempo , para formarse discretas. Son en el indiscreto muchas,y salen siempre del color de su ignorancia , que el poco advertido , ni aun de palabra sabe desmentir imprudencias. Por las palabras se sabe lo que es vn Hombre. Habla , dezia Socrates à vn Joven , y sabrè lo que eres. Son las palabras , espejo en que se vèn las obras , y creyò Socrates , de aquel Joven en el dezir , vèr como en claro espejo su obrar. Si son muchas en vn Hombre , imprudente lo declaran , que imprudencia es grande digan muchas razones lo què podia ceñir vna razon. Yerra mucho tal vez el que habla poco, quanto,pues, errarà el que habla mucho?

En

En obras, y palabras, te he instruìdo con la premeditacion, prudente. Oye Lauro, que tambien te persuado à lo mismo, en tus ideados Escritos. No sean estos, apresurados rasgos de la mano, sino bien formados caractères de la pluma. Quiero dezir, no escrivas con velocidad, sino con pausa. Poco à poco se eleva la boladora Fama, sea vistoso adorno de sus alas, tu detenida pluma. Escritos que se disponen con priessa, presto se desvanecen; los que se forman de espacio, son los que duran. Aquellos, son borrones; estos son letras: borranse aquellos de la memoria, triunfan estos del Tiempo, y del olvido. Que executes de espacio tus operaciones, te ruego Lauro, y aora escucha à vna Maravilla, como se quexa de su apersurado luzir, en el siguiente

SONETO.

QUien, ò tiempo cruel! tirano, aleve,
Mi apresurado ser assi te encarga,
Quando corre veloz à muerte larga,
Esta que infeliz gozo, vida breve.
Si el ser el tiempo tu, solo te mueve
A darme dulcemente muerte amarga,
De esse cuydado, ò tiempo! te descarga,
Que siendo Flor, mi vida serà leve.
Dirasme Maravilla me has notado,
Brillando en mi la gala que acaudilla
La Reyna de las Flores con agrado.
Verdad es, el que en mi la gala brilla,

Mas

Mas què importa el luzir gala del Prado,
Si para vn breve ser ſoy maravilla?

DISCURSO V.

NO SEA OCUPACION EL OCIO.

NAda el ocioſo haze, y en eſte no hazer nada, haze el ocioſo mucho: mas, ò quan malo es, lo mucho que ſin hazer nada haze! Erigele Eſtatua à la Ocioſidad: Cautiva ſu corazon en deſocupada carcel: Debilitaſe à la operoſa virtud: Habilitaſe al perezoſo vicio: Pierde el tiempo que debia apreciar precioſo: Niegaſe al fructuoſo eſtudio: Inquietaſe en la propria quietud: Deſpeñaſe en altos peligros: Abre camino à las erradas paſsiones. Ofrecele à la memoria lo que debia entregar al olvido: Y ocioſas las manos, y el entendimiento, ocupa en la detraccion la lengua. O errado vivir el del Ocioſo! eſte aun viviendo es muerto, fabricale ſepulcro la Ocioſidad al que ſin hazer nada vive.

Lauro, no te ſea ocupacion el Ocio. Poco mereceràs, ſi nada hazes. No vivas para tan poco, que para nada vivas. No ſe miden por el tiempo los años, ſino por las ocupaciones. Poco viviò quien obrò poco en muchos años de vida. Què ocupada la vela en ſu luzimiento! luze ſin ceſſar haſta conſumirſe. Parado el mas precioſo Relox ſe eſtima en poco, yaze muerto ſin el alma de ſu volante Eſpiritu. Detenida el Agua en fabricado Eſtanque, es ofenſa de los ojos; traveſeando por el florido Penſil, es gozoſo recreo à

la viſta. Al movimiento del Corazon, ſe retarda, ò ſe apreſura el pulſo, y en dexando de batir las alas, es conſtante ſu ruina. Es entre los elementos, el mas noble el Fuego, es el ſuperior à los tres, es el mas activo, mientras ſe le ſubminiſtra materia, arde inceſſablemente la llama. Auſentate de la Ocioſidad, que en compañia de ella, preciſo es te hagan muchos males compañia. En veinte y ſiete dias camina la Luna, lo que en treinta años Saturno: no es mucho el que ſea eſte Planeta maligno; es la ocioſidad madre de muchos males, y al eſtàr Saturno ocioſo, alcançòle de maligno Planeta, no poco ſaturno à Saturno.

Aprende Lauro, à no vivir ocioſo de la oficioſa Abeja. En grande erudicion puede inſtruirte vna pequeña Hormiga. Con vozes de eſplendor te dize el Sol ſu continua actividad. Yà creciendo, ò yà menguando, nunca veràs ocioſa à la Luna. A mas vida ſe encamina el Agua, al correr àzia el Mar, y es cierto ſu perecer, ſi ocioſa llega à detenerſe en la tierra. Fuera de ſu centro eſtàn las coſas, que no corren con actividad à ſu centro. Haze menos ſombra el Sol, quanto mas elevado en ſu carrera. Errado andas, ſi emprendes el camino de la ocioſidad. Aſpiras à ſublimes glorias? No vivas, pues, ocioſo, que ſon encontrados caminos el de la pobre Choza de la Ocioſidad, y el del ſumptuoſo Templo de la Fama.

Inutil tierra ſe quedara el oro, à no proſeguir con la actividad del Sol en ſu transformacion precioſa. Con la continuada tranſmutacion paſſa eſte metal Rey, à la precioſidad de mas ſuperiores quilates. No produxera el eſpinoſo

Ro-

Rosal sus naçaradas Rosas, si ocioso dexàra de dilatarse en ramas, y hermosearse en hojas. Tanto como vn borrascoso viento, es naufragio vna continuada calma. No vivas con ociosidad. Es el ocio vn desfallecido desmayo, que padece la Ocupacion. Encaminate àzia esta con aliento; y creceràn fervores, las que nacieron en la ociosidad tibiezas. No executes facil, lo que le es à la Naturaleza tan dificil. Pocas cosas veràs en el Mundo, que no animen cuydadosas à los mayores aumentos. A mas luzes, aspira la resplandeciente Llama; à mas aguas, la cristalina Fuente; A mas flores, el ameno Jardin; y à mas frutos, el frondoso Arbol. Todo aspira à ser mas con el cuydado; no, pues, con el descuydo de la ociosidad, anheles Lauro, à ser menos.

Huye de tan enorme vicio como es la Ociosidad. Faltan apropriadas vozes para la ponderacion de los males, que ocasiona el Ocio. Es caliginosa Nube, que obscurece el claro Cielo del Entendimiento. Representada ilusion de la quietud, que facilitando agil à la voluntad para el mal, entorpece para el bien à la memoria. Creìda paz del animo, siendo formidable guerra del Espiritu. Fatal veneno de la ocupacion. Prolijo eclipse de la Sabiduria. Deshecha tormenta aun en la quietud del Puerto. Congojada Nabe en proseguida calma. Inexorable muerte de la Determinacion. Felicidad desgraciada en el que la cree dicha. Borrascosa tranquilidad en Mar del Mundo. Sombra en el colorido lienço de la virtud, y Luz en la tabla del dibujado vicio.

O quantos se perdieron por entregarse al Ocio! Durmiòse ocioso Sanson, cerrò los ojos al cuydado, y abrien-

dolos sus contrarios al desvelo, para triunfar de su valor, crueles le sacaron los ojos. O errado Joven! aun mas ciego antes que aora, si vivieras cuydadoso, no vieras sin ojos tu desgracia, ocasionada de vn ocioso sueño. Olvidado de las Campañas David, y entragado al Ocio, al vèr à Bersabè en cristalina Fuente, hallò para su perdicion ser el agua, fuego; abrasandose el Corazon en incendios de aquella agua. Emplearase cuydadosa en el govierno de su casa aquella muger Egipcia, que aun con amar fina à Joseph le dexò sin capa, y no se hallara en prisiones del Amor, esclava de su proprio esclavo. Vivieran ocupados en la obligacion de su Oficio, aquellos dos Juezes reos, que culparon à Susana, y no se vieran hipocritas Mongibelos, con fuego, y nieve; en corazon, y canas. Es el ocio, perniciosissimo mal; Turbada tenebrosa Fuente, de quien corren cenagosas aguas de vicios, ocasion à lamentables perdiciones.

Lauro, seate enseñança para olvidar al Ocio, el vèr siempre à la Tierra con actividad ociosa. En quatro iguales estaciones se divide el Año, y en todas ellas, deshechando al Ocio, veràs obra con actividad la Tierra. Hermoseasse florida en la Primavera hermosa. Passa en el Otoño à sazonados frutos, sus olorosas flores. Ofrece liberal en el Estio, arrazimadas frutas. Y en el Invierno, que parece vive con ociosidad, es quando obra mas activa, encerrando en sus abiertos sulcos los encomendados granos, que multiplica à sus tiempos con fertilidad fecunda. Nada vive ocioso en la Naturaleza. Bien es asciendas con la consideracion, desde la Tierra al Cielo. No yerran en sus continuos

mo-

movimientos las Estrellas errantes. Claros se advierten los influxos en los resplandecientes Planetas. Añadida mancha en la Luna, fuera el pararse en su Curso. Y ay del Mundo si vn solo instante detuviera el Sol los Cavallos en su emprendida Carrera. Fuera sin su esplendor, todo obscuridad. Sin su refulgente luz, todo fuera sombra en el Mundo.

Desprecia Lauro al Ocio, y pues logras venturoso la fortuna de vna mediana riqueza, dexando la Ociosidad, sean tu ocupacion los Libros. Son las ciencias vn preciosissimo Tesoro, con excessos al del mas rico; que este, como dezia Solon, se menoscaba con ofrecerse con liberalidad; pero el Tesoro del Sabio, que lo es la Ciencia, crece à mas, quanto mas se comunica. Cansancios cuesta el acaudalar Tesoros, y no se adquiere sin el trabajo del estudio, el Tesoro de la Sabiduria. Son del Arbol de la ciencia, dize Aristoteles, bien amargas las raìzes; pero son muy dulces sus frutos. Trabajo cuesta el cogerlos, mas, ò con què gloria los goza el que consiguiò lograrlos! Passar es menester por las penas, para llegar à las glorias. No brillàra resplandeciente el Oro, sino lo abrasara el crisol. Para tomar el deseado Puerto, preciso es el vencer primero las espumantes olas. Furiosos rigores del Invierno sufre el Arbol, para hermosearse con verdes hojas en la Primavera. Herirse tiene en las espinas, el que quiere coger fragantes Rosas. O por quantos despeños passa el rizado cristal para llegar à su anhelado Occeano! Luze muy hermoso el Sol vencida la tempestuosa Nube. El Arbol que se criò en vmbrosa retirada Selva, ò no lleva fruto, ò es al gusto desabrido: que

mal podia dàr fruto gustoso, Arbol que no sufriò los rayos del Sol, ni del viento los embates. Despues de infinitud de trofeos, gozò Hercules de las delicias. Engendra generosos animos el trabajo, dezia Seneca. Poco serà quien no se aplicare à èl. No es del estudioso Varon olvidando al Ocio, el negarse à los sudores del estudio.

Grave yerro fuera, que dexando al Ocio, te diesses à ocupaciones sin fruto: no te ocupes en infructuosas obras, que nunca mas estaràs ocioso, que quando en ellas ocupado. Què mas ociosidad, que la ocupacion del Dios Jupiter, segun Luciano escrive? Con ser el maximo entre los mentidos Dioses, se ocupa ocioso en la infructuosa obra, de pintar las alas de vnas Mariposas con variedad de colores. Y de Domiciano, advierte Suetonio, perdia muchos dias en cazar moscas; y assi al preguntar Vno à Vibio Crispo, si estaba solo el Emperador, respondiò discreto: Ni vna mosca se siente en el Quarto de Domiciano. Esta no fuè ocupacion, sino ociosidad; que ociosidad es vna infructuosa ocupacion. Ociosamente se ocupa el Campo que sin dàr flores, es todo su cuydado el producir espinas. No se crea ocupacion lo que se haze, si nada se haze en lo que se executa. Mas bien le estuviera al Ayre el no obrar ruidoso, que el comover con infructuosidad los Mares. Pàra en ruina todo el estruendoso obrar del Relampago. Siendo la Espada la executora de las iras, mejor es que estè en la bayna ociosa, que en sus execuciones ocupada. Nube que inunda mas que fructifica, mas que no se deshaga en lluvia. Ocioso discurre el Juicio que se acupa

en diſcurſos vanos. O errado empleo el de la Nube! eclipſale al Sol los reſplandores. Fea denegrida ſombra, què logras con apagarle al Sol las luzes? Poco importa Lauro, el que fracaſado Baxèl, triunfes venturoſo en Mares de la Ocioſidad, ſi te pierdes infeliz, chocando en el eſcollo de vna infructuoſa ocupacion. Olvida al ocio, como tambien las infructuoſas obras, y aora lee eſſe Soneto à vn Alamo, que creciendo en ramas, è infinitud de hojas, ni nos ofrece flores, ni nos preſenta frutos

SONETO.

NO excelſo crezcas, ò Arbol elevado!
Con errado infeliz conocimiento,
Que eſſe que crees ſer tu luzimiento,
No ès mas que ſerle ſombra al verde Prado.
En hojas del que miras derribado,
Podràs leer prudente, el documento,
De que elevarſe ayer bien deſatento,
Fuè para verſe oy mal humillado.
Eſſa tu pompa vana es bien recojas,
Ofreciendo à otros Arboles tributos,
De que ſobervio al Prado lo deſpojas.
Sigue de ſu Republica inſtitutos,
Sean en tu luzir menos las hojas,
Pues ocioſo no dàs flores, ni frutos.

DISCURSO VI.

SABER SER LIBERAL.

ES la Liberalidad Clara, resplandeciente Luz, toda consuelos àzia el menesteroso, en la obscura noche de su adversidad. Es tranquilo, apacible Mar, que ofrece procuradas bonanças, en la pena de padecidas tormentas. Es elada cristalina Fuente, que corre para apagar la sed, del que en males de la necessidad se abrasa. Es flamigero, ardiente Sol, que desvanece activo, las condensadas Nubes que elevò la Mendiguèz. Es Magica prodigiosa, que transforma las tempestades que levantò el viento de la Pobreza, en serenidad tranquila. Al ser sublevacion à la miseria, muda en risa, el llanto; la pena, en gloria; en venturas, las desgracias; el golfo, en puerto; en dichas, las infelizidades; la adversa, en favorable fortuna; en gozos, las tristezas; en sossiegos, las tribulaciones; en alivios, las congojas; en quietudes, los afanes; en Cielo, vn Infierno de disgustos; y todo vn diluvio de males, en el consuelo de esperados, proseguidos bienes.

Labra sus proprios meritos la Liberalidad, en pocas palabras, y con multiplicadas obras; haze, y no dize; porque no es Liberalidad la que dize mucho, y haze poco; si la que cerrando la boca, abre las manos. Es la Liberalidad, enemiga mortal de la Avaricia; à quien se opone con sus acertados dictamenes. Lo que en la Avaricia es desvelo de conservar, es en la Liberalidad cuydado de repetir. Es en la

Avaricia el anhelo de ateſorar, vna afanada muerte, y es en la Liberalidad, la anſia de diſtribuìr, vna gozoſa vida. Luz, y Sombra; ſon la Avaricia, y la Liberalidad; eſta crece à llama con el ayre del agradecimiento; aquella, en proſeguida calma de vn querer mas, ſe aumenta denegrido humo. Es en fin, la Liberalidad: Primoroſo, bien labrado Relox, no prodigo en el dàr ſiempre, ſino à ſus horas, y tiempos.

No prodigo, ſi Liberal, te quiero Lauro, que es la prodigalidad, vn excesſivo, ſobradiſsimo dàr, y mucho de lo ſobrado es vicioſo. En la Tierra, el ſobrado furioſo viento, es terremoto; como en el Mar, tempeſtad. En los Campos, la ſobrada, caìda Lluvia, es arruìnadora inundacion. En el cano, riguroſo Invierno (aunque apetecido) ſi es ſobrado el fuego, es deſeſtimado ardor. En el Relox, las ſobradas, no ajuſtadas horas, ſon deſconcierto. En la Muſica, la ſobrada, levantada voz, es grito, y no armonia. Los ſobrados activos rayos del Sol en el caloroſo Eſtìo, ſon abraſador incendio. El humilde, ſobrado rendimiento, es baxeza. La ſobrada, vana ſoberania, es procurada deſeſtimacion. El apreſurar ſus latidos ſobradamente el Pulſo, es declarada enfermedad. El batir el corazon las alas con ſobrado apreſuramiento, es ſegura muerte. El ſobrado, repetido deſconſuelo, es vna mortal afliccion. El continuo, ſobrado eſtudio, es canſancio. El tirar con impetu ſobrado el Arco, es querer rompetle. Las ſobradas proferidas razones, ſon ſinrazones à la diſcrecion. La ſobrada prieſſa al tomar ſin premeditacion el Puerto, es laſtimoſo naufragio. Y como el ſobrado color en el pincèl, es borron en el lienço; es tambien

la

la sobrada tinta en la pluma, en el papel, borron. Siendo lo sobrado vicioso, y vn sobrado dàr la prodigalidad, yerro serà Lauro, que seas prodigo, excediendo lo virtuoso de la liberalidad. Que seas liberal te pido, y es bien adviertas, tiene sus primores el saber ser liberal. No lo es el que se vence al ruego, que este, no dà con liberalidad, sino vende el beneficio. Caro le costò al que le alcançò con ruegos. Compròle al subido precio de la duda de lograr la peticion. O quantas vezes se retirò el ruego à lo interior del penar, por no sentir el desconsolado sonrojo de vn repetido pedir! Pidiòle vn Filosofo à Antigono vn talento (que son seiscientos escudos) y dixo Antigono, esso es mucho para vn Filosofo: Pidiòle otra vez dos quartos, y respondiò, esso es poco para vn Rey. Aun consiguiendo el Filosofo lo que rogaba, le costàra mucho lo que pedia. Es gran pena el sacar desde la interioridad del pecho à la exterioridad de la voz, la duda del conseguir. No le hagas desear à la paciencia, lo que debes ofrecer con bizarria. La liberalidad que es con el ruego tibieza; fuera sin èl, ardor que elevàra à llama al fino agradecimiento. Es muy bien nacida la liberalidad, que sin mirar al ruego vive madre del beneficio. Descaece, y aun cae la liberalidad de su altura, en dexandose rogar. Disponerle à la liberalidad Palacio sobre fundamentos del ruego, mas es fabricarle ruìna, que erigirle elevacion. Hazer el beneficio por la pena de vna continuada porfia, dàr es en penado Vaso el favor, y mal lo que se dà con pena, podrà ser liberalidad. Salga de tu mano el don, aun antes que entre en tu Oìdo el ruego. No tuerças el ser à la deseada dadiva, concedida està sin el

re-

repetido ruego, ferà noble liberalidad;ofrecida con la porfiada fuplica, ferà vendido favor.

Tampoco, Lauro, fe hermofea con la moral virtud de la Liberalidad,quien dà con motivo de recibir,efte no es liberal, fino intereffado. Dàr para mas tener, es propiedad de intereffado Mar. Dale à la tierra fus amargas aguas, y recobralas multiplicadas, y dulces. Efto mas es fed de codiciofo Avaro, que bizarria de larga liberalidad. Dà criftales que recoge con acrecentamientos.Aun con tanta agua no apaga la fed de tener mas. Con lo que dà fe enriqueze. Efto mas que dàr para focorrer,es ofrecer para mas lograr.Proprio interès, y no liberalidad, es comunicar fu ardor la luz, para crecer à mas llama. Mas que liberalidad es conveniencia, el dàrles el Corazon à las venas, la fangre que recoje defpues en fus males. Nada liberal es la Abeja, que poco oficiofa fe chupa el Panal que labra.Penfabamos daria mucho; al verla atareada libarle el rozio à las flores, y ella fe queda con todo interefada.Què tiempo no fe confumiò en vn Relox,para que con la lengua de fu indice, nos dixeffe lo que allà en fu interioridad fe paffa en vna hora? Dà poco, y recibe mucho. No feas como el Relox, admite muchas horas en la compoficion de fu aliño, y folo dà doze horas.

Lauro, para que feas liberal, quifiera que advirtieffes, no todos los que dan con liberalidad,fon liberales.Debes mirar el fin.Efte fea el preciofo hilo, que te faque de tan intrincado Laberinto. Efte fea el Norte, que te conduzga al Puerto de fu conocimiento. Repara en eftas precifiones. Quien dà rogado (como te advertia) vende à fubido precio el benefi-

cio. Quien dà para mas tener, mas que de liberal, tiene de avaro. Quien dà para que lo celebren es celebre presumido. Quien dà sin mas intento que dàr, no dà, sino desperdicia. Quien dà con afectacion, es vn desvanecido afectado. Si dà dos vezes quien presto dà, casi ni vna vez darà el que no dà presto. Quien dà para parecer soberano, ni parece soberano, ni liberal parece. Quien dà sin mirar à quien, siembra en ignorado Campo, y mas que flores, suele coger espinas. Quien con lo que dà, no mide lo que puede dàr, es indiscreto, que se encamina à pedir. Quien dà en su vanidad fundado, fabricale Palacio à la Liberalidad, que mas que elevacion es ruina por su vil fundamento. Quien dà diziendo que favorece, pierde con lo que dize, mucho de lo que haze. Quien de importunado dà, atiende à su conveniencia, negandose à vna porfia. Quien haze gala de lo que dà, no es Galan de la Liberalidad, sino despreciado Siervo. Quien dà motivado de su ambicion, motivale adelantamientos à su esperança. Quien dà para quitar luego, introducese en jurisdiciones de la Fortuna. Quien dà sin ocasion, y tiempo, no dà con Liberalidad, es desconcertado Relox, que dà horas quando no es hora. Y en fin Lauro, quien dà al que se debe dàr por sus relevantes prendas, le paga lo que le debe. Siendo solo liberal, el que calla lo que dà, el que lo que dà, no acuerda, y el que dà sin que le pidan. Oye aora este Soneto à essa cristalina Fuente, que liberal ofrece sus cristales à las hermosas flores de este ameno, florido Pensil.

SONETO.

ESSA que miras poco detenida,
Sierpe de plata en el Pensil se advierte,
Y aunque es Sierpe, no en veneno es muerte,
Que antes bien à las flores les es vida.
De otras risueñas Fuentes socorrida,
Reparte liberal con larga suerte
Sus claras aguas, que gozosa vierte
A vna, ò otra flor menos florida.
Repara, Lauro bien, quan liberales
Corren sus aguas con perseverancias
Azia aquella rosa en mil raudales.
Mas no le paga mal sus abundancias,
Que lo que dà essa Fuente con cristales,
Le retorna la Rosa con fragrancias.

DISCURSO VII.

NO SE DEXE LA AMADA PATRIA.

LAuro, en instrucciones de mi Padre Lelio, se me advertia, podia ser acierto el dexar la propria Patria: *porque el mudar de tierra, suele ocasionar el que se mude de fortuna.* Venerò la advertencia; pero siempre serè de dictamen, no se dexe (si es posible) la dulce, amabilissima Patria. Es la patria para sus estimados hijos, vn gozoso apetecido bien, que todos procuran. Retirase cuydadoso el Bruto, à la Gruta en que naciò. No olvida el Nido en que se criò el

el Ave. Antes dexarà la vida el Pez, que el criftal que le diò vida. Confervafe en fu proprio Caucè el caudalofo Rio. Y al mudar el Arbol à florido, hermofo Penfil, pide fea con la tierra que fecunda le produxo.

Es la reverenciada Patria, proprio centro del que nace en ella, y fuera de fu centro las cofas, padecen vna precipitada violencia. Al romper la Nube el voràz, horrorofo Rayo, dize con claridad lo penofo que es dexar el centro. Mucho lienço para enjugar fus lagrimas, ha de menefter el que de fu Patria fe deftierra. Lo que en la agena, fon pefados males; fe creen en la propria, infelizidades leves. Aun defterrado de fu Patria con injufticia Ariftides, efcrive Plutarco, pidiò à fus reverenciados Diofes, nada les fucedieffe mal à fus Ciudadanos. Olvidò de fu deftierro los males, y pidiò para los de Athenas, bienes. Pagò bien por mal. Negòfe al confuelo de los infelizes. No pidiò vèr vengada con males fu executada injufticia, fino premiada con bienes. Fuè Ariftides nada fuyo, para fer todo de fu eftimada Patria.

Aun el que la juzga ingrata por negarle hijo, dezia Pitagoras, debe tratarla como Madre. Es la propria nativa tierra (aun fiendo de defapacible cielo) la que fe atrae los cariños, y no ay razon, fea ocafion vn voluntario deftierro, à que defcaezcan tibios los ardores, que deben fer àzia la Patria, incendios. Gran prueba del amor à la Patria, es la que refiere Plutarco, de vna valerofifsima Madre. Ofreciò efta, cinco hijos que tenia, para vna emprendida guerra, perdieron la vida todos en vna fangrienta batalla, y al faber

ber la madre avian muerto sus hijos, triunfando venturosa su Patria, aun mas de su Patria hija, que de sus hijos Madre, dixo valerosa: Poco importa el que ayan muerto mis hijos, pues ha vencido mi Patria. O ilustre, grande Muger! Vence tu Patria, y coronaste tu de elogios. Suya es la victoria, y es por tu dezir, mas tuyo el laurèl conseguido en essa batalla. Grande excesso le lleva el amor de tu Patria, al de tus perdidos hijos; este es vn tibio amor, aquel no solo arde incendio, crece à ser ardiente Hoguera de elevadissima llama.

No presumas Lauro, al mudar de tierra (como me dezia) has de mudar de fortuna. Si ha de ser para tu desgracia, seguiràte à todas partes esta Deydad mentida. Sin pies, y con alas la pintaban misteriosamente los Scitas, ò porque de las venturas à las desgracias, no son passos, sino buelos, los que dà la Fortuna, ò porque nada importa el huìr de ella: que en emprendidos proseguidos buelos, son pocos, ò ningunos à quienes la Fortuna adversa no alcança. Si dà en perseguirte enemiga, en la propria, y en la agena Patria, te seguirà constante, la inconstante imperiosa Fortuna. Es la Fortuna adversa, sombra à tu resplandeciente luzir, y si dà en dessluzirte contraria, seguiràte à qualquier parte, como con el interpuesto cuerpo, à la luz la sombra.

No huyas de tu amada Patria, huyendo de la Fortuna: que mas bien que en la agena, podràs defenderte de ella en tu propria Patria. Serànte alivio aqui para los desconsuelos, tus estimados Parientes, y en la agena Patria, quando

do mucho, lo seràn tus procurados Amigos. Es la Amistad, en dictamen de Thales Milesio: Vna conjuncion de animos, luz de resplandeciente ardor, y encendida llama, que elevò el continuado ayre de repetidos afectos. Esta llama, que es en los amigos ardor; es en los Parientes, incendio. Dà mas combustible materia à esta llama, el estrecho lazo de vn estrecho parentesco. Siendo la verdadera Amistad, lazo que aprisiona dos almas, yerro fuera desatarle con los Parientes por añudarle con otros. Dexar à los Parientes por los Amigos, dezia Socrates, dexar es el proprio Jardin, para coger flores en el ageno. Responderàsme con la vulgaridad, de que vale mas vn Amigo, que vn Pariente; y yo te dirè es verdad, si es el migo bueno; pero, Lauro, donde se hallan oy estos Amigos? No te destierres de tu Patria para hallarlos, que avràs de peregrinar medio mundo.

No puedo entender bien, lo que mi Padre Lelio, me advertia cuydadoso. *Fabio* (me dezia) *en tu Patria nunca seràs mas de lo que fuiste, siempre te miraràn como te vieron: veràn tu Persona, no tus Meritos; en la agena, tus meritos, no tu persona.* En ninguna parte Lauro, presumo han de mirar menos tus adquiridos meritos, que en la Patria agena. Tanto como apartado de tu Patria, estaràs lexos de que tus meritos se vean. Mirados como estraños, seràn en la agena Patria, luzimientos. La diferencia de los esplendores del Sol, à los de la Luna, seràn los resplandores con que brillaràs en tu propria, ò en agena Patria. En la agena, yà en crecientes, y yà en menguantes de siempre inconstan-

tes aplausos, resplandeceràs como Luna. En la propia, te ilustraràs como el Sol, que luze con fixos esplendores en su propia iluminada esfera.

Grave yerro es, irte à agena Patria, estando en la tuya con possession de entendido. Desmereceràn tus meritos por executados en agena Patria. O lo que te costarà el que los adviertan ilustres! Has de sacarlos à la publicidad en vna, ù otra accion, para que los aplaudan, y siendo muchos los que celebran sus propios conseguidos meritos, son bien pocos los que engrandecen los agenos. O quantas diligencias avràs de executar en la agena Patria, para el premio de tus relevantes meritos! y mas que honorificencia es deshonor, logren la Dignidad las diligencias. No conseguiràs tu pedir, aun con vozes del merecer. Quedaràn se en flor tus merecimientos en la agena Patria, que llegaràn en la propia, sin dificultad, à sazonados frutos. Aun mas que tu con razones, lograrà el pretendiente en su Patria, con insinuadores silencios. Aunque sin meritos, arrebataranlo al Trono, dexando sin premio à tus adquiridos meritos. Dize el Entendimiento, razon: y el regirse por la Voluntad en olvidar la Patria, apartar es la razon del entendimiento. No dudes Lauro, aun mas que la agena, lograràn estimaciones tus meritos en la propia Patria. Meritos son para sus estimaciones, ser vna Fuente saludable, y en su propio manantial, es en donde logra mas estimacion de sus meritos, la saludable, cristalina Fuente.

Aconsejabame mi Padre Lelio, el que mudasse de tierra, y me dezia: *Fabio, apartate de tu Patria. Donde no te cone-*

cen, no te trazan fealdades. Si no las ſolicitas, nadie te las buſca. Soy de dictamen, mas que en la Patria propria, te buſcaràn los defectos en la agena Patria. El aver llegado nuevamente à ella, es ocaſion no ſolo à que te vean, ſino à que te miren: eſto dize cuydado, y ſi le pone en ti la deſcontenta embidia, aun las perfecciones, pintarà defectos; es torpe pintor el embidioſo, pinta con fealdad las hermoſuras. Muchos profeſſaràn de Argos en la agena Patria, no tendràn para vèr tus defectos, ningunos ojos dormidos. Es la introducida novedad, poderoſo, atractivo imàn de las atenciones. Sucederate, Lauro, lo que à vna flor nuevamente introducida. Llevaſe las atenciones en el florido Penſil la nueva tranſplantada flor, compàraſe con otras, y al repararla con menos fragrancia, y hermoſura, de la que ſe eſperaba antes de florecer, logra en vez de eſtimaciones, deſprecios: que no ſintiera, ſi viviera en ſu proprio Jardin retirada.

Doy brilles con eſplendor en la nueva procurada Patria. Què luz expueſta al ayre, no padece el deſayre de apagada? Vive retirado en tu propria, reverenciada tierra, reſplandeciendo luz, el ayre que la embidia no pueda furioſo apagarla. Golfo proceloſo, y aſſegurado Puerto, ſon la agena, y la propria Patria, y es conocido error el entregarſe à las inquietudes del Golfo, pudiendo vivir en las ſeguridades del Puerto. No dexes, Lauro, tu amabiliſsima Patria. En ſu propria, conſervadora concha, es en donde logra mas eſtimaciones la perla. Aun mas que en la primoroſa ſortija, ſe admira el precioſo Diamante, en ſu propria producidora tierra. El criſtal de dulce, murmuradora Fuen-

Fuente, en donde bulliciofo nace, es en donde mas fe aprecia, Y en el proprio, efpinofo Rofal, es en donde luze mas la nacarada Rofa.

Muchas fon las dichas que fe logran en la dulce, defeada Patria. En la propria, aun la tormenta fe cree ferenidad; en la agena, aun la tranquilidad gozofa, fe prefume ha de parar en tormenta. Mas que en la agena, glorias; fe apetecen en la propria, penas. Efcrive Tito Livio, antes que falir de fu Patria, determinaron el morir en ella, animofos los Seguntinos. Oprimialos Hanibal con formidable exercito, y al vèr era precifo el falir cautivos dexando à fu eftimada Patria, encendiendo elevada, abrafadora Hoguera, fe arrojaron al fuego, eftimando en mas vna trifte muerte en fu Patria, que vna ofrecida vida en la agena. Yà defde entonces no debia celebrarfe vnico el Fenix, pues fe abrafaban tantos en amorofo fuego, para renacer à immortalidades de fama. Viòfe claro el encendido amor à fu Patria, en las refplandecientes llamas de aquel abrafador incendio. Lucido bien viftofo Teatro à fus immortales glorias fuè aquella ardiente Hoguera. Coronaronfe de efplendor al arrojarfe à las refulgentes llamas. Caminaron al Templo de la immortalidad, fin poder errar el camino, que mal pudieron errarle, con tanta encendida, refplandeciente luz. Eftaban gozofos en la ardiente Pira, como en fu propria esfera, porque eran todos fuego de amor, àzia fu querida Patria. Brillò acrifolado Oro fu amor, con el fuego de tanta llama. Ardian Salamandras amorofas. Eran fogofos Pedernales, que al herirlos arrojaban fuego de amor, àzia fu

eſtimada Patria. Lauro, no dexes la tuya ſi es poſsible, y oye aora, ponderada en el ſiguiente Soneto, la grande, heroyca accion de los Saguntinos.

SONETO.

ESSa Pira, que aun oy que arde ſe advierte,
Piramide es de Amor, en que ſe eſcriven,
Glorioſos nombres de Heroes, que viven,
Aviendo muerto yà con valor fuerte.
Arden incendio, preſumiendo es ſuerte,
El morir en la Patria, aunque ſe priven
De vna caduca vida, que perciben
No es vida fuera de ella ſino muerte.
O iluſtre fama! no eſte heroyco hecho,
Publique tu dezir, porque ſin menguas,
Se eleve excelſo entre los que aclamas.
Eſte Incendio le diga, ſatisfecho
De que aun mas que la Fama con ſus lenguas,
Le dize el Fuego en lenguas de eſſas llamas.

DISCURSO VIII.

SER VNO MISMO, EN LA ADVERSA, QUE en la proſpera Fortuna.

ILuſtre, glorioſa Virtud moral, es la conſtancia. Difiniòla el politico Juſtò Lipſio: *Perfecta, è immutable fortaleza del animo, no elevado con las felizidades, ni abatido con las deſgracias* No ſe cortaron para las inconſtancias los laureles.

El

El conſtante, proſeguido valor, en la caſi perdida batalla, es el que corona tal vez, con triunfante laurèl la victoria. Vno miſmo ha de ſer el animo en dichas, è infortunios, ſi hermoſearſe quiere con la Virtud de la Conſtancia. Siempre ſe aplaudirà gran hecho de eſta Virtud, el dicho de Anaxagoras, al aviſarle de la muerte de ſu hijo. Yà ſabia yo, dixo el Filoſofo con gran ſerenidad de animo, que le engendrè mortal. Serenò en el ſemblante la pena, retirando al corazon la congoja. Corria en mares de la afliccion el corazon tormenta, publicaba la voz ſer todo ſerenidad. O quanta luz nos diò para la conſtancia en los males, la ſombra de aquella muerte! Fuego es el Mongibelo en la interioridad, y es en la exterioridad, nieve; y abraſandoſe en padecidas penas en el interior Anaxagoras, moſtraba eſtàr elado para el ſentimiento à quantos miraban ſu exterioridad. Brillò en el Cielo de ſu frente, lucido Sol la Conſtancia, ſin las Nubes del dolor. Gran conſtancia la de Mucio Scevola, en la pena de no averle quitado la vida à Porſena. Arderà ſiempre incendio en la memoria de los hombres, aquel fuego, à que por aver errado el golpe, entregò valeroſo el brazo. Aſcenderà con proprios meritos Mucio, pues aſciende ſin brazos, al elevado Templo del Honor.

Lauro, procura ſer vno miſmo, en vna, y otra fortuna. A la que te ſiga proſpera, admitela con modeſtia. A la que te fuere adverſa, recibela con conſtancia. No te aflijan ſobradamente los males; que eſtos transformanſe con facilidad en bienes. Viven las venturas, pared en medio de las deſgracias. Aunque nunca vàn juntas Dichas, è Infeli-

licidades, vàn muy cerca de las Infelicidades las Dichas. No es mucha la distancia que ay desde la boca à los ojos, y en essa corta distancia, vemos à la alegria en risa, y al desconsuelo en llanto. Viven cerca de los males los bienes. Siguese vna Tranquilidad gozosa, à vna Tempestad deshecha. La Nabe que perdido el Norte, cree seguro el naufragio, en pocas horas de tiempo, se vè en el Puerto segura. El fin de la padecida enfermedad, es el principio de la apetecida salud. A lo penoso de la batalla, se sigue lo glorioso de la victoria. A lo triste de la tenebrosa noche, se viene lo alegre, y resplandeciente del dia. Son oy venturas las que ayer eran desgracias. Es en sus inconstancias, fija, constante siempre, la inconstante imperiosa Fortuna. O quantas desdichas sucedidas en la noche, amanecieron felicidades con el dia! Fuè el Mundo en su principio sombra, y fuè luego luz; en breve espacio passò el Mundo de tenebroso à luzido. Como de glorias à penas, se passa en breve tiempo, de sombras de infelicidades à resplandecientes luzes de dichas.

Igualmente reverenciò la Gentilidad à la Fortuna adversa, que à la prospera Fortuna. A vna, y otra mentida Deydad, erigiò Ara; creyendo la que oy Fortuna infeliz, es mañana, felicissima Fortuna. Preguntaronle al erudito Isopo en què se ocupaba Jupiter en el Cielo? y respondiò con prontitud: *Sublima lo abatido: Eleva lo humillado.* Esto que dixo Isopo hazia Jupiter en la Esfera, atribuyo ciega la Gentilidad à la ciega inconstante fortuna. Dabala dominio sobre Mar, y Tierra, y assi la pintaba con vn timon en la vna mano, y con

con vna Cornucopia en la otra, derramando Frutos, y Flores, con liberalidad à Vnos, y à Otros con avaricia.

De vidrio (dixo Publio) era la quebradiza Fortuna; brilla como vidrio, y quiebrase à poco golpe, quando mas se estima. Hechos de su inconstancia, publica en la variedad de su nombre, llamòse en su principio *Vertuna*, del verbo *Verto*, que significa *trastornar*, y oy se nombra *Fortuna*: Muestra en su proprio nombre, su mutabilidad. Ni aun en sì misma supo corregir las inconstancias. Es vulgar; pero es muy apropriada pintura la de pintarla con vna Rueda en la mano, ò porque nada fija, rueda sin paràr jamàs; ò porque no ay mas proprio Geroglifico de la Fortuna, que vna voluble Rueda. Aunque contra el comun modo, pintòla à nuestro intento el famoso Apeles. Dibujòla sentada con magestuosa decencia, y preguntandole con curiosidad, porquè la avia pintado de aquel modo? respondiò discreto: Pintèla sentada en descansada Silla, porque no parando jamàs, debe de estàr muy cansada.

Entre elevadas olas, con vna Vela de Nabe en la mano, la mostraron algunos. Hazese à todos ayres, yà tomando el Puerto de la felicidad, y yà el Golfo de la desgracia. Pensò Pausanias, ser vna de las Parcas la Fortuna, y pensòlo bien, porque es afligidora muerte, tanta voluble incostancia. En los espaciosos, floridos Campos del Mundo, profundizanse poco las raizes del Arbol de la Fortuna. No llegan à frutos sus flores, porque las agostan los Soles de las venturas, ò los Ayres de las desgracias. Fuè Bupalo el primero que la figurò, en primorosa Estatua, que tenia sobre su

cabeza la Esfera. Es lo esferico, symbolo de lo inconstante; y teniala sobre su cabeza la Fortuna, porque haziendo gran aprecio de lo mudable, se pone sobre su cabeza à la inconstancia. Es toda mudanças la instable, fugitiva Fortuna. Es elevada Llama en inquietudes. Fija su constante Imperio, en desaciertos de la inconstancia.

Siendo la Fortuna tan inconstante en sus cosas, bien es Lauro, el que te muestres constante à los golpes de la contraria Fortuna. No te assegures en logradas felizidades, ni desmayes en padecidas desgracias; que como à desdichas las venturas, passan con facilidad à felizidades, las infelizidades del Mundo. No està la puerta de los fortalecidos males (dezia Democrito) tan cerrada à los assaltos, que no la pueda abrir vna leve ocasion de la Fortuna. Creeme (dezia Seneca consolando à Polibio) es mas feliz, el que es mas infeliz con la Fortuna: porque estos bienes que con falaces deseos nos deleytan gozosos, Riquezas, Dignidades, Imperios, y otros muchos, poseense con trabajo, miranse con embidia, y à los mismos que adornan, oprimen; mas que aprovechan, dañan; parecen glorias, y son declaradas penas. Ser con la Fortuna dichoso, estàr es mas expuesto à la Fortuna. Mas presto encuentra el Rayo al elevado Monte, que à la humilde Choza. Por ser el Cedro mas excelso que otros frondosos Arboles, vive mas proximo à los incendios.

No te rindas, Lauro, à los padecidos males. No ay elevado incendio de afligidoras penas, que no descaezca debil, con la constancia, y el tiempo. Aspid es el mal, que se hospeda junto à las flores del bien. Triunfa valeroso del Aspid de

de las desgracias, y te coronaràs triunfante, con las flores de bien venturosas dichas: Por el estrecho, penoso camino de las batallas, se và al elevado monte de las victorias. No te venças à desayres de la fortuna. Debes triunfar de sus males, para conseguir sus bienes. Debes passar por las penas, para llegar à las glorias. No se cogen las Rosas de las felizidades, sin herirse primero con las espinas de las desdichas. En el salado Mar de las desgraçias, se pescan las Perlas de las venturas. Despues de lo tenebroso de la noche, se goza lo resplandeciente del dia. Mal se logra la felizidad del gozar, sin la pena del padecer. Elevarse en remontado buelo à beberle al Sol las luzes, le cuesta à la Aguila el coronarse Reyna de las Aves. Al abrasarse en elevada Pira, le debe el Fenix el renacer à immortalidades. Mal brillàra purificado el Oro, si no lo abrasàra la llama. Primero es incendio el Vidro, que passe à transparente cristal. O lo que le cuesta à la Vela su resplandeciente luzir! Con la opresion del Buril, logra la Lamina sus perfecciones. Con padecidas inquietudes, se consigue la quietud de las dichas. No se toma el Puerto de las venturas, sin passar primero por el Golfo de las desgracias. Llegaràs à los gozos de las felizidades, si te resistieres constante, à las duras, crueles desdichas.

Lauro, no menos que de la Fortuna contraria, debes triunfar de la favorecedora Fortuna, portandote modesto en las conseguidas felizidades, que suelen transformarse en infelizidades sumas. Muchos fueron los que aviendo subido dichosos al Monte de la felizidad, descendieron desgraciados al Valle de la desdicha. Mira en Nabucodo-

nosor (dezia vn grande Ingenio) las dos caras de la Fortuna: hermosa vna, y horrorosa otra. Aquel supremo Monarca à quien servian poderosos Reyes, ni vn solo siervo tiene que le sirva. El que valeroso cautibaba por todos caminos las Naciones enteras, yà desterrado de su Patria, y despojado de la Purpura, camina sin determinado camino. Vive humillado entre Fieras, el que elebaba Reyes al Trono. Padece desnudo las injurias del Cielo, el que desnudò à las Gentes de sus estimadas riquezas. Y el que se alimentaba con delicados manjares, yà tiene por comida el Heno.

Bien pocas letras en la pared escritas, trastornaron la felicidad de Baltasar. Passò de dichoso à infeliz, por profanar los sagrados Vasos del Templo. Creyò en aquellos Vasos beberse muchas delicias de vida, y bebiòse en ellos la muerte. Quien mas dichoso que el pacientissimo Job? y quien mas infeliz que este gloriosissimo Heroe? En el tiempo de su felicidad, sobraronle tesoros, y no le faltaron amigos; pero en el tiempo de su lamentable infortunio, dexaronle amigos, y riquezas; pero si le faltaron las riquezas, què mucho le dexassen los amigos? Què lugar no se haze David entre los dichosos infelizes? Triunfò valeroso del sobervio Goliat, y siendo à tanta victoria poca corona vn laurèl, ciñò sus Sienes con dos insignes Diademas, vna de Vencedor, y otra de Rey. Suma felicidad: mas fuè infeliz aun en essa grande fortuna, pues mas que glorias, le grangeò el triunfo embidias. Aun en sueños fuè venturoso, y desdichado Joseph. Soñò serìa de sus Hermanos Señor, y vendieronle esclavo. En vn solo sueño juntò felizidad, y des-

desdicha. Penas, y gozos, se encadenaron en Joseph, siendo en Victorias feliz, y bien infeliz en votos. Aun sin ojos se mirò desdichado Sanson, viendose antes dichoso en sus conseguidos triunfos.

Lauro, sobran en lo divino exemplos de dichosos, que passaron à infelizes, y no faltan en lo humano. Què mayor felicidad que la de Cayo Corta, à quien el Romano Imperio previno dia para que triunfasse en Roma? Mas, ò suma infelizidad! El señalado dia para su triunfo, fuè determinada hora para su entierro. Transformò la muerte en Ciprès funesto, el prevenido triunfante Laurèl. Desde la Fragua elevò la Fortuna à Mario, à la Dignidad de Emperador. Dicha fuè; pero siguiòsele luego la desgracia de quitarle vn Soldado la vida, con el puñal que se avia labrado èl proprio. Fuè su exaltacion, precipicio; elevacion de humo, que en breve se desvaneciò. Alegre apacible rostro, le mostrò la Fortuna à Dionisio, tirano Rey de Sicilia. Concediòle Riquezas, y exaltòle à tronos. Mas, ò variedad de esta Deydad mentida! Derribòle de la mayor altura, à la mayor pobreza: Obligòle à tener en Corinto escuela de Niños, para tener que comer. Hizole gran Maestro de desgracias, enseñando à Niños. A ninguno de los mentidos Dioses, confessò Servio Tullo deber mas que à la reverenciada Diosa Fortuna. Naciò hijo de Esclava para ser dueño de Roma; pero mudòse luego su felizidad en desgracia, muriò Esclavo de violentada muerte, el que avia sido de toda Roma Señor.

Lauro, no desmayes en la Fortuna contraria, que es po-

poca constancia de animo. Ni te assegures en la Fortuna feliz, que no ay felizidad constante. Al passearse dos por vn Salon, el que à la ida và à la mano derecha, và à la buelta à la siniestra mano. Avisete esta accion de passo, quan en breve se mudan las cosas, el que à la ida tenia el mejor lugar, tiene el peor lugar à la buelta. O bueltas de fortuna, y que presto dais los peores lugares! Oye aora Lauro lo que te dize el siguiente Soneto, prosiguiendo el assunto en Lucio Metelo, dichoso en conseguidas felizidades, y desgraciado en averle quitado la ciega Fortuna, la vista.

SONETO.

A Excelsas glorias elevò à Metelo,
La prospera Fortuna, fuè en la guerra
Ilustre Capitan, logrò en la tierra
El llegar de la dicha al alto Cielo.
Consul dos vezes fuè en su Patrio suelo,
Y en la triunfante Roma que no yerra,
Consiguiò el gran Triunfo, que en sì encierra
En pocas horas, siglos de consuelo.
Mas ò inconstancia! de la que victoria
Jamàs ha concedido con sossiego,
Mostrando ser su dicha transitoria.
Tirana le quitò los ojos luego,
Que para que no viesse tanta gloria,
Quiso como ella es ciega, fuesse èl ciego.

DIS-

DISCURSO IX.

PROSIGASE EN LO EMPRENDIDO.

GRan prudencia es Lauro, el premeditar las cosas antes de llegar à emprenderlar. No se retarda la execucion del que prudente considera lo que ha de hazer. Mas que tardança es adelantamiento, la premeditada detencion. O lo què se adelanta con el retardarse, el que premedita el fin! Vnidas en prevenido sitio, las claras aguas de cristalinas Fuentes, todo aquello que se retardaron en regar el florido Pensil, se adelantan en ser ocasion à vn fragrante florecer.

Gràve yerro es, el no premeditar las cosas, naciendo tantos aciertos hijos de la premeditacion. Despeño es en el Arroyo, el no prevenir su cauce por lo llano de la tierra. Si es el fin el que corona las Obras, negarasse à la Corona quien no discurra en el fin. No se quexe el Caminante, que al emprender el camino despreciò la tempestad. El Piloto que no premeditò el tiempo al encaminarse al Golfo, bien se merece el naufragio. Quien no pensò en el acierto, no està lexos del error. Gran prudencia la del Discreto: Premedita las palabras que ha de fiar à la vòz. Dize mucho aun en lo poco que dize, y no premeditando las vozes, nada dize el Necio aun en su mucho dezir.

Si se encuentran los aciertos con la premeditacion prudente, para què sin ella se buscan los escarmientos? Aplicar el Arado à la infecunda tierra, sin pensar en que es-

te-

teril darà afligidoras espinas, en vez de vistosas flores, es querer perder el fruto que diera otro fecundo Campo. Mano, y pensamiento pone el Alfaarero, en el Barro que intenta labrar. No echa el diestro Piloto las Ancoras, sin sondar primero la altura que tiene la agua, para la seguridad de la Nabe. Mal se corrige en la Lamina, lo que errò sin prevencion el Buril. Sale con imperfeccion el no premeditado Dibujo. Es borron en el colorido lienço, el color que se puso sin atencion. Aun con pintar al Tiempo con alas en significacion de su velocidad, premedita con Tiempo las cosas para sacarlas à luz. El Tiempo, y yo à otros dos dezia vno, y digo yo, valen por muchos, el Tiempo, y la Premeditacion. Fingiò juiziosa la Antiguedad, siempre que enojado el Dios Jupiter, avia de arrojar sus Rayos à la afligida tierra, consultaba à doze de los mas prudentes Dioses. Hacìa viessen aquellas consultadas Deidades, el motivo de su justificado enojo, à la luz de aquellos Rayos, y aun mas que con las abrasadoras llamas, veìan con claridad el intento del Dios Jupiter, con la tarda premeditacion. En los principios debe premeditar los fines el que desea acertar. Entrarse à vna dudosa pelea sin premeditar el fin, no es presentarle al enemigo batalla, sino entretexerle Corona de triunfante laurèl.

Procura, Lauro, premeditar los fines en los principios de tus empressas, y yà emprendidas, prosiguelas sin flexibilidad. Empezar para no proseguir, es vn errado empezar. No es lo mas del emprender, el principio de vna Obra. Mas que vn premeditado empezar, es vn noble proseguir.

De-

Dexarſe en el principio vn intento, es moſtrar no ſe premeditò el fin, y es raro yerro, çanjar los principios de vna empreſſa, ſin premeditacion de ſus fines. Coronaſe la guerra con celebrados triunfos, mas eſto es en el fin de las peleas, que no ſe hizieron los laureles para el principio de las batallas. Grave deſcredito es en el que aſpira al Palio, el no proſeguir en la carrera. Mal llegaràs al Palacio del Honor, ſi te pàras en la mitad del camino. Proſigue en las emprendidas empreſſas, ſi quieres coronarte immortal en el Templo de la Fama.

El que ſe introduce al deſeado premio en el Curſo, y ſe pàra en la carrera, quedaſe con el canſancio, y ſin el premio. No eſtà la felizidad en el empezar, ſino en el proſeguir. Què le importa al Arbol el hermoſearſe con flores, ſi en el fin no ſe corona con frutos? No conducen à eternidades de fama los animoſos principios, ſino los animados fines. El empezar vna juſtificada guerra, es ſolamente batalla; pero el proſeguir con esfuerço, es aſſegurada victoria. Poco es la fortaleza ſin la conſtancia, y es con la perſeverancia poderoſiſsima la fortaleza. Aun mas laureles ha conſeguido la perſeverancia que el valor. Avienenſe mal triunfos, è inconſtancia. Vna, y otra proſeguida flecha, deſpedida al blanco, es la que logra los procurados aciertos. Con la proſeguida actividad de ſus rayos, logra el Sol la fecundidad de las Plantas. En no continuando el Relox lo movible de ſus ruedas, todo es deſconciertos el indice. Entrar es meneſter (dezia el Filoſofo Chilo) con premeditacion à las coſas; pero yà vna vez en ellas, ſeguirſe deben ſin flexibilidad. Yerro fue-

fuera el entrar fervoroso à vna empressa, y descaecer elado. Debe crecer à Hoguera aquella llama. Debe passar à incendio, àquel ardor. No son los principios, sino los fines, los que se coronan con triunfantes laureles.

Prosigue siempre Lauro, con lo que premeditado emprendas, con advertencia, de que no has de seguir lo emprendido con tenacidad, si es lo que emprendiste error. Seguir contra la verdad con obstinacion vn dictamen, es seguir à la sinrazon con porfiado tema, y es muchos males la porfia, si se acompaña con el error. Mal pleyto tiene quien le mete à porfia de vozes. Yerro es el defender con multitud de razones, lo que apadrina la sinrazon. Debes mudar de parecer, si es tu dictamen à la verdad contrario. Poco importa el que acompañes de razones al Discurso, si èl se aparta de la verdadera razon. No ha de menester la Verdad para defenderse à la porfia. Brilla por sì misma, resplandeciente luz. No sean las razones las que califiquen verdadero à tu Discurso, sino la verdadera razon. Si conoces vàs errado en lo que dizes, no contradigas al que acierta en su verdadero dezir. Es querer pleytear con muchos, el ir contra la verdad. Son de tu discurso lo profundo de las razones de otro, y toma despues Puerto en lo seguro de vna verdadera razon. No te apassiones por tu discurrido dictamen, queriendo sea luz la sombra, como sombra, la resplandeziente luz.

Son como los Ingenios, encontrados los Dictamenes, sino es verdadero el tuyo, debes encontrarte con èl. No es sencilla, desnuda verdad, la que se viste de sinrazones.

Ba-

Baxa de su credito el Discurso, quanto mas se defiende con levantada voz. Impulso es de la mano, el rasgo que executò la pluma; como del ingenioso Discurso, las razones que pronunciò la voz; para que se forme perfecto el rasgo, debe estàr bien cortada la pluma, como el Discurso ajustado à la perfecta razon. No dexes el camino del elevado Templo de la Verdad, que si te apartas dèl, preciso es que dès luego en el Palacio del Error. A la luz de cristalino Espejo, debes mirar à la verdad para seguirla, y no à la sombra de bastardo vidro, ò de empañado cristal. No por acompañarse de mas razones, tiene mas razon vn parecer. Es à los ojos enojo, la turbia cenagosa fuente, como alegre gozo à la vista, el risueño, transparente cristal; en vna, y otra presurosa agua, se significan el Error, y la verdad; apartate del Error, que se advierte horror à la vista, y sigue à la verdad que es gozo, como el risueño cristal.

Ajustado Lauro, à la prudente premeditacion, lo perfecto de tu dezir, y hazer; procura executar con priessa, lo que premeditaste de espacio. Premedita el Sol en su lamentable Ocaso, lo que ha de luzir en su bien gozoso Oriente, y brilla luego esplendor, en su luminoso nacer. Parece premedita la arrojada semilla en el sulco, lo que ha de crecer despues, y todo es crecer fecunda, al verse sobre la tierra. Luego que sale de su compuesto Nido, buela con velocidad el Polluelo de la generosa Aguila. El tiempo que dexò de arder, dexò de luzir la resplandeciente Antorcha. Luego que es luz, es esplendor la Luz, y sin cesar alumbra. Vno mismo es en el Sol, el nacer, y el luzir. O

lo que se pierde de tiempo, en poco perdido tiempo de irresolucion! Què de victorias no se han malogrado, por tardas emprendidas batallas? Con poca detencion en la carrera al aspirar al Palio, se pierde el anhelado premio. Caras le costaron à la veloz Atalanta, las arrojadas Mançanas de oro: Paròse à recogerlas con avaricia, y perdiòse nueva Eva por las Mançanas. Detuvose en la emprendida carrera, y venciò la Hipomènes. La industria, y velocidad de sus pies, fueron ocasion à que ciñesse con triunfante laurèl su cabeza.

Lograse mucho con la diligente actividad. Destinadas las olorosas Murtas à la hermosura de florido Jardin, debense torcer desde luego, para que formen primorosos labores. En aceleradas priessas, deben desquitarse las premeditaciones tardas. Con no poca priessa, nos avisa el Pulso, lo mucho que el Corazon padece. O con què priessa recoje el destilado rozio la Concha, para que se forme la Perla! Premedita su hermosura la Rosa en lo encerrado de su capullo, y despliega luego el ambar de su carmin, hecha toda fragrancias del Prado. Son aciertos en el arcano silencio, las premeditaciones que salen luego à la voz. Premedita el Relox vna hora, la hora que debe dàr, y dà luego la seguida esperada hora. Lauro, en navegados Mares de tus premeditados intentos, toma el assegurado Puerto con priessa, que puede con facilidad la que es tranquila bonança, passar à deshecha tormenta. Executa con activa diligente priessa, lo que meditaste de espacio. Y aora premedita lo que te dize el siguiente Soneto, escrito à la apresurada Aurora, en su nacer, despues de la tarda, tenebrosa noche

SONETO.

DEspues de larga noche tenebrosa,
O con que priessa sale, y gallardia;
La tierna Luz, la Juventud del dia
La que es Ninfa del Sol, la Aurora hermosa.
Aunque su Ninfa es, bien presurosa
Huye de su esplendor con cobardia,
Y es que al nacer el Sol con alegria,
Triste muere la Aurora luminosa.
Fenix, mi discurrir, no mal la nombra,
Sobre Pira de flores elevada,
Renaciendo de modo que me asombra.
O Fenix entre incendios abrasada!
A rayos del Sol mueres, hecha sombra,
En Tumulo de luzes sepultada.

DISCURSO X.

HUYESE DE LA ADULACION.

FEo, aborrecible vicio es, la hipocrita Adulacion. Significabanla los Egipcios, como advierte Pierio, en la oficiosa Abeja, que siendo toda miel en la boca, es toda yel en su aguijoncillo al herir. Simbolizanla el Espejo, que à cada vno haze su rostro. El Escorpion, que abrazando mata. El hermoso, bien labrado Sepulcro, todo hermosura por fuera, y por dentro todo horror. El leve, veloz Navichuelo, que à todos vientos navega. El primoroso,

concertado Relox, cuyas menores ruedas, se mueven al movimiento de la mayor. El Girasol amante, que al Sol, Principe de los Planetas, sigue siempre para mas crecer. El voràz, abrasador Rayo, que es en ocasionada muerte, sombra; dexandose vèr esplendor. La florida, nacarada Rosa, à quien no faltan suavidades, y espinas. Y la verde, abrazadora Yedra, que si abraza al Arbol, es para tener arrimo, en su procurada exaltacion.

Huye Lauro, de tan pernicioso vicio. Aborreciale Diogenes, estimando en mas el comer desabridos legumbres, que el adular à Dionisio, tirano Rey de Sicilia. Si aplaudieras, le dezia Aristipo, los errados dictamenes de Dionisio, no comieras legumbres. No los comes tu, dixo Diogenes, y es que aplaudes à esse tirano Rey. Dificil cosa es, el distinguir el verdadero Amigo, del falso; el que es fino, del que es adulador. Siendo vna misma la Imagen, peso, y sonido, en las monedas verdaderas, y falsas, determinar qual de las dos es verdadera, tiene mucha dificultad. Creen muchos, es son constantes Amigos, los que solamente lo son del interès. O Joven! le dezia à vno el Filosofo Crates, al verle acompañado de muchos Aduladores: Solo vàn, acompañandote muchos; porque quantos te assisten obsequios, mas que à tu reverenciada Persona, siguen finos à su interès. Desechese el Adulador, que estima lo que no ama, por lograr su comodidad. De no ser Adulador se gloriaba Diogenes. Preguntaronle con desprecio, porque razon le llamaba perro el vulgo, y respondiò discreto: Porque soy blando con los que algo me ofrecen,

me-

menos tratable con los que nada me dàn, mordiendo à los malos en sus culpables costumbres; y es que yo no sè adular.

No te vençàs Lauro, à la Adulacion lisonjera. Procura la Lisonja, introducirse Reyna en los humanos afectos: Proponese medrosa con humillaciones: Continùa interessada en assegurar los aprecios: Grangease desvelada los agrados: Anhela cuydadosa las estimaciones.: Conquistase porfiada los cariños:Logra venturosa los aplausos: Y erigese soberana, excelso Trono en casi todos los Corazones. Pocos son los que no quieren oìr sus elogios. No tienen por grandes à sus meritos, sino se los celebran. Prendas que no se aplauden,no se creen relevantes prendas. En vna gozosa pena la Lisonja, es vn azucarado veneno, es verdad que mata; pero es dulce su bebida.

Alguna disculpa tiene el Entendido al ser celebrado. Lo malo es, que tambien quiere ser aplaudido el Necio. Aqui es en donde obra con actividad la Lisonja. Las ignorancias en el Necio, celebralas sabidurias: Las indiscreciones apláudelas agudezas; Los dictamenes, manifiestalos prudentes; Las inteligencias, engrandecelas profundas; Las palabras, muestralas significativas; Las razones, representalas premeditadas; Los discursos, encarecelos ingeniosos; Y sus acciones todas, aun quando mas erradas, las discurre prevenidas; Todo lo trueca el Lisonjero, este aun quando yerres te celebrarà acertado,y es gran desdicha,te precipite à los errores, el que debe elevarte à los aciertos.

Cuydado Lauro, con el Adulador engañoso, que haze formidable guerra, con vanderas de tranquila, gozosa

paz. Asqua es encendida la Adulacion cautelosa, que oculta el fuego con que activa abrasa, con las cenizas de la dissimulacion. Libranse pocos Vlises, de esta dulce, atractiva Sirena. Aspid es la Adulacion, entre suaves flores de blandas melifluas palabras. Es en Mares de la estimacion propia, con rara complicacion, calma, y tormenta. Es en el exterior nieve, y en el interior fuego. Parece resplandeciente luz, y es denegrida sombra. Es doblèz en el Corazon, y sencillèz en la lengua. Habla bien, para el mayor mal. Hazè se desvanezca glorioso de conseguidas victorias, el que perdiò las batallas. Y pondera con eloquencia sabio, al que nada con elegancia dize. No te rindas Lauro, à la adulacion cavilosa. Quede en tu memoria siempre el desprecio, que hizo el Emperador Augusto, de la adulacion de los Tarraconenses. Naciò acaso en el Ara de los Sacrificios ofrecidos à Augusto, vna victoriosa Palma, y Aduladores los Tarraconenses, lo atribuyeron à soberana providencia de sus reverenciados Dioses, que le anunciaban triunfos; pero no admitiendo la adulacion el Cesar, les dixo ingenioso: Lo que pensais, me ha de parecer obsequio, he reparado es descuydo, que si fueran muchos los Sacrificios, no se criàran Arboles en mis religiosas Aras. O Augusto, preclarissimo Cesar! pues triunfas valeroso de la hipocrita Adulacion, formese triunfante Corona à tu mayor vencimiento, de essa yà no aparecida, acaso, sino con gran misterio, nacida Palma en la Ara de tu veneracion.

Desprecia Lauro, al Adulador insidioso, que debiendo proponerte avisos para los aciertos, te despeña à los erro-

rores, con ſus ponderados elogios. Poco debes à ſus mentidos aplauſos, que como advirtiò Pitagoras, mas ſe deben eſtimar las prudentes correcciones, que las liſonjeras alabanças. Aplaude cautelosa la Adulacion, aciertos, los errores; y es gran laſtima, ſean celebrados elogios, las que debian ſer advertencias. O quan torpe advierto al Adulador fingido! Quien celebra fecundo Campo, al que es todo abrojos en eſterilidades, bien merece lo declaren torpe, las agudas, multiplicadas eſpinas. O con quanto engaño, te perſuadirà anheles ambicioſo los premios, ſin merecerlos antes! Eſto mas que procurarte honores, ſerà acaudalarte deſcreditos. Yerro fuera en el eſtrenuo Soldado, aſpirar à la corona ſin entrar en la pelea. Para las vencidas batallas, ſe cortaron los triunfantes laureles. Sin los meritos de valeroſo, mal ſe aclamàra el Dios Marte, reverenciado Dios de la guerra. O grave deſatencion! Querer ſean los Ocios, gradas para los Aſcenſos. Mas que ſubir, es baxar, el ſubir ſin merecer. Elevaciones ſin meritos, mas que exaltacion, ſon ruina. Merezcanſe los deſeados premios antes de procurarſe, y oyganſe los aplauſos de la ſencilla verdad; pero no de la adulacion. Aplauſos ſin merecimientos, ſon Cielo con nubes, que ſe evaporan lluvia para eſterilidades.

No hazer caſo de los aplauſos de la Adulacion, accion es bien merecedora de aplauſos. Apagaſſe con felizidad la luz de la alabança, ſi la enciende la Adulacion. Encuentra en ſu Oriente, ſu Ocaſo; porque mas que luz, es ſombra, la que aviva el adulador. Poco ſabe el Sabio, que ignora ficciones de la Adulacion en ſus repetidos elogios. Quien no al-

alcança esta reconditaCiencia, crea à su sabiduria, ignorancia. Agudas, traspassadoras flechas del Corazon humano, son las alabanças, arrojadas al ayre de la vanidad. Triunfò valeroso de ellas el que de todo vn Mundo triunfò. Escriviò Aristobulo vn libro, en que describia con adulacion mentirosa, heroycos, ilustres hechos, del magnanimo Alexandro, y al reparar el Macedon ilustre, estaban sus Descripciones, mas que con sencilla verdad, escritas con adulacion; arrebatandole el libro de las manos, le arrojò enojado, al caudaloso Rio Hidaspes. Tuvieron fin en el agua aquellas Descripciones, que escriviò lisongera la pluma, al ayre de la adulacion. Aun mas que en la agua, debian perecer en el fuego fingidas Descripciones con frios hiperboles de engañoso Adulador. Icaro el arrojado libro, despeñòse à la agua, por su alto, emprendido buelo, en alas de la Adulacion.

No te despeñe Lauro, tan deforme Vicio. Huye de la Adulacion engañosa. Confiesso te pido mucho, que es cada vno de sì mismo Adulador. Lo que en otros creemos errores, aplaudimos en nosotros aciertos. O lo que nos complacèmos, con lo que à otros culpamos! Cieganos el polvo del comovido aplauso, para que ciegos no veamos en nosotros, lo que en otros advertimos error. Aun sabiendo es engaño, lo que la Adulacion finge al aplaudirnos doctos, creemos no ser ficcion, sino verdad, lo que nos dize la Adulacion. Lauro, que huyas de tan detestable Vicio, te dizen las Quatro siguientes

LYRAS.

HUye Lauro, inhumana
Aborrecible Fiera cavilosa;
No te vença tirana,
La dulce Adulacion, falsa, engañosa
No por bien la señales,
No presumas es bien, la que es mil males.
Muda su infiel semblante,
Segun conoce importa à sus primores,
Al Iris semejante
Muestra ser en lo vario de colores,
Iris es de la tierra,
Que anunciando la paz, intima guerra.
Dize heroycas acciones,
Callando imperfecciones cometidas;
Pinta por discreciones
Aun las razones mas desconocidas;
Pintor es, que en bosquejos,
Pinta los claros cerca, las sombras lejos.
Es Sirena que encanta
Con sonora, suave melodia,
Triste noche es que espanta
Mostrando ser alegre, claro dia,
Huye de sus horrores,
Que oculto Aspid es entre las flores.

DIS-

DISCURSO XI.

LO QUE ES CADA VNO EN SUS OBRAS, mueſtran las palabras.

SEr Arbol el hombre al rebès plantado,ſobre atento, advirtiòlo con otros muchos, Ariſtoteles ingenioſo, creyendo los cabellos, raìzes; el cuerpo, tronco; los brazos, ramas; y ſu fruto, las obras. Penſaba yo, lo ſerian las palabras, que ſi por el fruto ſe conoce el Arbol, por las palabras ſe ſabe lo que es vn Hombre. Mueſtran las palabras, lo que es cada vno en ſus obras. Son en el Relox del hombre, el exterior, inquieto Indice, que mueſtra à todas horas, lo que paſſa allà en ſu interioridad.

Traſluzenſe las proferidas palabras, en executadas obras. Por la lengua conoce el Medico lo abraſado del Corazon. Las coſtumbres de cada vno nos dizen las palabras. No ſe eſperen palabras fuego, de vn Corazon todo nieve. Eſcrive en el papel la pluma el diſcurrido concepto, y mueſtra ſu interioridad el pecho, en el papel de la voz. Al corazon tiene por original la lengua, para ſacar en colores de las palabras, vna parecida Copia de aquel Original. Armanſe de razon las vozes, de los que obran con juſtificada razon. Copiaſe en lo exterior de la voz, todo lo que oculta el pecho allà en ſu interioridad. A los labios, les ſalia el oro, à quantos conſerbaban reverentes en ſu pecho, el Bezerrillo que de oro avia fabricado Aaron. Lo que en la boca del premeditado es palabra, es ſolo ayre en la del deſvaneci-

cido; salen siempre al modo de las obras las palabras, y son solo ayre en la boca del presumptuoso. Advierte con curiosidad el noticioso Plinio, tiene principio en el Corazon vna vena que corre dilatada hasta la lengua. Pàra en la lengua siempre lo mas interior del Corazon.

Lauro, Relox dezia yo es el hombre, al oìr esse otro dia el Relox, que si tiene Alma en su Espiritu, Alma tambien tiene el Hombre, con tres Potencias, que son Memoria, Entendimiento, y Voluntad: y no pienso le faltan en su modo al Relox, que quien se acuerda siempre de la hora que diò antes, Memoria parece tiene: como tambien Entendimiento, quien profetiza las horas que le quedan de luz al Sol; y quien dà Quartos à todas horas, tambien prueba que tendrà Voluntad. Si es Relox el Hombre, Indice creo à su Lengua: que si el Indice muestra los continuos interiores movimientos del concertado Relox, tambien descubre la Lengua, las interioridades del pecho, que comunica à la voz.

No dudes Lauro, podràs conocer bien à Vno, por sus significativas palabras. Oyele como habla, y sabràs de èl como vive. Atiende à sus pronunciadas razones, si quieres el Corazon penetrarle, que del modo que vno habla, de esse mismo modo obra. De vna sola linea, tirada con valentia en lisa tabla, conociò Protegenes la destreza del pincel de Apeles, y de pocas referidas palabras, podràs inferir bien, ò lo prudente de quien las dize, ò lo indiscreto de quien las habla. Dize poco, el que sabe mucho; y al contrario, habla mucho, el que sabe poco; y es que el Sabio,

pre-

premedita lo que ha de dezir, y el Indiſcreto, habla ſin advertencia de lo que ha de callar. En las palabras, conoceràs las obras del que las dize. Son Eſpejo de la alma las razones, y como en el Eſpejo el roſtro, notanſele à Vno en el criſtal de las razones de todo ſu obrar el alma. Como ſe conoce con el ſonido, ſi eſtà entero, ò quebrado el Vaſo, ſe ſabe la entereza de cada Vno con ſus proferidas palabras. Advierte Seneca, fuè admitido Proverbio entre los Griegos: *Dize con ſu vida lo que Vno dize.* Habla cada Vno en lo que trata. Del bien ideado Dibujo habla el Pintor. Salen ſus palabras del color de ſus coloridas Imagenes.

Sale à los labios ſiempre, lo que el Corazon oculta: Y aun por eſſo Lauro, debes poner cuydado en las proferidas razones, que ay Amigos de Corazon doblado, y de eſtos las palabras, ſiguen los doblezes del Corazon. O quantos te perſuadiràn engañoſos, te eſtiman mucho, y ſolo quieren à ſu interès! Buſcarànte obſequioſos con nombre de finos amigos, y no lo ſeràn ſino de sì propios, muchos de los que procuran tu amiſtad. Abultaràn tus ganancias para conveniencias propias. Con bruxula àzia el Norte de tu conveniencia, navegaràn al Puerto de ſu comodidad. Moſtrarànte con ſerenidad ſu Corazon, diſponiendo lluvias de fertilidad en propias tierras de ſu adelantamiento. Torceràn en vtilidad ſuya, lo que empezaràn con fineza muy de tu vtilidad. Veſtiràn de eſperança à tus deſeos, deſnudandote de poſſeſsiones. O con què fervor emprenderàn tus coſas! que concluiràn con tibieza àzia ti, y àzia ſus conveniencias con fervoroſa actividad. Erigiràn con funda-

mentos tuyos, elevado Edificio à ſu interès. Ofreceràntc victima el Corazon, para Sacrificio ſuyo. Seràn tuyos en la apariencia, y muy ſuyos en la realidad.

No creas ſus palabras Lauro, que reſuenan todas con eco àzia ſu comodidad mayor. Galantea la oficioſa Abeja à la nacarada. Roſa, para chuparle quanto rocio pudo recoger en ſus hojas. Quien la vea dàr repetidos tornos àzia ſu belleza, creerala enamorada de ſu hermoſura, y no lo eſtà ſino de ſu comodidad. Sigue (al parecer) con amor la hermoſa Clicie al Sol hermoſo, y no es fineza en eſta crecida flor, ſino anſia de mas crecer. No buſcaràn en ti lo gozoſo de verdaderos amigos, ſino el logro de ſu interès. Eſpera los à que ſe califiquen finos en vna amiſtad verdadera. Mas ay! que avràs de eſperarlos mucho, deſeſperado con tanto eſperar. O quanta luz avràs de meneſter para poder vèr ſus ficciones! Dexalos ardan luz en ſu dezir, para entrar en tan tenebroſo camino como es el de ſu engañoſo hablar. Enciende con alguna de las centellas de ſus razones, la reſplandeciente luz de la Verdad. Procura con tan luziente eſplendor el deſengaño, que deſcubriràs bien tarde, aun con buſcarle con tanta luz.

Lauro, importa conocer à eſtos, deſcogiendo los muchos pliegues de ſu doblado Corazon. Eſto podràs hazer, entendiendo ſus razones al contrario de lo que dizen. Examinalos como al Oro, con la piedra de toque de la verdad. En algunas de ſus exteriores ſeñas, podràs deſcubrir no poco de ſu interior. Nota en ſus alhagueños labios ſu diſsimulacion afectada. A eſtos buſcalos agua arriba para hallarlos.

los en la corriente de la verdad. Reconoce en ellos, lo contrario del Arbol Persico. Prodigioso Arbol, que teniendo su fruto en forma de Corazon, tiene en forma de lenguas sus hojas, mostrando assi, han de estàr juntos para la verdad, el Corazon, y la lengua, como lo dize el siguiente Soneto, escrito al Arbol Persico, en ponderacion de que ha de ser el Hombre vno mismo en lengua, y corazon.

SONETO.

ARbol Rey en el Prado, à quien tributo
Otros deben pagar, que es bien recojas,
O quan bien juntas à tus verdes hojas,
Esse que logras misterioso fruto!
Este es vn Corazon, que yo computo
Muy vno con las hojas que tù arrojas,
Son en forma de lengua, porque acojas
Grande, glorioso exemplo, en tu vsufruto.
Bien essas hojas con tu fruto dizen,
Que Corazon, y lenguas les contemplo,
Consiguiendo tener glorias sin mengua.
Que eres en todo vno te predizen,
O à los Hombres singular exemplo,
Ser vno mismo vn Corazon, y lengua!

DISCURSO XII.

ASPIRESE A LO MAYOR.

GRan gloria es el emprender, el entregarse à vna heroyca, gloriosa empressa. Yà en el intento consigue el He-

Heroe, immortalidades de fama. Què importa ſean infelizes los fines que anhelò la Heroicidad, ſi yà ſe coronò triunfante, ſolo con el intento de vn heroico, iluſtre principio? Aunque no lograra David el triunfo de Goliat, ſe eternizàra immortal por el intento de pelear con tan horroroſo enemigo. Aun ſin vencer ſe erigiera triunfante Arco à ſu glorioſo intentar, con las eſcogidas piedras. Ruidoſa Trompa de ſu immortal fama, fuera el chaſquido de ſu reſonante Honda. Venciera aun ſin vencer, porque triunfàra con ſu heroico intentar. O iluſtre, valeroſo David! conſigues el triunfo, aun antes de entrar en la pelea. Con vna ſola victoria, ciñes dos laureles, logras mil triunfos.

Lauro, aſpireſe à lo mayor. No ſe contenta en ſus remontados buelos la generoſa Aguila, menos que con beberle al Sol cara à cara ſus reſplandores. Raro, glorioſo emprender, en que prueba ſu generoſidad à todas luzes iluſtre. Què mucho ſe corone Reyna en la Republica de las Aves, ſi la corona el Sol con Diadema de luzes? Es real Ave que eſcogiò con prudencia el Dios Jupiter, para que le ſubminiſtraſſe Rayos contra enemigos Gigantes. Ave que bebe luzes, bien puede ſubminiſtrar los Rayos. No teniendo el Fenix à mas que aſpirar que à vn perpetuo vivir, ſe abraſa en excelſa Pira para renacer à immortalidades. Muere à breves horas, para renacer à ſiglos. Es ſu morir, ſolo en la apariencia muerte, porque es ſu muerte, nacer à mas dilatada vida. Suſpende el buelo de ſus alas, para mas bolar en plumas de los que ſu muerte eſcriven. Arde elevado Incendio, para mas luzir. Abraſaſe con quietud gozoſa, en

inquieta llama. Es ſu muerte, gozo; porque es ſu muerte, vida. Muere para vivir mas. O heroico, grande emprender! Dexaſſe à sì, por sì. Dexaſſe, para no dexarſe.

Lauro, aſpireſe à lo mayor, aunque no ſe logre con felizidad lo que ſe anhela. De heroicos, generoſos animos, es el aſpirar à coſas grandes. Apocado Corazon tiene el que no emprende elevados buelos, en alas de vn magnanimo corazon. Si el que aſpira à mucho, logra poco; què conſeguirà el que no aſpirare à mucho? Aun en opoſicion de la Cabeza, pretende el Corazon ſer la mas principal parte en la eſtructura del hombre. O magnanimidad del Corazon! aſpirar à levantar cabeza en la Republica del hombre, aun contra la miſma Cabeza. Naciendo Dueño de las Fieras el intrepido Leon, quien no le culpàra el no coronarſe Rey de la Selva? Hermoſeandoſe con Diadema de plumas la veloz Aguila, no aſpirar à Reyna de las Aves, fuera degenerar de generoſa en ſus emprendidos buelos. Ofrecieron los Arboles el Mando à la Higuera, Olivo, y Vid, y ſin reparar en que es muchas eſpinas vn Cetro, coronòſe Rey el Eſpino. En opoſicion de tan fecundos Arboles, mucha culpa fuè en eſte, el ceñirſe la real Corona; pero no ſe le niegue la animoſidad al Eſpino. Todo vn Mundo le pareciò poco al grande Alexandro, para lo mucho de ſu dilatado Corazon. Llorò al oìrle al Filoſofo Anarco avia muchos Mundos, ſiendo ſus muchas lagrimas, poca agua para apagar el fuego de ſu fervoroſo animo en la conquiſta de nuevos Mundos. O rara complicacion! ſer fuego el agua. Ardiò fervoroſo con aquella agua, el Corazon de Alexandro. Aun

oy es fuego la agua de aquellas lagrimas, para abrasar en fervorosos animos, magnanimos Corazones.

Lauro, aspirese à la eminencia, aunque se cayga despues de lo elevado. No temas el caer al subir, si fuiste dichoso en el ascender. Al caer de eminente puesto, llaman todos infelizidad; pero quien puede dudar es mucho mayor desgracia, el no aver jamàs subido? Aun en mayor altura quedaron muchos quando cayeron, que otros que poco intentaron. Por lo menos en el que ascendiò al puesto, yà huvo elevacion; pero el que aspirò à poco, nada, ò muy poco huvo. Aspirò animoso el gran Julio Cesar à ser Dueño de Roma, y consiguiòlo dichoso: verdad es, muriò en ella con violenta muerte; pero que importa, si por Dueño de aquella Ciudad ilustre, aun vive oy à la immortalidad en los anchos espacios de vna perpetua memoria!

Infunde vn generoso animo el pretender. Olvida al perezoso Ocio el que aspira al puesto, expressando con noble primor su animo. Como es su imaginacion subir, son altos sus ideados Discursos, y assi elevados sus pensamientos à heroycas generosidades. Emprende animosos buelos en alas de su veloz fama, para llegar à la eminencia del puesto. Luze resplandeciente Sol, en el claro dia de su merecer. Deshaze nubes de la ignorancia, para arder luz sin sombra en luzimientos de su sabiduria.

Aspira, ò Lauro, à excelsos, elevados puestos; pero sea mereciendolos antes: que anhelar eminencia sin meritos, es querer experimentar desayres. A ser Reyna aspira la Rosa en la Republica de las Flores; pero es con los meri-

tos de ſu ſingular hermoſura. Juran la Reyna en el Prado aun las mas hermoſas Flores, al verla en Trono de eſmeraldas, con Diadema de Oro, y adornos de encendida purpura. Subir al pueſto ſin meritos, es ſubir exalacion, que al encenderſe apreſurada luz, cae deſvanecida ſombra. Què le importa al Alamo el elevarſe frondoſo, ſi es ſu elevacion elevacion ſin meritos de guſtoſos, ſazonados frutos? O quan mejor le eſtuviera al que pretende ſin meritos, el no anhelar el ſubir! Mas viſto ſerà en la Eminencia al conſeguir el procurado pueſto; pero no mas bien viſto. Menos conocido fuera en el Valle de ſu ignorancia, y eſto le eſtuviera mejor que el ſer en la Eminencia conocido.

No ſea tu ſubir de llama, que ſe deſvanezca en humo. Mal podràs llenar el pueſto, ſi eſtàs vacio de meritos. Sin ellos te elevaràs Vapor, ò para deſvanecerte en el Ayre de tu vanidad, ò para abraſarte en la Nube de tu preſumpcion ſiendo caìdo Rayo. Elevadas Eminencias ſin fundamentos de meritos, preciſo es el que paren en ruinas. Mas bien ſe conſerva la caida Nieve en el Valle, que la que expueſta à los rayos del Sol, ſe quedò en la elevada Eminencia. O lo que ſe eleva la Yedra arrimada al muro; pero cae el muro, y es ſu ruina todo el ſubir de la Yedra. Elevaſe la Centella à incendio, ſi en leve materia ſe prende: Mas ò quan preſto deſcaece la Llama que prende en leve materia! No anheles las Eminencias ſin merecerlas antes. A elevadas, excelſas glorias, aſpirò Julio Ceſar, y al vèr en el Templo del Dios Hercules, la Eſtatua del grande Alexandro, prorrumpiò en doloroſas lagrimas, ſintiendo aun nada aver èl execu-

cutado en el Mundo, quando yà de ſu tiempo tenia Alexandro medio Mundo conquiſtado. O alto deſconſuelo de eſte gran Heroe! Sentia el aſpirar de vn Alexandro à glorias, ſin tener los meritos de vn Alexandro.

No aſpires, ò Lauro, à las Eminencias, ſin adquiridos, relevantes meritos, que ſin ellos, ſerà ſeguro el deſpeñarte como Faetonte, que quiſo ſin meritos propios, aſcender à regir el luminoſo Carro de ſu Padre el Sol. Oye como lo pondera el ſiguiente

SONETO.

OSado, infeliz Joven, que eſplendores,
Anhelas ambicioſo muy ſin prendas,
A Cavallos del Sol tomas las riendas
Para aſsi deſpeñarte à mil errores.
De que ſeràn en ti, ſecos fervores
Las luzes de tu Padre, es bien comprehendas:
Que ignorando del Carro propias ſendas,
Luzes en èl ſeràn, lo que en ti ardores.
En el emprendido, errado empeño,
Ardiendo fuego, que es la agua ſe advierte
La que tu muerte violenta fragua.
En el Eridano Rio es tu deſpeño:
O infeliz en padecida muerte!
Vives incendio, para morir en agua.

LAGRIMAS DE HERACLITO DEFENDIDAS, Filosofo, que llora siempre los sucessos del Mundo.

POR EL M. R. P. ANTONIO DE VIEYRA de la Compañia de Jesus.

DEDICALAS D. IGNACIO PARAVEZINO, al Ilustre señor Don Gaspár Mercader, y de Cerbellon, Conde de Cerbellon, y de Buñol.

EL tan celebrado, eruditissimo Padre Antonio de Vieyra, que justamente veneran los pulpitos, y que hasta aora hizo bien conocido este empleo: pudo manifestarse gloriosamente competidor de sì mesmo en el de letras humanas por la obsequiosa obediencia de aquella Magestad, que quiso mas tener su cabeza baxo el pie de San Pedro, que coronada en Suecia; en cuya real presencia, y con assistencia de las mas Eminentes Romanas Purpuras, no sin gran aplauso dixo lo que con sutileza suma, y erudicion admirable manifiesta el presente Problema, si bien và decidido por obligacion en favor de Heraclito. Fuè dicha mia ser el primero, que en España, (à lo que puedo entender) viò este papel, y pareciendome digno objeto de todo el buen gusto, determinè sacarle à luz, por dedicarle à V. S. como quien le tiene tan acreditado en todas buenas letras; y ni se pu-

pudiera de mi quexar este Tratado viendose sacar à plaza para menos que su gran celebradora Roma, pues no dexò de substituìrle en su mesmo, y antiguo nombre Valencia, como tambien le dà vivo espendor la muy ilustre, y antigua casa de V.S. por magestuosa, y las tan relevantes prendas de V.S. por eminentissimas. El papel es peregrino, bien es vaya siempre à Roma, y en mi nombre, porque me solicite el mayor beneficio, fundado en todo lo que es servicio de V. S. que Dios guarde muchos años como deseo.

B. L. M. D. V. S.

Su mas obligado servidor,

Don Ignacio Paravezino.

LAGRIMAS DE HERACLITO DEFENDIDAS, Filosofo, que llora siempre los sucessos del Mundo.

POR EL M. R. P. ANTONIO DE VIEYRA de la Compañia de Jesus.

EN *la Academia, que en Roma tenia en su Palacio Mădama Cristina, Reyna de Suecia, con assistencia de muchos Señores Cardenales, y Monseñores, se propuso vn problema, el año de* 1674. *cuyo Argumento fuè. Si el mundo es mas digno de risa, ù de llanto; y assi, quien acertaba mejor, Democrito, que reìa siempre, ò Heraclito, que siempre lloraba. Y encargando las dos causas, para que cada vno defendiesse la suya, à los Padres Geronimo Cataneo, y Antonio de Vieyra, ambos de la Compañia de Jesus. El Padre Antonio de Vieyra diò à escoger al Padre Geronimo Cataneo, y este escogiò para defenderle la causa de la risa en Democrito, y aviendole defendido con mucha eloquencia, se siguiò despues de èl el Padre Antonio de Vieyra à defender la del llanto en Heraclito, ambos en lengua Italiana, y traducida en la Española.*

LA DEL PADRE ANTONIO DE VIEYRA, es la que ſe ſigue.

SIgue el llanto à la riſa, y aſsi viniendo el llanto deſpues de la riſa, en ſu propio lugar viene el llanto. Si la riſa fuera con Jano: *Qui ſua terga videt*, la miſma riſa lloraria. No deſconfia no el llanto de ſu cauſa; pero embidiale à la riſa ſu fortuna. Si el llanto, y la riſa comparecieran juntos en eſte gran Teatro, veſtidos en ſu propio trage, eſto es, el vno, y el otro deſnudos, ſeria ſin duda de el llanto la victoria. Pero armada la riſa, y veſtida con las galas de tan ſuperior eloquencia, que la riſa ſeria del llanto, no es merito, ſino ventura. De todo quanto rie, ſe arma, y ſe adorna la riſa. Rien los Prados, y ſalen veſtidos de Flores. La Aurora rie, y ſale adornada de luzes. Y ſi los relampagos, los truenos, y los rayos fueron llamados de la antiguedad: *Riſus Veſtæ, & Vulcani*: entre tantos truenos, y rayos de eloquencia, quien no juzgarà al miſero llanto ciego, atonito, y aſſombrado? Tal es la fortuna, ò la naturaleza de eſtos dos contrarios. Por eſſo nace la riſa en la boca, como eloquente, y el llanto en los ojos, como mudo. Mas sì: *Interdum lachrimæ pondera vocis habent*. Por eſſo mudo, llOroſo, y de triſte luto veſtido, como ſolian los Reyes en la plaza, y Senado de la antigua Roma, ſe preſenta oy el llanto de la Mageſtad de vn ſolio real, y de ſus Eminentiſsimos Juezes, eſperando aquella piedad, y commiſeracion, que jamàs los eſpiritus magnanimos, y generoſos à los miſerables negaron.

Entrando, pues, en la queſtion, ſi el Mundo es mas dig-

no de risa, ù de llanto: y si à vista del mundo mismo tiene mas razon, quien rie, como reìa Democrito, ò quien llora como lloraba Heraclito. Yo para defender segun la obligacion, en que me ha puesto la parte del llanto, confessarè vna cosa, y dirè otra. La que confiesso es, que la primera propriedad de lo racional es lo risible; y la que digo, que la mayor impropiedad de la razon, es la risa. El apoyo que tengo, es para mi evidencia; y es el mismo mundo el apoyo; y no el mundo solo, sino todo el mundo. Quien verdaderamente le conoce, forçosamente ha de llorar: y quien rie, ò no llora verdaderamente, ò no le conoce.

Què es verdaderamente el mundo, sino vn mapa vniversal de miserias? Lamentables desventuras le componen. Sembrado està de riesgos, y de syrtes. Nada mas, que dolores, y lastimas produce su terreno. Tempestades la amenazan siempre, y furiosas borrascas le anegan. Y como es tragico Teatro de desgracias, no aviendo Reyno, que con inconstancias no zozobre. Ciudad, que con inquietudes no gima. Casa, que con desgracias no lamente, es tragedia, que siempre dura, aunque continuamente se vaya mudando la scena. Por que cada Sol, que nace, es vn Cometa; cada dia, que passa, es vn estrago; cada hora, vna ruìna; y cada momento, mil peligros. Pues què hombre avrà, que siendo humano, no llore? Si no llora, prueba, que le falta la razon, y si rie, prueba, que tambien las fieras son risibles.

Pero si Democrito era hombre, y tan Sabio Filosofo, y tan excelente, y no solo veìa este mundo: sino muchos mundos; aquellos muchos mundos, digo, que èl se imaginaba,

que

que veia, como reìa? Quizà me dirèis, que ſe reìa no deſte mundo nueſtro: ſino de aquellos mundos ſuyos. Y tendreis razon; porque ciertamente aquellos mundos ſuyos, no eran compueſtos de otra materia, que de riſa. Pero no es menos cierto, que èl ſe reìa deſte mundo, y en eſte mundo. Como, pues, ſe reìa, y ſe podia reìr Democrito deſte mundo, y de las miſmas coſas que el veìa; y lloraba Heraclito? Aora Señores, yo digo, que Democrito no reìa, ſino que Democrito, y Heraclito ambos lloraban: pero con diferente modo.

Que no reìa Democrito, lo pruebo. Democrito reìa ſiempre. Luego nunca reìa. La conſequencia parece dificultoſa, y es evidente. La riſa, como dizen todos los Filoſofos, nace de la novedad, y de la admiracion. Por eſſo, quando vemos alguna figura ridicula, ò oìmos algun dicho gracioſo, luego nos reìmos, y paſſada aquella primera admiracion, como ceſſa la novedad, ceſſa luego la riſa. Pues como Democrito ſe reìa de las coſtumbres, y deſconciertos del mundo, y aquello, que es ordinario, y ſe vè ſiempre, no puede cauſar admiracion, ſe ſigue, que ſi reìa ſiempre, nunca ſe reìa. Ni ſe puede dezir, que Democrito ſe excitaſſe à reìr de algun objeto, que caſualmente encontraſſe, ò vieſſe de nuevo: porque ſiempre, y en qualquiera parte, reìa. Quando ſalia de caſa, ya ſalia riyendo; luego reìa de lo que yà ſabia; luego reìa ſin novedad, ni admiracion. Luego aquello que parecia riſa, no era riſa. Y el miſmo motivo, que tenia Democrito en reìr, confirma mas eſta verdad: porque la riſa verdadera, no ſe mueve, ni ſe puede mover, ſino de lo que agrada; y nada de lo que movia à Democrito à reìr, le agrada-

daba; antes le desagradaba todo:Luego Democrito no reìa: Pues si no reìa,que era aquello, que siempre estaba haziendo,y nosotros llamamos risa? Yà he dicho, que era llanto, y que lloraba; pero lloraba de otro modo. Aora oìd.

Tres maneras ay de llorar: ay llorar con lagrimas: y ay llorar sin lagrimas: y ay llorar con risa. Llorar con lagrimas, es señal de vn dolor moderado. Llorar sin lagrimas, es señal de vn dolor mas crecido. Llorar con risa, es señal de vn summo, y excessivo dolor. Para prueba de los dos primeros modos de llorar, ò con lagrimas, ò sin ellas, es lindo caso, aquel que nos refiere Erodoto, de Samnito Rey de los Egypcios. Perdiò su Reyno, y despues de averle perdido, lo primero, que le pusieron à los ojos, fuè el espectaculo tristissimo de vnas hijas suyas, en habito de esclavas: y no llorò Samnito. Viò luego su hijo primogenito, cautivo, cargado el cuerpo de cadenas, esposas en las manos, y en la boca vn freno, y no llora Samnito. Pero este mismo, al mismo tiempo, y con el mismo corazon, viendo que passaba mendigando vn antiguo criado suyo, se començò à resolver en lagrimas. O gran Interprete de la naturaleza! La desventura del criado, la llora con lagrimas; pero sin lagrimas, la de sus hijos. Y preguntado de la causa, assi le respondiò à Cambises. *Domestica mala, graviora sunt, quam vt lachrymas recipiant.* Lagrimas, en desgracias grandes, no nacieron en los ojos, para acreditar lo mucho de la pena, sino para desacreditarle al corazon la grandeza de su dolor. Con el mismo pensamiento Hecuba, y con el mismo animo, no menos real, y varonil, perdida la Corona, y arruinada la Patria, les prohibia las lagrimas à las Damas de Troya, diziendoles assi:

Quid effuſo genas fletu rigatis?
Levia perpeſſæ ſumus, ſi flenda patimur.

El dolor moderado, ſaca las lagrimas; el grande, las embarga, y las yela. Dolor, que puede ſalir por los ojos, no es grande dolor; por eſſo, pues, no lloraba Democrito: porque era poca demonſtracion de ſu dolor, llorar con lagrimas, ò ſin ellas: y para exagerar ſu mayor dolor, no lo ſignificaba llorando, ſino riendo. No digo coſa, que ſe oponga à los principios dè la buena Filoſofia; lo que ſe toca con la experiencia digo. Lo moderado, y lo exceſsivo, dentro de la miſma materia, producen efectos contrarios. La luz moderada, haze à los ojos vèr; la exceſsiva, los ciega. El dolor, que no es exceſsivo, nos haze dàr vozes; el muy exceſsivo, nos haze emmudecer. Aſsi tambien, la triſteza moderada, haze llorar; pero à la muy exceſsiva, no la queda que hazer, ſino reir. El exemplo tenèmos en eſtos dos contrarios, en la alegria, digo, y en la triſteza. La alegria muy exceſsiva, haze llorar, no ſolamente à corazones tiernos, y templados, mas tambien à duros, y bravos. Quando Minucio, libre yà de la ſervidumbre, que avia padecido, ſe preſentò à ſu Exercito, que era el Romano: *In lætitiam tota caſtra effuſſa ſunt, vt præ gaudio militibus omnibus lachrimæ manerent*, dize Plutarco. Fuè la alegria tanta, que le hizo exprimir lagrimas tiernas, à la fiereza de los Soldados. Si vna grande alegria, pues, exprime llanto, vna ſumma triſteza, por què no exprimirà riſa? La Ironia ſuena vna coſa, y ſignifica la contraria. La riſa de Democrito, era vna ironia del llanto. Reìa, es verdad; pero por ironia; porque ſu riſa nacia de triſteza, y verdaderamente triſ-

te-

teza significaba; pero sonaba risa; pero què risa? Vna risa, llanto verdadero: porque era risa por ironia. Lagrimas derramaba Democrito; pero lagrimas transformadas en risa por la metamorfosi del dolor. Era risa; pero llorosa, como aquella, de quien dize Estacio: *Lacrimosos impia risus audijt.*

Muchos soldados han muerto en las batallas riyendo: y la razon es, dize Aristoteles, porque recibieron las heridas en el Diafragma. No reìa Democrito de contento: de herido reìa. Recibia en el corazon todas las heridas del mundo; y assi mal herido, reìa. Los ojos solamente se pudieran quexar de esta mi Filosofia; pero sin justicia. No son ellos solos los que lloran; tambien en las manos ay llanto. Assi lloraba Proserpina, no con los ojos, sino con las manos.

Planctumque lacertos verberat.

Y la otra, de quien Ovidio.

Pectora nuda meis conabar plangere palmis.

No fuera providá la naturaleza, si aviendo formado tantos dolores, les huviera dexado vn solo desahogo. Y si lloran las manos, los labios por què no lloraràn? Heraclito, lloraba con los labios. El llanto de los ojos es mas tierno; el llanto de los labios, es mas fuerte, y tal era el llanto de Democrito. De manera, que en mi concepto, no solo Heraclito, sino tambien Democrito, lloraba, con vna sola diferencia; que el llanto de Heraclito, era natural; el llanto de Democrito, mas exquisito. Y todo lo merece este mundo digno de nuevos, y exquisitos modos de llorar, para ser bastantemente llorado.

Pero porque parece, que con este discurso, me aparto del

del Problema, por huìr, como tal vez ſucede, la dificultad. Sea en hora buena, verdadera, y propria riſa de Democrito. Comparezcan aqui los dos Filoſofos, el vno con ſu llanto, y el otro con ſu riſa; y en preſencia de ambos ſe controvierta la queſtion, y ſe aleguen las razones de cada vno, que yo confio en el merito de la cauſa, que juſta ſentencia, ſea tal, que Democrito ſalga llorando, y Heraclito, riyendo.

Hablando Seneca de eſtos dos Filoſofos, en el libro *de Tranquilitate*, dà la razon de porque Democrito ſiempre reìa, y Heraclito lloraba ſiempre: *Hic* (dize) *quoties in publicum proceſſerat ſtabat; ille ridebàt, quia huic omnia, quæ agimus, miſeriæ illi ineptiæ videbantur.* De modo que Democrito ſiempre reìa; por que todas las coſas humanas, le parecian necedades, y Heraclito lloraba; por que le parecian miſerias. Luego mayor razon tiene Heraclito de llorar, que Democrito de reìr. Porque en eſte mundo ay muchas miſerias, que no ſon necedades, y no ay necedad alguna, que no ſea miſeria. Las miſerias, y trabajos, que padecen los mortales, ò por neceſsidad de la naturaleza, ò por remedio de la mala fortuna, ò por el ſuſtento de la vida, ò por conſervar ſu eſtado, ò publico, ò particular; ſon miſerias: mas no necedades; antes ſon ordenados por la prudencia, para ſocorrer el hombre las neceſsidades, y buſcar las conveniencias à la honeſtidad, y decoro. Por el contrario, las necedades, que en el mundo ſe hazen, ſe dizen, ò ſe pienſan, todas ſon miſerias; porque todas tienen el ſer, ò por error del entendimiento, ò por deſorden de la voluntad. Y eſtos errores, y deſordenes, no ſolo ſon miſeria; pero la mayor miſeria; porque ſe opo-

oponen derechamente à la luz, è imperio de la razon, en la qual consiste toda la nobleza, y felizidad del hombre. Este, por las otras miserias, queda fatigado, y dolorido; pero por estas, verdaderamente misero, y desdichado. Y aunque vnas, y otras miserias, son dignas de lagrimas, las lagrimas de las necedades, son lagrimas de peor color: porque hazen salir los colores à la cara; aquellas otras, no. Y es distincion, que con buena Filosofia, hallò el ingenio de Ovidio, en el llanto de Pentheo.

Essemus miseri sine crimine, sors quæ querenda.
Non velanda foret: lachrymæque pudora carerent.

Y como no todas las miserias, son necedades; y todas las necedades, son miserias; mucha mas materia, y mucha mas razon tenia Heraclito de llorar, que Democrito de reìr.

Antes digo, que Heraclito, èl solo tenia toda la materia de llorar, y Democrito ninguna de reir. Por la materia que de Heraclito, eran todas las miserias humanas. La materia, que se tomaba Democrito, no era mas, que vna parte de las mismas miserias; y como toda miseria es materia de dolor, y ningun dolor puede ser materia de risa, la risa de Democrito no tenia materia alguna, era vna risa, que se quedaba sin materia, y asi tambien su risa era necedad. Y por esso era miseria, y por esso digna de llorarse con las demàs miserias.

Quizà me dirà alguno, muy preciado de Metafisico, que Democrito, distinguia en la necedad, aquella parte de necedad, de la otra parte de miseria, y que se reìa de la necedad, no en quanto era miseria, sino en quanto era necedad.

dad.

dad. Pero eſta diſtincion, fuera de ſer indigna de vn Filoſofo moral, es falſa, è impoſsible; porque es contra la naturaleza, y eſſencia del objeto de la riſa. El objeto de la riſa,es lo ridiculo, como lo define Ariſtoteles. *Eſt turpe, ſine dolore.* Eſto es lo miſmo que dezir, que el objeto de la riſa, debe ſer vna deformidad,que excluya todo motivo de dolor; y como la necedad eſtà ſiempre, y neceſſariamente junta con el motivo de dolor, porque toda necedad es miſeria, ſe ſigue, que ni es,ni puede ſer materia de riſa.

Y eſta es la verdadera razon, por la qual en el ſentir de todos los Filoſofos, ſe inventò la Comedia. Vieron los Sabios, que governaban las Republicas, que para deſahogo, alivio, y recreacion de los Pueblos, era neceſſaria alguna materia de riſa; porque la riſa no podia caer ſobre deformidad, ò vicio verdadero, por la trabazon natural, que tiene con el dolor, què hizieron? Inventaron ſabiamente la ficcion de la Comedia, para que lo ridiculo de la imitacion, pudieſſe eſtàr ſeparado de lo verdadero del dolor. Vn cojo, con vn pie de palo: vna vieja, decrepita, y temblando: vn pobre, andrajoſo, y lleno de llagas: vn ciego, vn frenetico, vn inſenſato en el Teatro, hazian reìr. Y por què? Porque aquellos defectos ſon fingidos, y no verdaderos; que à ſer verdaderos,no fueran materia de riſa, ſino de laſtima, y commiſeracion. Y como los defectos, de que ſe reìa Democrito eran verdaderos defectos; y verdaderos vicios la riſa de Democrito, no tenia materia alguna. Pero ſi no tenia materia alguna, como reìa? Reìa por abuſo, y por abuſo intolerable de la materia,pues era la materia contraria, dandole à la riſa

ma-

materia, que le toca al llanto: y asi reia de lo que verdaderamente avia de llorar. Filosofia inhumana, y contraria à toda razon; enseñada, solamente en la escuela de la embidia, de quien dize el Poeta.

Risus abest, nisi quem visi movere dolores.

Y si el fin de estos dos Filosofos, era, como es cierto, manifestar al mundo, el desconcierto de su estado, y persuadir à los hombres, los errores de su juizio, el desorden de sus deseos, y la vanidad de sus fatigas: tambien en orden à este fin tenia mucha mas razon Heraclito de llorar, que Democrito de reir.

La primera diligencia, y Maestria de qualquiera, que intenta persuadir, enseñada, y practicada de todos los buenos Oradores, es captar, y conciliar la benevolencia del auditorio. Y esta, la conseguia Heraclito, y no Democrito. Porque quien llora, mueve à compassion; quien rie à desagrado; y la compassion, concilia amor; el desagrado desden, y aborrecimiento. Quien rie, haziendo burla, como lo hazia Democrito, ofende, y exaspera. Quien llora como Heraclito, lastima, y enternece: y el que quiere imprimir sus afectos, y su enseñança en los corazones, no ha de exasperarlos, sino enternecerlos. El labrador, para coger fruto, riega las plantas. El impressor, para estampar bien la letra, humedece, baña primero el papel; lo mismo debe hazer con las lagrimas, el que quiere imprimir sus afectos, y coger frutos con su persuasion

Esta fuè la industria ingeniosa, y poderosa de Vlises, en aquella su famosa oracion, contra Ayaces, en la controver-

ſia ſobre las Armas de Aquiles. Pudo Vliſes fiar mucho de aquella ſu grande eloquencia; pero mas fiò de adornar ſu exordio con lagrimas, y porque no las tenia verdaderas, las fingiò: *Manuque ſimul veluti lachrymantia terſit lumina.* Eſtregòſe los ojos con la mano, à guiſa de quien llora. No de otra manera debia hazer Democrito, aunque fueſſe contra el natural burleſco de ſu genio; debia aprovecharſe de la boca, no para reìr, ſino para humedecer los ojos, y fingir lagrimas, yà que no las tenia. Aſsi lo enſeña con ſu grande, y natural agudeza, aquel Maeſtro, que profeſsò en Roma el arte de conciliar amor, y atraer à èl los corazones.

Si lachrymæ (neque enim veniunt in tempore ſemper)
Deficiant vncta lumina tinge manu.

Yà, pues, en quanto à la eficacia, y valentia, para perſuadir, mucha mas fuerça, y eficacia tenia Heraclito llorando, que Democrito riendo, porque quien rie, atenua, y aligera los males; quien llora los exagera, y los agraba. Quien rìe los trata, y manifieſta, como coſa de burla: quien llora, prueba, que ſon dignos de llantos, y gemidos. Quien rìe, por exemplo, y ſimpatia, mueve à reìr: quien llora por exemplo, y por razon, mueve, y enſeña à llorar; porque ſi mis males ſon tales que mueven à lagrimas à los otros, quanto deberè llorar yo, que ſoy quien los padezco?

Finalmente, Democrito, ſiempre reìa, y Heraclito lloraba ſiempre. Y eſte *ſiempre*, mas eſtà por parte de Heraclito que por parte de Democrito; antes es contra èl. Por parte de Heraclito, porque por lo miſmo de ſer ſu llanto *ſiempre*, y continuo, lo hazia mas eficàz. Y al contrario, à Democrito, por ſer *ſiempre*, y continua ſu riſa, lo hazia ridiculo. No es

censura nueva, ni mia; sino muy antiguo Apotegma de vn tán gran Filosofo, como Plutarco. La risa, dezia èl, si es poca, passa; si es mucha, ofende. Pero à quien? Al mismo, que siempre rìe: porque quien rìe, y burla mucho, riendo, y burlando siempre de los otros, se haze à sì mismo burlesco, y ridiculo.

Tuvo tal vez este defecto Ciceron, como se vè en sus Oraciones, y no se saliò en dulce. Solia responder, riendo, à los argumentos de la parte contraria, que es vna solucion, muy facil, quando los argumentos son dificultosos. Pero què alabanças saca Ciceron de esta su risa? Plutarco lo dirà. Defendia Ciceron à Murena, siendo Consul, y haziendo burla de la Doctrina de los Estoycos, se riyò; pero no sufriendole Caton, exclamò: *Dij boni, quàm ridiculum habemus Consulem*! Con mucha mas razon, podia exclamar contra Democrito, porque reìa siempre, y assi se hazia mas ridiculo; y haziendo burla del juyzio de los otros, hazia mas digno de burla el suyo. Los niños son faciles en reìr, y los mentecatos rien muy ordinariamente. Y por què? Los niños, dize Aristoteles, porque tienen poco juyzio. Los mentecatos, porque no tienen ninguno. Y verdaderamente creo, que no le hago alguna grande injuria à Democrito; porque hombre, que en este mundo, tantos mundos imaginaba, es señal, que tenia las especies turbadas, y mal sana la fantasia. Porque como, sino es con falta de juyzio, anduviera siempre con tal risa?

Al contrario: el llanto de Heraclito, por ser continuo, se hazia para mover, mas poderoso, y eficaz: *Lacryma citò siccatur præsertim in alienis malis*, dezia Tulio: luego siendo el llanto

to de Heraclito, por males agenos, y no cessando de llorar, no podia aver corazones tan duros, y obstinados, que no se ablandassen, y moviessen con tal genero de llanto. Eran las lagrimas de Heraclito, como las gotas de agua, que siempre vàn cayendo, las quales vàn limando suavemente, y enterneciendo poco à poco los marmoles, hasta que finalmente los vencen. Mas què digo, los marmoles?

Lachrymis, adamanta movebis. Dize con atrevida; pero con verdadera ponderacion, Ovidio. Las lagrimas, como las llamò el mejor Filosofo de Grecia, son sangre del alma, y esta es la sangre verdadera; no aquella fabulosa, que rompe los diamantes.

El corazon duro, y mas diamantino (como tantas vezes se quexaba Agamenon) fuè el corazon de Aquiles; pero con todo esso fiaba Briscida tanto de sus lagrimas, que sin dezir vna palabra, como hazia Heraclito, se jactaba ella, que con las suyas lo quebrantaba; lo desmenuzaba, y convertia en polvo. Assi, dize ella, en aquella su discreta Epistola, que escrive al mismo Aquiles.

Sic licet immitis marisque ferocior,
Vt taceam lachrymis comminuere meis.

Tal era la eficacia invencible del llanto de Briscida, y tal la de Heraclito, y tal la debilidad ridicula de la risa de Democrito

Yo, con todo esso, no quiero, que sea mia la sentencia, en la causa de estos dos Filosofos: sea de otro que puede compararse con ambos. Del gran Filosofo Dion, el qual hablando del llanto, y de la risa, segun lo refiere Stobeo, concluye assi: *Mihi sana facies magis ornari videtur lachrymis, quam rissu.*

Lachrymis enim, vt plurimum bona aliqua doctrina coniungitur: rissui verò lasciuia, flendo quidem nemo sibi conciliauit authorem contumeliæ, ridendo autem spem de decoris auxit. Esta es, veisla aqui, señores, la sentencia en este nuestro pleyto.

Pero dexando yà la risa de Democrito, anegada en el llanto de Heraclito: yo, para concluìr, me buelvo à mi primer argumento, del qual es la prueba todo el mundo. Què esperança, què puesto, què lugar puede tener en este mundo la risa, si todo el mundo llora, y en seña à llorar? Lloran los hombres, como racionales, y sensitivos; y hasta las cosas, que carecen de razon, y de sentido, lloran; que essas son aquellas lagrimas que llamò el Principe de los Poetas, lagrimas de las cosas.

Sunt lachrymæ rerum, & mentes mortalia tangunt.

No se hallan solamente las lagrimas en los ojos que vèn, sino tambien se hallan en las cosas vistas. Alli està la fuente, aqui el rio. Alli se forman las lagrimas, aqui brotan. Y si las mismas cosas, que no vèn, lloran, què harà el hombre, que vè las cosas, y se vè à sì mismo? No llamo en mi favor los miserables, è infelizes; sino à los que en este mundo se tienen por mas dichosos, y bienaventurados: qual hombre lo puede ser tanto en este mundo? Quien tan dichoso, y bien afortunado, que se pueda alabar, de que no llora? Aquellos mismos à quien vemos reir por defuera, estàn llorando por de dentro. Aqui en Roma viviò antiguamente vn Cortesano, que andaba llorando continuamente, no tanto sus males, quanto los bienes de los otros, llamabase Heros; de èl, y de su llanto dize Marcial asì:

Quam multi faciunt, quod Heros, sed homine sicco?

Pars maior lachrymas ridet, & intus habet.

O! si este *intus* se pudiera vèr. Son como el Rio Alfeo, las lagrimas. Corre este rio por vnas partes, descubierto, y encubierto, por otras; yà por encima, yà por debaxo de la tierra. Las lagrimas de los hombres plebeyos, se vèn; las de los Cavalleros, y Señores no; pero al fin son lagrimas. De las lagrimas que se derramaban en el funeral de Germanico, dixo Cornelio Tacito: *Perijsse Germanicam, nulli iactantius mœrent, quam qui maximè lætantur*. Dolor hipocrita de vna verdadera alegria, pero mas verdadero, y comun lo contrario. *Qui iactantius lætantur maximè mœrent*. La risa en los labios, y las lagrimas en el corazon. Pero dèmos que ninguno de los mortales llorasse, ni en lo de dentro, ni en lo de fuera; sino que riessen todos, ricos, y pobres, nobles, y plebeyos. Ay! ay entonces del mundo, y de los hombres! porque, què mayor desventura, que reir, y no llorar lo que verdaderamente es dignissimo de gemidos, y lagrimas? pues cierto que *Nihil est miserius, misero, non miserante se ipsum*.

Mas si todo esto, señores, no basta, para que la causa del llanto merezca vuestra piedra blanca, en su vrna: Yo en nombre del mismo llanto, apelarè de la sentencia à aquel justissimo Tribunal, à quien apelò, en semejante causa, Apeles; vencido este en vna Academia, ò concurso de Pintores: apelo, dixo al Tribunal de la naturaleza. *Ad Tribunal naturæ appello*. Y porque los animales vivos les hazia que se engañassen con los que èl avia pintado, y à los paxarillos pintados acudian los verdaderos, hizo la naturaleza à Apeles la justicia, que los hombres le avian negado. Assi yo, si el

llan-

llanto no ha vencido: *Appello ad Tribunal naturæ.* Y ſea mi Abogado el hiſtoriador de la miſma naturaleza. Del hombre habla, y dize: *Flens animal, cæteris imperaturum è ſuplicijs vitam auſpicatur, vnam tantum ob culpam, quia natus eſt.* Nace el hombre, llorando, dize Plinio, y ſin mas culpa, que aver nacido, es condenado à perpetuo llanto. Comiençan à vna, vida, y llanto, para que ſepa, que ſi viene à eſte mundo, viene para llorar: lo demàs aprenderà deſpues con el arte: el llanto es ſu naturaleza, y aſsi yà ſale Maeſtro natural de el llanto: *Non aliud natura ſponte quam flere.* Eſta es la ſentencia irrefragable de la naturaleza; y eſtà la naturaleza del hombre, riſible ſi, mas nacido para llorar: porque la primera propriedad del racional, es la potencia de reir; pero el exercicio del miſmo racional, y el vſo de la razon es el llorar.

Y ſi alguno me quiſieſſe oponer, que ſi el hombre nunca rieſſe, eſtaria ſiempre ocioſa aquella potencia de reir, con que nace, en injuria de la naturaleza miſma. A ſemejante inſtancia no puedo reſponder como ſolo Filoſofo natural (que es lo que he hecho en todo eſte diſcurſo) pero como Filoſofo Chriſtiano, sì. Reſpondo, pues, haziendo eſta pregunta. Si el hombre por ſu primera tranſgreſsion, no huviera perdido la felizidad, en que fuè criado; lloraria, ò no? Es cierto que perſeverando en aquel primero eſtado, no lloraria, ni tendria las lagrimas de aora. Luego en la felizidad de aquel tiempo, eſtaria ocioſa la potencia de llorar? Pues què mucho ſeria; que en eſte tiempo miſerable eſtuvieſſe ocioſa la potencia de reir?

F I N.

IN-

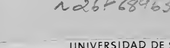
INDICE DE LOS DISCURSOS DEL GOVIERNO Moral, de Jacinto Polo à Lelio.

INDICE DE LOS DISCURSOS DEL GOVIERNO Moral, de Lelio à Fabio.

Di-

INDICE DE LOS DISCURSOS DEL GOVIERNO Moral, de Fabio à Lauro.

FIN.


i26768963


UNIVERSIDAD DE SEVILLA
Biblioteca
UNIVERSIDAD DE SEVILLA
600706686